RODOLFO E.
MARDONES BARRERA
(EDITOR)

HISTORIA LOCAL DE LA PSICOLOGÍA

DISCUSIONES TEÓRICAS, METODOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN

Ediciones Universidad Santo Tomás



Rodolfo E. Mardones Barrera
(Editor)

Historia local de la psicología

Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación





150.98 Mardones Barrera, Rodolfo E.
M Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación / Editor: Rodolfo E. Mardones Barrera. — — Santiago : Ediciones Universidad Santo Tomás - RIL editores, 2016.

402 p. ; 23 cm.
ISBN: 978-956-01-0272-0

1 PSICOLOGÍA-AMÉRICA LATINA-HISTORIA. 3. PSICÓLOGOS-AMÉRICA LATINA.

HISTORIA LOCAL DE LA PSICOLOGÍA
DISCUSIONES TEÓRICAS, METODOLÓGICAS
Y EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN
Primera edición: marzo de 2016

Avenida Ejército 146, Santiago
Dirección de Investigación y Postgrado
Contacto: iespinoza@santotomas.cl

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
(56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
(56) 32 274 6203
valparaiso@rileditores.com

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-0272-0

Editor

Rodolfo E. Mardones Barrera, Escuela de Psicología Universidad Santo Tomás, Los Ángeles.

Prólogo

Jorge Pinto Rodríguez, Universidad de La Frontera, Temuco. Premio Nacional de Historia 2012.

Epílogo

Julio Villegas, Premio Interamericano de Psicología Rogelio Diaz Guerrero 2015, Sociedad Interamericana de Psicología.

Autores de capítulos

Ana María Jacó	Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
Gabriel Abarca Brown	Universidad de Santiago, Estación Central, Chile.
Gonzalo Salas Contreras	Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.
Hugo Klappenbach	Universidad Nacional de San Luis, CONICET, San Luis, Argentina.
Jorge Castro Tejerina	Universidad Nacional de Eduacación a Distancia, Madrid, España.
José García Noce	Universidad Católica de Asunción, Asunción, Paraguay.
María Inés Winkler Müller	Universidad de Santiago, Estación Central, Chile.
Martina Berra	Universidad Nacional de Rosario, CONICET, Rosario, Argentina.
Miguel Gallegos	Universidad Nacional de Rosario, CONICET, Rosario, Argentina.
Pablo Norambuena Cárdenas	Universidad de Santiago de Chile, Estación Central, Chile.
Rodolfo Mardones Barrera	Universidad Santo Tomás, Los Ángeles, Chile.

Comité Científico

Esta publicación siguen un estricto proceso de revisión de pares (Doble Ciego) y se adhiere a las normas de publicación y estándares éticos para la investigación de la APA (Asociación Americana de Psicología)

Revisión de normas de estilo

A los/as psicólogos/as y estudiantes de psicología de Latinoamérica que luchan cotidianamente por la justicia social. Que en la historia de nuestra ciencia encuentren argumentos para una necesaria autocrítica.

Índice

Parte II. Experiencias de investigación en torno a historias locales de la psicología

Prólogo

Historia local de la Psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación es fruto del esfuerzo del profesor Rodolfo Mardones que ahora se publica bajo el sello editor de la Universidad Santo Tomás. Se trata de una obra muy necesaria que recoge aportes de especialistas de diversas nacionalidades en un intento por ampliar el diálogo entre la Psicología y otras Ciencias Sociales. El esfuerzo se hace a partir de experiencias concretas, recogidas en los contextos específicos en los cuales se desenvuelven los autores que participaron de este proyecto.

Sin duda, en el siglo XX la Psicología, y especialmente la Psicología Social, lograron una progresiva evolución hasta consagrarse como una de las disciplinas más importantes en el campo de las Ciencias Sociales. Hoy es impensable no contar con su apoyo en los estudios sobre una serie de fenómenos sociales vinculados, por ejemplo, a la violencia, el desarrollo, el consumo, y la educación, tan gravitantes en las últimas décadas. Por cierto, la manera como la Psicología ha ido abordando estos temas en el curso del último tiempo tiene pleno sentido para comprender sus aportes, desafíos y proyección.

Por lo mismo, no resulta extraño que expertos en la materia hayan centrado su atención en la Historia de la Psicología. La fundación de la Red Iberoamericana de Investigadores en Historia de la Psicología, acordada en Brasil, en 2010, da cuenta de lo imprescindible que resultaba establecer un soporte institucional que respalde los trabajos emprendidos en esta dirección. Aunque la iniciativa partió de un

grupo de estudiantes de la Universidad de Fortaleza, interesados en profundizar su formación en los ámbitos de la Epistemología, Filosofía e Historia, rápidamente este interés se extendió a otras regiones del continente. En lo que respecta a nuestro país, desde hace ya varios años, señalan Laborda, Quezada y Cornejo, «ha existido interés por el estudio histórico de la psicología en Chile», tendencia que se acrecentó en el último tiempo a través de diversas publicaciones, encuentros y la formación de la Red Chilena de Historia de la Psicología, fundada el 12 de noviembre de 2011. Estos mismos autores reconocen la importancia que tiene para la Psicología conocer su historia, no solo para comprender el momento en el cual se encuentra, sino para trazar los caminos del futuro[1].

El texto que ahora publica el profesor Mardones va en esa senda, aprovechando las corrientes asociadas a las concepciones de la Historia y el sentido que tiene lo local, en momentos en que las experiencias asociadas al entorno más cercano se perciben como claves para enfrentar los problemas de las comunidades expuestas a la globalización, particularmente en el plano del desarrollo.

El libro se abre, justamente, con una primera parte destinada a comentar los aportes teóricos y metodológicos disponibles para la construcción de las historias locales de la Psicología, que recoge contribuciones de Chile, Madrid, San Luis (Argentina) y Río de Janeiro. En sus páginas el lector encontrará no solo contenidos novedosos, sino una amplia bibliografía muy útil para profundizarlos. De los primeros, hay tres que convendría rescatar por sus proyecciones teóricas. El primero tiene relación con la conexión de lo local con los esfuerzos por rescatar y fortalecer identidades vinculadas al mundo más cercano que nos rodea. En un contexto de globalización casi irreversible, lo local adquiere una particular relevancia como alternativa para enfrentar, desde las llamadas periferias, a las economías centrales que marchan a la vanguardia de la globalización. El segundo está vinculado a la reducción de las historias globales a planos más locales, que permiten observar con más cercanía ciertos procesos que la historia miraba desde perspectivas más generales. El tercero surge de las nuevas concepciones del espacio provenientes de la reivindicación de lo local. Por esta vía,

1 «Serie Historia de la Psicología en Chile». En *Revista Psykhe*, vol. 22, N° 1, Santiago, 2013, pp. 107-108.

conseguimos que el espacio global ceda terreno al espacio más cercano en el cual transcurren nuestras vidas. Por cierto, los capítulos de esta parte del libro, sugieren otros debates; aunque en un esfuerzo de síntesis, hemos querido destacar estos tres.

La segunda parte del libro se refiere a experiencias de investigación en torno a historias locales de la Psicología. Se recogen trabajos de Bogotá, Santiago de Chile, Lima, Barcelona, Asunción, Arequipa y Rosario, es decir una amplia gama de localidades de nuestro continente, a la que se suma España. Desde Colombia, Rubén Ardila aporta un sugerente trabajo sobre el comportamiento humano, materia que este último tiempo ha cobrado particular relevancia. A este trabajo se suman otros sobre las mujeres vinculadas a la Psicología en Chile; las tramas biopolíticas en España; la Historia de la Psicología en Asunción y Arequipa; la formación académica de los psicólogos en Argentina; y la psiquiatría y la psicología intracomunitaria en nuestro país. En esta parte del libro se rescatan figuras emblemáticas de la Psicología en América Latina, entre ellas la del médico peruano del siglo XVIII Hipólito Unanue, cuyos trabajos son poco conocidos por los historiadores, a pesar del amplio reconocimiento que ha merecido de parte de otros especialistas. En tiempos en que se atribuía a las «razas» comportamientos particulares, muchos de los planteamientos formulados en los siglos XVIII y XIX habría que revisarlos con cautela por la influencia que tuvieron en el siglo XX y aún tienen en nuestros días.

La brutalidad y secuelas del franquismo en España; el itinerario histórico de la Psicología en Asunción y Arequipa, al que se agrega un interesante trabajo sobre la formación de psicólogos en Argentina, una vez superada, a partir de 1950, la etapa de «psicología sin psicólogos», son otros temas de interés que aparecen en el libro que edita el profesor Rodolfo Mardones.

Especialistas y no especialistas se nutrirán, sin duda, de una publicación que aborda temas que arrancan de la Psicología, pero que se internan en los campos de otras Ciencias Sociales. El diálogo que se intenta abrir no solo es necesario, sino fundamental para aprovechar, en lo que llamamos «sociedad del conocimiento», los saberes disciplinarios que cultivamos en universidades o centros de investigación.

Esfuerzo valioso que reúne experiencias variadas que invitan a profundizar los temas que trata; confiamos en que contribuirá a

enriquecer la formación de pre y postgrado de los estudiantes que acuden a nuestras universidades. A través de su lectura transitarán por la psicología, la historia, la antropología y la sociología por medio de referencias y relaciones que nos ayudarán a comprender mejor el mundo del que formamos parte, su pasado y sus proyecciones en nuestros afanes irrenunciables de construir comunidades más satisfechas de sus logros y, por lo tanto, más felices.

Seguir la Historia de nuestras disciplinas nos ayudará, como reconocen todos los autores que participan de este proyecto editorial, a conocer no solo de dónde venimos y cuáles han sido nuestros aciertos y errores, sino a entender mejor en qué punto estamos y cómo nos preparamos para enfrentar los desafíos que aparecerán más adelante.

Jorge Pinto Rodríguez
Universidad de La Frontera
Premio Nacional de Historia 2012
Temuco, invierno de 2015

Introducción

El presente libro se enmarca en el campo de la Psicología en diálogo con otras ciencias sociales, en específico, profundiza en Historias de la Psicología en diversos lugares de desarrollo de la disciplina científica. Este contexto es puesto en relieve por diversos autores/as de la región, que desde distintas concepciones de la historia y desde distintas concepciones de lo local abordan un fragmento del devenir de la disciplina en sus países. El sentido que caracteriza, en parte, a este libro es la idea de Bloor (2003): investigar las prácticas y teorías científicas de la psicología con el mismo enfoque que estudiaría otros fenómenos.

En la historia de la psicología en América Latina se destaca la labor de distintos/as académicos/as e investigadores, quienes han construido un espacio para la investigación histórica de la psicología y al mismo tiempo han estrechado redes de trabajo, tanto al interior de la región, así como también con países ibéricos y Estados Unidos. Fruto de este esfuerzo es la conformación de la Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia el año 2010 (Brasil), producto principal y no exclusivamente de los estudios en conjunto del grupo de trabajo en historia de la psicología de la Sociedad Interamericana de Psicología. Además de lo anterior, en distintos países de América Latina se han constituido Sociedades Científicas en torno a la Historia de la Psicología, consolidando el campo de estudio con publicaciones y proyectos de investigación en la lógica académica dominante. En nuestro país, el año 2011 se realiza el Primer Encuentro Chileno de

Historia de la Psicología, organizado por académicos de la Universidad de Chile. A partir de esta instancia, se crea la Red Chilena de Historia de la Psicología, la que en el año 2014 se convertiría en una sociedad científica, en la Cuarta Jornada Chilena de Historia de la Psicología en la Universidad Católica del Maule, Talca.

En este devenir organizativo y desarrollo histórico, la producción bibliográfica previa a la abordada por la propuesta de este libro, considera una serie de temáticas de recopilación histórica e incipiente investigación en Chile. Laborda, Quezada y Cornejo (2013) describen que desde hace ya varias décadas ha existido interés por el estudio histórico de la psicología en Chile, aludiendo a los trabajos de Bravo (1969), Dorna (1982), Poblete (1980) y Tschorne (1978), que mostraron, hasta la década de 1980, el desarrollo de la psicología en nuestro país como disciplina y profesión; con énfasis en la psicología del comportamiento. Después de este periodo, en los últimos 20 años se observa un énfasis y sistematicidad en el desarrollo de esta área, lo que se ha evidenciado en un incremento en las publicaciones en la temática de historia de la disciplina, tanto en artículos científicos, como en libros. Estos avances han cimentado las bases para el desarrollo presente y futuro del estudio histórico de la disciplina a nivel nacional con distintos énfasis y matices. En una primera instancia, de recopilación histórica (Pizarro, 1997; Descouvières, 1999; Laborda y Quezada, 2010; Luco, 2010; Salas, 2012, 2013), personajes y pioneros en la historia nacional (Mendive, 2004; Wolff, Reyes, Winkler y Alvear, 2008), presencia de mujeres en el desarrollo histórico de la psicología (Winkler, Magaña y Wolff, 2001, 2004; Reyes, Vargas y Meza, 2002; Winkler y Wolff, 2003; Winkler, 2007) y formación e institucionalización de la psicología (Bravo, 2004; Villegas y Rodríguez, 2005; Rodríguez y Villegas, 2007; Salas y Lizama, 2009; Luzoro, 2010; Salas, 2011). En esta producción, se evidencian importantes relaciones de circulación de ideas entre otros países de Latinoamérica, España, Estados Unidos y Chile (Castro y Blanco, 1998).

En los trabajos realizados en Historia de la Psicología, se distinguen distintas concepciones de la historia que muchas veces tienen que ver con los campos epistémicos de procedencia de los autores/as, evidenciando su origen social (Danzinger, 1979). Teniendo en cuenta lo anterior, se problematiza esta tendencia, proponiendo que

las contribuciones a la historia de la psicología son una historia local y microhistorias espaciales. Este argumento requiere una aproximación metodológica que facilite la apreciación compleja de procesos históricos locales (Klappenbach, 2011), implicando necesariamente la visibilización de historias olvidadas por la perspectiva de la historia oficial (Mardones, 2012) y en donde el particularismo toma gran importancia al confrontar la idea de historia generalizadora y con intensión explicativa universal (Ginzburg, 1999). Con ello es muy importante relevar otras formas de hacer historia (Burke, 2003) y la importancia metodológica/política en la investigación de este campo (Garcés, Ríos y Suckel, 1993).

De acuerdo a las consideraciones anteriores, se propone una perspectiva de la historia, de carácter local, abogando por la horizontalidad de saberes (Naidoo, Oluwu, Gilbert y Akotia, 2002). Es aquí donde este trabajo cobra su mayor relevancia e importancia temática dentro del área disciplinar de la historia de la psicología, ya que invita a distintos/as autores/as de una reconocida trayectoria en Iberoamérica a discutir un campo de investigación. En estos términos, el libro se estructura en dos partes:

En la primera parte se abordan algunas tensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas en la construcción de historias locales y su pertinencia en el contexto actual de las ciencias sociales. En este apartado los capítulos son cuatro: el primero intenta aproximarse a discusiones epistémicas sobre la dimensión local en las ciencias sociales, estableciendo algunas proximidades teóricas en las ciencias sociales que aporten a la historización de la psicología. En el segundo capítulo, Castro se centra en la necesaria discusión entre lo universal y lo local, para develar la construcción del sujeto moderno como campo de tensión cultural para la psicología fundacional. En el tercer capítulo, Salas emprende una discusión de elementos teóricos de la historiografía y la epistemología para identificar vínculos posibles sobre lo local. Finalmente en este apartado, Klappenbach se detiene en una revisión y propuesta metodológica entre enfoques cuantitativos y cualitativos en la investigación histórica de las psicologías locales y nativas (en términos de Danzinger).

En la segunda parte del libro se exponen experiencias de investigación en torno a historias locales de la psicología. Jacó y Portavales,

además de adentrarse en una experiencia de recepción de técnicas de evaluación psicológica en Brasil, dan una importante discusión teórica sobre las nociones de centro y periferia para la comprensión de lo local. En el sexto capítulo, Ardila, con una vasta trayectoria y con un importante dominio de información como participante de los eventos tratados en su capítulo, describe el estudio del comportamiento en América del Sur. Al tratarse de eventos en donde el autor ha actuado como participante, se podría tratar también como un relato personal/científico en una escala de localización geográfica regional.

Por otro lado, Benedicto propone un minucioso trabajo sobre las tramas biopolíticas en la historia local de la psicología española entre las décadas 1936-1950, siendo destacable la aproximación metodológica y el tratamiento de las fuentes que este autor realiza para abordar al objeto de su estudio. Desde una aproximación distinta, en el octavo capítulo, Winkler y Abarca indagan la presencia de psicólogas en un medio de prensa escrita, concibiendo lo local desde esta perspectiva.

Caycho presenta, en el noveno capítulo de este libro, un trabajo descriptivo sobre las reflexiones teóricas de Unanue, un precursor de la psicología en el Perú. En este capítulo se puede evidenciar claramente lo que su compatriota Aníbal Quijano (2007) ha denominado la matriz colonial del poder sustentada en la idea de raza, tomando argumentos evolucionistas para jerarquizar a las personas a nivel fisiológico, pero al mismo tiempo con una problemática incidencia social, cultural y política.

En el décimo capítulo, Norambuena releva el contexto local del desarrollo de la psiquiatría intracomunitaria y esboza algunos trazos para la propuesta de una historia de la psicología comunitaria en Chile. Por otro lado, García propone una historia de la psicología en Asunción, trabajando de forma sistemática las características y tendencias de su investigación. Gallegos y Berra, en un esfuerzo similar, describen los orígenes de la formación académica de psicólogos en Argentina, centrándose en la instauración y desarrollo de la primera carrera de psicología en Rosario. Finalmente, Arias, en el último capítulo del libro, sistematiza una serie de datos y autores de la psicología en la ciudad de Arequipa. El autor también tiene una presencia importante en los hechos que va reportando, por lo que muchos de sus aportes

descriptivos obedecen al relato de sus experiencias. En cada investigación existe una reducción de la escala de observación, pero al mismo tiempo un intento por lograr una comprensión en la mayor cantidad de direcciones posibles.

En general, ambos apartados del libro intentan dar una discusión que comienza en los aspectos teóricos de la historia de la psicología, luego los aspectos metodológicos y finalmente experiencias concretas de investigación. Sin duda, las discusiones teóricas fundamentan en alguna medida lo que posteriormente se trabaja como estudio de caso, y de forma circular, las experiencias de investigación dan la entrada a nuevas reflexiones teóricas y metodológicas para una aproximación local a la historia de la psicología. Una de estas reflexiones se puede dirigir hacia la concepción de «historia local» que manejan los/as autores/as. Otra discusión puede encausarse hacia la aproximación metodológica y el tratamiento de las fuentes en el abordaje local de la historización de la disciplina, y con esto también se puede discutir el rol del investigador, en donde en algunos de los casos expuestos, por ejemplo, la subjetividad se entremezcla con el objeto de estudio. Finalmente, y en un lugar central, es posible discutir la pertinencia de una aproximación local al estudio de una disciplina científica y los saberes producidos y/o asociados a esta; cuestiones que en los capítulos se pueden ir articulando como debates necesarios para una construcción (auto)crítica de la historia de la psicología.

Referencias

Bloor, D. (2003). *Conocimiento e imaginario social.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Bravo, L. (1969). La psicología en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología, 1*(2-3), 95-104.

Bravo, L. (2004). Cincuenta años de psicología en la Universidad Católica. *Psykhe, 13*(1), 197-204. doi: 10.4067/S0718-22282004000100016

Burke, P. (ed.) (2003). Formas de hacer historia. Versión española de Gil, J. y Martín, F. (2da ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Castro, J., y Blanco, F. (1998). José Ingenieros (1877-1925) en la Historia de la Psicología Española: una reflexión desde Argentina sobre las relaciones entre Psicología e identidad tras la crisis del 98. *Revista de Historia de la Psicología, 19*(2-3), 189-202.

Danzinger, K. (1979). The social origins of Modern Psychology. In A. R. Buss (Ed.). Psychology in social context (pp. 25-44). New York: Irvington Publishers. Traducción Klappenbach, H. (1991). Argentina: UNSL.

Descouvieres, C. (1999). Lo psicológico en los Anales de la Universidad de Chile: estudio descriptivo (Documentos anexos a los Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie N°2). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Dorna, A. (1982). La psicología del comportamiento en Chile entre los años 1970 y 1973. *Revista Latinoamericana de Psicología, 14*(2), 147-155.

Garcés, M., Ríos, B., y Suckel, H. (1993). Voces de Identidad. Propuesta metodológica para la recuperación de la historia local. Chile: FONDEC/ MINEDUC.

Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Traducción de Francisco Marín (3ª ed.). Barcelona: Muchnik Editores.

Klappenbach, H. (2011). Historias locales de la psicología: Plácido Horas y las primeras investigaciones en psicología en San Luis, Argentina. *Memorandum, 21*, 62-74.

Klappenbach, H. (2014). Acerca de la Metodología de Investigación en Historia de la Psicología. *Psykhe, 23*(1), 1-12.

Laborda, M. A., y Quezada, V. E. (Eds.) (2010). *Notas históricas de la psicología en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Laborda, M., Quezada, V., y Cornejo, M. (2013). Serie Historia de la Psicología en Chile. *Psykhe, 22*(1), 107-109.

Luco, A. (2010). *La psicología en Chile: ciencia, disciplina y profesión*. Santiago, Chile: Catalonia.

Luzoro, J. (2010). *Tutto ben considerato: sectarismo y encubrimiento en la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago, Chile: Catalonia.

Mardones, R. (2012). *Historia Local de la Psicología: Contribuciones epistemológicas para el boceto de una metodología crítica*. Presentación en el Segundo Encuentro Chileno de Historia de la Psicología, 30 y 31 de agosto de 2012, Santiago.

Mendive, S. (2004). Entrevista al Dr. Juan Marconi, creador de la psiquiatría intracomunitaria: reflexiones acerca de su legado para la psicología comunitaria chilena. *Psykhe, 13*(2), 187-199. doi: 10.4067/S0718-22282004000200014

Naidoo, J., Oluwu, A., Gilbert, A., y Akotia, Ch. (2002). Cuestionando la psicología centrada en lo Euronorteamericano. Las voces de los psicólogos africanos. *Boletín de Psicología, 76*, 19-31.

Pizarro, C. (1997). Imprecisiones en los recuentos históricos de la psicología chilena. *Revista Chilena de Psicología, 18*(2), 53-57.

Poblete, M. (1980). A propósito del centenario de la creación del primer laboratorio de psicología experimental. *Revista Chilena de Psicología, 3*(1), 15-19.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro Gómez y R. Grofosquel (Eds.) (2007). *El giro descolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Reyes, M. I., Vargas, H., y Meza, C. (2002). Recordando a Amanda: bautizada Pinto, renombrada Labarca. *Psykhe*, *11*(1), 117-128.

Rodríguez, M., y Villegas, J. F. (2007). *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile. Volumen II.* Santiago, Chile: Universidad Central, Facultad de Ciencias Sociales.

Salas, G. (2011). El día del psicólogo en Chile: reflexiones y argumentos respecto a su conmemoración. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, *11*, 369-379.

Salas, G. (2013). Juan Serapio Lois (1844-1913): Pionero de la psicología científica en Chile. *Psykhe,* 22(1), 111-123. doi:10.7764/psykhe.22.1.630

Salas, G., y Lizama, E. (2009). *Historia de la psicología en Chile: 1889-1981*. La Serena, Chile: Editorial Universidad de La Serena.

Salas, G. (2012). La influencia europea en los inicios de la historia de la psicología en Chile. *Interamerican Journal of Psychology, 46*, 99-109.

Tschorne, P. (1978). *La psicología en Chile.* En R. Ardila (Ed.), La profesión del psicólogo (pp. 43-48). México DF, México: Trillas.

Villegas, J. F., & Rodríguez, M. (2005). *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile. Volumen I.* Santiago, Chile: Universidad Mariano Egaña.

Winkler, M. I., & Wolff, X. (2003). Psiquismo e historias: modos de inscripción de lo subjetivo. *Psykhe*, *12*(1), 17-30.

Winkler, M. I. (2007). *Pioneras sin monumentos: mujeres en psicología.* Santiago, Chile: LOM/Universidad de Santiago de Chile.

Winkler, M. I., Magaña, I., & Wolff, X. (2001). Mujeres en la historia de la psicología: Autorías y paradojas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *33*(1), 23-37.

Winkler, M. I., Magaña, I., & Wolff, X. (2004). Otra historia de la psicología: una tríada de mujeres. *Interamerican Journal of Psychology*, *38*, 5-14.

Wolff, X., Reyes, M. I., Winkler, M. I., & Alvear, K. (2008). Ética en la obra de pioneros de la psicología: ¿metafísica o política? *Psykhe*, 17(1), 17-27. doi: 10.4067/S0718-22282008000100003

Parte I

Discusiones teóricas y metodológicas para la construcción de historias locales de la psicología

Discusiones epistémicas sobre la dimensión local en las ciencias sociales. Perspectivas para la historización de la psicología en América Latina

Rodolfo E. Mardones Barrera
Escuela de Psicología, Universidad Santo Tomás
rodolfomardonesba@santotomas.cl

Este capítulo se propone profundizar el lente de aproximación que da un lugar central a la relación entre el conocimiento científico y lo local, cuya matriz explicativa se sustentará en las nociones de territorio y espacio. Para tener un panorama general de lo acontecido en ciencias sociales, se enunciarán algunos antecedentes teóricos sobre el estudio del conocimiento científico en las ciencias sociales.

Burke (2002) señala que cada época se ha definido en función de su relación con el conocimiento, y su estudio, principalmente, ha estado centrado en el campo de las diversas corrientes filosóficas, las cuales han diferenciado la definición de las nociones de conocimiento, creencia y saber. Para no extender esta discusión, se entenderá que el conocimiento tiene una aprobación colectiva, mientras que lo individual e idiosincrático se considera una creencia (Bloor, 2003). Según Foucault (1979), el saber es un espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso, es decir, aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva. Foucault (1979) plantea que un saber debe pasar por una serie de umbrales que lo constituyan como una formación discursiva válida en el campo de la ciencia, en este caso, establecerse como un discurso situado en el umbral de la cientificidad; que para efectos de este capítulo se entenderá como conocimiento científico.

Desde el campo de la historia de la ciencia y con gran aceptación en las ciencias sociales, Thomas Kuhn (1962/2004) propone la noción de paradigma. En el estudio social del conocimiento científico, se considera que para que este se constituya en paradigma, el conocimiento debe inmiscuirse en un proceso social: ser un paradigma es por sí mismo un estatus social y cuando un conjunto de trabajos obtiene ese estatus social, tiende a producirse y reproducirse, estampando cierta forma y contenido en las investigaciones y resultados sucesivos. Define los términos en que se plantean los problemas y suministra un modelo para determinar que una solución se considere aceptable, así como los recursos metodológicos para enfrentarse a los problemas y las anomalías (Bloor, 2003).

Inicialmente en las ciencias sociales, la sociología mostró mayor interés por el estudio social del conocimiento científico. Como plantea Bloor (2003), el objetivo que movilizó a la mayoría de las propuestas fue: estudiar el conocimiento científico con la misma mirada que este conocimiento científico abordaría cualquier otro problema de investigación, es decir, en sus términos teóricos y con sus métodos. En este sentido, se puede mencionar a Durkheim, quien estudió el conocimiento desde la noción de «categorías fundamentales» o «representaciones colectivas». Estos estudios permitieron una serie de aproximaciones a la investigación del conocimiento en vínculo con la sociedad, un incipiente interés por la sociología de la verdad, indagando la relación entre grupos e instituciones sociales y el conocimiento (Burke, 2002).

Según Burke (2002), Weber, con su estudio de la ética protestante, le da un lugar central a la relación entre el contexto y el conocimiento, énfasis que permitió a Max Scheler y Karl Mannheim afirmar que las ideas tienen un contexto y que, además, estas son formadas a partir de determinados estilos de pensamiento o visión de mundo: asociados a épocas y naciones según Scheler, o según Mannheim desde una argumentación marxista: con generaciones y clase social. En este sentido, Robert Merton profundiza en la relación entre el puritanismo y la ciencia desde una perspectiva positivista, mientras que Peter Berger y Thomas Luckmann (1968/2001) desarrollan la propuesta sobre la construcción social de la realidad, enfatizando los procesos de socialización.

Existen otros antecedentes que se pueden mencionar solo para graficar el interés de la sociología por el estudio del conocimiento, por

ejemplo Habermas mostró interés por la relación entre conocimiento, intereses humanos y la esfera pública. Ernest Gellner habla de los cambios en las esferas económica, política e intelectual; esferas que él denomina de producción, coerción e intelectual, respectivamente. Harvey Robinson problematiza el papel de las sociedades científicas durante el siglo XVII. Mientras que Boris Hessen y Joseph Needham indagan las historias sociales de la investigación científica (Burke, 2002). Por otro lado, se propuso el programa fuerte de sociología (Bloor, 2003), mostrando un matiz crítico, cercano a la propuesta inicial de Mannheim; polemizando varios aspectos en el estudio social del conocimiento científico, orientándose principalmente a localizar las regularidades, principios o procesos generales que funcionan dentro de un campo específico.

La historia social también se ha interesado por el estudio del conocimiento: Marc Bloch y Lucien Febvre abordaron el conocimiento desde las conceptualizaciones de «mentalidades compartidas» o «supuestos compartidos», prestando atención principalmente a las ideas y sentimientos usuales en una determinada zona geográfica (Levi, 1996); supuestos característicos del movimiento de los Annales (Burke, 1993). Ya desde esta experiencia se puede observar un interés por la sociología por parte de Bloch y por la geografía en el caso de Febvre. Mostrando una notable aparición de categorías de análisis durkheimnianas y de protagonismo a la idea de espacio geográfico, respectivamente. Este modo de proceder respecto a la historia fue tratado bajo la denominación de microhistoria, en cuanto práctica se basa en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental, es decir, describir estructuras sociales de gran complejidad sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo y, por tanto, de las personas y su situación en la vida (Levi, 1996). La valoración del estudio social del conocimiento también será considerado por historiadores contemporáneos como el ya citado Burke (2002).

La geografía, por su parte, ha estudiado el conocimiento en relación a los espacios de producción del saber atendiendo la distribución espacial de este en determinados grupos y lugares (Burke, 2002). Lefebvre (2013) por ejemplo, atendiendo la producción del espacio social; Soja (1997) con la propuesta del tercer espacio como crítica a

la objetividad del espacio geográfico; Yi Fu Tuan (2007) con estudios sobre la experiencia del lugar, relevando las vivencias subjetivas en el espacio; y David Harvey (1998) con estudios críticos entre el territorio y las transformaciones económico-políticas del capitalismo, entre otros.

En el campo de la antropología también se ha prestado atención al estudio del conocimiento: Claude Lévi-Strauss desarrolló el concepto de pensamiento salvaje, definido como concreto en contraste con lo abstracto. Jack Godoy se detuvo en el conocimiento en culturas orales y no alfabetizadas (Burke, 2002), mientras que Clifford Geertz (1994) realizó estudios sobre el conocimiento científico, la información y el sentido común local, situándose en lugares concretos tan específicos como la legalidad. Por otro lado, se ha enfatizado en el estudio del conocimiento local en contraste al campo científico colonial (Escobar, 2000). Por su parte, Pierre Bourdieu se detiene a estudiar el ejercicio teórico, el capital cultural y el poder de legitimación de algunas instituciones como las universidades (Burke, 2002). Actualmente, desde visiones críticas, se habla de una antropología del conocimiento «con el fin de recuperar el carácter artesanal de la actividad científica mediante observaciones in situ de las prácticas científicas» (Latour, 2008, p. 36).

Desde nuevas perspectivas críticas presentes en las ciencias sociales, se puede mencionar el estudio de la presencia de las mujeres en la producción del conocimiento científico (Burke, 2002), y estudios desde el feminismo sobre otras maneras femeninas de conocer (Mendia Askue, Luxán, Legarreta, Guzmán, Zirion y Azpiazu Carballo, 2014). Por otro lado, se puede mencionar la perspectiva subalterna que rescata los saberes olvidados y relegados a la periferia de las nociones de verdad (Tenti, 2012). Asociada a esta, la perspectiva postcolonial destaca las experiencias de los estudios subalternos en los grupos denominados: *South Asian Subaltern Studies Group, Latin American Subaltern Studies Group y Subaltern Studies Group (India)* para destacar las nociones de pensamiento fronterizo, colonialidad del saber y geopolíticas del saber (Mignolo, 2011).

En la psicología es posible diferenciar dos líneas de trabajo en torno al estudio del conocimiento científico: primero el estudio de las características personales de los científicos, buscando tipos de razonamiento, características de personalidad o capacidades, que podían diferenciarlos de los no científicos. «La segunda línea se centró más

en la vertiente cognitiva de la ciencia. Así, surgieron intereses comunes entre filósofos, epistemólogos y psicólogos cognitivos estudiosos de la cognición científica a través de simulación de modelos por ordenador, y experimentación» (GESCIT, 2007, p. 162).

De mayor interés para este capítulo, se destaca a mediados de los 90 la denominada psicología social de la ciencia. La cual pretende incorporar explícitamente el componente social al análisis psicológico, centrando su atención en las interacciones y factores sociales en el marco de la ciencia. De este modo, la psicología social de la ciencia aplica las teorías y métodos psicosociales al estudio conceptual y empírico de la actividad científica en un contexto social. Enfatizando en aspectos de la comunidad como espacio –en donde y a través de– se produce el conocimiento científico (GESCIT, 2007; Íñiguez y Pallí, 2002). Las nociones de categorías fundamentales y/o representaciones colectivas, propuestas por Durkheim, hacen eco en los trabajos de Serge Moscovici y Denise Jodelet en el estudio de las representaciones sociales, por ejemplo (Araya, 2002), y las categorías de la filosofía foucaultiana cobraron mayor relevancia para investigar las prácticas científicas, desde el construccionismo social.

Como comentario general de este epígrafe, es posible observar que algunos de estos desarrollos y otros que con seguridad se ignoran en este breve recorrido en las ciencias sociales, se han dirigido a un campo de investigación denominado Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, mostrando un estado del arte que otorga relevancia central al vínculo conocimiento científico y sociedad (Latour, 2008). En este vínculo, se puede evidenciar que cada esfuerzo por delimitar el conocimiento científico como «objeto de estudio», se ha propuesto estudiarlo respecto a dimensiones de la sociedad: sus normas culturales, instancias sociopolíticas, grupos y comunidades científicas, contexto geográfico, etc., considerando los matices que las distintas disciplinas científicas han establecido en sus programas de investigación. En este sentido, para el objetivo de este capítulo, interesa detenernos en la relación entre conocimiento científico y territorio.

Conocimiento científico en las ciencias sociales, territorio y espacialidad

En este apartado se propone profundizar en el estudio del conocimiento científico, argumentando que el territorio y el espacio son cualidades definitorias de lo local y cruciales para estudiar las ciencias. En primera instancia el territorio y su relación con el espacio podrían describirse como sigue:

> Diríamos en una primera aproximación inspirada en las enciclopedias que es «cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos». Para trascender esta definición puramente descriptiva, necesitamos articular una teoría del territorio. Una manera de hacerlo es partiendo de la noción de espacio. El territorio sería el espacio apropiado y valorizado –simbólica y/o instrumentalmente– (...) o, más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. El espacio tendría entonces una relación de anterioridad con respecto al territorio, se caracterizaría por su valor de uso y podría representarse como un «campo de posibles» (...). Correlativamente, el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una «producción» a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su «valor de cambio» (...). En resumen, serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera (Giménez, 2007, p. 122).

Sin entrar en una profundización de lo planteado por Giménez (2007), es preciso agregar que los discursos asociados a lo local y sus usos, comúnmente, han estado vinculados a campos de investigación que asumen un ejercicio (epistémico) de reducción a lo elemental de lo local a la idea de espacio (Mardones, 2014a; Vergara, 2010). De esta forma, la caracterización del territorio y la delimitación de lo local implican detenerse en las concepciones que se tienen del espacio como objeto de estudio y que se presentan tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales.

En las ciencias sociales las indagaciones en torno a la noción de espacio han sido atribuidas como objeto de estudio a las ciencias

geográficas y físicas. Sin embargo, se puede constatar un importante giro espacial en los estudios críticos de las humanidades y las ciencias sociales a partir de la década de los noventa (Soja, 1997). Considerando esto, para delimitar lo local se entenderá que todo conocimiento sucede en un espacio en particular (Geertz, 1994), lo cual hace prestar atención al dinamismo de los usos discursivos de la noción de espacio a lo largo de la historia:

> (...) En la Edad Media había un conjunto jerarquizado de lugares (...) que constituía aquello que se podría llamar muy groseramente el espacio medieval: un espacio de localización. Este espacio de localización se abrió con Galileo, (...) al (...) haber constituido un espacio infinito, e infinitamente abierto. (...) A partir de Galileo, (...) la extensión sustituye a la localización. (...) En nuestros días, el emplazamiento sustituye a la extensión que por su cuenta ya había reemplazado a la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos. (...) (Foucault, 1999, p. 432).

El recorrido que Foucault (1999) proporciona para definir la espacialidad, en función de sus concepciones en el tiempo, invita a problematizar los usos teóricos de la noción de «localización», evidenciando que, probablemente, en la propuesta posterior se imbrinque con la idea de «emplazamiento» enunciada por el autor, la cual se caracteriza por un dinamismo fruto de las relaciones y operatoria del poder. Ante esta situación es necesario discutir, por un lado, la naturaleza del espacio y sus condiciones de existencia, así como también revisar las distintas espacializaciones posibles para definir lo local.

En relación a la naturaleza del espacio y sus condiciones de existencia, desde un enfoque ontológico, se considera que este no existe por sí mismo, sino que existe en la medida que existan las cosas, los objetos, los sujetos. La existencia de los espacios reales estaría ligada a sujetos y objetos materialmente visibles y tangibles. «El espacio ideal sería el espacio no corpóreo materialmente, el espacio percibido y organizado desde la razón (mente) y el espíritu» (Bozzano, 2004, p. 25). Desde un enfoque gnoseológico, se podría afirmar que el espacio existe y sería una construcción que surgiría de la síntesis de lo -concreto real- y -concreto del pensamiento-. Por lo que se podría afirmar la existencia de muchos espacios, construidos desde diferentes

dimensiones analíticas y también desde distintas disciplinas. «En un orden no exclusivamente científico, se podría afirmar que hay otros espacios construidos desde el conocimiento popular, el sentido común y el saber territorial» (Bozzano, 2004, p. 25).

El enfoque gnoseológico del espacio permite enfatizar una perspectiva en la que el territorio es naturaleza y sociedad, es decir, son articulaciones de ambas instancias. Los sujetos se aproximan al territorio a través de sus prácticas espaciales, en el contexto encuentran su expresión material sobre todo a través de las formas físicas, sin embargo la expresión subjetiva se manifiesta en las relaciones cara a cara, comportamientos y saberes expresados a través de discursos que generan de una u otra forma diversas espacialidades (Mardones, 2014b).

En relación a lo anterior, se proponen algunas espacializaciones posibles para definir lo local: geométrica, absoluta, relativa y relacional (Mabogunje, 1980 citado en Bozzano, 2004). En la espacialidad geométrica, se entiende que sus elementos constitutivos son la base de los criterios preliminares de los territorios, es decir, se limitan a la distribución, la localización, la extensión y otros atributos. En la espacialidad absoluta, el espacio es visto como una cosa en sí, con existencia específica, determinada de manera única; es el espacio del cartógrafo, identificado mediante un cuadro de referencia convencional, especialmente las latitudes y longitudes. La espacialidad relativa, pone de relieve las relaciones entre objetos y existe solamente por el hecho de que esos objetos existen y están en relación unos con otros. Entrega la posibilidad de relacionar las localidades en términos relativos espaciales. La espacialidad relacional, asume que el espacio es percibido como contenido, y representa en el interior de sí mismo otros tipos de relaciones que existen entre objetos en una acción recíproca.

La taxonomía propuesta por Bozzano (2004), toma potencia argumentativa al hipotetizar que el conocimiento científico de las ciencias sociales sustenta el origen de sus teorías en una espacialidad determinada y su alcance, en términos de verdad, se ve influido por este contexto local de surgimiento. «Sabemos que el territorio así evocado está lejos de ser un espacio «virgen», indiferenciado y «neutral» que solo sirve de escenario para la acción social o de «contenedor» de la vida social y cultural» (Giménez, 1996, p. 10).

Conocimiento científico, localizaciones geohistóricas y sensibilidades

Habitualmente, a lo local se le ha atribuido una definición por contraste y negación respecto a lo global, acentuando un binario, a lo menos, apresurado: «el localismo se opone al cosmopolitismo urbano como lo tradicional se opone a lo moderno» (Giménez, 1996, p. 10). Al establecer «lo uno o lo otro» como ejercicio lógico de construcción de la verdad, se ignoran otras posiciones que podrían estar en un lugar distinto a uno de los dos polos del binario (Mardones, 2013). Y cuando hablamos del conocimiento científico las verdades ignoradas podrían ser teorías científicas localizadas con poder descriptivo, comprensivo o explicativo para distintos fenómenos.

En relación a lo anterior, Mignolo (2011) plantea que la producción teórica y la autodefinición de las teorías se localizan en lenguas e historias locales específicas. Es lo local (historias locales) lo que demanda reflexión, no el sustrato universal de la mente humana. Para esto condiciona que el preguntarse por la localización de las teorías implica, en primer lugar, historizar cualquier proclamación acerca de la universalidad de la razón y cuestionar por qué se ven relegadas a la categoría de objeto ciertas formas de saber y no otras. En segundo lugar, implica analizar la creencia de que el pensamiento teórico no está ligado a las localizaciones lingüísticas geohistóricas.

Ahora, el problema es cómo ir más allá de una cultura académica, inserta en las estructuras sociales y económicas de subordinación y dominación, apuntando al hecho básico de que el pensamiento es al mismo tiempo universal y local. Según Mignolo (2011) esta concepción del pensamiento, al mismo tiempo local y universal, constituye una conceptualización a partir de la perspectiva epistemológica del pensamiento fronterizo, no desde la distinción entre cuerpo y alma (o mente), siendo la «mente» algo de lo que se apropió la epistemología moderna universalizándolo con el nombre de razón, la neutralidad y la objetividad de la denominada hybris del punto cero (Castro-Gómez, 2005). Tal modelo surgió en paralelo con una racionalidad económica capitalista y con las tres lenguas principales del saber académico moderno: inglés, francés y alemán. Las teorías científicas, tienen que pasar por la traducción y la necesidad de esta quedó inserta en una estructura de poder que no solo está relacionada con la gramática de

una determinada lengua (hegemónica), sino también con su historia y su lugar en el sistema-mundo moderno/colonial (Mignolo, 2011).

Mignolo (2011) se plantea que la relación entre la localización geohistórica y la producción del saber envuelve una dialéctica de las teorías científicas: cuando estas viajan se asientan en lugares y se transforman, es decir, se transculturan. O pueden entenderse como una nueva forma de colonización, fruto de la actividad científica de quienes las acogen.

Con lo precedente, el autor abre una reflexión sobre la intersección entre historias locales y diseños globales: a veces las teorías se quedan donde se han construido y permanecen allí. Cuando eso ocurre, la diferencia colonial las hace invisibles frente al alcance universal de las teorías que pueden viajar y pueden cruzar la diferencia colonial (Mignolo, 2011). En términos prácticos, las bases de datos electrónicas hoy ponen un estándar de validez y visibilidad a las publicaciones científicas actualizando esta diferencia colonial (Mardones, 2014a). En las ciencias sociales, los académicos e intelectuales también viajan, como las teorías; reuniéndose en congresos, coloquios, seminarios, etc. De esta forma, la producción del conocimiento no estaría separada de las sensibilidades de la localización geohistórica, las cuales se han visto configuradas por la colonialidad del poder, en donde el control colonial no depende de la posesión de los territorios, sino que se plantea como un poder gubernamental que controla el ser, el saber y el hacer (Castro-Gómez, 2000; Lander, 2000).

En relación a lo anterior, se entiende que los territorios están empapados de conocimiento y viceversa, el conocimiento se localiza al predominar una espacialidad relacional entre la interfaz naturaleza y cultura (Escobar, 2000; Giménez, 2007). En este sentido, existirán sensibilidades propias del contexto y la localización geohistórica. Estas sensibilidades permiten visibilizar las prioridades emocionales (étnicas, nacionales, cosmopolitas, sexuales, de clase...) de la agencia humana en la construcción de teorías científicas. Las sensibilidades no son esenciales y no están inscritas en el nacimiento de cada científico, pero se forman y transforman en las relaciones sociales (Berger y Luckmann, 1968/2001). Se adquieren y se pierden en el transcurso de la vida, por lo mismo las sensibilidades y la localización geohistórica tienen que ver con un sentido de la territorialidad (Mignolo, 2011) en la que puede

existir una combinación de las espacialidades (geométrica, absoluta, relativa y relacional) determinantes en la definición de un territorio.

Esta idea de lo local, asociada a las nociones de espacialización y territorio, desafía la apresurada concepción de la historia local como anecdotario. Es decir, la anécdota supone una historia universalista con mayores pretensiones de verdad, alcance y/o representatividad que lo efectivamente relevada por esta, siendo solo «otra historia local». Esta visión de las localizaciones, propone dar cuenta de distintas formas de emplazamiento (Foucault, 1999) y espacialización del conocimiento científico, problematizando la territorialidad que este engloba. Lo cual podría no solo evidenciar una anécdota con potencial de verdad científica para una cultura local, sino que también, una posible geopolítica del saber psicológico.

Localización de las teorías e historización de la psicología en América Latina

Retomando lo dicho en los epígrafes anteriores y a modo de síntesis, los aportes de la sociología del conocimiento a la historia de la psicología se pueden identificar en los trabajos con enfoque social de Danziger, la lectura cuantitativa de la escuela de Valencia y las lecturas marxistas de la psicología. Sus aportes han sido, principalmente, la aplicación de la hermenéutica y las metodologías (Polanco y Fierro, 2015). La historia social y, en especial, la historia local, proporcionan la reflexión en torno a la reducción de la escala de observación, lo cual es reforzado por los aportes de la geografía. La antropología facilita la focalización en las prácticas científicas y sugiere la discusión en torno a las dinámicas entre el conocimiento científico y el conocimiento local. Las perspectivas críticas sugieren el estudio de otros conocimientos y otras formas de producirlos. Considerando esto, plantear una aproximación a la historización de la psicología requiere prestar atención a los vínculos entre el conocimiento científico y su contexto de surgimiento. La historia del conocimiento científico estaría marcada geohistóricamente y además tendría un valor y un lugar «de origen» (Mignolo, 2011). El conocimiento no es abstracto y deslocalizado, sino que producido en una matriz colonial eurocéntrica del poder que ha puesto los saberes de la psicología en América Latina en la periferia de las nociones de verdad (Mardones, 2015).

> Así, la noción de colonialidad señala dos procesos paralelos: la supresión sistemática de los conocimientos y las culturas subordinadas (el encubrimiento del otro) por la modernidad dominante; y la necesaria emergencia, en el mismo choque, de conocimientos particulares moldeados por esta experiencia, que tiene por lo menos el potencial de convertirse en los lugares de articulación en proyectos alternativos y de permitir una pluralidad de configuraciones (...). La perspectiva de la modernidad/colonialidad/des-colonialidad (MCD), (...) está interesada en alternativas que, provenientes de los bordes epistémicos del sistema mundo moderno/colonial, podría plantear un reto a las formas de modernidad eurocéntrica. Sucintamente planteado, esta perspectiva no está solo interesada en «mundos y conocimientos alternativos» sino también en «mundos y conocimientos de otro modo» (Escobar, 2010, pp. 28-29).

Para la historización de la psicología, lo propuesto por Escobar (2010) sugiere revisar de forma crítica la recepción y dominio del conocimiento psicológico expresados en los discursos cotidianos de las prácticas científicas y profesionales, las cuales se entienden como verdad. Esta verdad aparece como objetiva, neutra, necesaria y universal. Sin embargo, es oportuno tener en cuenta la advertencia foucaultiana de que detrás de la fachada de la verdad se escondería toda una voluntad del poder que busca dominar, exigir conformidad y sumisión (Ovejero y Pastor, 2001). En este sentido, el estudio clásico de la historia de la psicología omitiría la dimensión social en la descripción del surgimiento y apogeo de las teorías, graficado en las versiones «manualizadas» de origen predominantemente anglosajón (Fierro, 2014).

Al considerar como una trama relacional la construcción del conocimiento científico psicológico, lo local permite trazar una ruta en función de su localización geohistórica y las sensibilidades de los/as científicos/as en sus prácticas cotidianas; dando lugar a la crítica del proceso de transculturación de las teorías, es decir, relativizando la recepción y adecuación del conocimiento científico a las culturas locales y sus posibilidades de «viajar», en función de los riesgos de la organización colonial del poder expresado en el predominio de las teorías psicológicas hegemónicas. Esto no significa desafiar las grandes teorías fundacionales de la psicología entendiéndolas como falsas, sino que se trata de relativizar su estatus de verdad en los distintos territorios y sus apropiaciones metodológicas de forma acrítica.

Considerando lo anteriormente planteado por Mignolo (2011), la acción de provincializar la historia de la psicología producida en Europa y Norte América, apunta al reconocimiento de la adquisición de su adjetivo «moderno» para sí misma, es un fragmento de la historia global de la que forma parte integral el imperialismo europeo. Esto significa que sea considerada como una historia local más, sin olvidar su papel hegemónico en el sistema-mundo moderno/colonial. De esta forma, la psicología latinoamericana daría pasos programáticos orientados a resolver lo que Martín Baró (1986) llamó el dogmatismo provinciano de la psicología latinoamericana, por ejemplo.

Al situar el foco de interés en la historización de la psicología en Latinoamérica, es posible reconocer que la producción científica en la región ha aumentado considerablemente, dando lugar a distintos esfuerzos en los últimos años: se han publicado libros en distintos países, se han incorporado artículos científicos sobre historia de la psicología en distintas revistas científicas latinoamericanas y se han institucionalizado distintos espacios de intercambio académico.

Una práctica importante de destacar y, en términos de Escobar (2010), potencial de convertirse en un lugar de articulación de proyectos alternativos a la historia de la psicología eurocéntrica-norteamericana de manual y que puede permitir una pluralidad de configuraciones locales de la historia de la psicología, son los números especiales en revistas científicas. Ejemplo de ello son algunos números monográficos de alcance regional como: la Revista Psicología para América Latina de la ULAPSI (2009), la revista brasileña Memorandum (2014), la revista Psicologia em Pesquisa en Brasil (2014), la Revista de Psicología de Arequipa en Perú (2015), la Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (2015) y la revista Universitas Psychologica en Colombia (2015).

Además de los monográficos en revistas, otra instancia interesada en una producción del conocimiento científico situado en América Latina y con las sensibilidades de sociedades con matices distintos a la europea y norteamericana, son las ediciones de libros de carácter regional, que en lo práctico son de creación colectiva. Ejemplo de ello son los libros: *Historia de la psicología iberoamericana en autobiografías* (Klappenbach y León, 2013), *Historias de la psicología en América del Sur: Diálogos y perspectivas* (Salas, 2014), *Estudios de Historia*

de la Psicología en América Latina (Caycho, 2015) y el libro donde se incluye este capítulo, el cual pretende problematizar la historia de la psicología de manual y siguiendo a Escobar (2010): buscar en la psicología «mundos y conocimientos alternativos» así como también «mundos y conocimientos de otro modo».

Por otro lado, las actividades académicas en torno a la historia de la psicología han permitido espacios de intercambio y colaboración entre psicólogos/as; ejemplo de estos son: el Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, Psicología y el Psicoanálisis, en su versión XV el año 2014; el Encontro Clio-Psyché en Brasil, en su versión XI el 2014; las Jornadas de Historia de la Psicología en Chile, en su cuarta versión el 2014; y el Seminario de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, en su segunda versión el año 2014, entre otras.

En Chile la historia de la psicología ha logrado avanzar gradualmente hacia un interés creciente, aunque dista del desarrollo que se ha presentado en Colombia, Brasil y Argentina (Salas, 2014).

> En materias de libros, se han publicado diversos trabajos relacionados con historia de la psicología en Chile (Descouvières, 1999; Laborda y Quezada, 2010; Luco, 2010; Luzoro, 2010; Rodríguez y Villegas, 2007; Salas y Lizama, 2013; Villegas y Rodríguez, 2005; Winkler, 2007), tendencia que va en considerable aumento. También se han realizado algunas tesis sobre historia de la psicología (Ligüeño y Parra, 2009; Miranda y Navarro, 1995; Salas y Lizama, 2004; Ramírez, 2005) y por cierto, un número creciente de artículos publicados en revistas de psicología general o números o secciones especiales de historia de la psicología (Laborda, Quezada y Cornejo, 2013) (Salas, 2014, p. 101).

Sin la intención de relevar todas las experiencias de historización de la psicología en Latinoamérica y Chile, estas son traídas y mencionadas en este capítulo solo para graficar las posibilidades de la producción científica localizada, que ha ido demarcando una geopolítica del saber psicológico, que tal vez sea apresurada, pero que ha dejado en una posición central la producción de países como Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Chile y Paraguay. En una posición intermedia, debido a los incipientes trabajos en este campo, se encontrarían países como México, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Cuba. Mientras que Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua,

Panamá, República Dominicana y las dependencias de Puerto Rico y la Guayana Francesa quedarían al margen de la historización de la psicología «visible internacionalmente» en América Latina por la ausencia de participación en las instancias científicas mencionadas, lo cual sería un desafío de visibilización e integración visto desde el punto de vista de la colaboración científica internacional.

De acuerdo a esta lectura, el número de publicaciones producidas en los distintos países en torno a historias de la psicología, no necesariamente aseguran que las cosas se estén haciendo de forma (idealmente) óptima en relación a la consideración de las localizaciones geopolíticas y la reflexividad de las sensibilidades de los/as científicos en el debate colonialidad-descolonialidad. En este sentido, se sugiere regresar a la idea de que el conocimiento es siempre local (Escobar, 2010; Mignolo, 2011), en este caso, la importancia radica en reconocer cuál es al menos la espacialidad que engloba, llevándonos, en términos de Latour (2008), a las prácticas científicas que el propio científico ejecuta para construir su teoría. Esto es: ¿Quién lo hace?, ¿Desde dónde lo hace?, ¿Para qué lo hace? y ¿Cómo lo hace?

Solo como esbozo para posteriores discusiones con mayor profundidad y respaldo documental, se puede esquematizar un argumento en torno a la espacialización que las distintas producciones científicas asumen en sus surgimientos localizados geohistóricamente en relación a las preguntas planteadas.

Como se presentó en el segundo epígrafe, la espacialización geométrica entendería que sus elementos constitutivos son la base de los criterios preliminares de los territorios, es decir, se limitan a la distribución, la localización, la extensión y otros atributos. En este caso, los elementos constitutivos de lo psicológico serían vistos como esenciales y alejados de las prácticas humanas. Se podría observar en producciones científicas que describen y mencionan eventos psicológicos descontextualizados y deshistorizados: la carrera de psicología, la malla curricular, el libro, etc. Todo parte de una gran suma que daría como resultado la psicología.

La espacialización absoluta asumiría el espacio como una cosa en sí, con existencia específica, determinada de manera única. Sería el espacio del cartógrafo, identificado mediante un cuadro de referencia convencional, especialmente las latitudes y longitudes. En la psicología

se puede graficar en el estudio del laboratorio como inicio y fin de la producción del conocimiento psicológico. Lo importante es que se entiende el espacio como una «cosa física» que permite el mantenimiento de la psicología.

La espacialización relativa pondría en relieve las relaciones entre objetos y existiría solamente por el hecho de que esos objetos existen y están en relación unos con otros en términos relativos espaciales. En la psicología, esta espacialidad estaría graficada en una historia celebratoria en un/a autor de la psicología, que se objetiviza, para que en el mejor de los casos se considerara en las relaciones entre la recepción y circulación de teorías, ideas y prácticas psicológicas entre una instancia u otra. Se daría énfasis en la relatividad cultural del acomodo de las distintas teorías psicológicas en el contexto local.

La espacialización relacional asumiría que el espacio es percibido como contenido, y representaría en el interior de sí mismo otros tipos de relaciones que existen entre objetos en una acción recíproca. Presta atención en las relaciones entre las teorías, ideas y prácticas psicológicas y su relación con el contexto local. Asumiría la relatividad cultural y las relaciones de poder en el surgimiento, desarrollo y mantenimiento de las teorías psicológicas, pero al mismo tiempo las modificaciones que esa teoría sufre al verse contextualizada en otro espacio particular diferente al de su origen.

Finalizando

Como advertía Mignolo (2011), las teorías pueden estar arraigadas en la razón de los intelectuales por el devenir histórico de los países latinoamericanos (por su formación académica tal vez también), lo cual se presenta como riesgo de que sean nuevas formas de colonización, actualizadas y adecuadas al contexto local. Por lo que no prestar atención a las sensibilidades de los investigadores, implicaría no problematizar los usos de las teorías, en tanto, estrategias de control de la población, en desmedro de ser consideradas como nuevas herramientas con las que atender fenómenos propios de la psicología, pero con consideraciones locales.

Sería interesante profundizar empíricamente en las distintas espacialidades que las producciones en torno a la historia de la psicología han asumido en su construcción, mantenimiento y circulación en la

región. Por otro lado, se considera importante indagar en las sensibilidades de las comunidades académicas de la psicología y establecer relaciones en torno a su agencia como sujetos activos e influyentes en sus prácticas científicas, poniendo en relieve una necesaria reflexividad situada. Con esta información sería posible discutir una eventual geopolítica de la producción científica de la historia de la psicología en Latinoamérica, que desafía y en el ideal de los casos, supera el euro-norteamericano centrismo de la historia de la psicología de «handbook». En este sentido, se debe tener un especial cuidado de no caer en un determinismo geográfico. Para esto se sugiere prestar atención también a las prácticas cotidianas de los científicos y las relaciones de poder que operan en el campo de la ciencia, es decir la psicología como institución, cuestión que en términos de Foucault se podría graficar con el interés por develar los regímenes de saber:

> No hay nada cientista en esto, (esto es, una creencia dogmatica en el valor del conocimiento científico), pero tampoco es un rechazo escéptico, relativista de cualquier verdad verificada. Lo que se cuestiona es el modo en que el conocimiento circula y funciona, sus relaciones con el poder. En otras palabras, el régimen du savoir (régimen de saber) (Foucault, 1988, p. 6)

Referencias

Araya, S. (2002). *Representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión.* Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Berger, P., y Luckmann, T. (1968/2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bloor, D. (2003). *Conocimiento e imaginario social.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Bozzano, H. (2004). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente.* Buenos Aires: Espacio Editorial.

Burke, P. (1993). *La Revolución Historiográfica Francesa: La Escuela de los Annales: 1929-1989.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento: De Gutemberg a Diderot.* Barcelona: Paidós Ibérica.

Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la «invención del otro». En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber:*

Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas (pp. 88-98). Buenos Aires: Clacso.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la nueva granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Caycho, T. (Ed.) (2015). *Estudios de Historia de la Psicología en América Latina*. Perú: Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (Ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 68-87). Buenos Aires: Clacso.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes* (E. Restrepo, Trad.). Popayán: Envión Editores.

Fierro, C. (2014). Formación en psicología en Argentina: contribuciones de la sociología del conocimiento y de la historia crítica de la psicología. *Memorandum, 26,* 31-53.

Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (1982/1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología, 50*(3), 3-20.

Foucault, M. (1999). Espacios diferentes. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 431-442). Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas* (1ª Ed. Español). Barcelona: Paidós Ibérica.

GESCIT (2007). La psicología social de la ciencia: una revisión bibliográfica de su estado actual. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social, 11,* 161-208.

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, 2*(4), 9-30.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense de Cultura.

Harvey, D. (1998). *La condición de la postmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Íñiguez, L., y Pallí, C. (2002). Psicología social de la ciencia: revisión y discusión de una nueva área de investigación. *Anales de Psicología, 18*(1), 13-43.

Klappenbach, H., y León, R. (Eds.) (2013). *Historia de la psicología iberoamericana en autobiografías*. Lima: Editorial Universidad Ricardo Palma.

Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas* (8ª Reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 3-40). Buenos Aires: Clacso.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Levi, G. (1996). Sobre microhistoria. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (2ª Reimpresión, pp. 119-143). Madrid: Alianza Editorial.

Mardones, R. (2013). Segmentaridad y micropolítica en las ciencias sociales. Una aproximación epistemológica. *Límite. Revista interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, 8*(28), 23-28.

Mardones, R. (2014a). *Epistemología del territorio. Naturaleza de la enunciación del conocimiento del territorio en la producción científica latinoamericana en ciencias sociales*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de la Frontera, Temuco.

Mardones, R. (2014b). Saberes locales y aprendizaje: Nuevas ruralidades, territorios y subjetividades en la escuela rural. En P. Morales, E. Saavedra, G. Salas y C. Cornejo (Eds.), *Aprendizaje: Miradas desde la Psicología Educacional* (pp. 23-35). Talca: Universidad Católica del Maule.

Mardones, R. (2015 en prensa). Aportes de la perspectiva postcolonial a la construcción histórica de la psicología. En T. Caycho (Ed.), *Estudios de Historia de la Psicología en América Latina*. Perú: Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología, 22*(1), 219-231.

Mendia, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., y Azpiazu, J. (Eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: UPV/EHU.

Mignolo, W. (2011). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (1ª Reimpresión). Madrid: AKAL.

Ovejero, A., y Pastor, J. (2001). La dialéctica poder/saber en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula Abierta, 1*(77), 99-107.

Polanco, F., y Fierro, C. (2015). Recepción de la sociología del conocimiento y de la ciencia en la historia de la psicología. *Revista de Psicología de Arequipa, 5*(1), 13-35.

Salas, G. (Ed.) (2014). *Historias de la psicología en América del Sur: Diálogos y perspectivas*. La Serena: Nueva Mirada Ediciones.

Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós. 8*(2), 71-76.

Tenti, M. (2012). Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos. *Trabajo y Sociedad, 15*(18), 317–329.

Tuan, Y. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: notas para una epistemología del Territorio. *Alpha, 31*(1), 163-174.

Entre lo universal y lo local: la construcción del sujeto moderno como campo de tensión cultural para la psicología fundacional

Jorge Castro-Tejerina
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)[1]
jorge.castro@psi.uned.es

Introducción

El papel de lo local o regional en el despliegue histórico de la psicología ha sido una cuestión revisitada desde diferentes perspectivas a lo largo de los últimos 20 años. En origen, la referencia al localismo o el regionalismo aparecerá bien como corolario de las posiciones contextualistas y críticas con las tendencias historiográficas de los grandes hombres y acontecimientos (Caparrós, 1993; Sprung y Schönpflug, 1992), o bien como moduladoras de las historias generales de la psicología (Rosa, Huertas y Blanco, 1996). En todo caso, en los últimos años el concepto de lo local ha ido ganando centralidad y ocupando un lugar destacado en las perspectivas historiográficas más sensibles al postcolonialismo y el indigenismo (Pickren, 2009). Teniendo en cuenta esa trayectoria reciente de la historiografía de la psicología, el capítulo que aquí presentamos propone una reflexión de las funciones comprensivas de lo local y una reconceptualización teórico–metodológica de su potencia explicativa.

[1] La elaboración de este trabajo se ha beneficiado del apoyo económico del proyecto de investigación titulado *La psicología de la ciudadanía: fundamentos histórico–genealógicos de la construcción psicológica del autogobierno y la convivencia en el Estado español*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código PSI2011–28241).

Aun a riesgo de resultar poco precisos, en este capítulo asumimos que el nivel explicativo más adecuado para empezar a adentrarse en el problema del localismo, desde el punto de vista de la historiografía de la psicología, tiene que ver con la posibilidad de hablar de tradiciones nacionales aplicables a la realidad de la disciplina. Como trataremos de hacer ver, creemos que a partir de la relación histórica entre psicología y estado–nación pueden ya escalarse toda suerte de circunstancias regionales o locales que busquen en la etiqueta de lo psicológico –bien en su condición disciplinar bien en su condición popular– justificaciones para considerarse y reivindicarse a sí mismas como originalmente singulares y autónomas.

Esta decisión programática de colocar nuestro foco en la cuestión de las tradiciones nacionales no es arbitraria, sino sustantiva, como vamos a tratar de explicar. Históricamente, la psicología es una herramienta clave en el proceso de transformación de los territorios administrados bajo la lógica de los viejos regímenes imperiales y religiosos en los nuevos estados–nación modernos e industriales. Este es un proceso largo que podemos localizar, de forma laxa, entre finales del siglo XVIII –momento de las grandes revoluciones políticas e industriales– y el final de la primera Guerra Mundial –con la reorganización territorial de las potencias occidentales y de sus pesos neocoloniales. Su punto álgido y crucial, en todo caso, puede circunscribirse al cambio del siglo XIX al XX, intervalo en el que, no de forma casual, se suele ubicar el momento «fundacional» de la psicología como disciplina moderna; a saber, el momento en que esta alcanza su estatus científico y, por ende, independiente del marco filosófico. Frente al carácter reconstructivo, celebratorio y legitimador de esta última asunción, nuestro argumento reelabora ese supuesto momento fundacional desde una mirada más genealógica, crítica y suspicaz (Foucault, 2000). Evidentemente, esta misma sensibilidad es la que nos orienta a considerar la cuestión nacional como eje fundamental para repensar el encaje histórico–cultural de la psicología y el localismo.

La psicología entre lo global y lo nacional

Aun analizada históricamente como fenómeno local, regional o nacional, la psicología no puede por más que arrastrar intenciones, principios o formas teóricas y prácticas de carácter global; al menos en el sentido que podemos atribuir a este adjetivo en el contexto de finales del siglo XIX y principio del XX. Siendo precisos, «lo global» en ese periodo tiene un carácter eurocéntrico que cristaliza en la imagen del desarrollo civilizado y científico–cultural y, por ende, en el modelo hegemónico que ofrecen las referencias anglosajona, germana y, por derivación, los países de habla francesa. En lo que toca específicamente a nuestra disciplina, no es ninguna casualidad que el psicólogo francés Théodule–Armand Ribot (1839–1916), una autoridad en la época, escribiera dos obras como *La psicología alemana contemporánea* y *La psicología inglesa contemporánea* y que estas, además, fueran inmediatamente traducidas al castellano (Ribot, 1877, 1880). Es bien sabido, también, que las aulas, institutos y laboratorios de Gran Bretaña, Alemania y Francia fueron las que recibieron más estudiantes de psicología extranjeros hasta bien entrado el siglo XX.

Los motivos de ese reconocimiento hegemónico de la psicología anglosajona y centroeuropea en el periodo entre siglos trascienden, en todo caso, los aspectos propiamente disciplinares y académicos. En realidad, desde el punto de vista genealógico, los espacios político–culturales anglosajón y centroeuropeo, con su impronta marcadamente burguesa y liberal –dentro de un amplio espectro que abarca desde el conservadurismo al radicalismo–, reclaman la propia necesidad e inevitabilidad de la psicología como herramienta científica dentro de cualquier agenda de reforma social. Tal cuestión resulta indisociable del creciente empuje del modelo urbano e industrial que ya se percibe como imperativo para cualquier nación que pretenda pasar por moderna y civilizada en la época. Potencias como Inglaterra, Estados Unidos o Alemania representaban el éxito indiscutible en esa empresa. De hecho, no es casualidad que una década después de que Ribot editara las obras mencionadas, su compatriota Edmond Demolins (1852–1907), reconocido sociólogo y educador, escribiera un popular –y polémico– ensayo titulado ¿A qué se debe la superioridad de los Anglosajones? En esta misma línea, también saldría inmediatamente de imprenta *La decadencia de las Naciones Latinas* firmada por el prestigioso

historiador y sociólogo italiano Giuseppe Sergi (1841–1936). Son obras que también se traducen rápidamente a varios idiomas, con especial celeridad en el caso español (Demolins, 1897/1899; Sergi, 1900/1901). En último término, son el resto de los países occidentales o aspirantes a la occidentalización –caso de todos los latinos, Rusia, Japón, etc.– y, más concretamente, sus élites político–intelectuales, los que, aceptando el modelo socio–político del liberalismo alumbrado en el mundo anglosajón y centroeuropeo, aceptan también la psicología como una de las herramientas clave para llevarlo a buen puerto.

La intención declarada de esos movimientos reformistas está, en todo caso, lejos de ser meramente reproductora o imitadora en la mayoría de los casos. Asumiendo que el gran proyecto liberal representado por las potencias occidentales es el más adecuado para sobrevivir y competir en el escenario moderno, las élites de los países con la autoestima nacional en horas bajas –positivistas latinoamericanos, regeneracionistas españoles e italianos, funcionalista franceses, etc.– tratan de definir caminos reformistas propios desde los que acceder a la nueva lógica industrial y urbana. Tal dinámica propiciará que el «prestigio científico» de la psicología, participando de los mecanismos de dominación y homogeneización cultural, termine siendo utilizado dentro de las estrategias de reafirmación identitaria y resistencia cultural ante la alteridad anglosajona, germana o gala. Sea como fuere, ni siquiera esta operación escapa a indicaciones de carácter global y, con ellas, a protocolos de autoentendimiento y autoorganización cultural implementados a imagen y semejanza del Occidente supuestamente más «desarrollado» y «civilizado». Sin duda, las formas regionales o locales de apropiación de esos protocolos son particulares. Pero toda apropiación implica siempre algo previo y ajeno, además de no ofrecer garantía alguna de estar orientada, guiada o motivada desde algún tipo de esencia identitaria genuina, inmutable o no contaminada.

En cierto sentido, esta imposibilidad de la cultura psicológica para escapar completamente a aspectos programáticos globales se concreta en el ascendente imperativo de, al menos, dos presupuestos genéricos y básicos de toda la cultura académica moderna: la singularidad y la autonomía de los fenómenos básicos de la realidad. Concretamente, supuesta en la época la continuidad y condición orgánica de toda la realidad –armónica, según la metafísica idealista, o competitiva, según

gran parte del materialismo positivista–, la singularidad y la autonomía sustantivan la idiosincrasia relativa –genuina, original, irrepetible, etc.– de todo fenómeno histórico–social o natural (Foucault, 1999). De forma subsidiaria, ambos presupuestos son centrifugados y dados por supuesto sin controversia posible dentro de la cosmovisión propia del proyecto liberal; el mismo que se alumbra en el inicio del siglo XIX y que todavía alcanza nuestros días.

Emanando de la misma matriz cultural, la psicología fundacional también se trama en los presupuestos de singularidad y autonomía de los fenómenos de la realidad y, en conexión con ellos, adquiere tres fisionomías disciplinares perfectamente reconocibles: la psicología colectiva, la psicología general y la psicología aplicada. Como vamos a ver, a partir de estos perfiles también participa en tres horizontes ideales de desarrollo y perfectibilidad para el Occidente moderno y, por ende, su expresión socio-política liberal. El cuadro que sigue resume la lógica de ese triple entramado cultural, disciplinar y programático en el que se ve envuelta nuestra disciplina.

Tabla 1

Entramado del proyecto liberal y psicológico en Occidente Psicología colectiva		IMÁGENES DISCIPLINARES		
		Psicología general	Psicología aplicada	
PRESUPUESTOS CULTURALES	Singularidad	Autenticidad: carácter nacional	Subjetividad: conciencia individual	Capacitación: diferencias individuales
	Autonomía	Independencia	Autogobierno	Autorregulación
HORIZONTE DE DESARROLLO		Estado–nación	Adulto occidental	Orden y progreso

Fuente: confección propia.

Explicaremos este esquema a través de los tres epígrafes que siguen y, a partir de él, también presentaremos las cuestiones que, creemos, conviene no perder de vista cuando se reflexiona sobre la condición nacional y, por extensión, regional o local de la psicología como fenómeno socio–histórico.

La psicología colectiva como reivindicación de la independencia nacional

La psicología colectiva de primera generación, la psicología nacional de Hippolyte Taine (1828–1893) o la psicología de los pueblos de Moritz Lazarus (1824–1903) y Heymann Steinthal (1823–1899), es indisociable de la invención del fenómeno nacional impulsada por las élites burguesas desde principios del siglo XIX. Supone la reivindicación de la singularidad cultural y la acotación territorial de determinados grupos humanos que, en los siglos previos, se habían reunido bajo la autoridad del rey o emperador y la cosmovisión cristiana (Castro, 2015). Aunque lo nacional está ligado a una profunda reorganización de las formas de convivencia y producción de esos grupos (como bien se ejemplifica por la Revolución Industrial o la Revolución Francesa) y el territorio que ocupan, tiene también una importante dimensión externa. Esta se desarrolla desde finales del siglo XVIII como autenticidad y valorización de lo propio, como independencia nacional, frente a los otros colectivos que también empiezan a organizarse y autorreconocerse, política y psicológicamente, bajo esos mismos principios.

En origen, buena parte de esos procesos de identificación masivos se teorizan, articulan y definen sobre la reactividad independentista frente al imperialismo; tanto en el propio suelo europeo –caso de los *Discursos a la Nación Alemana* que Johann G. Fichte (1762-1814) escribe en 1808 frente al imperialismo napoleónico–, como también en otras latitudes como América Latina, con sus diferentes revoluciones independentistas y, más adelante, con obras como las del cubano José Martí y el filipino José Rizal frente al decrépito imperialismo español. Así las cosas, la independencia nacional encuentra una de sus mejores justificaciones en la formulación del así llamado «espíritu de los pueblos», primero, y las psicologías (carácter, temperamento, mentalidad, etc.) nacionales o de los pueblos, posteriormente. Con todo, esta singularización, vía categorías psicológicas, de la propia cultura en pro de la independencia nacional convive con el acuerdo común en torno al desarrollo genérico de la humanidad desde estadios más primitivos, bárbaros o salvajes, hasta el horizonte de la civilización. De hecho, como bien ha mostrado Glenda Sluga (2006), las posibilidades de independencia de los pueblos indígenas de latitudes más orientales –como África, Asia y Oceanía– estuvieron ligadas a este tipo de ordenamientos hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante las negociaciones de paz

entabladas por las potencias europeas tras la Gran Guerra, la supuesta madurez psicológica de los pueblos sometidos al régimen neocolonial fue un argumento de primer grado para reconocer su derecho a la independencia y la autodeterminación. Combatir el «atraso» de estos países demandaba una amplia reorganización social modernizadora; la misma que los países europeos habían puesto en marcha a lo largo del siglo XIX para superar el inmovilismo propio del viejo régimen monárquico y estamental. La reforma social en clave liberal fue, en definitiva, un lugar común para todos los países occidentales o en vías de occidentalización, independientemente de que esta fuera deseada, consentida o impuesta.

Así las cosas, la nueva conciencia liberal dará lugar, poco a poco, a una reorganización racional, científica y meritocrática del todo social. Son cuestiones que se empiezan a articular, por ejemplo, en las omnipresentes tesis sociológicas de Auguste Comte (1798-1857) y las histórico–filosóficas de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). En todo caso, ambas son posturas que presentan un sentido de Estado orgánico y totalitario que pronto sería matizado en clave liberal por otros influyentes autores. Entre ellos podemos mencionar, por ejemplo, al sociólogo británico Herbert Spencer (1820-1903), con su sentido individualista propiamente anglosajón; al filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), con su metafísica progresiva desde lo analítico, lo particular y lo subjetivo a lo sintético, lo general y lo humano; o a los propios pragmatistas americanos (Peirce, James, Baldwin, Dewey, etc.) con su revalorización de la experiencia y la creencia personal como base de toda decisión y acción humana. Este tipo de planteamientos abren el foco de la autonomía más allá de la mente o el carácter del pueblo o la nación como totalidad homogénea e independiente y lo instauran en cada uno de los ciudadanos que lo componen como autogobierno o *self–government*, para ser precisos con el esclarecedor término originario. Así, son lógicas de organización y reforma socio–cultural en las que el individuo se convierte en la célula básica del organismo y el funcionamiento social.

Teniendo todo esto en cuenta, no es de extrañar que autores como Spencer o Krause sean tan importantes como el propio Wilhelm Wundt (1832–1920) para entender la incorporación de la psicología científica a buena parte de los países en vías de occidentalización, muy

particularmente los de la órbita latina. La obra de tales autores es un mediador teorético que permite una perfecta convergencia de la reforma político–social con el doble programa psicológico de la modernidad; el teórico, en tanto que reconocimiento y certificación de las maquinarias individuales que mueven al ser humano en general –y, por ende, al ciudadano nacional–, y el práctico, en tanto que formulación de una ingeniería posible para la manipulación y rediseño de tales maquinarias. En ellos nos detendremos en los próximos dos epígrafes.

La psicología general como naturalización de la interioridad individual

Hasta las dos primeras décadas del siglo XX, la tarea de la psicología científica consistió, antes que nada, en analizar las leyes de una mente que se suponía voluntarista, intencional y, en último término, autoconsciente y autogobernada a la hora de tomar decisiones y responsabilizarse de ellas. Esta cuestión está estrechamente ligada a lo que Michael Foucault y, más modernamente, Nikolas Rose han denominado «gubernamentalidad» (Foucault, 2007; Rose, 1990, 1998, 1999). El término refiere un modo de gobierno configurado históricamente al calor de las reformas sociales propias de las democracias occidentales y consistentes en implementar mecanismos subjetivos de control y dirección comportamental. A ese respecto, la idea rectora que preside la construcción del estado–nación moderno y liberal implica que el ciudadano sea capaz de autorregular su propio comportamiento para, en último término, adaptarse de forma autónoma a las demandas de la sociedad industrial y urbana. La estrategia reformista también supondrá que tales demandas se entrelacen progresivamente con valores individuales imperativos como la libertad, la felicidad y la autorrealización personal.

La cuestión de la gubernamentalidad está ligada, por tanto, a la invención y conformación de un espacio interior en el individuo sin parangón en siglos previos. En puridad, una interioridad donde el individuo se encuentre y dialogue solo y libremente consigo mismo no es privativo del siglo XIX y XX[2] (Vernant, 1990). Pero sí lo es su

[2] Aquí hablamos genéricamente de individualidad e interioridad, pero sin perder de vista la cerrada y difusa red de relaciones conceptuales que tales términos conforman entre ellos y con otras categorías como yo, subjetividad, privacidad, intimidad o identidad. Aspiramos a la indulgencia del lector ante el hecho de que no

divulgación y popularización masiva a través de prácticas e instrumentos anteriormente restringidos a grupos sociales muy concretos; caso de la lectura y la escritura. Desde la Grecia clásica, la escritura estuvo vinculada al cultivo y cuidado de sí, desarrollándose a través de diarios, libros de horas, epistolarios, y diversas fórmulas ensayísticas. Estos artefactos permitían el distanciamiento de la realidad inmediata y rompían el ensamblaje entre el yo y las rutinas cotidianas para elaborar e, incluso, protocolizar la relación consigo mismo (Foucault, 1991). Pero a partir del siglo XIX la lecto–escritura se convierte en una estrategia fundamental para la construcción de cualquier comunidad imaginada, desde la raza hasta la humanidad, pasando por el estado–nación. En estos últimos, la alfabetización se expande a través de una educación pública y universal con el objetivo, entre otros, de que toda la población llegara a compartir unos mismos referentes identitarios (históricos, culturales, lingüísticos, etc.) (Anderson, 1983). Sin embargo, por su propia condición operativa, la herramienta alfabetizadora rebasará el control estricto de las élites sociales y sus funciones de homogenización cultural. Gracias a ello, en todo Occidente, tanto las clases burguesas y asentadas, como las obreras y desposeídas, ampliarán sus espacios privados e íntimos de reflexión y cuestionamiento de la realidad establecida, fuera esta cuál fuera (sobre esta cuestión hemos tratado ampliamente en Castro, 2015). La conciencia interior del sujeto moderno, a saber, la normalizada a partir del ideal del hombre adulto occidental, entraba así en el escenario histórico.

---

pueda ser cuestión de este capítulo establecer con precisión la definición, relación y fronteras semánticas de tales conceptos, como tampoco lo puede ser dirimir entre las propuestas programáticas de las diversas aproximaciones teórico–disciplinares, de relevancia historiográfica, que existen a en torno a todos ellos (véase, a este respecto, Vázquez, 2005). A riesgo de resultar imprecisos o poco rigurosos, lo único que nos interesa subrayar aquí a propósito de la individualidad y la interioridad es su aparición como fenómeno antropológico novedoso a finales del siglo XVIII y XIX en tanto que exigencia y, a la vez, producto de la reorganización que empieza a producirse en los estados nación–occidentales en ese mismo periodo (Béjar, 1988). Igualmente, con el término «identidad» nos referimos a todos aquellos usos que atribuyen cualidades o prácticas (símbolos, actos, creencias, comportamientos, etc.) comunes, homogéneas y relativamente estables a los miembros de una comunidad delimitada en el espacio y el tiempo; todo ello independientemente de que tal comunidad acepte o sea consciente de tal atribución identitaria. En nuestra perspectiva, por tanto, la identidad pasa por una atribución –o autoatribución– o «acto identitario» antes que por una realidad o característica esencial, indiscutible o inamovible de las comunidades humanas (Leary & Tangney, 2003).

El éxito indiscutible del influyente programa crítico kantiano consistió, precisamente, en la reubicación del principal problema filosófico de Occidente en el espacio de la conciencia individual; muy concretamente en el análisis de aquello que esta conciencia podía llegar o no a conocer con garantías de verdad y libertad. Todo el proyecto psicológico posterior recogerá ese testigo para tratar de establecer, desde un punto de vista científico, empírico o naturalista, las posibilidades de alcanzar tal conocimiento, en lo teórico o abstracto, y de actuar con respecto a él, en lo práctico y concreto. En todo caso, el proyecto psicológico del siglo XIX, partiendo del ideal de conciencia kantiano, también tenía muy en cuenta todo aquello que, como resultaba evidente, limitaba o, directamente, impedía la perfectibilidad del funcionamiento mental. A ese respecto, la perspectiva evolucionista de Lamarck, Darwin o el propio Spencer fue esencial para poder pensar en los automatismos engranados en la estructura biológica del ser humano –sus hábitos, atavismos, disfunciones hereditarias o adquiridas, etc.– o las condiciones medioambientales –climatológicas, socio–culturales, etc. Tales automatismos parecían explicar las limitaciones y gradaciones que matizaban el desarrollo total de un pensamiento auténticamente libre e intencional.

La inevitable paradoja psicológica en la que se instalan las élites sociales y sus proyectos de reforma social y construcción del estado–nación moderno está íntimamente ligada a esa tensión psicológica entre la mente autogobernada y el automatismo inconsciente. De esta manera, siendo imperativa la existencia estructural de psicologías nacionales, todo invitaba a considerar estas como hábitos o rasgos caracterológicos más o menos heredados y conservados desde tiempos relativamente remotos. Si la estructura motivacional de un pueblo –su camino histórico y sus horizontes de futuro– era reconocible como propia, auténtica y homogénea, era debido a aspectos deterministas arraigados en esos rasgos primarios e, incluso, podría decirse, primitivos. De hecho, significativamente, para el desarrollo disciplinar de la psicología colectiva tanto o más importante fue el estudio de los caracteres nacionales como el de la mente y el comportamiento de las muchedumbres. A través del pensamiento de autores como Scipio Sighele (1868-1913), Gustave Le Bon (1841-1931) o Jean-Gabriel Tarde (1843-1904), las masas serán entendidas en términos manipulables,

irracionales, mórbidos y asociados a fenómenos de sugestión, alienación e hipnosis colectiva. Evidentemente, el encaje entre estas taras y el ideal liberal de la mente consciente y autogobernada, atribuida genéricamente al individuo civilizado y, por ende, al ciudadano de pleno derecho, no era fácil de realizar. Pero parece evidente que, al menos en el momento fundacional de la psicología como ciencia, el estudio de tales determinismos y automatismos era solo un capítulo más que considerar en torno al conocimiento y persecución del ideal de conciencia kantiano.

Entre otros síntomas, la centralidad de la mente consciente y normal para el proyecto moderno se revela en la escrupulosa dedicación que mereció su estudio. Mientras los fenómenos mentales anormales y colectivos se fiaron, en primera instancia, a la observación clínica, comparativa o, incluso, meramente especulativa y anecdótica, la psicología general e individual se apresuró a entrar en los laboratorios y reclamar con gran celo científico los métodos experimentales y el cálculo matemático. El doble programa wundtiano, con su parte fisiológico–experimental y su parte histórico–comparativa, es ejemplar en esto (Danziger, 1990). Sin duda, Wundt atribuyó una gran importancia teórico–epistemológica a ambas partes para sostener una disciplina coherente, pero fue sobre todo su laboratorio, fundado en 1879, lo que atrajo la atención de investigadores de todo el mundo. Al menos en los inicios disciplinares, multitud de intelectuales y académicos extranjeros viajaron hasta el «santuario» de Leipzig para ser testigos de los secretos del funcionamiento mental consciente, normal e individual. Consecuentemente, poco tardaron también las perspectivas psicológicas diferencialistas en recurrir a la fiabilidad del método científico para sustentar sus propios hallazgos estadísticos, pero esta es una cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Sea como fuere, lo que sí es evidente es que la creación del laboratorio y el instituto de psicología de Wundt aparecen actualmente como un hito clave dentro de la Gran Narrativa del pasado de la disciplina. Lo más significativo de todo ello para el tema que aquí nos ocupa es que tal episodio preforme también la estructura narrativa de la mayor parte de las historias nacionales de la psicología; sobre todo, las más afines a perspectivas reconstructivas y celebratorias. Entiéndase bien esto: no es ya que cada una de esas historias regionales, con sus pecu-

liaridades y aportaciones, sean tratadas como un pedazo indispensable para entender el progreso general de la psicología como ciencia, es que cada una de ellas trata de reivindicarse reproduciendo y emulando exactamente la misma estructura y argumento narrativo.

Efectivamente, dejando al descubierto las intenciones identitarias locales, casi todas estas historias coinciden –entre ellas y con la Gran Narrativa– en formular un episodio institucional, idealmente un laboratorio, un instituto o una cátedra de psicología experimental, que aseguró y orientó el camino de progreso científico de la disciplina en sus propios países. Los ejemplos son múltiples y prácticamente todas las fechas fundacionales se sitúan veinte años después de la aparición del laboratorio del propio Wundt. Entre la amplia nómina de pioneros locales, émulos del maestro de Leipzig, podemos encontrar, por ejemplo, al argentino Horacio Piñero (1869–1919), que crea su laboratorio en 1901 (Vezzetti, 1988); al español Luis Simarro (1851–1921), que ocupa su cátedra y crea un laboratorio en 1902 (Carpintero, 2004); el chileno Rómulo Peña Maturana (1866–1938), fundador de un laboratorio en 1905 (Salas y Lizama, 2009); el brasileño Manoel José do Bomfim (1868–1932), impulsor de otro laboratorio en 1906 (Jacó-Vilela, Arruda y Teixeira, 2005); o, incluso, a William James (1842–1910), creando el primer laboratorio de psicología de Estados Unidos en 1875 y compitiendo en la prioridad fundacional absoluta con el propio Wundt.

En línea con esa coincidencia narrativa, desde nuestra perspectiva, también cabe llamar muy especialmente la atención sobre el carácter eminentemente institucional de estos episodios fundacionales. Ninguno de ellos, ni siquiera el atribuido al propio Wundt, está constituido por un hecho epistémico relevante, a saber, un descubrimiento, una invención, un gran hallazgo o una gran formulación teórica crítica para la psicología. Soslayando esta llamativa circunstancia, la estrategia historiográfica y narrativa habitual parece haber sido, en todo caso, eficaz a la hora de conformar, en alguna medida, la memoria e identidad colectiva del psicólogo –universal, nacional, local, etc.– como científico respetable y profesional necesario (sobre estas cuestiones hemos tratado ampliamente en Blanco y Castro, 1999; Castro, Jiménez, Morgade y Blanco, 2001).

Esto es, en sí mismo, un síntoma coherente con el papel de la psicología dentro la gran estrategia de la modernidad para garantizar cultural y, por ende, institucionalmente (carreras e institutos universitarios, centros de investigación o asistencia clínica, perfiles y colegios profesionales, etc.) la realidad indiscutible de la mente individual y la pertinencia de su gestión especializada. Como venimos planteando, tal mente es el eje fundamental para la construcción de un proyecto de interioridad autogobernada común a todo Occidente. Por eso, toda historia local de la psicología oficial no debería perder de vista una «fundación», entendida como proceso de ajuste funcional y peculiar a ese programa; y por supuesto, a partir de ello, y yendo más allá de fines meramente celebratorios, analizar las particularidades de sus diversas derivas socio–históricas.

La psicología aplicada como tecnología híbrida de la subjetividad

Hasta aquí hemos presentado perfiles de la psicología disciplinar destinados a alimentar, construir y gestionar la realidad de una mente entendida como singularidad homogénea tanto en el terreno colectivo –unas mismas características mentales o temperamentales comunes a todo un pueblo– como individual –una interioridad con leyes y procesos mentales comunes a todos los individuos–. El tercer perfil psicológico que se articula con los presupuestos de singularidad y autonomía remite a las cualidades de cada individuo particular, aquellas que se traducen en disfunciones o dotes psicológicas específicas. La supuesta identidad común –nacional o humana– se fragmenta en las diferentes identidades y funciones sociales –clases sociales, géneros, élites, masas, genios, locos, inmigrantes, indígenas, delincuentes, operarios, directivos, madres, padres, etc.– que la adaptación a la modernidad urbana e industrial o bien revela como alteridad, o bien demanda como necesidad. Considerando que en el espacio interior de cada ser humano se fraguan las diferentes potencias y motivos de su actividad, es fácil de entender la subsiguiente aparición de una minuciosa ingeniería social y sus tecnologías para modelar y controlar el alma del ciudadano. Desde el punto de vista puramente técnico, tal cuestión estuvo muy vinculada al desarrollo de estrategias estadísticas y cálculos comparativos aplicados a las diferencias individuales; sobre todo gracias a la

tradición psicométrica inaugurada por Francis Galton (1822-1911) en Gran Bretaña. Si bien las diferencias individuales no fueron objeto de preocupación en el modélico laboratorio wundtiano y sus técnicas experimentales para estudiar la mente normal, la psicotecnia no tardó en capitalizar la condición científica y experimental de estas. Después, desde la órbita anglosajona (Rose, 1985), los test y medidas psicométricas se propagaron rápidamente por todo el mundo occidental para utilizarse en la gestión poblacional (Jansz y Van Drunen, 2004).

En la organización de los estados–nación, la medición y el diagnóstico diferencial fueron quizá la herramienta fundamental para establecer, entre otras cosas, la capacidad autogubernativa de cada ciudadano concreto. A partir de ellos, las élites sociales justificaron y desplegaron su ingeniería social para definir límites en la participación política, la responsabilidad social o el perfil profesional y productivo de individuos y grupos sociales muy diversos. Esta labor de organización de las funciones sociales está estrechamente ligada a la idea de progreso y riqueza material, toda vez que la articulación de la vida en torno a valores espirituales, preeminente en el viejo régimen, queda históricamente rebasada (véase Castro, 2015). Sin duda, nuevamente, en todo esto podemos detectar las inescapables lógicas globales inscritas en la alianza entre psicología y liberalismo. Sin embargo, en este terreno práctico de gestión poblacional es también donde mejor se revelan las circunstancias específicas, propias de cada proyecto nacional, del proyecto psicológico local.

Al incorporar técnicas y conocimientos originados en otros territorios culturales, los países aspirantes a la occidentalización, incluyendo los imperativos liberales de independencia nacional, autogobierno ciudadano y progreso controlado, deben lidiar con sus propias realidades y condiciones socio-culturales, históricas y poblacionales. De la misma manera, es en el terreno práctico, mejor que en ningún otro, donde la psicología muestra su necesaria naturaleza local o regional al tratar de vincular el proyecto liberal y la realidad social que se pretende reformar. Igualmente, es la propia implementación de propuestas prácticas, sus demandas y objetivos, lo que también condiciona, en buena medida, el grado de atención que cada país presta a unas u otras teorías psicológicas. Dentro de la historia de la psicología, y pensando en latitudes orientales como India y Filipinas, Pickren (2009) se ha referido a la

especificidad de estos procesos de apropiación con el nombre de «indigenización», si bien nosotros preferimos las metáforas más clásicas y simétricas de hibridación (Burke, 2010; Canclini, 2001) o ensamblaje (Rose, 1998). Teniendo en mente esta conceptualización, para empezar a analizar las cuestiones que aquí nos ocupan cabría poner en juego dos estrategias o aproximaciones que pueden considerarse perfectamente complementarias.

Por un lado, podemos considerar la triple división arquetípica de la psicología aplicada y su significativa dedicación a los engranajes socio-institucionales claves de la modernidad; a saber la salud, garante de la «seguridad» y el orden ciudadano frente al loco o el criminal; el trabajo, como garante de la «productividad» y el progreso ciudadano frente al vago o el inútil (más adelante completado con la preocupación por el ocio y el ciudadano consumidor); y la educación, como garante imprescindible de todo lo anterior en tanto que forjadora primordial de ciudadanos verdaderamente comprometidos y competentes para el proyecto nacional.

Siendo esa triple estructura común a todo Occidente, cada país enfrenta problemas y realidades diferentes en cada uno de esos parámetros. La dupla psicología y educación, por ejemplo, fue la piedra de toque fundamental en el proyecto reformista español de finales del siglo XIX. Ante la vista de los políticos e intelectuales españoles aparecían las multitudes nacionales analfabetas, atrasadas y empobrecidas tras el desgaste de siglos imperiales y guerras fratricidas (Castro, 2004). En países latinoamericanos, como Argentina, esa dupla también jugó un importante papel, pero como vía para homogenizar dentro de un mismo proyecto nacional el creciente crisol inmigrante. De hecho, en Argentina y en otros muchos países latinoamericanos, el binomio salud y psicología, a través de áreas como la psicopatología y la criminología, también gozó de gran importancia dada la conflictividad y desajustes culturales derivados del encuentro de grupos migrantes e, incluso, nativos –pensemos en el indigenismo de Nicaragua, Perú o México– muy heterogéneos (Terán, 1987). Circunstancias cercanas también explican el éxito de este binomio en países europeos en vías de industrialización, desde Gran Bretaña a Italia, donde multitudes rurales empobrecidas empezaban a migrar a los cinturones industriales de las metrópolis condenándose, en muchas ocasiones, a la marginalidad y

la delincuencia. Esta cuestión, sin embargo, tardó en convertirse en España en un problema social de primer grado, dado el escaso desarrollo de su tejido industrial y la confianza romántica de los liberales españoles en las potencias caracterológicas latentes del –supuestamente homogéneo y auténtico– pueblo llano. Esto podría explicar que las cuestiones patológicas, criminológicas y eugenésicas no ocuparan un lugar especialmente destacado en los proyectos reformistas españoles de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sobre todo comparado con la confianza psicológica que las élites intelectuales depositaron en la reactivación educativa y algunas apuestas higienistas muy básicas (Castro, 2004).

Por otro lado, una perspectiva más genealógica permite abrir el foco de la idea de «práctica» e incluir en él todas las tecnologías de subjetivación –o, en términos foucaultianos, del Yo– presentes en una cultura. Tal perspectiva remite a todos los recursos que provee una cultura para que sus sujetos se construyan a sí mismos como entidades individuales y se reconozcan como tales (Foucault, 1991). Esta sensibilidad genealógica incluye la idea de ensamblaje ya mencionada (Rose, 1998) en tanto que concurrencia e interpenetración puntual de tecnologías cuyo origen se corresponde con diversos tiempos y lugares; desde los más recientes y novedosos –como el que corresponde a las tecnologías psicológicas a finales del siglo XIX y principios del XX– hasta los más tradicionales y remotos –como las de carácter religioso, protocolario, etc., arraigados en la cultura desde muy atrás en el tiempo–. Así las cosas, las intervenciones y aplicaciones psicológicas son una posibilidad más entre las prácticas de subjetivación presentes en la cultura; una alternativa, además, susceptible de hibridarse cordial o reactivamente con prácticas culturales precedentes (sobre estas cuestiones puede verse Loredo, 2008).

De hecho, en el nivel cultural más alto, es la propia cosmovisión –cultural, religiosa, histórica, etc.– la que está en juego al recibir unos u otros recursos psicológicos teóricos o prácticos. Japón, por ejemplo, recibió sin polémica alguna la teoría de la evolución y, por extensión, sus aportaciones a la psicología aplicada. Ello fue debido a la presencia previa de seres híbridos, a medio camino, entre lo humano y lo animal, en su imaginario espiritual y cultural tradicional (Takasuna, 2007). Muy al contrario, en muchos países latinos hubo

una reacción relativa frente a la incorporación de las ideas de Darwin y Spencer debido a la estrecha relación entre Iglesia y Estado, muy lejos todavía de la independencia que ambos órdenes mantenían en la órbita protestante. El continuismo de las especies era incompatible con los supuestos creacionistas mantenidos por las influyentes élites religiosas, reaccionarias y aun moderadas, de estos países (Castro y Lafuente, 2007). En el terreno práctico, renunciar al libre albedrío y al conocimiento innato del bien –impugnados ambos por el determinismo comportamental y el relativismo moral afín al positivismo evolucionista– debilitaba el principio de responsabilidad personal anexo al intelecto agente y, con él, a la propia naturaleza sobrenatural del alma humana –tal y como pregonaba la Escolástica y la psicología aristotélico–tomista (Castro, Jiménez y Lafuente, 2012)[3]. Las cosmovisiones particulares, sobre todo en lo que tiene que ver con las dimensiones religiosas[4], participaron así ampliamente de las posibilidades para implementar un tipo u otro de psicología en la etapa fundacional. Y ni qué decir tiene la importancia de todo ello para desarrollar las agendas de reforma social: este es el caso, por ejemplo, de la gestión de la salud o la seguridad en relación, precisamente, con la comprensión de la responsabilidad penal o ciudadana desde tesis deterministas y evolucionistas o, alternativamente, aristotélico-tomistas.

---

3 Estas cuestiones abren un escenario de matices que transcienden las intenciones de este trabajo. En puridad, la idea de intelecto agente no está lejos de la conciencia intencional, libre e individual que defendería el propio Wundt; eso sí, sin rastro del sustancialismo o espiritualismo típicamente escolástico. De hecho, después de las investigaciones psicológicas del Cardenal Désiré Mercier (1851-1926) en Lovaina, muchos autores neoescolásticos asumieron las tesis wundtianas y renegaron solo de las versiones más reduccionistas de la psicología experimental. Significativamente, el propio Wundt terminaría aceptando que la psicología fisiológica o experimental no era la más adecuada para estudiar los procesos superiores de conciencia –para ellos reservaría, precisamente, su *Völkerpsychologie*–, aunque la mayor parte de la psicología posterior hiciera oídos sordos a ese llamamiento.

4 Los mitos y religiones participan íntimamente de la cosmovisión y de las teorías sobre la propia cultura, y no solo en etapas o sociedades preindustriales. Mitos y religiones preceden históricamente a la idea de nacionalidad y se fusionan operativamente con ella para confeccionar o teorizar una nueva forma de entender la comunidad imaginada a la que el individuo se anexiona. Como la supuesta nacionalidad, los mitos y las religiones fundamentan la cohesión identitaria de una población y determinan y protocolizan sus pautas de convivencia cotidiana.

Lógicamente, la complejidad de estas relaciones de la psicología con la cultura dio lugar a difíciles juegos de equilibrio dentro de los proyectos reformistas liberales. De hecho, debido a ello, es necesario matizar la universalidad de la propia idea de «gubernamentalidad», principio asumido por Nikolas Rose como algo poco menos que común a todo proyecto democrático y liberal en Occidente. Por seguir con el ejemplo del mundo latino, fue habitual que las élites de estos países –caso de Carlos Octavio Bunge (1875–1918) en Argentina, Sales y Ferré (1843–1910) en España o el ya mencionado Giuseppe Sergi en Italia– consideraran la autoconciencia ciudadana como un atributo común, natural y genérico entre los anglosajones, pero poco habitual entre sus propios compatriotas. Estos últimos parecían lastrados por hábitos, herencias y automatismos perniciosos que impedían un grado adecuado de autogobierno individual y, por ende, colectivo. La única esperanza a corto plazo era que las muchedumbres nacionales alcanzaran, vía educativa, un nivel mínimo de autorregulación para aceptar y controlar las propias capacidades. En función de ellas, se debía asignar al ciudadano un lugar y una función en la trama social y este debía asumirlo naturalmente. Si recordamos el inevitable ascendente religioso en la modernidad liberal, resulta evidente que las pruebas de vocación, aptitud y capacidad reutilizaban cauces de prácticas de subjetivación tradicionales –como el examen de conciencia y la teoría de los dones divinos– para que el sujeto se resignara a ocupar su clase social –en lugar de su estamento– por imperativo natural y científico –en lugar de divino y por derecho de nacimiento–.

Sin duda, las élites liberales latinas de principios de siglo asumieron el modelo de nación-estado occidental como el único viable en el escenario moderno. Pero esto no implicaba que estuvieran pensando en la posibilidad de educar ciudadanos plenamente libres, autogobernados y, por ende, preparados para participar sin ambages en la política nacional (Castro, 2014). Nuevamente, estos ejemplos invitan a considerar lo local no como un hecho motivacional identitario, sustantivo y apriorístico, sino como una particularidad operativa asociada a determinadas condiciones socio-culturales. Como venimos señalando, tal peculiaridad llega a poner en crisis la universalización o globalización del propio concepto de gubernamentalidad. Aun cuando sea verdad que el gran proyecto liberal de Occidente pueda contemplar, programática y

genéricamente, el pleno autogobierno como ideal deseable, tal objetivo no puede realizarse más que como fenómeno ensamblado, híbrido y, en definitiva, encarnado en múltiples o relativizadas versiones[5].

¿Historiador localista o historiador del localismo?

Como ya dejábamos entrever en la introducción, una posible deriva de la historización de la psicología en un sentido localista puede estar ligada a motivos puramente identitarios, adquiriendo así un sentido prioritariamente legitimista, reivindicativo o meramente celebratorio. En algunas ocasiones, este tipo de historia se concreta en una aproximación internalista y reconstructiva a la disciplina y, como hemos apuntado, tiende a replicar la estructura narrativa del Gran Relato de la historia general de la psicología. A través de ella, el historiador localista reclama los valores deseables del descubrimiento, la acumulación y el progreso científico para la propia comunidad cultural; lo cual, por cierto, contribuye de paso a fragmentar y diluir el Gran Relato sin estar demasiado claro que mejore sus clásicas funciones al servicio del sostenimiento y refuerzo de la supuesta identidad profesional (Samelson, 1999; Vera, 2006). En otras ocasiones, la reivindicación identitaria tiene por objeto toda la cultura de pertenencia y convierte a la psicología en un mediador a través del cual la comunidad habría logrado legitimarse, empoderarse y dignificarse. El historiador localista entiende así la psicología como una herramienta de resistencia ante el empuje y la maquinación de lógicas de poder perversas; por lo demás, extrañas y ajenas a la genuina forma de ser y estar en el mundo del espacio cultural en que penetran.

Sin embargo, como hemos tratado de dejar claro a lo largo de este trabajo, la relación socio-histórica de la psicología con los espacios culturales en los que se implementa es mucho más compleja e intrincada. Tomando distancia de la reivindicación y la celebración identitaria, el trabajo del historiador crítico y reflexivo preocupado por lo local no puede perder de vista al ajuste operativo y funcional

[5] De igual manera que la historia reconstructiva e internalista imagina el pasado histórico de la psicología como un camino de progreso y acumulación hacia el horizonte de la cientificidad, cuando se hace genealogía de las prácticas psicológicas corremos el peligro de mitificar la idea del individuo autogobernado como decantación inevitable y connatural a todo proyecto político del Occidente liberal y democrático.

original entre una ingeniería o tecnología psicosocial relativamente genérica en sus métodos y objetivos –los propios del estado-nación liberal y las agendas socio-políticas de las potencias occidentales– y las condiciones culturales específicas de cada país, región o localidad, que a través de sus élites sociales –gobernantes, políticos, científicos, educadores, empresarios, líderes de movimientos y organizaciones sociales, etc.– tratan de retraducirlo e implementarlo. Considerando este posicionamiento crítico, es cierto que la sensibilidad genealógica puede deslizarse hacia planteamientos postcoloniales y reinterpretar el pasado de la psicología en los parcos términos del sometimiento cultural (del centro sobre la periferia, del norte sobre el sur, de Occidente sobre Oriente, etc.). Bajo esta mirada, nuestra disciplina solo podría jugar ya el papel de herramienta dominadora y anuladora de supuestas esencias identitarias auténticas y preexistentes.

Pero como pueden imaginarse, de nuevo, todo es mucho más complejo; aunque solo sea porque la propia e indiscutible legitimidad de toda autoconciencia reflexiva y empoderamiento identitario de las comunidades humanas –y sus corolarios contra todo proyecto de dominación– es, en buena medida, un efecto histórico de las funciones de la psicología como ciencia implicada en la creación del sujeto y la sociedad moderna. La labor genealógica del historiador crítico implica, entonces, estar atento ante los usos identitarios y legitimistas en que, inevitablemente, se ve envuelta la psicología. Su trabajo supone, adicionalmente, escudriñar los intrincados engranajes y procesos histórico-culturales –ambiguos, contradictorios, paradójicos, preñados de grandezas y miserias socio-políticas etc.– de esos usos; sobre todo en el punto en el que son capaces de coligar una reivindicación de caracteres o temperamentos nacionales diversos, una idea común de naturaleza e interioridad humana autogobernada y, por último, una amplia clasificación o tipología de subjetividades y funciones sociales anexas. En todo caso, como también hemos ido señalando, la resolución de esos encajes entre psicología y realidad social, lejos de ser homogénea y global, solo puede ser un híbrido cultural. En él también participan estructuras –protocolarias y prácticas– cotidianas, tradicionales y, en principio, ajenas al ordenamiento disciplinar y el ideal de autogobierno, aunque tiendan a capturarlo y acomodarlo. En puridad, la singularidad de estos ajustes operatorios debería ser tenida

en cuenta por cualquier historia de la psicología posible. Por eso no hay historia de la psicología rigurosa que, en último término, no sea necesariamente historia de lo local.

También en línea con lo comentado, y ya para finalizar, conviene señalar que tan importante es historizar el pasado disciplinar de lo psicológico en una determinada acotación territorial –local, nacional, cultural, etc.– como analizar los motivos por los que tal empresa historizadora ha tenido sentido y se ha sostenido hasta el momento actual. En último término, esto exige atender reflexivamente a nuestro propio papel, funciones y objetivos como historiadores dentro de la trama histórico–cultural que nos envuelve; por supuesto, yendo más allá de nuestra mera inscripción estructural en la lógica institucional, académica y nacional de la historiografía de la psicología de nuestros respectivos países. En definitiva, si hay una historia local de la psicología, esta debería ser crítica y suspicaz no solo en relación con el Gran Relato de la psicología universal y científica, sino también con el de la propia cultura local que la importa y la adapta a sus propias agendas socio-políticas.

Referencias

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso.

Béjar, H. (1988). *El ámbito íntimo: Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza.

Blanco, F., y Castro, J. (1999). La descripción de la actividad epistémica de los psicólogos en los manuales de Historia de la Psicología: índices del «malestar» en la construcción de la identidad profesional del psicólogo. *Revista de Historia de la Psicología, 20*(3–4), 59–720.

Burke, P. (2010). *Hibridismo Cultural*. Madrid: Akal.

Canclini, N. G. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona: Paidós.

Caparrós, A. (1993). Historias regionales de la Psicología: Notas historiográficas. *Revista de Historia de la Psicología, 14*(3–4), 89–92.

Carpintero, H. (2004). *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide.

Castro, J. (2004). *La Psicología del pueblo español: el papel del discurso psico–sociológico en la construcción de la identidad española en torno a la crisis del 98*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Autónoma de Madrid, España.

Castro, J. (2014 en prensa). Claves Psicológicas fundacionales del autogobierno ciudadano: la «psicología del pueblo español» como estudio de caso (1902–1918). *Universitas Psychologica, 13*(4), 15-29.

Castro, J. (2015). Psiudadanos: ciudanía y autogobierno en el horizonte postmoderno. En F. González y A. Rosa (Comp.) *Hacer(se) ciudadan@s: Una psicología para la democracia*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Castro, J., Jiménez, B., y Lafuente, E. (2012). The Psychological Issue of Responsibility in the Origins of Spanish Progressive Thought. *Teorie & Modelli*, *16*(2), 89–102.

Castro, J., Jiménez, B., Morgade M., y Blanco, F. (2001). La función de los mitos fundacionales en la promoción de una identidad disciplinar para la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, *22*(3–4), 297–309.

Castro, J., y Lafuente, E. (2007). Westernalization in the mirror: On the cultural reception of Western psychology. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, *41*(1), 106–113.

Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Demolins, E. (1897/1899). ¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones? Madrid: Librería de Victoriano Suárez.

Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós/ICE–UAB.

Foucault, M. (1999). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid: Pre–textos.

Foucault, M. (2007). *Security, Territory, Population*. London: Palgrave Macmillan.

Jacó–Vilela, A. M., Arruda, A., y Teixeira, F. (2005). *História da Psicologia: Rumos e percursos*. Rio de Janeiro: Nau.

Jansz, J., y Van Drunen, P. (2004). *A Social History of Psychology*. Malden: Blackwell Publishing.

Leary, M. R., & Tangney, J. P. (2003). Handbook of self and identity. New York: Guilford Press.

Loredo, J. C. (2008). Tecnologías psicológicas e implantación política de la Psicología. En T. Sánchez (Ed.), *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas. Vol. 2* (pp. 103-143). Madrid: AIBR.

Pickren, W. E. (2009). Indigenization and the history of psychology. *Psychological Studies, 54*(2), 87–95.

Rosa, A., Huertas, J. A., y Blanco, F. (1996). *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza.

Ribot, T. (1877). *La psicología inglesa contemporánea*. Salamanca: Sebastián Carezo.

Ribot, T. (1880). *La psicología alemana contemporánea*. Sevilla y Madrid: Administración Biblioteca Científico–Literaria/Victoriano Suárez.

Rose, N. (1985). *The Psychological Complex*. London: Routledge and Kegan Paul.

Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. Florence, KY: Taylor & Frances/Routledge.

Rose, N. (1998). *Inventing our selves: Psychology, power, and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rose, N. (1999). *Powers of freedom: Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

Salas, G., y Lizama, E. (2009). *Historia de la Psicología en Chile, 1889–1981*. La Serena: Editorial Universidad de la Serena.

Samelson, F. (1999). Assessing research in the history of psychology: past, present, and future. *Journal of History of Behavioral Sciences, 33*(3), 247–255.

Sergi, G. (1900/1901). *La decadencia de las naciones latinas*. Barcelona: Antonio López.

Sluga, G. (2006). *The Nation, Psychology, and International Politics, 1870–1919*. New York: Palgrave Macmillan.

Sprung, L., y Schönpflug, W. (1992). *Zur Geschicte der Psychologie in Berlin*. Frankfurt, A.M. – Berna – New York – París: Peter Lang.

Takasuna, M. (2007). Proliferation of Western Methodological Thought in Psychology in Japan: Ways of Objectification. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, *41*(1), 83–92.

Terán, O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Vázquez, F. (2005). *Tras la autoestima: Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Gakoa.

Vera, J. A. (2006). ¿Qué artículo salvarías de tu hemeroteca si en ella se declarara un incendio? Notas para analizar la evolución reciente de la historiografía de la psicología. *Boletín Informativo de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, 37*, 3–7.

Vernant, J–P. (1990). El Individuo en la ciudad. En VV.AA. *Sobre el Individuo* (pp. 25–46). Barcelona: Paidós.

Vezzetti, H. (Ed.) (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur Editores.

Historiografía, epistemología y enunciados sobre historia de la psicología con consideraciones sobre lo local

Gonzalo Salas
Universidad Católica del Maule
gsalas@ucm.cl

Quien comienza a investigar historia de la ciencia con la pretensión de hacer un trabajo perdurable en el tiempo, se hace consciente del estilo de texto que se produce, el trasfondo, los mensajes tácitos y explícitos, el tipo de léxico utilizado como el énfasis descriptivo, analítico, comprensivo o explicativo de sus trabajos. En ese ejercicio, se intenta el acercamiento a un ideal, que permita el progreso del investigador hacia el desarrollo de propuestas que intenten expresar de manera simbólica una arquitectura y un estilo de narración-escrituración de la historia.

En este andamiaje, la cuestión de declarar explícitamente el método histórico, creo sin temor a equivocarme, es una decisión exclusiva del historiador. Quienes se dedican a la práctica historiadora advierten que el sistema actual, fundamentalmente avalado por las revistas científicas no especializadas en historia de la ciencia –en nuestro caso de la psicología–, generalmente exige la explicitación del método, que adhiere al enfoque IMRyD[1] de los papers. Sin embargo, aquello es parte de la estandarización del sistema de publicaciones actuales en

1 IMRyD o IMRaD, significan lo mismo, son acrónimos. Es el formato adoptado por las revistas científicas e investigadores para la publicación de sus manuscritos desde hace más de cien años (González y Máttar, 2010). El primero corresponde al idioma español (I= introducción; M= métodos; R= resultados; y=y; D= discusión) y el segundo al inglés (I= introduction; M= methods, R= results; a=and; D= discussion).

revistas indexadas que, salvo uno u otro cambio, no presenta demasiadas variaciones. Por la misma razón, los números monográficos sobre la historia de la psicología han aumentado paulatinamente en los últimos años, ya que además de permitir una mejor visibilización del campo en Latinoamérica y la generación de espacios que permitan un encuentro y debate del saber historiográfico, posibilita el desarrollo de un estilo estructural pertinente que permite relevar ciertos tópicos y formas distintas de proponer las investigaciones.

En las hojas que siguen, se reconocerán diversos aspectos elementales de la historia e historiografía general, para así entregar ciertas luces que permitan una reflexión sobre la materia y una breve referencia a los conocidos debates que han tendido a polarizar la ciencia histórica, para finalmente concluir con premisas y preguntas que vinculan a la epistemología con la historia de la psicología considerando las temáticas referentes a lo local, tránsito inexcusable en la discusión del siglo XXI. No se pretende por ningún motivo circunscribir este tema solamente a la historia de la psicología, ya que esta se encuentra en un constante debate con otras ciencias, con la historia de la cultura, la historia de las ideas, la historia económica, entre otras. Asimismo, en lo concerniente a los modos[2] de hacer historia de la psicología, es posible apropiarse de la discusión y métodos de la historiografía general.

Aspectos relevantes de la historia

Lucas Alamán es considerado por el canon historiográfico como el primer historiador que utilizó de manera moderna las fuentes y el llamado «método histórico». Se le reconoce que «quiso atenerse a lo comprobado» (Luna, 2008) y en su teoría ya patentaba la necesidad de contar «una perspectiva histórica» para poder historiar imparcialmente el pasado. Posteriormente a Alamán, el caso de Leopold Von Ranke es más paradigmático ya que rechazó cualquier intento de escribir la historia a partir de nada que no fueran las fuentes primarias. El objetivo de Ranke fue transformar a la historia en una ciencia rigurosa, practicada por historiadores entrenados profesionalmente (Iggers,

[2] Desde la década de 1960, la reflexión y el interés por la cuestión metodológica no han estado ausentes en la historiografía de la psicología. Klappenbach (2014), parafraseando a Robert Watson, plantea que los trabajos publicados en esos años, brindaban una «atención compartida» hacia la metodología y la historiografía.

2012) y así exponer las cosas «tal como sucedieron», declarando que la historia no es la responsable de atribuir juicios al pasado para mostrar al presente cómo comportarse en el futuro. De este modo, desistió del principio ciceroniano de la historia como «maestra de la vida» y en otras palabras, rechazó que las historias fueran supremos tribunales morales, elemento que había constituido la tradición retórica. Ranke denostó la verosimilitud, pues estaba en desacuerdo con que argumentos basados en quimeras se infiltraran en las historias con el fin de establecer la verdad de lo sucedido en el pasado. Asimismo, condenó el uso que la retórica otorgaba al lenguaje, pues entendía que era una estrategia del discurso que se caracterizaba por usar la persuasión y carecer de demandas de veracidad, o bien –como podría pensarse– por usar artimañas en los modos de expresión del lenguaje. La historiografía científica –propuso Ranke–, debía usar el lenguaje, únicamente, para articular los resultados de la investigación (Luna, 2008) y desde su positivismo historicista agregó que al historiador le competía tan solo mostrar lo que realmente aconteció (Carr, 1993).

Bajo esta misma premisa positivista es que los principios de la explicación generados en la física también serían aplicables a las ciencias sociales, lo cual generó un álgido debate. Esta fue la posición de Carl Hempel, quien con la publicación de su artículo *La función de las leyes generales en la historia* (1962) tuvo el mérito de lograr que la discusión girara alrededor de la aplicabilidad o no, a la historia del modelo de explicación de cobertura legal o de subsunción nómica, también conocido como monismo metodológico (Giraldo, 2009).

Hempel planteó que las consideraciones referentes a las ciencias naturales se aplican a las explicaciones históricas como en cualquiera otra rama de la ciencia empírica. En este sentido, argumentó que la explicación histórica también trataba de mostrar que el acontecimiento en cuestión no fue fruto de un «éxito fortuito», sino que podría prevérselo habida cuenta de ciertos antecedentes y condiciones coetáneas. Más específicamente, trazó lo siguiente:

> Todo esbozo explicativo científicamente aceptable requiere ser llenado con proposiciones más específicas; apunta en la dirección en que esas estipulaciones serán encontradas; y la investigación concreta tenderá a confirmar o destruir esas indicaciones. Es decir, puede mostrarse qué tipo de condiciones iniciales sugeridas son realmente relevantes y puede revelar que han de tomarse en

> cuenta factores de índole totalmente diferentes para arribar a una explicación satisfactoria (Hempel, 1962, p.10).

Esta visión ha cambiado favorablemente con el paso de los años. Por el contrario a Ranke y Hempel, la perspectiva de Edward Carr (1993) no se caracteriza por instituir verdades absolutas ni leyes inmutables que puedan dar cuenta del curso de la historia, ya que constituiría una falacia pretender orientarse en los procesos históricos mediante la garantía de valores supremos no sujetos a variación alguna, ya que las discusiones se encuentran determinadas por la visión del historiador y condicionadas por la época que vivimos. Es así como hay temáticas que son olvidadas, algunas cobran mayor importancia en un determinado momento y otras son usadas como canon político o bandera de lucha de diversas concomitantes sociales. Por otra parte, el saber histórico es potencial, ya que nadie conoce ni puede conocer la historia del mundo o la historia de un gran reino en todos los detalles susceptibles de ser conocidos. En el mismo sentido, todo conocimiento histórico sobre un mismo tema se refleja en la cabeza de A de un modo distinto que en la de B, aun suponiendo que ambos hayan leído todo lo legible acerca de ese tema (Huizinga, 1996) y no solo eso, sino que ese conocimiento proyectado en la cabeza de A hoy adquiere variaciones respecto al que proyectaba en ella ayer. Siguiendo esta idea, la historia de la psicología va desenrollando diversos nodos temáticos mediante el avance del estado del arte de la investigación y de esta forma su corpus de conocimiento va modificando el anterior, entregando así nuevas figuras en la mente de los historiadores.

Croce declaró que toda historia es «historia contemporánea», lo cual consiste esencialmente en destrabar las dinámicas del pasado de acuerdo a la ventana del presente, considerando para ello los problemas actuales; por lo mismo, la tarea primordial del historiador no es recoger datos, sino valorar las diversas cosmovisiones, porque si no valora ¿cómo puede saber lo que merece ser recogido? (Carr, 1993) y el conocimiento que se obtiene del pasado es indirecto, puesto que el historiador se encuentra en la imposibilidad absoluta de comprobar por sí mismo los hechos que estudia. Por lo tanto, no es posible hablar de las épocas que nos han precedido sino recurriendo a los testimonios que quedan (Bloch, 1990). En esta pesquisa es preciso trazar la posición del historiador, la cual es necesaria y evidentemente selectiva.

La creencia en un núcleo óseo de hechos históricos existentes objetivamente y con independencia de la interpretación del historiador es una falacia absurda, pero difícil de desarraigar. El primer requisito del historiador es la ignorancia, una ignorancia que permite simplificar, aclarar, seleccionar y omitir. Por otra parte, todo conocimiento implica algo más que la aprehensión de unos datos o la observación de lo que sucede, más aún, así como efectivamente la operación de conocer necesita situarse en lo que llamamos «realidad», del mismo modo ella también está construyendo un nuevo texto (Cavieres, 2009). La síntesis de estas situaciones no corresponde, por tanto, a la objetivación de lo que sucede o ha sucedido, sino más bien a un intento de comprensión de nuestro mundo circundante, no solo en términos del instante sino también en todo lo que compromete el tiempo, o mejor dicho, al entrecruzamiento de todos los tiempos.

La mayoría de los historiadores y filósofos coinciden en que la tarea de la historia debe rebasar el nivel de la simple descripción de los acontecimientos y enfrentar el problema de su explicación, aunque si bien para los historiadores su tarea es la producción escrita acerca de temas históricos, en sus discusiones ponen el acento en la práctica (Yturbe, 1993); lo que Bloch llama «el oficio del historiador» o, a lo más, en algunos elementos de la teoría de la historia, es decir, discuten acerca de la mayor o menor utilidad de algunas tesis que sirven para orientar su trabajo. Xénopol, ilustre historiador rumano, establece que la realidad se compone de dos tipos de hechos: «hechos de repetición» –primero, los había llamado de coexistencia– y «hechos de sucesión». Los primeros se reproducen sin diferencias de importancia o con variaciones fluctuantes, aunque es posible considerar la parte general del hecho; en cambio en los segundos, la repetición se realiza de tal modo que el elemento diferencial prevalece sobre el elemento común (De Michelis, 1948). La idea de Xénopol se comparte ya que con el paso del tiempo hay hechos que quedan sustancialmente iguales –repetición– y otros hechos que van a variar según el lugar y la interpretación a la cual esté sujeta.

Perspectivas y debates historiográficos

El debate en torno al conocimiento histórico en el siglo XX tiene como trasfondo el desarrollo y crisis de tres concepciones fundamentales de la vida social que inspiran el nacimiento de las nuevas ciencias sociales y dan lugar a una diversidad de esquemas alternativos de análisis históricos (Yturbe, 1993). La concepción positivista, la concepción romántico-nacionalista y las diversas versiones marxistas, surgen como teorías omnicomprensivas de la sociedad, vinculadas a una visión del proceso histórico asociada a la «filosofía de la historia», que se convierte en el fundamento de la consideración científica de los procesos histórico-sociales. De una u otra manera, subyace a la investigación historiográfica una visión de la «historia universal», formulada en términos de desarrollo de la humanidad, en el caso del positivismo, de realización del «espíritu del pueblo» en la concepción romántico-nacionalista o de la lucha de clases, en el marxismo. Lo anterior, no quiere decir que pueda establecerse una correspondencia unívoca entre estas tres teorías de la sociedad y los paradigmas de la investigación historiográfica (Yturbe, 1993) o «tradiciones historiográficas (Klappenbach, 2006), que designan las diferentes reconstrucciones históricas de la disciplina, las cuales están fuertemente sesgadas por un conjunto de operaciones intelectuales destinadas a justificar y legitimar posiciones contemporáneas recurriendo a la historia, las que, parafraseando a Hobsbawm (1990), pueden denominarse «tradiciones inventadas» ya que definen un conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas, en forma explícita o implícita y de manera ritual o simbólica, y tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración.

Ciertamente la evidencia del pasado, el pasado como una fuente de paradigmas es una cosa; la historia como un estudio sistemático, como una disciplina es otra (Finley, 1984). De esta forma, aparecen modelos historiográficos que son esquemas o formas de abordar la historia de un modo profesional, entregando ciertos constructos e ideas propias con su filosofía de base. La investigación histórica, tal como se había practicado internacionalmente desde comienzos del siglo XIX, ya no tenía relación con las condiciones sociales y políticas de la segunda mitad del siglo XX o con las exigencias de la ciencia moderna; desde

entonces, la historia y la historiografía han experimentado un cambio profundo y relevante (Iggers, 2012).

La «revolución» en la historiografía, que se inicia en los años 20' y 30' del siglo pasado con un proceso de desmoronamiento y descomposición en una pluralidad de disciplinas especializadas, ha conducido a cierta desazón y crisis en el trabajo del historiador, quien parece haber perdido su propio objeto de estudio, y junto a la fragmentación del campo ha tenido que enfrentar también la descomposición de su lenguaje y métodos de investigación. Ricoeur, en 1980 citado en Fogelson (2001) plantea que:

> La historia positivista ha singularizado cinco características principales, las cuales son: 1) Actitud de objetividad neutra, comparable con la del físico que actúa independientemente del fenómeno de estudio; 2) Un enfoque reducido a la recolección y análisis crítico de documentos; 3) La presunción de que los hechos históricos existen dentro de los documentos y que solo deben ser extraídos o excavados; 4) Sus explicaciones consisten en la correlación entre eventos o «accidentes» particulares a lo largo de una línea temporal impuesta por los documentos; y 5) Se considera al individuo como el locus esencial y el transmisor de los cambios históricos (p. 38).

En contraste, los estudiosos franceses en torno a *L'Ecole Des Annales* cuestionaron con severidad la importancia de los eventos para la historiografía[3]. Esta revolución en el pensamiento histórico, iniciada en la Francia de 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch, fue la oposición a la llamada historia positivista (Fogelson, 2001), aunque debe aclararse que las bases intelectuales fueron establecidas por ambos pensadores mucho antes de que fundaran la revista (Iggers, 2012). El libro de Febvre, *Phillipe II et la Franche-Comté* (1911) y el de Bloch, *Los Reyes Taumaturgos* (1924) sobre las artes mágicas de curación de los reyes franceses e ingleses en la edad media aparecieron con anterioridad a la creación de la revista en 1929.

Un par de décadas más tarde, se analizaba temáticamente el abandono lineal del concepto tiempo, idea que queda más clara en el libro *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (Braudel,

[3] Son en gran medida tributarias de la Escuela de los Anales, la epistemología histórica francesa y la arqueología del saber de Michel Foucault, que tuvieron fuertes resonancias en la futura historiografía crítica de la psicología (Kaulino, 2007).

1953) en el cual se distinguen tres tiempos diferentes, cada uno con su propia velocidad: el tiempo casi estacionario del Mediterráneo como un espacio geográfico –longue durée–, el tiempo de cambios lentos en las estructuras sociales y económicas –conjonctures– y el tiempo veloz de los sucesos políticos –événements– (Iggers, 2012).

A continuación haré alusión a dos de los principales debates relacionados con el foco sobre el cual establecer una determinada perspectiva histórica. El primero alude a la historia interna y externa; y el segundo al presentismo e historicismo.

a) Primer debate: Historia interna e historia externa

La dimensión interna-externa es una de las más importantes en la historia de la ciencia (Leahey, 2005). En el caso del internalismo, la disciplina es independiente y resuelve sus problemas bien definidos mediante el uso racional del método científico y no se ve afectada por ninguno de los cambios sociales que estén ocurriendo al mismo tiempo. Apoyada en el culto y el engalanamiento de los grandes personajes, en el desarrollo de sus ideas y en una aceptación velada en la mutación de las ideas y la idea de continuidad en el avance de la ciencia, simboliza que el crecimiento, desarrollo y aporte de nuevas teorías científicas vienen engendrados en una continuidad de «grandes pensadores». Este enfoque[4] sostiene que los factores externos no ejercen ninguna influencia decisiva en la estructura de la ciencia, en virtud de su carácter autónomo (Iturbide, 1987). Uno de los teóricos de esta línea, Mikulinsky expresa que la ciencia se puede explicar partiendo de su propio seno (López Ramos, 1997) y se limita al movimiento de los conceptos científicos, como si estos tuvieran vida propia y ningún nexo con el mundo social. La ciencia, pues, se desarrolla por leyes inmanentes, lo que significa que sus explicaciones internas están basadas en el estudio de los experimentos, observaciones teóricas y la pureza de la ciencia, negando las contaminantes externas. La historia interna concibe la ciencia como un saber puramente autónomo, aislado de sus condiciones sociales. El sesgo internalista consiste en considerar las ideas y métodos de una ciencia como si estuvieran dotados de una lógica

[4] Además, un enfoque sin ninguna consideración de los aportes culturales realizados por mujeres, visibilizando solamente las ideas generadas por los hombres.

propia, sin verse influidos por el contexto sociopolítico y cultural en que viven y trabajan los científicos (Lafuente, Loredo, Hererro, Castro y Pizarroso, 2007).

Si el internalismo tiene como pilar la continuidad de las ideas científicas en la construcción de la historia de la ciencia, contrariamente el externalismo se apoya en la condicionalidad histórica, económica y cultural de la época. Este enfoque, derivado del canon marxista, lo asimiló en el sentido «del papel determinante de la práctica histórico-social en el desarrollo de la sociedad», donde lo que cobra importancia son los factores puramente externos respecto a la ciencia y por lo general se trata de encontrar la relación o condicionalidad de acuerdo al periodo estudiado.

Si bien es cierto que el externalismo ha recibido la mayor influencia del marxismo, lo ha transformado en un marxismo dogmático el cual ha imposibilitado abrir el abanico de posibilidades en la historia de la ciencia al sostener al capitalismo como condición de desarrollo de la ciencia, lo que pone de manifiesto que su debilidad teórica estriba, precisamente, en el establecimiento de una relación de condicionalidad mecanicista entre las condiciones históricas de la ciencia y su estructura interna, deslegitimando la actividad científica a una mera manifestación simplista de las relaciones económico sociales de una determinada sociedad (Iturbide, 1987). Lo anterior, se traduce en investigaciones que priorizan áreas sociales o factores causales de mayor condicionalidad para un aspecto explicativo de los orígenes y desarrollo de la ciencia. En este sentido, habría un empantanamiento en esta visión externalista al interior de la psicología, puesto que se ha llegado a establecer dogmas que niegan la posibilidad de otros procesos que no sean por vía de la condicionalidad absoluta, con lo cual se niega, entonces, la autonomía relativa de los procesos científicos (López Ramos, 1989).

En palabras de Lafuente, et al. (2007), la historia externa tiende a considerar que la ciencia es un tipo de conocimiento más, al lado de otros, que no posee un estatus privilegiado de objetividad y que está sometido a toda clase de prejuicios e influencias socioculturales. Los historiadores externalistas, como se ha dicho, diagraman su énfasis en el contexto social que sirve de cauce al desarrollo de las ideas científicas. Para contextualizar lo esbozado, es atrayente el análisis realizado por López-Pismante y Cea (2013) al declarar que el libro *Historia*

de la Psicología en Chile. 1889-1981 (Salas y Lizama, 2013) es una historia de tipo externa[5], ya que según su parecer se desprenden tres evidencias. 1) La historia institucional causaría la historia interna, 2) la mayor parte del libro se centraría en la formación y consolidación de psicólogos en las dos escuelas de psicología iniciales y 3) el trabajo de los referidos pioneros de la psicología está asociado fundamentalmente a su trabajo en los laboratorios.

De lo dicho, se desprende que este antiguo debate histórico es el que enfrenta a aquellos que ven a los grandes hombres[6] –héroes– como los creadores de la historia –Perspectiva del gran hombre– y aquellos que ven la historia como la resultante de grandes fuerzas impersonales fuera del control humano. Esta última perspectiva de la historia, la del «Zeitgeist» –en alemán, espíritu de los tiempos–, a veces presenta a las personas como marionetas (Leahey, 2005). Desde mi pensar, no estoy de acuerdo con Leahey, que el *Zeitgeist* sea una supraestructura que controla y gobierna a las personas al punto de tratarlas como marionetas del sistema, aun cuando sí comparto que el contexto y el tiempo son columnas transcendentales en los debates históricos de una determinada época. Por otra parte, en alusión a lo internista, en todas las épocas han existido grandes hombres y grandes mujeres que con su labor titánica han cambiado radicalmente el curso de una disciplina.

---

5 Los autores no se equivocan al explicitar la relevancia de lo externo en la citada obra, ya que una de las principales dificultades al momento de realizar dicha investigación, fue el temor de no contextualizar suficientemente el entramado social, institucional y político de la psicología en Chile y quizás ello mismo terminó por rebasar su intención primigenia. Sin duda alguna, es crucial seguir desarrollando este debate, para avanzar en la comprensión de la historia de la psicología en nuestros países y también sobre los modos de hacer investigación, que inevitablemente conducen a los contenidos abordados. Desde el *I Encuentro Chileno de Historia de la Psicología,* realizado en la Universidad de Chile (2011), hasta la *IV Jornada*, realizada en la Universidad Católica del Maule (2014), que los temas epistemológicos y metodológicos son parte constante de la reflexión presente en los diversos programas científicos.

6 Existe un héroe, aunque la forma y manera de manifestarse dependerán del tiempo y circunstancias que le rodean (Carlyle, 1907). En esta postura del historiador y crítico social británico, se puede apreciar como ambas posturas pueden influenciarse mutuamente, generándose una interacción entre lo interno y externo.

b) Segundo debate: Presentismo e historicismo

La forma de comprender la historia dista de ser homogénea, ya que varía según el entendimiento de cada historiador, por lo cual las categorías y supuestos desde los cuales se habla del pasado revisten diversas interpretaciones. En palabras de Guha, no es posible escribir o hablar sobre el pasado sin el uso de conceptos y supuestos derivados de la propia experiencia y comprensión del presente, debido a que desde este marco de referencias se interpretan los propios tiempos (Restrepo, 2008). En dicho contexto, existen dos posturas claves sobre las cuales se interpreta el pasado denominadas «presentismo» e «historicismo» –pasadismo–.

El presentismo se define como la tendencia de los historiadores a interpretar el pasado mediante las categorías del presente[7], ya que el conocimiento del historiador de su propio tiempo es un aspecto perentorio (Hull, 1989). Aunque cierto presentismo es inevitable en los estudios de historia –pues el historiador es un ser humano de su tiempo–, el sesgo presentista, consiste en concebir la propia época como la fase adulta hacia la que se han estado dirigiendo épocas anteriores e «infantiles» (Lafuente et al., 2007).

El historicismo, opuesto al presentismo, es la tendencia a estudiar el pasado aislándolo de su «desenlace» natural en el presente, como si pudiéramos viajar hacia atrás en el tiempo y entender el pasado «desde dentro». El historiador debe estar prevenido también contra esta idea de que el pasado puede ser aprehendido tal como realmente fue, ya que su trabajo consiste precisamente en reconstruirlo, seleccionando los hechos e interpretando su sentido.

Name (2012) parafrasea a la antropóloga canadiense Regna Darnell, quien recuperó la distinción historicismo/presentismo sugiriendo que lejos de tratarse de puntos de vista inconmensurables, debían entenderse como complementarios. Como ya se ha mencionado anteriormente, la historia se construye siempre desde preocupaciones del

[7] En un célebre texto publicado a principios de la década de 1950, Herbert Butterfield (1951) inauguró un debate que aún sigue vigente: apropiándose de un término característico de la historia constitucional inglesa, denominando *historiografía whig* al enfoque de la historia de la ciencia que suelen adoptar muchos textos y profesores y que, en síntesis, consiste en imponer al pasado los patrones del presente y evaluar la ciencia de épocas pretéritas a la luz y con referencia al conocimiento actual (Lombardi, 1997).

presente y en ese sentido es presentista. No obstante, una mirada desde el presente no tendría por qué convertirnos en «miopes» distorsionando nuestra percepción del pasado. La clave está –sostuvo– en hacer hincapié en las continuidades e hilos conectores antes que en las rupturas. Dicho de otro modo, se trata de recuperar los aspectos del pasado que continúan vigentes hoy, identificando armonías en el uso de conceptos, en los enfoques teóricos y en los abordajes metodológicos, etc.

La diferenciación del paisaje en la historia local

La historia local como giro histórico, debe ser conceptualizada con una característica que presenta una reducción de escala, es decir, se centra en un espacio geográfico y físico reducido que no presenta una óptica generalista, sino que permite el desarrollo de un espacio más cercano a la cotidianeidad y convierte en propio lo relativo a un territorio. Estos límites, por cierto difusos, pueden estar determinados por lo geográfico, administrativo, cultural, entre otras categorías, que se pueden acercar y alejar de su marco de referencia. En este sentido, lo local se transforma en una categoría flexible que puede hacer alusión a un barrio, una ciudad, una comunidad, una comarca, etcétera, en donde es relevante *la consciencia de su artificialidad* (Frías Corredor y Ruiz Carnicer, 2003).

El historiador marxista británico E. P. Thompson, plantea que la «historia desde abajo» se encuentra conectada con la historia local, ya que los personajes están inmersos en una relación social que media y sitúa a «los de arriba» –los héroes, la clase dominante, los burgueses– frente a «los de abajo» –las víctimas de la historia, la clase obrera, los subalternos–. La crítica que recibe es que la categorización arriba-abajo es una dicotomía y por tanto, se establece la relación dominante-dominado (Estrella, 2009); por lo que solo agrega una inversión de los papeles, haciendo alusión al punto de partida desde el cual se inicia la comprensión de un fenómeno histórico, lo cual establece el fundamento que prima en dicha conceptualización, influyendo en las consecuencias y análisis, sin embargo, en ambos casos es una relación de oposición y verticalista, que trae consigo un dilema causalístico.

Desde otra vereda, Miguel de Unamuno describe su *intrahistoria*, que es la «historia del adentro», de ese zócalo marino cuya temporalidad discurre en silencio, con lo que se refiere a ese discurrir eterno

que no cesa de acarrear sedimentos al fluir cadencioso. La intrahistoria, es la historia que no se cuenta y se opone a las grandes capitales, para adherirse al campo, la naturaleza, las pequeñas ciudades, plazas y sitios de retiro, donde realmente ocurre la vida cotidiana de la gente (Escobar, 2003).

Por otra parte, la historia local se sitúa en contacto directo con la *microhistoria*[8], corriente historicista que contribuyó a fundar Ginzburg, la cual recoge en buena medida todos los deseos de despojar a la historia de sus «obsesiones» generalizadoras y heroicas (Medina, 2009). Su sorprendente trabajo *El Queso y los Gusanos* (Ginzburg, 1976/2008), –obra que se basa en la historia de un molinero de Friuli, llamado Domingo Scandella, conocido como Menocchio–, aborda la historia de un personaje que sale del anonimato. De acuerdo a la hipótesis de Bachtin, en la cual existe una influencia recíproca entre las clases dominantes y subalternas, Menocchio no habría estado en escena. Esta forma de hacer historia, ajustaba cuentas con las principales formas anteriores de abordar este complicado universo de la cultura de las clases populares, e incluso con algunas otras propuestas para la historia cultural, postulando una versión que se destaca de otras versiones por una singular elaboración y originalidad (Aguirre, 2003). Entre las características de la historia local se destacan las singularidades de lo propio, la organización en torno a algunas anécdotas y la fuerte vinculación con la genealogía familiar, para presentar un mundo armonioso donde reine la homogeneidad y no aparezca el conflicto (Armus, 1990).

Canedo (2010) plantea que en el estudio de las ciencias sociales el análisis de la localidad como contenido y forma de la enseñanza ha logrado consenso en al menos dos argumentos de relevancia. 1) Parece existir la creencia de que los pequeños ambientes socioculturales son más democráticos que la sociedad en su conjunto, garantizando de esta forma contenidos más representativos de la realidad. 2) Como los contenidos de la historia uniformizante respecto a la historia local resultarían representativos, queda depositada la verdadera historia, «la propia», ocultada por una historia más global, escrita desde el poder, «historia oficial» al servicio de los vencedores, poderosos y

---

8 En palabras de Zuluaga (2010), la microhistoria es la pretensión de construir universos a partir de fragmentos de realidad, de individuos o de unidades procesales únicas.

de los intereses foráneos. En este sentido, lo local transcurre como la posibilidad de una historia más auténtica, protagonizada por actores antes negados. La historia local, entonces, visible como una propuesta para la enseñanza de la historia, intenta en gran medida romper con la historia tradicional y superar la calidad de los conocimientos históricos y otros estudios sociales, a través de la transposición de la práctica previamente regulada del pasado (Tursi, 2010).

Este modelo redefine, además, el contexto de cambios historiográficos que traen las nuevas temporalidades a nuestra escena, concitando el interés en la vida cotidiana, provocando un fecundo diálogo con otras áreas del conocimiento como la antropología y la geografía. Por cierto, parece ser exactamente que a partir de este diálogo el historiador puede trabajar en un campo de conocimiento más integrador (Tursi, 2010). A este respecto, la fuerza de lo local y lo regional, es y será –probablemente– en América Latina, mayor que en cualquier otra civilización, proyectándose la situación de maneras muy diversas en la vida social, política, económica y cultural de los pueblos del semicontinente y este trazo de larga duración, sumado a la tardía constitución de estructuras nacionales en nuestros países, es en alguna medida expresión del carácter desmesurado del espacio y por ende la enorme dificultad de las realidades nacionales, todo lo cual explica la fuerza y originalidad de la reciente historiografía regional (Aguirre, 2010).

Reflexiones epistemológicas y enunciados

En el cierre del presente trabajo, me parece pertinente desarrollar una serie de reflexiones epistemológicas que cumplan la finalidad de dar a conocer mis propias líneas sobre el asunto tratado, casi como una declaración de intenciones y que al mismo tiempo, permita dar cuenta del lugar desde el cual intento construir mis trabajos sobre historia de la psicología. Pido disculpas a los lectores si esta decisión no les parece adecuada, sin embargo, sé que al menos sabrán comprender la motivación de estas ideas-enunciados y que por tanto mi presunción, que tiene el único fin de esclarecer los fundamentos básicos de los cuales emanan algunos de mis preceptos, será subsanada. En relación con ello, comparto con Foucault (2013) que los discursos historiográficos son instancias creadoras fundamentales que presentan un modo y estilo de trabajo desde los cuales se puede descubrir un mundo de discursos

ininterrumpidos, para lo que emergen narraciones históricas en movimiento y donde además cada época ha dado un significado diferente al tiempo y vive la cultura de la temporalidad desde la diversidad (Pagès y Santisteban, 2010).

Por lo mismo es que se transforma en una cuestión esencial realizarnos preguntas, algunas de las cuales ya las formuló Name (2012) y son las siguientes: ¿En qué medida los lugares desde donde construimos la historia condicionan dicha tarea? ¿De qué manera las formaciones profesionales, las instituciones a las cuales pertenecemos o pertenecer a otra generación marcan la construcción del tema? ¿Estudiamos la historia de los autores o la de su pensamiento? ¿Desde qué lugar recuperar a los autores y los trabajos del pasado? Veamos ahora algunos comentarios a estas preguntas, por cierto no de forma literal, y otros temas relacionados.

1) Respecto al tamaño de los trabajos históricos, reconozco dos tipos básicos: el primero implica realizar trabajos de índole general en el cual se aborda un período amplio, desarrollando una mirada integradora –macro– de un tema en cuestión, que obviamente no concibe un análisis fino y detallado al respecto, no obstante, sí genera el mapa de un tema escasamente estudiado; y en segundo lugar, existen los trabajos específicos –micro– sobre un tema en cuestión en el cual se pueden realizar exploraciones más microscópicas al respecto. En este caso, el trabajo se realiza con lupa, ensanchando un aspecto y realizando la profundización de un fenómeno. En el primero de los casos, estamos inmersos cuando decidimos realizar un trabajo sobre la historia de la psicología en Latinoamérica o incluso sobre la historia de la psicología en un determinado país. Generalmente, el esquema de cuan amplia puede ser esta investigación también va a depender en relación a qué o con qué fenómenos se le pueda comparar, ya que esta historia puede ser una reducción de escala, si la comparación la realizamos con cualquier tipo de historia general de la psicología. De cualquier forma, si nos focalizamos en la historia de Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en Paraguay (García, 2008) o el rol de la sexualidad en la recepción del psicoanálisis (1910s-1940s) en los círculos médicos chilenos

(Ruperthuz, 2012), se presenta un objeto de estudio más micro, ya sea en el estudio de una biografía y su relación con lo psicológico; o el contexto y período temporal abordado por Ruperthuz, que si bien no es tan breve, se enmarca en relación a un tema puntual como lo es la sexualidad y reducido a un modelo específico, contemplando solamente el caso de Chile.

2) Lo segundo tiene que ver con la cuestión de las fuentes y la forma de acceder al conocimiento histórico –conocimiento por huellas–. Dichas huellas pueden ser entendidas como documentos en el sentido amplio del término; por lo cual, no deben ser ignorados los materiales tanto escritos como no escritos. Estas huellas se caracterizan por su diversidad, por su procedencia diversa: todas ellas pueden contener un valor nada despreciable. Aunque las técnicas eruditas se distingan según el tipo de testimonio, estas deben conjugarse en su totalidad (Bloch, 1999). De cualquier forma, en este punto tengo la convicción que para desarrollar un trabajo histórico de carácter original, este *no se puede ni se debe* desarrollar sin una base de fuentes primarias[9], ya que estas son las huellas que otorgan el cuerpo y sentido a la narración histórica. Entre estas fuentes es posible encontrar actas, artículos de revista, libros e incluso monedas y fotografías. Lo relevante es que sean fuentes de primera mano, pues de esta forma se evita que el historiador pueda elucubrar sin argumentos sobre el tema tratado, ya que toda fuente de segunda mano puede desfigurar la interpretación (Bauer, 1957). Esto no significa que las fuentes secundarias no puedan ser utilizadas como complemento, sin embargo, no es posible trabajar únicamente con ellas, ya que se distingue de inmediato un patrón de comodidad, escaso profesionalismo y seriedad, lo que atenta contra una visión juiciosa y sensata de un trabajo histórico. Las fuentes secundarias tienen, sin embargo, algunas ventajas, ya que a partir de ellas se puede ir cotejando la información e incluso es posible estudiar a cabalidad su listado de referencias. Mediante ello, es posible el acceso a otras fuentes primarias de las cuales no se tenía conocimiento previo. Se debe ser consciente que las fuentes siempre han estado

[9] La mayor parte de las veces, las fuentes primarias pertenecen al mismo período que se está investigando, aunque no necesariamente, ya que a veces se pueden encontrar narraciones con dos, tres, cinco o diez años de posteridad.

en algún lugar, en algún archivo específico; sin embargo, es el historiador quien debe organizar dicho laberinto para así construir y situar su discurso propio.

3) Una tercera cuestión relevante es la diferenciación existente entre una construcción histórica realizada por «insiders» y «outsiders». En la primera, quien realiza la historia –en nuestro caso de la psicología–, tiende a no ser un historiador propiamente tal, aunque sí es un sujeto que se encuentra al interior de la disciplina científica que se pretende estudiar, lo cual marca una distinción con la historia de «outsiders», realizada por quienes están fuera del ámbito de estudio, probablemente emprendida por un historiador profesional, que no presenta relación directa con el campo de estudio. Lo discurrido no busca dicotomizar este punto, ya que un «insider» puede formarse como historiador o un «outsider» en su proceso de investigación se acerca cada vez más a la disciplina estudiada; aunque en ambos casos existen sesgos a tomar en cuenta. Como insider, es necesario hacerse cargo de la carencia metodológica y como outsider de lo dificultoso que puede significar apropiarse de la temática estudiada. En cualquiera de los dos escenarios, es importante ser consciente de aquello, ya que de esta forma se evitará cometer errores básicos.
4) Los lugares son construidos socialmente por la convergencia de la subjetividad y materialidad de los mismos (Mardones, 2014). En la cuestión del lugar, es decir, desde dónde estudiamos la historia, hay variados influjos; en primer lugar las instituciones e ideologías de los lugares a los cuales pertenecemos, si son católicos o laicos, comunistas o de extrema derecha, del ámbito público o privado, entre otras doctrinas. También influye la época actual que reclama la evidencia como patrón de legitimidad de la ciencia, por ende, cualquier intento pseudocientífico va a ser criticado como no válido. Incluso el nivel de poder de la ciencia ostenta distintos escalafones, ya que no es igualmente valorado publicar en revistas indexadas –ISI[10], Scopus, Scielo, Redalyc, etc.– o no indexadas; aunque es cierto que en cada país, de acuerdo a sus

[10] Incluso las revistas indexadas a ISI se evalúan por el factor de impacto, que ha sido por décadas el parámetro más importante para medir la influencia, estatus, posición, renombre, importancia y prominencia, es decir, el prestigio de más de unas 12.000 revistas en ciencias exactas, ciencias de la vida, tecnología, e ingenie-

ministerios o secretarías de ciencia y tecnología, sumado a la cultura interna de cada universidad o centro de investigación, se posibilitan distintas valoraciones e incentivos académicos a la publicación. Tampoco es lo mismo publicar en inglés, francés o en español, como en diarios y revistas de divulgación general. Impactan, asociado a lo anterior, los formatos de escrituración, es decir, las normas que son mucho más que normas de escrituración, ya que además de estandarizar los trabajos, son perversos sistemas de control que inciden en la autonomía del investigador-historiador, además de apartar y excluir a quien no se ciña a cierto estilo. También los lugares están teñidos por nuestros marcos de referencia que vienen desde los distintos lugares de formación, por ejemplo, si nuestro profesor guía de tesis doctoral es freudiano, marxista o foucaultiano, puede tener incidencia en la matriz de referencias sugerida a nuestro trabajo y con ello al estilo discursivo generado.

5) En relación a los tipos de trabajos historiográficos que concebimos, en ellos es inevitable observar constantemente los modelos previos existentes al desarrollo de nuestra obra. En relación a la historia de la psicología, no es usual que un historiador de la psicología en Latinoamérica desconozca el libro *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro* (Ardila, 1986) o incluso el más antiguo y clásico trabajo *La psicología en América* (Foradori, 1954). En mi caso, recuerdo que además de los citados trabajos, me inspiró el libro *Historia de la psicología en el Perú* (Alarcón, 2000), el cual fue una fuente de consulta inagotable, que instruía y mapeaba mi camino, realizando mis propias pesquisas respecto al caso chileno.
6) La historia local, la entiendo como una alternativa reflexiva al estudio del paisaje cultural de una determinada ciencia, enfatizando para ello el estudio de aspectos regionales que están cobrando cada vez más fuerza, para así ponderar la historia general, de carácter más tradicional. Insisto en que no se trata de validar *ahora* solamente este tipo de historias en desmedro de otros modos de trabajo. Pienso que cada trabajo va aportando a

ría, arte y ciencias sociales que han sido seleccionadas por el ISI para calcular este factor (Valderrama, 2012).

enriquecer la historiografía general, ya que la historia se construye constantemente; y la lectura integrada, la visión de diversos universos discursivos, permite el cuestionamiento y el armado comprensivo y/o explicativo de un determinado fenómeno. En el caso de la historia de la psicología, por ejemplo, las historias regionales van complementando, cuestionando y enriqueciendo el entramado histórico previamente desarrollado. Por ejemplo, conocer la historia de la psicología en La Serena, Talca, Copiapó, Punta Arenas, va a permitir nuevas perspectivas y anclajes que enriquecen el panorama general, proconstruyendo otro modo y nuevas formas de comprender el tejido histórico. De cualquier forma, la misma publicación de historias locales es parte de la evolución de los estudios históricos en una determinada región, es decir, cuando llegamos a este punto de forma recursiva, se debe asimilar que hemos avanzado.

7) En otra comunicación[11], casi escrita al mismo tiempo que este texto, refiero mi propia forma de concebir el trabajo historiográfico y es el denominado modelo rizomático o modelo rizoma, concepto abordado para las ciencias sociales en general en el texto *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (Deleuze y Guattari, 1978/2002). En esta comunicación, se propone aún tentativamente, que la historia es una cadena de hechos que se encuentran ubicados en un flujo de continuidad y discontinuidad, donde cada eslabón puede conectar con otro a través de una serie de representaciones políticas, socioinstitucionales, biográficas, entre otras, que se conectan en distintas dimensiones, que tienen la posibilidad de romperse, interrumpirse o proseguir. El concepto rizoma y sus implicancias es ajeno a toda idea de eje genético, y no presenta una estructura arborificada, sino que su forma es como un tallo horizontal y subterráneo, muy de la mano con la discusión planteada respecto a lo local.

[11] Escrito denominado: *Apreciaciones metodológicas para la historia de la psicología. Conceptualizaciones desde un modelo rizomático* (Salas, en prensa). Trabajo enviado para su publicación en libro: *Historia de la psicología: Disciplina, práctica profesional y derechos humanos*. En: M.I Winkler, J. Castillo y M.I. Reyes. Este libro surge como parte del trabajo realizado por el Equipo Organizador de la III Jornada Chilena de Historia de la Psicología, llevada a cabo entre los días 23 y 24 de agosto de 2013 en la Universidad de Santiago de Chile.

8) Es relevante referirse a las omisiones o mejor dicho silenciamientos que ocurren en la historia psi. En el caso chileno, Ruperthuz (2014) ha advertido que bajo la lógica canónica, algunos autores, como Marín, no aparecen referidos en ningún trabajo específico relacionado con la historia del psicoanálisis en Chile y menos aún, en trabajos generales sobre historia de la psicología en Chile. Lo anterior puede obedecer al estado del arte de la investigación, la cual se encuentra en progreso; a trabajos con una tendencia a profundizar y dar otras miradas a tópicos ya desarrollados; o al negamiento tácito del psicoanálisis como un sistema psicológico, desconociendo su valor histórico en el marco de la historia científica. Personalmente, creo que Ruperthuz tiene razón, por lo que debemos ser cada vez más conscientes respecto a dichos vacíos y otorgar la importancia que merecen estos descubrimientos.

En el cierre, es importante advertir que en los comienzos cronológicos del siglo XXI ya no existe una historiografía hegemónica (Aguirre, 2010), por lo que no se trata de decidir qué relato es mejor o más correcto de un determinado conjunto de acontecimientos (White, 2010). La posición de Merani (1976) es que el historiador de la psicología no puede prescindir del análisis epistemológico, esto de sobremanera si aspira a que su historia sea tal y no crónica o recuento de hechos acaecidos. Personalmente creo que la episteme debe ser considerada, aunque perfectamente puede ser de forma tácita; aunque esto va a depender del tipo de trabajo, del lugar de publicación, el momento en que se realiza, los caracteres asignados en términos de espacio, e incluso por una decisión asociada al plano estético.

Ningún modelo debe caer en la tentación de posicionarse al punto de ser tratado como la *mejor forma de hacer historia,* ya que hoy, cada vez que se declaran los conceptos *historia crítica, historia social o historia cultural*, se subentiende que se está haciendo un trabajo erudito, valorado a priori en exceso. Dicha evaluación debe realizarse por la constitución completa y rigurosa de dicha investigación. Lo importante, en el fondo, es que aun cuando el historiador sea positivista, realice un trabajo bien documentado y sea un aporte a la ciencia histórica. Ahora bien, optar por un diseño que permita una comprensión problematizada

y situada del pasado, como lo propone la historia local, adquiere un sentido plausible y necesario entre los diversos giros posibles.

Referencias

Aguirre, C. (2003). El queso y los gusanos, un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas. *Revista Brasileña de Historia, 23*(45), 71-101.

Aguirre, C. (2010). *La historiografía en el siglo XX: Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?* Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú: De la colonia a la conquista.* Lima: Universidad Ricardo Palma.

Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina: Pasado, presente y futuro.* México D.F.: Siglo XXI Editores.

Armus, D. (1990). *Mundo urbano y cultura popular: Estudios de historia social argentina.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bauer, W. (1957). *Introducción al estudio de la historia.* Barcelona: Bosch Editores.

Bloch, M. (1924/2006). *Los reyes taumaturgos: Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra.* (M. Lara y J.C. Rodríguez, Trad.). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Bloch, M. (1990). *Introducción a la Historia.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bloch, M. (1999). *Historia e historiadores.* Barcelona: Akal.

Braudel, F. (1953). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* México: Fondo de Cultura Económica.

Butterfield, H. (1951). *The Whig interpretation of history.* Londres: G. Bell and Sons.

Canedo, M. (2010). La historia local entre el ámbito educativo y las prácticas historiográficas. Consideraciones a partir de la Historia de los Pueblos en Buenos Aires. *Revista Escuela de Historia, 9*(1), 1-18.

Carlyle, T. (1907). *El culto a los héroes y lo heroico en la historia.* Barcelona: Imprenta de Henrich.

Carr, E. H. (1993). ¿What is history? Harmondsworth: Penguin.

Cavieres, E. (2009). Los tiempos y el conocimiento: La historia como controversia. En E. Cavieres, G. Levi, H. Richards, y J. Pitcher, *La historia en controversia: Reflexiones, análisis, propuestas.* Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

De Michelis, E. (1948). *El problema de las ciencias históricas.* Buenos Aires: Editorial Nova.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1978/2002). *Mil mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia.* Valencia: Pre-textos.

Escobar, F. (2003). El concepto de intrahistoria como praxis periodística en andanzas y visiones españolas de Miguel de Unamuno. *Anuario de Estudios Filológicos, 26*, 103-116.

Estrella, A. (2009). Las ambigüedades de la «historia desde abajo» de E.P. Thompson: las herramientas del historiador entre la forma, el compromiso político y las disposiciones sociales. *Signos Históricos, 22,* 76-108.

Febvre, L. (1911). *Phillipe II et la Franche-Comté.* Paris: Honoré Champion.

Finley, M.I. (1984). *Uso y abuso de la historia.* Barcelona: Editorial Crítica.

Fogelson, R. (2001). La etnohistoria e los eventos y los eventos nulos. *Desacatos, 7,* 36-48.

Foradori, A. (1954). *La psicología en América.* Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.

Foucault, M. (2013). *El orden del discurso.* Córdoba: VIL Editores.

Frías, C., y Ruiz, M.A. (2003). Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. *Contribuciones desde Coatepec, 4*(2), 35-56.

García, J.E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en Paraguay. *Interamerican Journal of Psychology, 42*(1), 171-180.

Ginzburg, C. (1976/2008). *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI.* Barcelona: Ediciones Península.

Giraldo, H. (2009). El modelo nomológico de la explicación de Carl G. Hempel. *Entramado, 5*(1), 36-47.

González, M., y Máttar, S. (2010). ¿Formato IMRaD o IMRyD para artículos científicos? *Revista MVZ Córdoba, 15*(1), 1895-1896.

Hempel, C.G. (1962). *La función de las leyes generales en la historia.* Buenos Aires: Editorial CECE.

Hobsbawm, E. (1990). La invención de tradiciones. *Revista Uruguaya de Ciencia Política, 4,* 97-107. Orig. En E. Hobsbawm y T. Ranger. The invention of tradition.

Huizinga, J. (1996). *El concepto de la historia.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Hull, D. (1989). *The metaphysics of evolution.* New York: State University of New York Press.

Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX: Desde la objetividad científica al desafío postmoderno.* Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Iturbide, C. (1987). *Historia de la ciencia: ¿interna o externa?* México D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

Kaulino, A. (2007). El estatuto ético de la historia: Una contribución a la historiografía crítica de la psicología chilena. En X. Zabala. *Epistemología y Preguntas Cruzadas* (pp. 57-65). Santiago: Ediciones Universidad Católica Raúl Silva Henríquez.

Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo, Maringá, 11*(1), 3-17.

Klappenbach, H. (2014). Acerca de la metodología de investigación en la historia de la psicología. *Psykhe, 2*(1), 1-12.

Lafuente, E., Loredo, J., Hererro, F., Castro, J. y Pizarroso, N. (2007). *Guía Didáctica: Historia de la psicología.* Madrid: UNED.

Lombardi, O.I. (1997). Historia y epistemología de las ciencias. *Enseñanza de las Ciencias, 15*(3), 343-349.

López, P., y Cea, J.C. (2013, agosto). *Evolución del estado actual de la historia de la psicología en Chile de acuerdo a la propuesta epistemológica e historiográfica de Imre Lakatos.* Comunicación presentada en la III Jornada Chilena de Historia de la Psicología. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.

López Ramos, S. (1989). Una aproximación a la historiografía de la psicología en México. En S. López, C. Mondragón, F. Ochoa y J. Velasco, *Psicología, Historia y Crítica.* México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

López Ramos, S. (1997). *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato López Chávez.* México D.F: Plaza y Valdés.

Leahey, T. (2005). *Historia de la Psicología.* Madrid: Pearson Educación S.A.

Luna, M. (2008). Verdad y verosimilitud en la historia: retórica, literatura e historia. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia,* 3773-3807.

Mardones, R. (2014). Espacialidad y construcción de lugar: El caso del holograma espacial de la violencia de género. *Psicoperspectivas, 13*(2), 79-87.

Medina, C. (2009). Intrahistoria, cotidianidad y localidad. *Atenea, 500*(2), 123-129.

Merani, A. (1976). *Historia crítica de la psicología: Desde la antigüedad a nuestros días*. Barcelona: Grijalbo.

Name, M.J. (2012). La historia que construimos. Reflexiones a propósito de una investigación sobre la historia de la antropología en la Argentina. *Runa, 33*(1), 53-69.

Pagès, J. y Santisteban, A. (2010). La enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico en la educación primaria. *Cad. CEDES, 30*(82), 281-309.

Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula Rasa, 8,* 111-132.

Ruperthuz, M. (2012). The return of the repressed: The rol of sexuality in the reception of psychoanalysis in chilean medical circles (1910s-1940s). *Psychoanalysis and History, 14*(2), 285-296.

Ruperthuz, M. (2014). Ensayos Freudianos de Juan Marín: psicoanálisis chileno a comienzos del siglo XX. *Revista de Psicología, 23*(2), 139-143.

Salas, G. (en prensa). Apreciaciones metodológicas para la historia de la psicología. Conceptualizaciones desde un modelo rizomático. En M.I. Winkler, J. Castillo y M.I. Reyes, *Historia de la psicología: Disciplina, práctica profesional y derechos humanos.* Santiago: Universidad de Santiago de Chile. (Trabajo enviado para su publicación).

Salas, G., y Lizama, E. (2013). *Historia de la psicología en Chile: 1889-1981* (2ª Ed.). La Serena: Universidad de La Serena.

Tursi, M.A. (2010). História local, historiografía e ensino: sobre as relacoes entre teoría e metodología no ensino de historia. *Antíteses, 3*(6), 743-758.

Valderrama, J. (2012). *Publicar en revistas científicas de corriente principal: Antecedentes, definiciones y recomendaciones.* La Serena: Editorial ULS.

White, H. (2010). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Yturbe, C. (1993). El conocimiento histórico. En M. Reyes (Ed.), *Filosofía de la historia* (pp. 207–228). Valladolid: Trotta.

Zuluaga, F. (2010). Historia local y hermenéutica. *Historelo: Revista de Historia Regional y Local, 2*(3), 143-155.

Enfoques cuantitativos y cualitativos en la investigación histórica de las psicologías locales y nativas

Hugo Klappenbach, Argentina[1]
Universidad Nacional de San Luis
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
hklappen@gmail.com

Whatever impact disciplinary history has, it will not be the same everywhere. The idea that the discipline as a whole might one day be transformed by the efforts of critical disciplinary historians seems to me preposterous. But these historians may be able to play a role in certain local developments, where «local» refers both to geographical and intellectual space (Danziger, 2005, p. 228).

En primer lugar, el trabajo analiza las distintas concepciones de historia local y su aplicación a la historia de la psicología. Luego, se analiza el concepto de psicologías nativas (*indigenous psychologies*) y de historias locales y policéntricas de la psicología.

Seguidamente, analiza críticamente el estado actual del debate entre enfoques cualitativos y cuantitativos en el campo de las ciencias sociales, y la historia de la psicología en particular. Específicamente, me referiré a una posición epistemológica fuertemente extendida, que enfatiza la diferencia radical entre metodologías cuantitativas y

[1] Una versión previa del primer apartado «El concepto de historia local y su aplicación a la Psicología» ha sido publicado con anterioridad como Klappenbach, H. (2011). Historias locales de la psicología. Plácido Horas y las primeras investigaciones en Psicología en San Luis. Argentina. *Memorandum. Mémoria e História em Psicologia, 21*, 62-74. Agradecemos a la revista Memorandum su autorización para reproducirlo aquí.

cualitativas. En contraposición, se justifican posiciones que sostienen la complementariedad dialéctica de ambos abordajes metodológicos y, por ende, la necesidad de complementar o integrar diferentes enfoques.

Con posterioridad se analizan los aportes de tres posiciones historiográficas que desde nuestra perspectiva contribuyen al análisis histórico-crítico: 1) la perspectiva de la sociología crítica del conocimiento que en historia de la psicología fue impulsada por Danziger y otros académicos de la Universidad de York; 2) la historiografía marxista, especialmente del marxismo inglés posterior a la *New Left Review*; 3) la socio-bibliometría, y muy específicamente en el sesgo de la bibliometría desarrollado por la escuela valenciana en historia de la medicina y en historia de la psicología

A partir de estos enfoques se plantea un caso de investigación en curso sobre historia de la psicología en Argentina, centrado en el análisis *cualitativo y cuantitativo* de las publicaciones periódicas y de las editoriales dedicadas a la psicología. Nos interesa analizar, en particular, la *incidencia* de tales editoriales y publicaciones en los programas de materias y cursos existentes de programas de psicología en universidades públicas, para lo cual combinaremos distintos tipos de diseños de investigación. En tal sentido, *la investigación propuesta se ubica en el cruce de tres líneas de indagación históricas*: una historia institucional de las editoriales; una historia institucional de las publicaciones periódicas (revistas) de psicología; y una historia de la enseñanza de la psicología.

El concepto de historia local y su aplicación en Psicología

Nos parece adecuado empezar con el epígrafe de Kurt Danziger (2005), porque allí el autor se refiere a una *doble dimensión de la historia disciplinaria local*: aquella relacionada con el *espacio geográfico*, por una parte, y aquella relacionada con un *determinado campo, subcampo o dominio* de la psicología, por la otra. Por supuesto, ambas dimensiones se articulan y solapan, pero ello no invalida que sea posible el análisis de ambas de manera diferenciada. Una historia *local* de la psicología del deporte, por ejemplo, puede significar tanto una historia del *objeto de estudio e intervención* psicología del deporte como un aspecto recortado y parcial de una historia de la psicología *en general,* aun

cuando, en este nivel de análisis, la noción de «psicología en general» deba ser interrogada y cuestionada. Pero, por otra parte, también puede significar una historia de la psicología del deporte en un determinado país, región o, inclusive, ciudad, que reconoce rasgos de desarrollo y apropiación singulares respecto a la historia de la psicología del deporte en otro lugar.

Hace más de veinte años, Lothar Sprung y Wolfgang Schönpflug (1992) editaban un libro que iba a generar un particular interés en la historiografía de la psicología e inclusive en el campo de la historia intelectual. Me refiero al texto, *Zur Geschichte der Psychologie in Berlin,* que constituía el cuarto volumen de las Contribuciones a la Historia de la Psicología (*Beitrage zur Geschichte der Psychologie)* editadas por Helmut Lück.

Como hemos señalado con anterioridad (Klappenbach, 2011), el libro se iniciaba con un capítulo de los dos editores y de Helga Sprung en el cual se discutían los alcances y el concepto de una historia regional. En su opinión, la historia regional constituía una de las siete matrices posibles de abordaje de la historia de la ciencia, junto a lo que denominaban la historia doxográfica (la historia de las ideas), la historia factográfica (centrada en aspectos culminantes de la psicología), historia de las metodologías, historia biográfica, historia institucional e historia sociológica. Según ellos, la historia regional resultaba más flexible ya que atravesaba todas las otras perspectivas. Asimismo, planteaban que el modelo de historia regional llevado a cabo en Berlín podía servir como modelo para el estudio de la historia de la psicología en otras regiones, dentro y fuera de Alemania (Sprung, Sprung & Schönpflug, 1992).

Más allá de tales planteos, es posible concebir diferentes maneras de abordar los estudios locales en el campo de la historiografía. Una de esas perspectivas, suele asociar la *historia local* como opuesto por naturaleza a la *historia global* o, en términos hegelianos, a la *historia universal* producto del desenvolvimiento del espíritu. En el ámbito anglo-sajón, Anthony Giddens planteó nítidamente esta antítesis. En la medida en que el proyecto transnacional procura instalar conciencias globalizadas, al mismo tiempo, hace resurgir identidades locales (Giddens, 2000). La historia local, desde este punto de vista, se ha aproximado a la micro-historia y puede considerarse en términos amplios como el

«estudio del origen, crecimiento y decadencia de comunidades», como lo definiera Carol Kammen (2003, p. 4, la traducción me pertenece), en un libro impulsado por la Asociación Norteamericana de Historia Local y Provincial. En términos más precisos, la historia local consiste en el «estudio de eventos pasados, o de personas o grupos en un área geográfica determinada -estudio basado en una amplia variedad de evidencia documental y colocado en un contexto comparativo que debería ser regional y nacional» (Kammen, 2003, p. 4). El énfasis en la contextualización debe ser subrayado. Porque, como ha señalado Hobsbawm a propósito de la obra de Eric Wolf, la globalización o si se prefiere la interrelación e interdependencia entre los pueblos y comunidades reconoce varias centurias, sin que ello pretenda desconocer las asimetrías o situaciones de dominación o colonización en esas interrelaciones:

> La tradición antropológica contra la cual se rebela Wolf es la que trata a las sociedades humanas (esto es, en la práctica, las micropoblaciones que han sido objeto de trabajo de campo y monografías) como sistemas independientes, que se reproducen por sí mismos e idealmente se estabilizan también por sí mismos. Pero Wolf arguye que ninguna tribu o comunidad es o ha sido alguna vez una isla, y el mundo, que es una totalidad de procesos o sistemas interrelacionados, no es, y nunca ha sido una suma de grupos y culturas humanas independientes (Hobsbawm, 1998b, p. 177).

Por esa razón, uno de los peligros que debe evitar el historiador local es, valga la paradoja, el del *localismo*, que «convierte los objetos en incomparables y los hace exclusivamente interesantes para los nativos» (Serna & Pons, 2001, p. 76). En un texto destinado a aquellos que se inician en la investigación histórica local, inclusive aficionados, Pamela Brooks enfatiza la interdependencia de los fenómenos locales estudiados con el contexto nacional. Desde su perspectiva, la historia local se ocupa de «personas, lugares, instituciones y comunidades en su área... A veces los eventos locales pueden adquirir importancia nacional...; a veces parecen haber sido irrelevantes en el resto del país, pero tuvieron un gran impacto local en su área» (Brooks, 2008, p. 1; la traducción me pertenece).

Al respecto, los editores del libro *New Directions in Local History since Hoskins* reflexionaban que precisamente por estar restringido a un área geográfica determinada, la historia local puede emprender estudios de más larga duración y puede asimismo establecer relaciones productivas con el campo político, económico, cultural y religioso. En otras palabras, «la historia local, lejos de ser estrecha y restringida, puede aspirar a la escritura de la 'historia total'» (Dyer, Hopper, Lord & Tringham, 2011, p. 5). Volviendo a retomar otro estudio de ese gran historiador recientemente fallecido, Eric Hobsbawm señalaba que la elección entre el análisis del micro-cosmos y del macro-cosmos «consiste en seleccionar la técnica adecuada» (Hobsbawm, 1998b, p. 194). Pero considerando que se trata siempre del mismo cosmos, analizado en micro o en macro perspectiva, aun en la elección del microscopio, se trata de lograr una «visión amplia» (Hobsbawm, 1998b, p. 194). La posición de Eric Hobsbawm, en un punto, parece diferir del sentido que clásicamente estableciera para esos términos otro de los grandes historiadores de Cambridge, Michel Postan. Son conocidas las palabras de elogio que Hobsbawm dedicara en su autobiografía a las clases de Michael Postan quien, no obstante su «apasionado anticomunismo» fue, para Hobsbawm, la personalidad más impresionante y sorprendente entre los académicos de historia en Inglaterra en el período de entreguerras y además su «puente hacia una historia mundial amplia» (Hobsbawm, 2002, p. 283). Postan consideraba que lo microscópico era propio del anticuarista mientras lo microcósmico sería propio del historiador. Sin embargo, la diferencia se relativizaba, ya que Postan recomendaba que «esos problemas microscópicos de la investigación histórica, pueden y deben ser hechos microcósmicos, capaces de reflejar mundos más ampliamente que ellos mismos» (Postan, 1939/1971, p. 32).

Considerando las causas que favorecen la historia local, se ha señalado que la misma puede considerarse una manifestación de la descolonización que promovió renovados objetos de estudios, desde antiguos países coloniales hasta la emancipación de las mujeres o el interés en la vida doméstica. En síntesis, una «multiplicación de objetos que es, a su vez, una multiplicación de centros de interés» (Serna & Pons, 2001, p. 78). En una dirección coincidente, Carol Kammen considera:

> ...the doing of history -both on the local level and when it became of some interest to the academy- has changed greatly over the past twenty-five years, as history in general has expanded to include previously neglected peoples and topics and as it has begun to explore new forms of exhibit (Kammen, 2003, p. 66).

Es decir, la historia local no ha sido ajena a los cambios culturales y epistemológicos que sucedieron en el campo de la historia en general (Dyer, Hopper, Lord & Tringham, 2011). Y en cierto sentido, la historia local puede considerarse un producto de la renovación historiográfica:

> En efecto, la explosión de la historia etiquetada como local forma parte, indiscutiblemente, de la renovación historiográfica... En las últimas décadas hemos asistido al desplazamiento desde la «historia desde arriba» a la «historia desde abajo»; hemos dejado de atender en exclusiva a las grandes personalidades para preocuparnos primero por las elites y, desde allí, por los grupos mayoritarios y anónimos; hemos pasado del interés exclusivo por la alta cultura al intento de descubrir los universos mentales de los ágrafos y de los analfabetos; el escenario de investigación ha dejado de ser solo la corte para diversificarse en una red de ciudades intermedias y, más aún, de comarcas y localidades modestas; la cultura nacional española ha perdido su papel de marco único de referencia, en competencia tanto con la creciente internacionalización del debate historiográfico como con los intentos de edificar las bases para otras culturas nacionales modernas, de signo alternativo al español; y, finalmente (pero no, desde luego, con menor importancia), nuestra atención se ha desplazado de un mundo público y privado protagonizado en exclusiva por los varones a la diversidad de la experiencia femenina (Martí-Martínez, 2001, p. 13).

Una segunda manera de concebir la historia local, relacionada dialécticamente con la anterior, supone que el propio estudio de lo local es un *momento* del proceso del análisis de lo global o universal. El estudio de lo local no sería más que un caso del estudio de lo universal, aunque, en términos hegelianos, lo universal sería el fin último y fundamental de análisis. Podría plantearse que esta segunda manera de centrarse en la historia local, en cierto sentido, sería la variante historiográfica de

la perspectiva literaria tolstoiana: «pinta tu aldea y serás universal». Inspirada en la *Filosofía de la Historia* de Hegel, Ben Dorfman (2005) ha señalado que ese modelo de desarrollo espiritual y racional sufrió su más duro revés después de la segunda Guerra Mundial, aun cuando al comenzar el siglo XXI ha renacido de la mano de los estudios sobre globalización.

Mientras estas dos concepciones están íntimamente en relación con debates en el campo de la *filosofía* de la historia y de la teoría de la historia, y se refieren a concepciones de la historia en general, una tercera variante está íntimamente relacionada con la *sociología de la ciencia* y especialmente con las ciencias sociales. Desde el momento en que la ciencia es, por definición, una institución social, se sigue que la «ciencia emerge y se desarrolla en un espacio determinado... La ciencia adopta ciertas formas institucionales y no otras, como resultado tanto del mapa organizacional en el que es localizado como del proceso evolutivo y político que le precede» (Barreiro & Velho, 1998, p. 35; traducción mía).

Desde esa perspectiva la historia local, especialmente en países dependientes, se enmarca en consideraciones sobre la división y control del conocimiento y en el análisis de las condiciones de dominación que favorecen la emergencia de temáticas de importancia para los países centrales en países periféricos, como analizara la teoría de la dependencia muy especialmente en América Latina. Desde esta perspectiva se enfatiza la historia económica y social, los estudios culturales y la identidad socio-histórica. También desde esta perspectiva, se ha señalado el riesgo de quedar encerrado en visiones fragmentarias o en visiones homogeneizadas (Serrano-Álvarez, 2009).

Con todo, es posible concebir todavía una cuarta manera que aborda la *historia local* desde perspectivas con menores pretensiones filosóficas, historiográficas o sociológicas. Desde esta perspectiva, el hincapié en la historia local está enmarcado, ante todo, en *preocupaciones metodológicas* relacionadas con la posibilidad de acceso a las fuentes documentales o testimoniales. Es decir, la preferencia por el estudio de historia local, puede responder, más que a supuestos del campo de la filosofía de la historia o de la sociología del conocimiento, a prescripciones metodológicas o aun pragmáticas, a partir de la experiencia acumulada acerca de realidades bien concretas y cotidianas relacionadas con la posibilidad de disponer de las fuentes necesarias

para cualquier estudio empírico. Desde ya, esta afirmación no supone desconocer los niveles de mediación y relación entre las prescripciones metodológicas y la filosofía de la historia, la epistemología y la sociología del conocimiento. Pero ese no es el tema del presente trabajo.

En cierto sentido puede considerarse que esta última es la perspectiva que Lothar y Helga Sprung denominan *metodológica-teórica*, precisamente para referirse al proyecto de historia local sobre la psicología en Berlín que ellos mismos estaban emprendiendo conjuntamente con Wolfgang Schönpflug (Sprung & Sprung, 1991). Y posiblemente también la perspectiva que, en el ámbito anglo-sajón, ha posibilitado las distintas investigaciones sobre la historia de la psicología en Iowa (Ash, 1992; Kendler, 1989). Y se podría afirmar que es la que, en su gran mayoría, anima las investigaciones que se están llevando a cabo sobre historia de la psicología en diferentes países en América Latina, entre ellos, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Paraguay y Brasil.

Demás está decir que la adscripción a esta cuarta concepción no desconoce intersecciones con las perspectivas anteriormente mencionadas. Más aún, es posible que en buena parte de las historias locales convivan, armoniosa o contradictoriamente, varias de las perspectivas esbozadas, sino todas.

Por otro lado, también debe reconocerse que las supuestas ventajas metodológicas de esta cuarta concepción, con la que me siento más identificado, merecen algunos reparos. En efecto, la experiencia cotidiana de los historiadores muchas veces invalida las supuestas facilidades de acceso a las fuentes documentales en temas locales. En esa dirección, se ha llamado la atención sobre la explosión de recursos electrónicos disponibles para la historia local (Ell, 2011). Pero resulta interesante constatar que, en numerosas oportunidades, los recursos informáticos a través de Internet, posibilitan el acceso a fuentes documentales de países centrales con mayor facilidad que a las disponibles sobre nuestras propias regiones. Grenville Hatton, historiador independiente de Inglaterra, señalaba las facilidades de acceso a archivos informatizados generados por el estado inglés, entre ellos el *A2A*, el *FreeCens* y el *FreeBMD* (Hatton, 2006).

Me interesaba destacar estas consideraciones porque enmarcan mi interés por los estudios locales de la historia de la psicología y, en particular, sobre la historia de la psicología en San Luis y Argentina. Sin

embargo, debo subrayar mi interés, al mismo tiempo, en la contextualización de los estudios locales. En primer lugar, porque aspiro a que este abordaje contribuya a la consolidación de las historias *policéntricas* de la psicología (Brock, 2014; Danziger, 2006; Pickren, 2009; Pickren & Rutherford, 2010; Staeuble, 2005). En segundo lugar, porque considero que es necesario poner en diálogo la multiplicidad de estudios y hallazgos en diferentes zonas locales y nacionales, precisamente para promover esa perspectiva policéntrica. No solo para enfatizar la singularidad y peculiaridad de la historia local, sino también para contribuir al estudio comparativo de rasgos comunes, reiteraciones y diferencias. Y en tercer lugar, como invocaba Hobsbawm, nos interesa que el estudio *micro* sea analizado desde perspectivas más *macros*, internacionales y globales, sin desconocer las asimetrías ni las condiciones de dominación que desde el centro se imponen hacia la periferia.

Historias locales, policéntricas, psicología cultural e *indigenous psychology*

Desde la década de 1980, se ha señalado que junto a los campos de la psicología cultural y de la psicología transcultural, venía emergiendo un nuevo campo, el de la *indigenous psychologies*. Una posible traducción al castellano podría ser la de psicologías nativas o autóctonas, pero preferimos la utilización del término original en inglés, ya bien difundido inclusive en las regiones que más han desarrollado estas psicologías nativas como China, Japón, India, Filipinas, entre otros (Pickren & Rutherford, 2010).

En un marco precisamente no occidental, en Taiwán se reunió en 1998 la *Third Conference of the Asian Association of Social Psychology* justamente con el objetivo de trazar las relaciones entre cultura y psicología social. Algunos de las publicaciones derivadas de esa conferencia se centraron precisamente en la comparación de los tres campos que venían enfatizando el sesgo cultural de la psicología: psicología transcultural, psicología cultural e *indigenous psychology* (Berry, 2000; Greenfield, 2000; Kim, 2000; Shweder, 2000; Triandis, 2000; Yang, 2000). Más allá de solapamientos, coincidencias y divergencias, se ha señalado que cada una de ellas, con sus particularidades, diferencias y matices, había contribuido a lo que se ha denominado la «revolución cultural en psicología» (Keith, 2011; Ng & Liu, 2000).

Aun cuando se ha argumentado que en realidad la perspectiva cultural ya estaba presente en la obra de Vico (Eckensberger, 2011) y en la psicología de finales del siglo XIX, en lo que Cole (2003) denominaba la segunda psicología de Wundt, en referencia a la *Völkerpsychologie*, resulta indudable que la *mainstream psychology* desarrollada en Estados Unidos fue *acultural* en su contenido (Adair, 1998), al menos hasta la emergencia de la perspectiva transcultural, de la psicología cultural, y se podría agregar, siguiendo a Ratner (2012), multicultural.

Al terminar el siglo XX, en 1999 la revista *Applied Psychology: An International Review* dedicó un número al tema de las *indigenous psychology* y al comenzar el siglo XXI, en 2006, lo hizo el *International Journal of Psychology*. Ambas revistas constituyen órganos precisamente de dos reconocidas sociedades internacionales de psicología, la *International Association of Applied Psychology* (IAAP) y la *International Union of Psychological Science* (IUPsyS) respectivamente. En realidad, el *International Journal of Psychology* ya había dedicado un primer número a la temática en 1984, que recogía algunas de las ponencias presentadas en el *20th International Congress of Applied Psychology* reunido en Edimburgo en julio de 1982. En dicho número, Hiroshi Azuma planteaba las limitaciones de desarrollo de la psicología occidental que se había trasladado a Japón poco después de la restauración Meiji:

> ...sin el enriquecimiento aportado por la cultura nativa, la mainstream psychology tiene un valor limitado. La psicología necesita desarrollarse en una cultura particular antes de que pueda ser aplicada provechosamente allí (Azuma, 1984, p. 53; la traducción es mía).

Del análisis de todas esas publicaciones, puede constatarse que el concepto de *indigenous psychology* es polisémico y no siempre puede ser precisado con el mismo significado. Los editores del número especial de la revista *Applied Psychology: An International Review* sintetizaban al finalizar el siglo XX los interrogantes abiertos por las *indigenous psychology*:

> What is an indigenous psychology? How does it develop? Why is there a need for it primarily in developing countries, but also in other countries of different cultures? How different will indigenous psychologies be from the mainstream psychology of

> the US and other Western countries? How do psychologists in such countries indigenise their research and practice? (Adair & Díaz-Loving, 1999, p. 398).

Desde el campo de la psicología transcultural, Durganand Sinha de la India, consideraba que el «*indigenous approach*» está relacionado con dos preocupaciones; la primera, la incorporación de la psicología en un contexto cultural determinado y específico; la segunda, con la universalización de los principios y base empíricas de la psicología. Y agregaba Sinha, «en el segundo caso, la indigenización es considerada un paso vital hacia una psicología universal» (Sinha, 1997, p. 131, la traducción es mía).

Uichol Kim, Young-Shin Park y Donghyun Park de Corea, por su parte, retomaban a Kim y Berry para considerar que *indigenous psychology* consistía en el «estudio científico del comportamiento o mente humanas que es nativo, que no es transportado desde otras regiones y que es diseñado por su gente» (Kim, Park & Park, 1999, p. 452; la traducción es mía). Y por supuesto, la condición de la psicología nativa es que se relaciona con las realidades socioculturales de cada sociedad en la que emerge.

John Adair, ponía de manifiesto que la psicología nativa no era únicamente un fenómeno del tercer mundo y explicaba el proceso en un país como Canadá. Más allá del caso canadiense, la generalización de su enfoque puede resultar de interés:

> The goal of an indigenous psychology remains the same: to create a psychology that is appropriate for the culture; but there are two aspects or subgoals–making the research more culturally sensitive and appropriate, and making the discipline autochthonous. By autochthonous is meant a psychology of the country that is independent of its imported origins, and which stands on its own in addressing local problems and in providing its own local training and textbooks (Adair, 1999, p. 415).

Hay dos cuestiones del desarrollo complejo y descentrado de las psicologías nativas que consideramos importantes para la historia de la psicología. La primera, que claramente este movimiento impactó de manera directa en la producción historiográfica de la psicología como ha puntualizado Adrian Brock (2014). Y la segunda, que el desarrollo de las *indigenous psychologies,* que pone de manifiesto, por

contrapartida, las limitaciones de la *mainstream psychology*, es claramente el *resultado de un proceso histórico* que sobrevino, además, en relativamente pocos años (Danziger, 2006) como producto de uno de los *imperialismos culturales* analizados por Brock (2006). Mientras a comienzos del siglo XX las teorías psicológicas europeas y especialmente alemanas eran un signo de prestigio en la psicología norteamericana, a partir de 1942 «las teorías psicológicas norteamericanas se volvieron dominantes en Europa y en Alemania en particular» (Adler, 1994, p. 119; la traducción es mía).

Por supuesto que la *norteamericanización* de la psicología nunca fue absoluta. Primero, porque se han reconocido límites al proyecto de americanizar la cultura europea al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Zeitlin, 2000). En cualquier caso:

> we can say that America's scientific accomplishments remained an omnipresent point of reference and a constant source of pressure for change in Europe, while U.S. recognition of European achievements was an essential source of scientific credibility and scientific capital (Krige, 2006, p. 269).

Asimismo, la *norteamericanización* de la vida académica y científica también fue resistida, al menos en el caso de la psicología, por dos desarrollos europeos. Por una parte, la *psicología de lengua francesa*; por la otra, la denominada *psicología soviética*. Más todavía, podría mencionarse también una tercera resistencia, por el lado del psicoanálisis. Sin embargo, las relaciones entre la psicología y el psicoanálisis, en el período que estamos analizando, eran particularmente complejas y la tendencia que comenzaba a ser dominante en el campo del psicoanálisis establecía relaciones de extranjeridad entre el psicoanálisis y la psicología. De hecho, en el *Seminario 2*, Lacan rechazaba «del modo más categórico, la tentativa de una nueva fusión del psicoanálisis en la psicología general» (Lacan, 1954/1992, p. 28).

En relación con la psicología en lengua francesa, la misma mantuvo constante sus características distintivas desde el siglo XIX. Sus revistas más destacadas, La *Revue Philosophique* primero y *L'Année Psychologique* después, fueron vehículos de la «energía y originalidad de la investigación realizada en Francia y en los países de lengua francesa» (Nicolas, Segui & Ferrand, 2000; la traducción es mía). El propio

Piéron testimonió el valor de sus trabajos en la dirección de volver a ubicar la producción psicológica francesa en un lugar de envergadura:

> To a rather large extent my efforts have been successful, and after a period of decline, French psychology is now regaining an honorable place in the international field. Its growth, however, has been slow, and too short of the goal I hoped for to be fully satisfactory (Piéron, 1952, p. 278).

La resistencia proveniente de la psicología soviética, por así llamarla, no es sencilla de reconstruir en pocos trazos. Desde la caída del muro de Berlín se han acelerado las controversias acerca de las características de la psicología soviética (Dergam, 1997). Por su parte, Fernando González-Rey, quien obtuviera su doctorado en Moscú, periodizó recientemente el desarrollo de la psicología soviética. Y aun cuando en su reconstrucción histórica se puede reconocer parte de los debates que atravesaron la psicología cubana en las décadas de 1970 y 1980 (como la polémica entre seguidores de Vygostki como Rubinstein, por una parte, y Luria y sus seguidores por otra, o la polémica por el encuentro o desencuentro entre psicoanálisis y marxismo), su documentada investigación sirve para poner en evidencia una vez más las enormes complejidades de la psicología soviética, inclusive con anterioridad a la oficialización stalinista de Pavlov alrededor de 1940 (González-Rey, 2014).

En cualquier caso, lo que interesa es destacar que paralelamente a la norteamericanización de la psicología, aun en esos años de mayor hegemonía de la psicología norteamericana, es posible rastrear un *desarrollo policéntrico* de la psicología, con características diferenciales en Francia, la entonces Unión Soviética, Inglaterra, que nunca dejó de priorizar el estudio de la mente más que el de la conducta; y las variadas formas de psicologías nativas. Danziger podía concluir que «primero, existe una evidente heterogeneidad sobre el objeto de estudio de la psicología; segundo, existe una falta de unidad asociada con la dispersión territorial del tema» (Danziger, 2006, p. 209).

Metodología en la Historia de la Psicología

Recientemente he publicado en la revista *Psykhe* de Chile un texto precisamente titulado «Acerca de la Metodología de Investigación en la Historia de la Psicología» (Klappenbach, 2014). Se trata, ante todo, de una reflexión destinada a debatir una conceptualización de Paul Veyne, suficientemente conocida: «la historia, a falta de método, requiere poseer una determinada cultura» (Veyne, 1971/1984, p. 139).

He intentado en ese trabajo confrontar la afirmación de Veyne y señalar caminos alternativos a los propuestos por él. Demás está decir que la expresión de Veyne incluye una caracterización de la historia con la cual es difícil no coincidir y que hemos desarrollado en el apartado anterior: el análisis histórico requiere contextualizar los fenómenos estudiados en una perspectiva cultural y social amplia. Sin embargo, considero que es necesario debatir que la historia carezca de un determinado método, a menos que, como el conocido personaje de la serie *The Big Bang Theory*, el físico teórico Sheldon Cooper encarnado por Jim Parsons, consideremos que lo único que requiere la historia es una buena memoria y la capacidad de repetir (Lorre, Molaro, Goetsch & Cendrowski, 2011).

Con esa finalidad polémica, me he permitido plantear algunas de las características de la metodología histórica en términos de *ocho fases o momentos* de la investigación, sin que ello suponga, por supuesto, que esos momentos necesariamente se sucedan cronológicamente, ya que, más vale, esa sucesión es lógica y no cronológica. Para identificar y caracterizar tales fases, me he apoyado en dos perspectivas de la historia, en muchos sentidos antitéticas, pero curiosamente coincidentes en numerosos aspectos. Esas perspectivas eran, por una parte, la concepción de Eric Hobsbawm; por la otra, la perspectiva de Karl Popper, considerado uno de los más importantes filósofos e historiadores de la ciencia, fuertemente crítico de las ciencias sociales (al menos en la versión que él eligió refutar, la de la Escuela de Frankfurt). No tendría sentido repetir aquí lo que está ampliamente argumentado en aquel trabajo (Klappenbach, 2014). En cambio, considero importante referirme a una cuestión que allí se encuentra apenas desarrollada y que para la investigación en historia local resulta una problemática central.

En el libro de Carol Kammen ya comentado, la autora retomaba el segundo principio de la historia local planteados por Paul Leuilliot:

> El segundo principio es que la historia local es mejor lograda por estudios cualitativos que por aquellos cuantitativos. Él realiza esa consideración porque números precisos para la agricultura, por ejemplo, son difíciles de obtener. Existen, sin embargo, un número de estudios cuantitativos que pueden ser conducidos a nivel local (Kammen, 2003, p. 69; la traducción es mía).

Entre aquellos estudios que pueden realizarse de manera cuantitativa porque existe un importante caudal de información, Kammen incluye la historia educacional, la historia laboral de niños y de la juventud, la historia del crimen. Lo que interesa es que el planteo de Kammen reconoce que la historia local recurre a fuentes diversas y a metodologías diversas, ya sean de carácter cualitativo o cuantitativo. También Kate Tiller, de la Universidad de Oxford, destaca el aporte de etnógrafos y antropólogos en estudios locales y recomienda no solo la preservación, digitalización y acceso amplio a archivos, sino también recurrir a enfoques característicos de la historia oral, por ejemplo, la entrevista abierta. Tiller puntualiza la importancia del enfoque de historia de vida (*life story approach*) en lugar de los cuestionarios estructurados. Y aun cuando reconoce que la historia oral brinda al mismo tiempo «información objetiva y pensamientos y sentimientos subjetivos de las personas» (Tiller, 2010, p. 42; la traducción es nuestra), reproduce textualmente la prevención formulada por Alessandro Portelli: las «fuentes orales no nos dicen precisamente lo que la gente hizo, sino lo que quisieron hacer, lo que creyeron que hacían y lo que ahora piensan que hicieron» (Portelli, 1991, p. 50). Tiller no aclara que Portelli no invalida el testimonio oral; al contrario, él subraya que lo que los informantes creen es en verdad un dato histórico, tanto como lo que efectivamente ocurrió. En esa dirección, la historia oral dice más sobre los *significados* (meanings) que sobre los *acontecimientos* (events) (Portelli, 1991).

En el campo de las ciencias sociales, campo al que pertenece la investigación histórica, ha existido una posición teórica que ha hecho depender las prescripciones metodológicas de posturas epistemológicas y estas a su vez de concepciones ontológicas y éticas. Se han conceptualizado esas posiciones en términos de *paradigmas*, definidos como «conjunto básico de creencias que guían la acción» (Denzin & Lincoln, 2005b, p. 183). Los principales cuatro paradigmas son el positivista,

postpositivista, teoría crítica y constructivismo, que después se amplía con el participativo (Guba & Lincoln, 2005). Mientras el primer paradigma utiliza metodologías cuantitativas y los tres últimos cualitativas, el segundo paradigma el postpositivista es ambiguo y acepta distinta metodologías. Nótese que estas creencias o paradigmas definen los diseños metodológicos.

Sin embargo, desde mediados de la década de 1990 se viene acentuando la complementariedad dialéctica de diseños metodológicos cuantitativos y cualitativos y, de esa manera, la necesidad de combinar o integrar metodologías diferentes. Los editores de la publicación *Journal of Mixed Methods Research*, fundamentaron la emergencia de una «nueva era de métodos combinados» (Tashakkori & Creswell, 2007, p. 3; la traducción es nuestra). Ejemplos de enfoques combinados se han dado en el campo de la psicología y la educación (Morell & Jin Bee Tan, 2009), también en el campo de la historia (Cohen, Flinn & Morgan, 2007).

En otro trabajo he argumentado que los estudios cuantitativos reconocen momentos o aspectos cualitativos (Klappenbach, 2014). En esa línea, la publicación de una investigación cuantitativa clásica, con su formato Introducción, Método, Resultado y Discusión (IMRAD o IMRYD) reserva lugar para desarrollos cualitativos. De hecho, más allá de que el apartado «Resultados» incluya únicamente datos cuantitativos, tanto la Introducción como la Discusión incluyen aproximaciones que pueden considerarse cualitativas. Y a la inversa, aun cuando Denzin y Lincoln (2005a) argumenten que los métodos combinados desconocen en el fondo el contexto crítico característico de los abordajes cualitativos y son incapaces de superar el enfoque experimental tradicional, se puede sostener en el proceso de triangulación, tanto teórica como metodológica, contempla la combinación metodológica (Denzin, 1978).

En esa dirección, considero que la pluralidad metodológica permite reducir los sesgos que necesariamente impone la intervención del investigador.

Un caso de historia policéntrica en Argentina

El proyecto de investigación que actualmente estamos encarando, «Incidencia de publicaciones periódicas y colecciones editoriales de psicología en la formación del psicólogo en Argentina: 1970-1999», ha recibido dos subsidios: de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es un proyecto en el cual intervenimos tres investigadores formados (dos de ellos investigadores CONICET) y otros seis becarios y doctorandos del CONICET. Además un número importante de estudiantes y pasantes, cuyo número oscila entre dos y ocho por año.

El objetivo es el análisis *cualitativo y cuantitativo* de las publicaciones periódicas y de las editoriales dedicadas a la psicología. En segundo lugar, nos interesa analizar la *incidencia* de tales editoriales y publicaciones en los programas de materias y cursos existentes de programas de psicología en universidades públicas, para lo cual combinaremos distintos tipos de diseños de investigación. En tal sentido, *la investigación propuesta se ubica en el cruce de tres líneas de indagación históricas*: una historia institucional de las editoriales; una historia institucional de las publicaciones periódicas (revistas) de psicología; y una historia de la enseñanza de la psicología.

Naturalmente se trata de una historia local y referida al proceso de indigenización de la psicología en Argentina. Desde el punto de vista de los objetivos de la investigación, en un campo bien cercano al de la historia de la psicología en Argentina, el de la historia de la sociología, se ha realizado un esfuerzo que puede ser considerado análogo al nuestro. Alejandro Blanco ha analizado los proyectos editoriales de Gino Germani y su incidencia en la conformación del programa de sociología en la Universidad de Buenos Aires (Blanco, 2006). Uno de los planteos centrales que orientara la investigación del proceso de institucionalización académica de la sociología por parte de Germani, bien podría aplicarse a nuestra propia investigación:

> ...¿qué conexiones pueden discernirse entre el proyecto editorial y esta otra actividad de creación institucional [de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires]?, ¿cuáles serían las repercusiones de este [el proyecto editorial] en la organiza-

> ción de los planes de estudio y en los contenidos de la flamante disciplina? (Blanco, 2006, p. 85).

En cualquier caso, aun cuando resulta de suma importancia ese antecedente de investigación acerca de la relación entre la industria cultural y el desarrollo de la carrera en sociología, para el caso de las carreras de psicología ello constituye en verdad una temática novedosa en nuestro medio. Por otra parte, destacaremos que el abordaje metodológico que proponemos no resulta coincidente con el aplicado para el caso de la carrera de sociología y de la misma manera difieren las *unidades de análisis* seleccionadas.

Desde el punto de vista de los diseños metodológicos, se trata de una investigación de carácter historiográfico, que puede ser considerada un *estudio ex - post facto retrospectivo*, de acuerdo con la clasificación de Montero y León (2005), que en realidad conserva muchas de las características de lo que los mismos autores habían denominado anteriormente *estudios descriptivos mediante análisis de documentos* (Montero & León, 2001).

La principal metodología de la investigación histórica consiste en el rastreo, hallazgo y análisis de las fuentes documentales o testimoniales, lo cual requiere de la utilización de determinadas técnicas de búsqueda o construcción para acceder o construir dichas fuentes. Entre las fuentes a estudiar, suelen distinguirse entre fuentes documentales (principalmente escritas) y fuentes orales (o testimonios con informantes claves).

Las técnicas de rastreo y hallazgo documental que utilizamos, son compartidas por la investigación bibliotecológica, archivística y documental. Se ha señalado que no existen formas demasiado estandarizadas ni fijas para la recolección y análisis de datos en archivos. «There is enormous room for analytical initiative and innovation in virtually every archival investigation» (Hill, 1993, p. 58).

En una dirección coincidente, Taylor y Bogdan (1982) señalan que «todos los investigadores desarrollan sus propios modos de analizar los datos cualitativos» (p. 159), al tiempo que subrayan que la recolección y el análisis de datos se encuentran entrelazados, en razón de la naturaleza holística de la investigación de tipo histórica.

Desde nuestra perspectiva, nos interesa señalar los aportes de tres posiciones historiográficas que desde nuestra perspectiva contribuyen

al análisis histórico-crítico y con las cuales nos encontramos en deuda. Por supuesto no son las únicas, pero sí creemos que son las principales.

En primer lugar, adherimos a la perspectiva de la *sociología crítica del conocimiento* que en historia de la psicología fue impulsada principalmente por Danziger y sus continuadores en la Universidad de York, en Toronto. También para este caso sea conveniente reconocer una *historia crítica de la psicología policéntrica* con otros centros intelectuales y académicos igualmente importantes, de los cuales la obra de Danziger y más ampliamente la Universidad de York sean, en todo caso, nombres emblemáticos. En particular, nos parece relevante la formulación del concepto de *interés intelectual* que tempranamente planteara Danziger (1979) y que ampliara en el capítulo 8 de *Constructing the subject* (Danziger, 1990). En una entrevista que le realizamos a Danziger en Montreal en 1996, planteamos que la teoría de los intereses intelectuales, si la podíamos denominar de esa manera, constituía una herramienta teórica que permitía dar por superada la antigua dicotomía entre historia externa e historia interna de la ciencia, en la medida en que el interés intelectual implica una intersección entre los intereses más amplios de la sociedad y los intereses propiamente cognitivos de los especialistas del campo científico, de manera análoga como Bourdieu fundamenta el campo científico (Dagfal, Klappenbach & Keegan, 1997).

Una segunda fuente de importancia es la historiografía marxista, y muy especialmente la historiografía marxista posterior a la *New Left Review*. Puede apreciarse en este mismo trabajo nuestra deuda con Eric Hobsbawm. En primer lugar, sus construcciones intelectuales nos han permitido analizar lo que llamamos *tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis* (Klappenbach, 2006). Pero también su énfasis en la necesidad de articulación entre el nivel micro y el macro, las relaciones centro-periferia y en esa dirección la necesidad de ensayar relatos históricos de largo aliento.

Un tercer elemento es la socio-bibliometría, y muy específicamente en el sesgo de la bibliometría desarrollado por la escuela valenciana en historia de la medicina y en historia de la psicología. En cuanto a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, reconocemos nuestra afinidad con los modelos surgidos desde la ciencia de la documentación, en particular con el sesgo otorgado por la obra de Derek de Solla Price

(1963), Eugene Garfield (1970, 1992) y los desarrollos iniciales del Institute for Scientific Information de Filadelfia, antes de transformarse en una división de una multinacional. Me interesa en particular que el énfasis en el carácter social y público del conocimiento científico ha promovido el desarrollo de *indicadores cuantificables* de dicha producción. Con todo, dentro de la aproximación bibliométrica, nos sentimos más cercanos a la apropiación bibliométrica realizada por los historiadores de la Escuela de Valencia, la cual recurre a estudios cuantitativos en historia de la psicología pero nunca deja de lado interpretaciones cualitativas (Brozek, 1991; Carpintero & Peiró, 1981).

Puede apreciarse que las tres perspectivas historiográficas mencionadas son muy diferentes. Con todo, considero que hay una arista que recorre a las tres por igual: es el énfasis en una *historia social* e inclusive *material* de la psicología. De esa manera, me parece que se recuperan tres tipos de objetos propios de la historia cultural, sintetizados por Jean-Marie Perez: 1) los «medios de producción extraídos de la naturaleza» (que incluyen las condiciones naturales de vida); 2) las «fuerzas productivas», es decir, los medios humanos de producción (instrumentos de trabajo); 3) los «productos materiales obtenidos de esos medios», es decir, los instrumentos de producción y los productos de consumo (Pesez, 2010, p. 238).

Los objetos que constituyen las unidades de análisis, están constituidos por la *bibliografía* de *cada uno de los programas* de asignaturas o cursos de psicología general y aplicada de una muestra no probabilística de programas de psicología de universidades públicas de Argentina. La primera tarea es generar una matriz con los datos «brutos» en una *base de datos Excel o SPSS,* para lo cual identificamos las siguientes *variables* de cada texto referenciado en la bibliografía: tipo de texto; autor/a/es/as; título del texto referenciado; año de edición; editorial (si se trata de libro o capítulo de libro); título de revista (si se trata de artículos de publicaciones periódicas); idioma del texto referenciado.

En relación con la *confrontación de la validez de las hipótesis de trabajo,* la realizamos sobre la base de lo que se denomina la *reducción de datos obtenidos* en los registros escritos o eventualmente orales. Las técnicas para la reducción de datos en nuestra investigación se apoyan en las que identificó Pérez Serrano (1990): 1) separación de los registros en unidades; 2) identificación de las unidades; 3) clasificación

de unidades por categorías sobre la base de criterios de objetividad, pertinencia, exhaustividad de las categorías, exclusión mutua y único principio clasificatorio; 4) agrupamiento de datos.

Por último, para la *presentación de los datos* nos manejaremos con total libertad intelectual, prefiriendo los formatos narrativos característicos de la investigación histórica. No obstante, incluiremos en dichos reportes narrativos las tablas y figuras que nos parezcan adecuadas y hasta podremos recurrir como en otras oportunidades a comunicaciones sobre la base de formato IMRAD (Introducción, Método, Resultados y Discusión), aunque ello no sea lo más habitual para la gran mayoría de los estudios históricos.

Para concluir, lo que interesa en nuestra investigación es conocer en qué medida las editoriales han contribuido en la elección de contenidos, temáticas, líneas teóricas, campos de aplicación dentro de los estudios universitarios de psicología en el país. En ese sentido, se trata de una historia local, social, material, que pretende articularse con otras historias locales y globales. No solamente en el sentido de historias locales en otros países, sino también, a partir de la doble dimensión de historia local aludida en el epígrafe de Danziger, a historias locales de otros campos de conocimientos.

Referencias

Adair, J. G. (1999). Indigenisation of Psychology: The Concept and its Practical Implementation. *Applied Psychology: An International Review, 48*(4), 403-418.

Adair, J. G. & Díaz-Loving, R. (1999). Indigenous Psychologies: The Meaning of the Concept and its Assessment: Introduction. *Applied Psychology: An International Review, 48*(4), 397–402.

Adler, H. E. (1994). The European Influence on American Psychology: 1892 and 1942. In H. E. Adler & R. W. Rieber (Eds.), *Aspects of the History of Psychology in America: 1892-1992* (pp. 113-122). New York: The New York Academy of Sciences - Washington: American Psychological Association.

Ash, M. G. (1992). Cultural context and scientific change in psychology: Kurt Lewin in Iowa. *American Psychologist, 47*(2), 198-207.

Azuma, H. (1984). Psychology in a Non-Western Country. *International Journal of Psychology, 19*, 45-55.

Barreiro, A., & Velho, L. (1998). Social sciences in the periphery. The emergence and development of Economics and Sociology in Uruguay. *Science Studies*, *11*(1), 35-51.

Berry, J. W. (2000). Cross-cultural psychology: A symbiosis of cultural and comparative approaches. *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 197–205.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brock, A. C. (2006). Postscript. In A. Brock (Ed.), *Internationalizing the History of Psychology* (pp. 226-240). New York-London: New York University Press.

Brock, A. C. (2014). What is a polycentric history of psychology? *Estudos e Pesquisas em Psicologia, 14*(2), 646-659.

Brooks, P. (2008). *How to Research Local History. Find out all about your house, village or town* (2nd ed.). Begbroke, Oxford, UK: How to Books.

Brozek, J. (1991). Quantifying history of psychology: bibliometry alla valenciana. *Revista de Historia de la Psicologia, 12*(2), 15-36.

Carpintero, H. & Peiró, J. M. (Eds.) (1981). *Psicología contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de la literatura científica*. Valencia: Alfaplus.

Cohen, G., Flinn, A., & Morgan, K. (2007). Towards a mixed method social history: Combining quantitative and qualitative methods in the study of collective biography. In K. S. B. Keats-Rohan (Ed.), *Prosopography approaches and applications: A handbook* (pp. 211-229). Oxford, Reino Unido: Oxford University, Linacre College, Unit for Prosopographical Research.

Cole, M. (2003). *Psicología cultural* (2ª ed.) Madrid: Morata.

Dagfal, A., Klappenbach, H., & Keegan, E. (1997). An interview with Kurt Danziger. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 3*, 215-233.

Danziger, K. (1979). The social origins of Modern Psychology. In A. R. Buss (Ed.), *Psychology in social context* (pp. 25-44). New York: Irvington Publishers.

Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Danziger, K. (2005). Concluding comments. In A. Brock, J. Louw, & W. van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the History of Psychology. Essays inspired by the Work of Kurt Danziger* (pp. 207-231). New York: Kluwer Academic Publishers.

Danziger, K. (2006). Universalism and indigenization in the history of modern psychology. In A. C. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp. 208-225). New York: New York University Press.

Denzin, N. K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York, NY: McGraw Hill.

Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2005a). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3rd ed., pp. 1-32). Thousand Oaks, CA: Sage.

Denzin, N. K. & Lincoln I. S. (2005b). Paradigms and perspectives in contention. In N. K. Denzin & I. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd ed., pp. 183-190). Thousand Oaks, CA: Sage.

Dergam, A. (1997). El presente no es actual. Tres visiones de la psicología post-soviética. *Anuario de Psicología, 74*, 99-123.

Dorfman, B. (2005). Thinking the world: a comment on philosophy of history and globalization studies. *International Social Science Review, 80*(3/4), 103-118.

Dyer, C., Hopper, A., Lord, E., & Tringham, N. (2011). Introduction: local history in the twenty-first century. In C. Dyer, A. Hopper, E. Lord, & N. Tringham (Eds.), *New Directions in Local History since Hoskins* (pp.1-11). University of Hertfordshire Press.

Eckensberger, L. H. (2011). Cross-cultural differences as meaning systems. In F.J.R. van de Vijver, A. Chasiotis, & S. M. Breugelmans (Eds.), *Fundamental questions in cross-cultural psychology* (pp. 407-441). Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Ell, P. S. (2011). Local history in the twenty-first century: information communication technology, e-resources, grid computing, Web 2.0 and a new paradigm. In C. Dyer, A. Hopper, E. Lord, & N. Tringham (Eds.), *New Directions in Local History since Hoskins* (pp. 247-266). University of Hertfordshire Press.

Garfield, E. (1970). Citation indexing for studying science. *Nature, 227*, 669-671.

Garfield, E. (1992). Psychology Research, 1986-1990: a citationist perspective on the highest impact papers, institutions and authors. *Current Contents, 41*, 5-15.

Giddens, A. (2000). Runaway World: How Globalization is Changing Our Lives. London: Polity.

González-Rey, F. L. (2014). Advancing further the History of Soviet Psychology: moving forward from dominant representations in Western and Soviet Psychology. *History of Psychology, 17*(1), 60-78.

Greenfield, P. M. (2000). Three approaches to the psychology of culture: Where do they come from? Where can they go? *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 223-240.

Guba, E. G., & Lincoln, I. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. In N. K. Denzin & I. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd ed., pp. 191-215). Thousand Oaks, CA: Sage.

Hatton, G. (2006). Creating and managing archives for local history groups. *Historical Methods, 39*(1), 3-9.
Hill, M. R. (1993). *Archival strategies and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.
Hobsbawm, E. (1998a). Todos los pueblos tienen historia. En E. Hobsbawm, *Sobre la historia* (pp. 176-182). Barcelona: Crítica.
Hobsbawm, E. (1998b). Sobre el renacer de la narrativa. En E. Hobsbawm, *Sobre la historia* (pp. 190-195). Barcelona: Crítica.
Hobsbawm, E. (2002). *Interesting times: A twentieth-century life*. New York: Pantheon Books.
Kammen, C. (2003). *On doing Local History* (2nd ed.). Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
Keith, K. D. (2011). Introduction to Cross-Cultural Psychology. In K. D. Keith (Ed.), *Cross-cultural psychology: Contemporary themes and perspectives* (pp. 3-19). Chichester: Wiley-Blackwell.
Kendler, H. H. (1989). The Iowa tradition. *American Psychologist, 44*(8), 1124-1132.
Kim, U. (2000). Indigenous, cultural, and cross-cultural psychology: A theoretical, conceptual, and epistemological analysis. *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 265-287.
Kim, U., Park, Y.S., & Park, D. (1999). The Korean Indigenous Psychology Approach: Theoretical Considerations and Empirical Applications. *Applied Psychology: An International Review, 48*(4), 451-464.
Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicologia em Estudo, 11*(1), 3-17.
Klappenbach, H. (2011). Historias locales de la psicología. Plácido Horas y las primeras investigaciones en Psicología en San Luis. Argentina. *Memorandum. Memória e História em Psicologia, 21*, 62-74.
Klappenbach, H. (2014). Acerca de la metodología de la investigación en Historia de la Psicología. *Psykhe, 23*(1), 1-12.
Krige, J. (2006). *American Hegemony and the Postwar Reconstruction of Science in Europe*. Cambridge: The MIT Press.
Lacan, J. (1992). *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1954).
Lorre, C., Molaro, S., Goetsch, D. (Escritores) & Cendrowski, M. (Director) (2011). The flaming spittoon acquisition [Episodio de televisión]. En B. Prady & S. Molaro (Productores ejecutivos), *The Big Bang Theory* (Temporada 5, Episodio 10). Los Angeles, CA: CBS.
Martí-Martínez, M. (2001). Historia local y democracia. En C. Frías-Corredor & M. A. Ruiz-Carnicer (Eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España* (pp. 13-25). Huesca, España: IEA-Universidad de Zaragoza.

Montero, I., & León, O. G. (2001). Usos y costumbres metodológicos en la psicología española: un análisis a través de la vida de Psicothema (1990-1999). *Psicothema, 13*(4), 671-677.

Montero, I., & León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud, 5*(1), 115-127.

Morell, L., & Jin Bee Tan, R. (2009). Validating for use and interpretation: A mixed methods contribution illustrated. *Journal of Mixed Methods Research, 3,* 242-264.

Ng, S. H., & Liu, J. H. (2000). Cultural revolution in psychology. *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 289–293.

Nicolas, S., Segui, J., & Ferrand, L. (2000). L'Année Psychologique: History of the founding of a 100-year-old French Journal. *History of Psychology, 3*(1), 44-61.

Pérez Serrano, G. (1990). *Investigación Acción: Aplicaciones al campo social y educativo*. Barcelona: Ediciones GR92.

Pesez, J. M. (2010). Historia de la cultura material. *Clio, 179*, 221-274.

Pickren, W. E. (2009). Indigenization and the history of psychology. *Psychological Studies*, *54*, 87-95.

Pickren W. E., & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. Hoboken, NJ: Wiley.

Piéron, H. (1952). Henri Piéron. In E. G. Boring, H. S. Langfeld, H. Werner & R. M. Yerkes (Eds.). *History of Psychology in Autobiography. Volume IV* (pp. 257-278). Worcester: Clark University Press.

Portelli, A. (1991). *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Albany: State University of New York Press.

Postan, M. M. (1971). The Historical Method in Social Science. In M. M. Postan, *Fact and relevance. Essays on Historical Methods* (pp. 22- 34). Cambridge, UK: Cambridge University Press (Trabajo original publicado en 1939).

Price, J. D. S. (1963). *Little science, big science*. New York: Columbia University Press.

Ratner, C. (2012). *Macro Cultural Psychology. A Political Philosophy of Mind*. New York: Oxford University Press.

Serna, J., & Pons, A. (2001). En su lugar: una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. En C. Frías Corredor & M. A. Ruiz Carnicer (Eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España* (pp. 73-91). Huesca, España: IEA-Universidad de Zaragoza.

Serrano-Álvarez, Pablo (2009). La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local, 1*(1), pp. 7-32.

Shweder, R. A. (2000). The psychology of practice and the practice of the three psychologies. *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 207-222.

Sinha, D. (1997). Indigenizing psychology. In J. W. Berry, Y. H. Poortinga, & J. Pandey (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology, Vol. I: Theory and method* (2nd ed., pp. 129–169). Boston, MA: Allyn and Bacon.

Sprung, L., & Sprung, H. (1991). Reflexiones metodológicas y argumentaciones temáticas acerca de la historiografía de la psicología. A propósito de la historia de la psicología en Berlín. *Revista de Historia de la Psicología, 12*(1), 1-10.

Sprung, L., & Schönpflug, W. (Hrsg.) (1992). *Zur geschichte der psychologie in Berlin*. Frankfurt am Main, Germany: Peter Lang.

Sprung, L., Sprung, H., & Schönpflug, W. (1992). Welchen Sinn hat eine Regionalgeschichte der Psychologie? Welchen Sinn hat insbesondere das Studium der Geschichte der Psychologie in Berlin? Im L. Sprung & W. Schönpflug (Hrsg.), *Zur geschichte der psychologie in Berlin* (pp. 9-22). Frankfurt am Main, Germany: Peter Lang.

Staeuble, I. (2005). De-centering Western perspectives: Psychology and the disciplinary order in the First and Third World. In A. C. Brock, J. Louw, & W. van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 183–205). New York: Kluwer.

Tashakkori, A., & Creswell, J. W. (2007). The new era of mixed methods. *Journal of Mixed Methods Research, 1,* 3-7.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1982). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.

Tiller, K. (2010). Local History and the Twentieth Century: an Overview and Suggested Agenda. *International Journal of Regional and Local History, 6*(2), 16-47.

Triandis, H. C. (2000). Dialectics between cultural and cross-cultural psychology. *Asian Journal of Social Psychology, 3*(3), 185-195.

Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia*. Madrid, España: Alianza. (Trabajo original publicado en 1971).

Zeitlin, J. (2000). Introduction: Americanization and its Limits: Reworking US Technology and Management in Post-War Europe and Japan. In J. Zeitlin & G. Herrigel (Eds.), *Americanization and Its Limits. Reworking US Technology and Management in Post-War Europe and Japan* (pp. 1-50). Oxford: Oxford University Press.

Parte II

Experiencias de investigación en torno a historias locales de la psicología

Medición psicológica en Brasil: la recepción particular de las técnicas de evaluación

Ana Maria Jacó-Vilela
Universidade do Estado do Rio de Janeiro
jaco.ana@gmail.com

Victor Portavales Silva
Universidade do Estado do Rio de Janeiro
victorportavales@hotmail.com

El contacto de los europeos con la población y el territorio que después fue llamado Brasil tuvo lugar en 1500, cuando las primeras naves portuguesas fondearon en aquella tierra entonces desconocida. A pesar de las disputas con Francia y Holanda, y sobre todo con España, países deseosos de expandir sus colonias en ultramar, Portugal mantuvo su dominio sobre gran parte del actual territorio brasileño durante tres siglos. Lo ejerció de una forma muy distinta a la adoptada por España en el resto de América Latina: aunque igualmente enfocado en la explotación de los recursos minerales, cercenó cualquier actividad orientada a la formación cultural de los pueblos colonizados dentro de los moldes tenidos por civilizados (Holanda, 1936/1995). Por otra parte, los conocimientos de flora, fauna y geografía ostentados por los indígenas, así como la medicina traída por los africanos, aun siendo usados por la población, no eran saberes a tener en consideración por la casta dirigente que se constituyó en la colonia.

La familia real portuguesa, encabezada por el Príncipe Regente, convertido más tarde en el Rey Dom João VI, se vio obligada a abandonar Portugal, por causa de la inminente invasión del país por las tropas napoleónicas, refugiándose entonces en Brasil. Su desembarco, en 1808, marcó una línea divisoria de aguas, el detonante para el surgimiento

de una nueva posibilidad de país, con la llegada de la Corte, permitió el establecimiento de la imprenta, el comercio con otras naciones y la creación de instituciones de nivel superior (Fausto, 1995; Holanda, 1936/1995; Schwarcz, 1993).

Con el retorno de la Corte a Portugal en 1821 y la proclamación de la Independencia por el príncipe heredero en 1822, el país se convirtió en una ex colonia que no se transformó de inmediato en República, sino en Imperio. Pedro I, que había proclamado la independencia, abdicó a favor de su hijo en 1831, quien fue investido como Pedro II diez años después, periodo durante el cual el gobierno se ejerció por sucesivas regencias. Considerado un monarca iluminado, promotor de las letras y de la cultura, amigo de los científicos e intelectuales europeos y estadounidenses de la época, asiduo asistente a las sesiones de la Academia Imperial de Medicina, Pedro II fue depuesto en 1889, al ser instaurada la República (Carvalho, 1987; Fausto, 1995; Schwarcz, 1993).

Esta pequeña contextualización pretende marcar lo estrechas que habían sido las condiciones científicas en Brasil, entre 1500 y 1800. La religión católica y la teología tomista dominaban el pensamiento. Las élites se habían acomodado al papel de país exportador de productos agrícolas y minerales, a la par que receptor/reproductor de ideas, así como de manufacturas fabricadas en otros lugares. Una de tales ideas, la propuesta republicana, ya había estado presente desde la segunda mitad del siglo XVIII (Fausto, 1995). Aun así, solamente llegó a materializarse a finales del siglo XIX, a través de un movimiento heterogéneo que reunió a positivistas, liberales y jacobinos, con preponderancia de los dos primeros (Carvalho, 1987). Estos se aprovecharon del sentimiento de insatisfacción de los terratenientes por la liberación de los esclavos, acontecida en 1888, gracias a la ley firmada por la princesa Isabel, heredera al trono. La República fue proclamada, pues, como resultado de un acuerdo entre las élites: por un lado, los literatos, políticos y militares, imbuidos de las «nuevas ideas»[1] (Romero, 1926), importadas principalmente de Francia; por otro, la élite económica, molesta con los perjuicios que esas mismas ideas le imponían (Carvalho, 1987).

Correspondió, por tanto, a los intelectuales implicados en la causa republicana, la reforma del Estado para superar los desafíos de un país

[1] En las cuales se hallaban presentes no solo conceptos políticos, sino también las nociones del materialismo, del evolucionismo de Spencer, del sensualismo de Condillac, de la psicología científica de Wundt, Ribot y Janet (Schwarcz, 1993).

considerado como atrasado en lo económico y cultural, y conducirlo al modelo desarrollado de una nación europea, anhelado por todos. En este sentido, se creía que la reducción y/o eliminación del analfabetismo resultaba fundamental. Se estima que alrededor del 65% de la población brasileña era analfabeta a principios del siglo XX, en contraposición con la situación argentina, donde la franja relevante de la población había sido alfabetizada como consecuencia no solo de los esfuerzos colonizadores, sino también de la inmigración selectiva de mediados del siglo XIX (Fausto & Devoto, 2004).

La élite política e intelectual se dedicó a la educación. Al año siguiente a la proclamación de la República, una nueva legislación modificó el sistema educativo (Brasil, 1890), al entenderse que la educación era deficitaria, en el sentido de que se consideraba arcaica, artificial, basada en la memorización y en los castigos físicos (Gondra, 2004), y con escasa presencia de las nuevas ciencias.

Consideramos importante esta breve contextualización histórica para apuntar la especificidad del caso brasileño en relación, incluso, con la discusión sobre los conceptos de *centro* y *periferia* en el plano de la producción del conocimiento, dado que, Brasil, en cierto sentido, solo accedió a la llamada posición periférica en el siglo XIX, cuando comenzó a acoger las ideas y prácticas desarrolladas por los países centrales, procurando convertirse así, de modo objetivo, en un país «civilizado»[2]. Como se ha dicho, la psicología también formó parte del «bando de ideas nuevas» que llegaban y, en lo referente al argumento aquí desplegado, creemos que el sucinto contexto presentado anteriormente facilitará su comprensión.

Entonces, si hablamos acerca de *centro y periferia*, entendemos que sea necesario un pequeño paréntesis en el texto para una mejor aclaración sobre estos temas. Esta es una dicotomía surgida en la economía, a través del trabajo del argentino Raúl Prebisch (1901-1986) en Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), para designar una relación de subordinación entre los países que detienen el mando económico –un centro de acumulación de capital– y el otro grupo de

[2] El desinterés de los intelectuales brasileños en relación con la fauna y flora del país hizo que el papel de Brasil en las nuevas clasificaciones de las especies, como consecuencia de las expediciones naturalistas, fuera solamente el de suministrador de materia prima. Sin embargo, esto ya indicaba una circularidad en la producción de conocimientos que solo hoy reconocemos.

países, la periferia. Este segundo grupo, con el tiempo, recibió denominaciones diversas (Tercer Mundo, subdesarrollado, en desarrollo…). Los centros geográficos y sus periferias han sido frecuentemente establecidos con base en la predominancia cultural, económica o política de los primeros, o del papel subsidiario de los últimos, lo que implica distinciones de estructuras económicas y políticas, consideradas como una consecuencia de desarrollo científico y tecnológico.

Así, esta dicotomía fue utilizada en las últimas décadas además de la historia de la ciencia, inicialmente dentro de un sesgo que ubicaba los países centrales (notablemente, de Europa, Estados Unidos y la entonces Unión Soviética) en un cantón privilegiado en la producción de conocimiento, mientras el resto del mundo estaba ubicado en una posición periférica, de recibimiento de este conocimiento, de reproducción. En este contexto emergió el denominado «modelo de Basalla» (1967). Este historiador norteamericano (Basalla) estableció un modelo por el cual la producción científica en países periféricos pasaba necesariamente por tres fases. En la primera, científicos europeos hacen recolección de datos en las colonias y, al regresar a sus países, estudian las informaciones obtenidas y elaboran conclusiones. En la siguiente fase, empieza a desarrollarse una ciencia colonial, los europeos dan entrenamiento a los investigadores de las ex colonias, posibilitando de esta forma que, en un tercer momento, ocurra producción independiente en aquellos países, a través de la creación de instituciones de enseñanza y de investigación.

Con los debates internos en el campo, esta dicotomía empieza a ser problematizada. De esta forma, la creación de la *Science and Technology on European Periphery* (STEP), lejos de enfatizar este tipo de mirada, empieza a dar cuenta que más importante que la recepción es la forma de apropiación de esta recepción: «Thus our context is that of the active receiver, which entails a shift from the point of view of what has been transmitted to the view of how, what was received has been appropriated» (Gavroglu et al., 2008, p. 154).

Nuevas perspectivas surgen en la actualidad de la historia de las ciencias: el estudio de las formas de apropiación y de las perspectivas específicas de la periferia. En la situación de la psicología, fue de extrema relevancia la contribución de Danziger (1985, 1990, 1992) y su «historia policéntrica» que le permite el rescate de las distinciones

históricas de la psicología, minimizando la presencia de una historia basada en una perspectiva historiográfica única, en tanto es narrada desde un determinado centro de producción del conocimiento; Europa, principalmente, en el siglo XIX y los Estados Unidos en el siglo XX[3]. Sivasundaram (2010) es claro en este punto: «New global histories of science will be characterized by critical reflection on the limits of generalization, as well as a creative adoption of new sources, methods and chronologies, in an attempt to decenter the European history of science» (p. 95).

En este sentido, las discusiones hoy en día acerca de ciencia y periferia giran en torno a temas como: las formas de circulación del conocimiento implicadas en este punto, la divulgación de la ciencia y la tecnología y su popularización. Estos temas son considerados más relevantes en el actual mundo globalizado en que vivimos.

Considerando, pues, ese carácter periférico que supone ser la posición de la psicología brasileña en el espectro de una historiografía muchas veces, incluso hoy en día, muy «centralizada» de la historia de la psicología, el objetivo de este texto es debatir cómo se llevó a cabo la realización de los primeros tests psicológicos en Brasil. Para ello, presentaremos, en primer lugar, la recepción local que tuvo la idea y la práctica de los test, sus principales agentes, propuestas y prácticas, para seguidamente analizar dos test: el test ABC de Manuel Lourenço Filho[4], y el test Mis Manos (*Minhas Mãos*) de Helena Antipoff, con ligera mención a la apropiación del test de Rorschach por Ulisses Pernambucano.

---

3 Es a esta perspectiva que se filia la observación de Leahey (2005): «(...) lo que posteriormente sería considerado como La edad de oro de la teoría [conductista] en la psicología – los años comprendidos entre 1930 y 1950 (...)» (p. 351).

4 Manuel Bergström Lourenço Filho (1897-1970), fue uno de los principales integrantes de la *Escola Nova* (Escuela Nueva), cuya contribución fue decisiva en la divulgación de la psicología en el medio educativo, principalmente a través de su obra. Fue el editor de la *Biblioteca de Educação*, de la editorial Melhoramentos, de la cual gran parte de los títulos eran de psicología. También, se convirtió en un personaje relevante en la autonomía de la psicología, al ser uno de los miembros de la comisión que propuso el proyecto (aprobado como Ley 4119/62) de regulación de la profesión y de sus estudios (Antunes, 2001). En la década de 1970, fue muy criticado por su participación en el gobierno de Vargas (1930/1945, con diferentes fases, incluso la dictatorial), desde el momento en que otros *escolanovistas*, como Anísio Teixeira, fueron cesados en sus labores ejecutivas.

La recepción de los test psicológicos

Los conocimientos científicos sobre la psicología fueron recibidos por primera vez en Brasil en el cambio de siglo del XIX al XX, en un contexto mayoritariamente autodidacta, sobre todo gracias a la asimilación del conocimiento desarrollado en otros países. La medición psicológica también se asimiló de esta manera, siendo utilizada en algunas escuelas normales (Monarcha, 1999). Por lo que los relatos indican, que la preocupación era principalmente la reproducción, lo más precisa posible, de la forma original del test.

Tan solo en 1924, tras la publicación del libro titulado *Os Tests* de Medeiros y Albuquerque, la evaluación psicológica entró en «un ritmo intenso de estudios e investigaciones, siguiendo el desarrollo internacional en ese campo» (Gomes, 2004, p. 12). El libro se convirtió en referente y su rápido éxito queda constatado en el número de ediciones: cinco hasta 1928. La divulgación de la obra de Medeiros y Albuquerque, así como la influencia de las conferencias dictadas por Henri Piéron (1881-1964) en 1921 (Gomes, 2004), transformaron la medición psicológica en tema popular entre los estudiosos de la psicología, la psiquiatría y la educación, como puede comprobarse por el registro de las obras publicadas en la década posterior a 1924: *El movimiento de los test*, en 1925, por C. A. Baker; *Test individual de la inteligencia*, en 1927, por Isaías Alves; *El método de los test*, en 1928, por Manuel Bomfim; *Los Test: cómo medir la inteligencia de los escolares*, en 1931, por Celsina Faria Rocha y Bueno Andrade; y *Los Test ABC: verificación de la madurez necesaria para el aprendizaje de la lectura y de la escritura*, por Lourenço Filho (Gomes, 2004). En ese primer momento de la medición psicológica se tuvo una mayor preocupación por adaptar y validar los test extranjeros antes de aplicarlos. Una de las excepciones, entre las citas de arriba, es el Test ABC, sobre el que hablaremos más adelante.

Durante la década de 1920, destacó especialmente, por su carácter institucional, el trabajo de Ulisses Pernambucano[5], fundador del Instituto

[5] Ulisses Pernambucano (1882-1943), considerado uno de los nombres destacados de la psiquiatría en Brasil, y uno de los organizadores del I Congreso Afrobrasileño que se celebró en Recife en 1934, periodo en que las religiones africanas todavía eran perseguidas. Fue apresado en 1935, acusado de pertenecer al movimiento comunista y jubilado «por el bien del servicio público». Siguió trabajando como médico en el ámbito privado (Medeiros, 2001; Rosas, 1985).

de Psicología, creado en 1925 junto al Departamento de Salud y Asistencia del Estado de Pernambuco, y «considerado la primera institución autónoma de psicología que funcionó regularmente en Brasil» (Castro, A. C., Castro, A. G., Josephson & Jacó-Vilela, 2007, p. 282). En 1926, Pernambucano, al frente de la dirección de la Escuela Normal, y pertrechado con las contribuciones realizadas por la institución que había creado, propuso una nueva herramienta regulatoria en la escuela: a través de la evaluación mediante test de inteligencia, los niños menores de 13 años podrían solicitar la matrícula (Medeiros, 2001). El objetivo era ofrecer una enseñanza más en consonancia con las capacidades de los niños con altas puntuaciones en los test. En 1927, ya había aplicado los test de Claparède, Binet, Whipple, Woodworth, Wells y Ribakoff en 130 niñas de Pernambuco (Rosas, 1985). Ulisses Pernambucano no fue el único en poner en marcha instrumentos psicológicos en ese momento, aunque fue un gran divulgador de estos, habiendo publicado trabajos como *La psicología objetiva y el mecanismo cerebral del pensamiento* (1921), *Estudio psicotécnico de algunos test de aptitud* (1927), *Estudio estadístico de la parálisis general* (1927), *Ensayo de aplicación de las 100 cuestiones de Baillard* (1930), *El vocabulario de los niños de las escuelas primarias de Recife* (1931), *El Test La bola y el campo en niños de 12 y 13 años* (1931, junto con Alda Campos), *Cocientes de inteligencia en los escolares de Recife* (1932) y *Estudio estadístico de la parálisis general* (1933), entre otros.

El principal trabajo realizado por Ulisses Pernambucano en el campo de la medición psicológica fue la revisión pernambucana de la escala Binet-Simon-Terman, comenzada en 1926 en su recién fundado Instituto de Psicología, cuya conclusión le llevó cerca de diez años y requirió más de dos mil aplicaciones (Medeiros, 2014). Este proyecto fue coordinado y supervisado por su asistente, Anita Paes Barreto, y contó asimismo con la ayuda de auxiliares como Alda Campos, Anita Pereira da Costa y Cirene Coutinho.

Con todo, queremos llamar la atención hacia una forma de apropiación de la medición psicológica, un trabajo especial de Pernambucano: como las láminas de Rorschach no se comercializaban todavía en Brasil –lo que revela la dificultad que enfrentaron los primeros psicólogos de países periféricos empeñados en la aplicación y validación de los test psicológicos– nuestro autor fabricó las láminas siguiendo

el método descrito por Rorschach: aplicando manchas de tinta en una tarjeta que sobrepuso luego a otra. Hizo dos conjuntos de láminas y trató de validarlas en Recife (Rosas, 1985). El test de Rorschach, así construido, tuvo una gran utilización en la época. Sin embargo, poco se conoce sobre sus resultados porque casi todo el material utilizado fue perdido en una de las inundaciones que sufrió la ciudad de Recife en los años de 1930 (Barreto, 1978). Solo uno de los conjuntos de láminas sí ha salvado de la inundación y quedó bajo la custodia de Paulo da Silveira Rosas (1930-2003), un ardoroso combatiente por la memoria de la psicología en Brasil. José Carlos Cavalcanti Borges informa, en su tesis para la función de psiquiatra, que ha aplicado ese test en «50 epilépticos de diferentes servicios de la asistencia a psicópatas de Pernambuco» (Borges, 1936, p. 42).

Este periodo de recepción de los test psicológicos aparece reflejado no solo en las obras de Ulisses Pernambucano, sino también en las de otros autores citados anteriormente, como Bomfim y Alves. El ideario progresista se encontraba en boga en la primera mitad del siglo XX brasileño, y dos de sus grandes manifestaciones fueron los movimientos higienista y de la *Escola Nova* (Jacó-Vilela, 2014). No se encuentra dentro de nuestro propósito actual el explorar estos movimientos, sino señalar sus repercusiones en la psicología, en particular en la medición psicológica. Bajo la influencia de estos dos movimientos, gran parte del trabajo científico se vio permeado por los objetivos de erradicación de las enfermedades, en el área de la salud física, y de elevación moral de la nación, por la vía de la salud mental de sus ciudadanos, principalmente gracias a la labor activa de la psicología.

En los trabajos de Ulisses Pernambucano ya podíamos encontrar la influencia del movimiento de la *Escola Nova*. Sus artículos estaban fundamentalmente vinculados a la aplicación de los test psicológicos en el contexto de la educación, persiguiendo tanto mejorar el sistema educativo local así como proporcionar oportunidades adecuadas a los niños, a partir de una evaluación objetiva y científica. Aquí puede verificarse la presencia de la pedagogía científica, bastante influyente entre los educadores europeos, e instaurada en Brasil principalmente gracias a la lectura de las obras de Édouard Claparède (1873-1940)[6], es decir,

[6] Claparède estuvo en Brasil en 1930, por invitación de varias entidades y personalidades y, sobre todo, porque allí se encontraban dos de sus ex asistentes: Waclaw Radecki (1887-1953) y Helena Antipoff (1892-1974). Radecki, psicólogo polaco,

del autodidactismo o, en casos excepcionales, de estudios abordados en el exterior. En esta línea, cabe señalar los estudios en los Estados Unidos, donde la teoría de Dewey (1859-1952) adquiere relevancia. De esa fuente van a beber los grandes teóricos y arquitectos políticos de la reforma educativa brasileña, como Anísio Teixeira (1900-1971). Más allá del énfasis en la racionalidad, los ideales de la *Escola Nova* incluían la universalización, gratuidad y laicidad de la enseñanza, lo que implicaba el fomento de la igualdad de condiciones en el acceso a ella, en un país en el que la Iglesia Católica dictaba, todavía entonces, reglas para los diferentes aspectos de la vida, y que, ciertamente, exigía el control religioso de la enseñanza. Todo el ideario estaba imbuido de la esperanza de que la educación contribuyese a la disminución de las desigualdades y al progreso general de la nación.

El higienismo, por su parte, estuvo más presente en los límites de la psicología con la medicina. El sanitarismo constituyó su principal acción visible. Nuevamente el objetivo era el progreso de la nación, si bien, en esta ocasión, por medio de la aplicación de los conocimientos de la medicina, considerada esta de manera amplia, vista la división todavía reducida de los saberes de la época. Durante el auge del higienismo, a comienzos del siglo XX, se combatieron intensamente diversas enfermedades en Brasil, cuando menos en los grandes centros urbanos, aunque la forma en que se llevó a cabo este combate se vio alterada por momentos. Un ejemplo que no guarda relación directa con la medición psicológica, pero que ilustra muy bien las consecuencias de la aplicación radicalizada de los ideales higienistas, fue la «revuelta de la vacuna»,

---

llegó a Brasil a comienzos de los años 1920, y en 1923 fue invitado a dirigir el Laboratorio de Psicología de la Colonia de Psicópatas de Engenho de Dentro, en Río de Janeiro. Se convirtió en un importante divulgador de la psicología científica, elaborando el plan de estudios del primer curso regular de Psicología, que no pudo concretar (Centofanti, 2001). Antipoff, rusa de nacimiento, estudió con Binet y Simon en París, y con Claparède en Ginebra. Se fue a Brasil en 1929 en el contexto del gran esfuerzo de la reforma de la enseñanza en Minas Gerais, para dirigir el Laboratorio de Psicología de la Escuela de Perfeccionamiento de Profesores. Se estableció en el país, participando en psicología de la educación, trabajando con los niños «excepcionales», un término acuñado por ella para referirse a los niños considerados fuera de lo normal intelectual y/o socialmente, como los niños sin familia (excepcionales sociales, otro de sus términos). Para Antipoff, usar el término «excepcional» también contribuiría a evitar el estigma asociado con el retraso mental. Lo que no impidió que «excepcional», en el presente, sea sinónimo de persona con dificultades mentales.

la cual tuvo lugar en Río de Janeiro tras la campaña de vacunación obligatoria promovida por Oswaldo Cruz en 1904 (Sevcenko, 1984). En esta época, las condiciones de la salud pública en Río de Janeiro eran precarias, y el objetivo de la campaña era mejorar la salud de la población, erradicando por completo la viruela. Sin embargo, sin una política de información a la ciudadanía, y al recurrir a la fuerza para invadir las casas y vacunar a sus moradores, el pueblo se sintió humillado por el gobierno. Entre las personas existía la creencia de que el uso de las vacunas podría provocar la enfermedad, aparte de que no se aceptaba que las muchachas fueran desvestidas (ya que las vacunas se aplicaban en los brazos, hasta entonces cubiertos). Estalló una intensa revuelta popular que solo pudo contenerse con la derogación de la ley de vacunación obligatoria y con el uso de las fuerzas armadas.

Una línea extrema del pensamiento higienista también estuvo presente en el ideario de los pensadores de la época. Según Wanderbrook (2009, p. 120), «entre la eugenesia y la higiene mental existía un permanente diálogo; en el transcurso del cual, la primera casi se transformó en un fundamento teórico de la segunda». Percibimos esta presencia, particularmente, en la publicación periódica *Archivos Brasileiros de Hygiene Mental*, órgano oficial de la Liga Brasileña de Higiene Mental. A pesar de que la revista presentó varios artículos en esta dirección, la legislación brasileña no los incorporó. Por otro lado, es importante mencionar los artículos publicados en ella sobre medición, como los de Leme Lopes y Fialho (1929) y Leme Lopes (1930, 1932), que trataban en esencia sobre la normalización y validación de estos test en el ambiente escolar.

Nuevas apropiaciones: los test brasileños

Test ABC

El primer test brasileño se publicó en 1933. Ideado por Lourenço Filho, el test ABC tenía por objeto verificar el grado de madurez de los niños en materia de lectura y escritura. Formado en el pensamiento ginebrino, y con una interlocución constante con Claparède y su equipo, Lourenço Filho tenía especial interés en su puesta en práctica y en sus resultados. Al ejercer en el Laboratorio de Psicología de la Escuela Normal Caetano de Campos (comúnmente conocida por «Escola da

Praça»), las condiciones para la creación del ABC se advierten con claridad en este testimonio:

> Nos había impresionado el hecho de que algunos niños hubieran fracasado en los aprendizajes lectores en el año lectivo anterior, muy a pesar de que presentasen un nivel mental igual o superior al de otros, para los cuales el aprendizaje se había producido con normalidad en el seno de la misma clase, con el mismo maestro y, por consiguiente, con los mismos procesos didácticos. Suponía un problema de entidad para la economía escolar. Intentamos resolverlo, primeramente, con vistas a la verificación de una posible madurez en la agudeza visual y auditiva, asunto que, ya de antes, nos había preocupado de modo particular, por el estudio de la fatigabilidad y el interés en la atención escolar. Retomando las investigaciones en la Escuela Normal de la Capital, en São Paulo, nos convenceríamos en breve de que debían tratar de alcanzar la estructura interna de todo el proceso de aprendizaje, y no detenerse solo en la verificación de la agudeza sensorial o de los procesos aislados. Era obligado, pues, planear una serie de pruebas sintéticas, o puramente funcionales, lo cual hicimos (Lourenço, 1933, p. 36).

El test ABC consta de ocho pruebas que se demoran un máximo de ocho minutos en ser aplicadas. Evalúan las siguientes funciones: coordinación visual y motora, memoria inmediata, memoria motora, memoria auditiva, memoria lógica, pronunciación, coordinación motora, atención y fatigabilidad. Los resultados se suministran en un lenguaje corriente, clasificando los alumnos en *fuertes, medios* y *débiles*. Al igual que el de Binet, el test ABC pasó a utilizarse para establecer clases homogéneas, como podemos observar en el prólogo a la segunda edición del libro sobre el ABC:

> La circunstancia de que los grupos escolares de São Paulo no hayan procedido a la organización de clases selectivas, por medio de estos test, a partir de 1932, vino a ofrecer la posibilidad de comparar los resultados de aprobados de los alumnos [...]. De hecho, con los referidos grupos escolares en funcionamiento durante el curso de 1931 [...], la variación en la tasa de aprobados, en 1931, solo puede ser legítimamente atribuida a la organización de clases selectivas por los test ABC (Lourenço Filho, 1936, p. 3).

El prólogo de esa edición[7] también presenta críticas positivas de Terman, Pintner, Pierón y Ballesteros al test ABC, que demuestran el alcance internacional de la obra de Lourenço Filho. Destacamos aquí la cita de Pierón, publicada en *L'Année Psychologique, XXXII année* (1931)[8]:

> Pour detérminer le degré de maturité nécessaire à l'acquisition de la lecture et de l'ectriture chez les enfants et éviter un effort inutile parce que trop précoce, chez les écoliers du 1er degré, le directeur général de l'Enseignement de Saint-Paul, l'éminent pédagogue et psychologue Lourenço Filho, a préparé une série de 8 tests, destinés à interroger les fonctions impliquées par l'apprentissage de la lecture et de l'écriture, et interrogeant la coordination visuélo-motrice (copie de dessins, reproduction de mouvements), la capacité de discriminer et reproduire les sons entendus (coordination auditivo-motrice), la mémoire (immédiate e logique), la compréhension (des ordres), l'attention (épreuve de pointage), avec notation des résultats en échelle de 3 points pour chacune des épreuves, et représentation de profils individuels. (...) On se saurait trop féliciter de cet effort d'une si belle tenue technique, avec l'auter du travailt, l'initiateur et le guide, Lourenço Filho (Pierón, 1931, s/p).

Esa cita se halla en la sección de resúmenes, donde Piéron sienta comentarios acerca del artículo *Un ensayo de organización de clases selectivas de 1er grado con uso de los test ABC*, de Noemy M. Da Silveira[9], quien trabajó con Lourenço Filho en la Escola da Praça.

---

7 El Test ABC tuvo 13 ediciones, la última en 2008, como homenaje a su autor. Se llevó a cabo por el Instituto Nacional de Pesquisas Educativas (INEP), órgano gubernamental del cual fue el primer presidente.

8 Optamos por incluir tan solo la cita de Piéron por ser la única verificable de hecho, dado que pudimos buscarla en la publicación original *L'Année Psychologique*. El resto de citas presentes en el prólogo a la 2ª edición carecen de fuente. La cita que aparece en el libro es la siguiente, en traducción libre: «Para determinar en los niños el grado de madurez necesaria para la adquisición de las bases de la lectura y escritura, así como para evitar esfuerzos inútiles, por precoces, en los escolares de 1er grado, el director de enseñanza en São Paulo, eminente pedagogo y psicólogo, Lourenço Filho, ha preparado una serie de 8 test destinados a revelar las funciones necesarias para tal aprendizaje. Nunca se alabará suficientemente ese trabajo, de tan bella presentación técnica».

9 Más conocida como Noemy da Silveira Rudolpher, nombre adoptado tras su matrimonio.

Según Monarcha (2008):

> (...) De entre las prácticas psicométricas destinadas a observar y medir atributos y, sobre todo, prever su alcance, los test ABC despuntaron sobre las demás prácticas existentes, por ejemplo, la Escala Métrica de Inteligencia Binet-Simon, no solo por la eficacia de objetivos y resultados, sino también por la preeminencia intelectual de Lourenço Filho, que venía acompañada de su desempeño en los cargos y asuntos públicos de la nación (p. 15).

El éxito y repercusión de los test ABC pueden verificarse igualmente por la cantidad de ediciones, ejemplares y traducciones a otros idiomas. La obra alcanzó 12 ediciones y la cifra de 62 mil ejemplares, además de haber sido traducida al español por Kapelusz en 1937. Magnani hace una buena retrospectiva de este test en su época, hablando de una «monomanía» (1997, p. 72), atribuida a diferentes factores: la divulgación hecha por Lourenço Filho y otros investigadores en congresos y pequeñas notas; al apoyo de Pierón y otros importantes nombres de la época. Hay relatos de publicación y utilización del test en Francia e Inglaterra, pero no hemos obtenido confirmación de fechas.

El test ABC se empleó en Brasil inicialmente para tratar de resolver el alto índice de fracaso escolar asociado al primer año escolar. En aquella época, el primer año representaba el contacto inicial de los escolares con el sistema educativo, y las clases eran totalmente heterogéneas. El sistema de enseñanza seguía un patrón y no tenía en cuenta las diferencias individuales. Como podía ser aplicado en gran cantidad de niños en un periodo corto de tiempo, ofreciendo como resultado una clasificación en cuanto al grado de madurez del estudiante evaluado en relación con el aprendizaje de la lectura y escritura, fue rápidamente adoptado por las escuelas –sin dejar de considerar la ocupación, por Lourenço Filho, de posiciones de mando en el espacio gubernamental referido a la educación. Los niños eran separados de acuerdo a su madurez, formando las llamadas clases homogéneas. Esto atendía al objetivo de la *Escola Nova* de democratizar la educación, estableciendo de antemano una estimación del esfuerzo necesario para educar a cada niño. A pesar de que la perspectiva fuera individualizada, el agrupamiento de los niños de acuerdo a su nivel de madurez, a partir de una única evaluación, condujo a la percepción indiferenciada de estos grupos y, como efecto perverso no previsto por quienes habían luchado por el nuevo planteamiento

educativo, posibilitó que, a lo largo del tiempo, los niños distribuidos en las clases para aquellos con mayores dificultades fueran designados como «alumnos excepcionales»[10] (alumnos especiales, AE), y considerados sin condiciones para el aprendizaje. Según señala Schneider, a partir de la investigación llevada a cabo en la década de 1970:

> (...) inmediatamente tras su ingreso en la escuela, los niños se dividen en las categorías madura e inmadura. La persona que así los define es su profesora. No se aplica ningún test salvo en los casos de duda, en los que entonces la profesora solicita la aplicación del test oficial de madurez (ABC). El examen de la clasificación de los niños como maduros o inmaduros adquiere importancia en la medida en que la gran mayoría de los Aes son clasificados como tales en el transcurso de su primer año de vida escolar. Los niños inmaduros tienen una probabilidad mucho mayor de convertirse en futuros Aes que los restantes niños (Schneider, 1999, p. 54).

El término AE se convirtió, durante largas décadas, en sinónimo de la incapacidad del estudiante, transfiriendo al niño la responsabilidad de su fracaso en el aprendizaje. Tan solo en los años de 1970, otros enfoques se dirigieron hacia la escuela, y nuevas formas de análisis de las relaciones allí existentes permitieron comenzar a repensar esta situación. El trabajo de Patto (1981) fue de los primeros en insistir en lo que se denominó por convención «fracaso escolar», trasladando el foco de la cuestión y la problemática hacia la institución educativa, hacia su jerarquía, sus técnicas de enseñanza y, por supuesto, hacia los test psicológicos[11].

Mis Manos

Falta aún por mencionar otro relevante test desplegado en Brasil durante la primera mitad del siglo XX: el «MM», elaborado por Helena Antipoff en la década de 1940, es un test proyectivo que consiste en una redacción con el título *Mis manos*. Antipoff cuenta haber pensado en diferentes temas para la redacción, optando por las manos, ya que estas permitían una mayor riqueza de detalles (Antipoff, 1975).

[10] Aquí, en el sentido estricto, en referencia a los estudiantes con dificultades, sobre todo en inteligencia.

[11] Es importante mencionar que este tipo de trabajo solo vio las condiciones de tornarse público en el proceso de «apertura» de la dictadura militar brasileña.

Creemos, no obstante, que esta elección está ligada al carácter práctico del enfoque de Antipoff: como ya se ha dicho, se había formado en la escuela de Claparède y tenía una fuerte convicción en los beneficios para la educación derivados del contacto con la naturaleza. Una de las diversas instituciones que fundó fue la *Fazenda do Rosário*, una hacienda localizada en el interior de Minas Gerais, donde levantó escuelas y adonde llevó los que llamaba «excepcionales sociales». Como dice la principal estudiosa de su obra en Brasil, Regina Campos:

> (...) como gran parte de los pedagogos progresistas de la época, Antipoff también pensaba que el emplazamiento apropiado para los «excepcionales», sobre todo para los «excepcionales sociales», era el medio rural. El campo ofrecía mejores oportunidades para el desarrollo de habilidades para el trabajo manual e intelectual, en tareas culturalmente significativas. Más aún, el propio contacto con la naturaleza ayudaría en la formación del carácter de los niños y adolescentes (Campos, 1995, p. 21).

El test se editó por primera vez en 1943, en Minas Gerais. Se le considera «una técnica de psicodiagnóstico que permite la captura de elementos de la personalidad, de la expresión intelectual, del nivel socio-cultural y del desarrollo escolar del examinado» (Pinheiro 1979, p. 53). La aplicación del test MM puede realizarse individualmente o de forma colectiva, en un tiempo en torno a 30 minutos, lo que facilita la recogida de datos a gran escala. Su corrección también resulta rápida, alrededor de 20 minutos. Se trata de una evaluación cualitativa que se adentra en tres aspectos: el externo, que se refiere a la distribución del texto en el papel, la claridad de la letra, etc.; las características de la redacción propiamente dicha (complejidad o simpleza, ortografía, coherencia, estilo...); las características psicológicas (volcadas hacia sí mismo o hacia fuera, lógicas, globales, concretas...); y las actividades e intereses sobre puntos de vista diversos, proyecciones futuras, valores, entre otros.

El test MM se utilizó prolijamente, sobre todo por la gran influencia de Antipoff en el ámbito educativo. Fue también objeto de una tesis de doctorado (Bessa, 1960). Su última publicación tuvo lugar en 1975.

Una síntesis

Por lo presentado, vemos que el movimiento de medición psicológica en Brasil se produjo, en primer lugar, por la recepción del conocimiento extranjero, en particular norteamericano. En ese momento había la pretensión de hacer que los test fuesen lo más cercanos posible de los modelos originales. No solo en esos términos la mirada colonizada estaba presente: también en la interpretación de los resultados, visto que en muchos de ellos el prejuicio racial era nítido, como por ejemplo en la evaluación realizada por Alves con alumnos de una escuela privada y de escuelas públicas en Salvador, Bahía:

> His results had shown a low performance in the tests of students considered to be Negroes (66.1), while the best performance were the ones by the White students (86.6). Mestizos displayed an average performance (73.6). Alves (1933a) also verified that the average IQ of the white students increased when the scores of students from private schools were added to those of the public schools (this was the case for the Ipiranga High School). But in his analyses, Alves did not make clear the public schools received children from the poorest families, and, as a consequence, the students were more often Negroes and Mestizos (Jacó-Vilela, 2014, p. 241).

En los casos de los test que detallamos, también la preocupación era otra. No solo mostrar adecuadamente las normas técnicas para el correcto empleo de los mismos, llevando a cabo su adecuada validación con la población local. Los movimientos de carácter nacionalista de la década de 1920, ponían la mira en un nuevo modelo de nación, adquirieron una sólida fe en el poder de la educación para crear un «hombre nuevo», capaz de dirigir el país hacia el escalafón civilizado. Los intelectuales son parte y efecto de estos movimientos. Así, hay una continuidad en la búsqueda de instrumentos y teorías extranjeras, ahora existe también un interés, una preocupación en la atención a las condiciones de la población brasileña. Lourenço Filho hace un test relacionado con la madurez emocional, y no con nivel de inteligencia; Ulisses Pernambucano crea una versión para el test de Rorschach; Helena Antipoff crea un test en que las manos, lo que se utiliza para el trabajo cotidiano, es el foco de interés. Es, por tanto, un nuevo modo de apropiación del que se hace en los centros de producción del

conocimiento. Y también la comprobación de que la distinción dicotómica entre centro y periferia no es funcional, visto que la divulgación científica produce otros efectos en aquellos tiempos, principalmente entre los nombres destacados, como se puede comprobar con la utilización del test ABC en otros países, pero también apuntando al policentrismo de que habla Danziger.

Es interesante apuntar que los test, como herramientas de una nueva ciencia –la psicología– que trata de los fenómenos hasta entonces considerados intangibles por la mirada del otro, fenómenos internos, accesibles solamente por el propio sujeto, en donde el otro depende de su relato para conocerlo, permiten la aproximación como las ciencias naturales, en el sentido de la objetividad que la estandarización faculta Al introducir lo más moderno que hay en las prácticas psicológicas –en las educativas y luego aún más en las forenses e industriales– los test apuntan también a la proximidad del país con aquellos otros, civilizados. No es poco significativo que los test llegaran principalmente desde Estados Unidos, que muchos profesores que los divulgan en Brasil (como el citado Isaías Alves) hicieron sus estudios en ese país, que está sustituyendo a Francia como el modelo de pueblo ideal.

Solamente para una actualización de los datos, al final de los años de 1970 y principios de la década de 1980, la psicología brasileña vive una gran crisis –teórica, metodológica, práctica. Todo es cuestionado, sus principios, sus certezas, sus métodos y técnicas. En ese momento, los test son considerados el signo del compromiso de la psicología con el control, la búsqueda del desvío, el refuerzo a la estigmatización. Y, si no son abandonados, sufren una disminución de su uso y prestigio. Pero al final del siglo XX, con el avance del enfoque cognitivista y su nueva alianza con la psiquiatría organicista a nivel internacional, han surgido, en el caso brasileño, un gran número de psicólogos que trabajan en la realización del examen psicotécnico de las personas para obtener la licencia de conducir. La situación cambió. Hoy en día la evaluación psicológica es un área con investigadores, programa de postgrado, revista, asociación, creación regular de test y escalas, o bien como adaptación de material extranjero, todo eso debiendo de ser sometido y evaluado por el Conselho Federal de Psicologia.

Referencias

Wanderbrook, D.; Boarini, M. L. (2008) A Seleção dos Imigrantes e a Liga Brasileira de Hygiene Mental (1914-1945). *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* (Vol.42 n.3 pp.520-527). Wanderbrook, D.; Boarini, M. L. (2008) A Seleção dos Imigrantes e a Liga Brasileira de Hygiene Mental (1914-1945). *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* (Vol.42 n.3 pp.520-527).Antipoff, H. (1975). *Teste MM*. Belo Horizonte: Ibérica.

Antunes, M. A. M. (1999). A Psicologia no Brasil – leitura histórica sobre sua constituição. São Paulo: Unimarco Editora/Educ. Bessa, P. P. (1960). O teste MM. Tese para concurso para a cátedra de Psicologia Educacional. Faculdade de Filosofia da Universidade de Minas Gerais. Belo Horizonte.

Borges, J. C. C. (1936). Investigação psicológica sobre a personalidade de epilépticos. Tese para concurso não publicada. Recife.

Brasil, Poder Ejecutivo (1890, 8 de noviembre). *Decreto Nº 981: Approva o Regulamento da Instrucção Primaria e Secundaria do Districto Federal.* Recuperado de http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-981-8-novembro-1890-515376-publicacaooriginal-1-pe.html

Campos, R. H. F. (1995). Helena Antipoff: A Fascinante História de uma Educadora Popular no Brasil. *Revista Presença Pedagógica*, *3*, 20-24.

Carvalho, J. M. (1987). *Os bestializados: O Rio de Janeiro e a república que não foi*. São Paulo: Companhia das Letras.

Castro, A. C., Castro, A. G., Josephson, S. C., y Jacó-Vilela, A. M. (2007). Medir, Classificar e Diferenciar. En Jacó-Vilela, A. M. (org.). *História da Psicologia: Rumos e Percursos* (2ª ed. pp. 265-290). Rio de Janeiro: Nau Editora.

Centofanti, R. (2001). Waclaw Radecki. En Campos, R. H. F. (org.). *Dicionário Biográfico da Psicologia no Brasil – Pioneiros*. Rio de Janeiro: Imago.

Danziger, K. (1985). Origins of the psychological experiment as a social institution. *American Psychologist*, *40*(2), 133–140.

Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*. New York: Cambridge University Press.

Danziger, K. (1992). The project of an experimental social psychology: Historical perspectives. *Science in Context, 5*(2), 309–328.

Fausto, B. (1995). *História do Brasil.* São Paulo: Edusp/FDE.

Fausto, B., y Devoto, F. (2004). *Brasil e Argentina: Um ensaio de história comparada (1850-2002)*. São Paulo: Editora 34.

Gavroglu, K., Patiniotis, M., Papanelopoulou, F., Simões, A., Carneiro, A., Diogo, M. P., ... Nieto-Galan, A. (2008). Science and technology in the European periphery: Some historiographical reflections. *History of Science, 46*, 153-175.

Gomes, W. B. (2004). Avaliação psicológica no Brasil: Tests de Medeiros e Albuquerque. *Avaliação Psicológica*, *3*(1), 59-68.

Gondra, J. G. (2004). *Artes de civilizar: Medicina, higiene e educação escolar na Corte Imperial*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Holanda, S. B. (1936/1995). *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

Jacó-Vilela, A. M. (2014). Psychological Measurement in Brazil in the 1920s and 1930s. *History of Psychology, 17*(3), 237-248.

Leahey, T. H. (2005). *Historia de la psicología*. Madrid: Pearson Educación.

Leme, M. B. (1930). Pesquisas sobre a memória de fixação. *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental*, *3*(2), 235-240.

Leme, M. B. (1932). A attenção concentrada explorada pelo test de cancellamento. *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental, 5*(2), 41-63.

Leme, M. B., y Fialho, I. A. (1929). Suggestões para o emprego dos tests. *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental, 2*(2), 68-77.

Lourenço Filho, M. B. (1933). *Testes ABC: Para verificação da maturidade necessária à aprendizagem da leitura e escrita*. São Paulo: Melhoramentos.

Lourenço Filho, M. B. (1936). *Testes ABC: Para verificação da maturidade necessária à aprendizagem da leitura e da escripta* (2ª Ed.). São Paulo: Melhoramentos.

Lourenço Filho, M. B. (1937). *Tests ABC para primer grado*. Buenos Aires: Kapelusz.

Magnani, M. R. M. (1997). Testes ABC e a fundação de uma tradição: a alfabetização sob medida. Em: Monarcha, C. (org.), *Lourenço Filho: outros aspectos, mesma obra*. Campinas, UNESP.

Medeiros e Albuquerque, J. J. C. C. (1924). *Os Tests*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.

Medeiros, J. A. de (2001). *Ulisses Pernambucano*. Rio de Janeiro: Imago.

Medeiros, J. A. de (2014). Testes psicológicos: rastreamento histórico da contribuição pernambucana. *Arquivos Brasileiros de Psicologia, 42*(1), 127-141.

Monarcha, C. (1999). *Escola Normal da Praça - o lado noturno das luzes. São Paulo*: Editora da Unicamp.

Monarcha, C. (2008). Testes ABC: origem e desenvolvimento. *Boletim-Academia Paulista de Psicologia, 28*(1), 7-17.

Patto, M. H. S. (1981). *Introdução à Psicologia Escolar*. São Paulo: T. A. Queiroz.

Pernambucano, U., & Barreto, A. P. (1930). Ensayo de aplicación de las 100 cuestiones de Baillard. *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental, 3*, 313-345.

Pernambucano, U., & Oliveira, M. L. (1932). Cocientes de inteligencia en los escolares de Recife. *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco, Recife, 1*(1): 56-60.

Pernambucano, U., & Campos, A. (1931). El Test La bola y el campo en niños de 12 y 13 años. *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco, Recife, 1*(1): 34-36.
Pernambucano, U. (1921). La psicología objetiva y el mecanismo cerebral del pensamiento. *Jornal de Medicina de Pernambuco, Recife. 17*(1): 16-18.
Pernambucano, U. (1927). Estudio estadístico de la parálisis general. *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco, Recife*, 3(2)
Pernambucano, U. (1927). Estudio psicotécnico de algunos test de aptitud. *Jornal de Medicina de Pernambuco, Recife, 23*(2): 33-73.
Pernambucano, U. (1931). El vocabulario de los niños de las escuelas primarias de Recife. *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco, Recife, 1*(1): 3-33.
Pernambucano, U. (1933). Estudio estadístico de la parálisis general. *Arquivos da Assistência a Psicopatas de Pernambuco, Recife*, *22*(12): 167-171.
Pinheiro, I. M. (1979). O teste MM. *Infância Excepcional*, *12*, 53-57.
Romero, R. (1926). Explicações indispensáveis. Prefácio aos Vários Escritos de Tobias Barreto de Menezes. En T. Barreto (org.). *Obras Completas* (Vol. 10, p. 26, Edição do Estado Sergipe). Rio de Janeiro: Pongetti.
Rosas, P. (1985). *Contribuição de Ulisses Pernambucano e Seus Colaboradores Para a Psicologia Aplicada no Brasil.* Trabalho apresentado à 37° Reunião Anual da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência. Belo Horizonte.
Schneider, D. (1999). «Alunos Excepcionais»: um estudo de caso de desvio. En G. Velho (org.), *Desvio e divergência: Uma crítica da patologia social* (7ª ed., pp. 52-81). Rio de Janeiro: Zahar.
Schwarcz, L. M. (1993). *O espetáculo das raças: Cientistas, instituições e questão racial no Brasil (1870 - 1930).* São Paulo: Cia. Das Letras.
Schwartzman, S. (1979). *Formação da comunidade científica no Brasil.* Rio de Janeiro: Nacional/FINEP.
Sevcenko, N. (1984). *A revolta da vacina.* São Paulo: Brasiliense.
Silveira, N. M. (1930). Um ensaio de organização de classes seletivas do 1o grau, com o emprego dos testes ABC. São Paulo: Diretoria Geral do Ensino, Serviço de Assistência Técnica.
Sivasundaram, S. (2010). Focus: Global histories of science. Introduction. *Isis*, *101*(1), 95-97.
Wanderbrook Jr., D. (2009). A educação sob medida. Os testes psicológicos e o higienismo no Brasil (1914-45). Maringá, EdUEM.

El estudio del comportamiento y sus vicisitudes en la América situada al sur del Río Grande

Rubén Ardila
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
ruben.ardila@outlook.com

Resumen

En Latinoamérica el estudio del comportamiento tiene una larga historia, que comienza con José Ingenieros en Argentina, quien definió la psicología como la ciencia del comportamiento. Y tiene sus desarrollos principales a partir de la década de 1970, en México, Brasil, Chile, Colombia, Perú y otras naciones. Las investigaciones de Emilio Ribes Iñesta en México, de Sergio Yulis en Chile, de Carolina M. Bori en Brasil y de otros pioneros, estuvieron precedidas por las visitas de Fred S. Keller a Brasil y de Sydney W. Bijou a México, entre otros. El análisis experimental del comportamiento tuvo gran influencia entre los psicólogos que buscaban lograr una identidad como científicos y profesionales (como psicólogos y no como médicos, a diferencia de la primacía del psicoanálisis que era un campo de la medicina). En la década de 1970 se presentó un «choque de paradigmas» que algunas veces fue bastante violento. El análisis experimental del comportamiento y sus tres dimensiones: (1) una filosofía, el conductismo; (2) una ciencia de laboratorio, el análisis experimental del comportamiento; y (3) una práctica profesional, el análisis comportamental aplicado, se desarrollaron en la América situada al sur del Río Grande (o Río Bravo). Hoy existen importantes centros de investigación científica en análisis experimental del comportamiento en varios países latinoamericanos.

También se realizan trabajos aplicados en clínica y salud, psicología educacional, psicología social y comunitaria, psicofarmacología conductual, desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte, psicología del trabajo y de las organizaciones, psicología del deporte, economía conductual, entre otros. Se propuso una unificación de psicología que se denominó síntesis experimental del comportamiento. En la actualidad, en muchos países latinoamericanos la psicología clínica es cognitivo-conductual. Las ideas de Skinner, Kantor, Pavlov, Wolpe, Eysenck y otros pioneros, se estudian en las Facultades de Psicología a lo largo y ancho de Latinoamérica.

Introducción

América Latina ha sido tierra fértil para la producción de desarrollos intelectuales originales y para la adaptación o indigenización de otros. Desde el «descubrimiento» por parte de los europeos, o en términos más exactos desde el «encuentro de culturas» que tuvo lugar a partir de 1492, esta región del mundo ha producido avances de gran importancia en diversos campos. América Latina es un sub-continente extenso, heterogéneo y variopinto, con 34 naciones y más de 550 millones de habitantes. En arte, literatura, ciencia, filosofía, política y otros campos del saber, los aportes latinoamericanos ocupan un lugar de gran importancia.

Esto se aplica también al caso de la psicología. Comenzando con las ideas que poseían los habitantes originarios del territorio que hoy llamamos América Latina, acerca de los fenómenos que hoy llamamos psicológicos, y siguiendo con los conceptos europeos que trajeron los colonizadores, continuando con las ideas desarrolladas después de la independencia de las nuevas naciones y llegando hasta la época de la profesionalización de la psicología, los avances han sido muy relevantes.

En este territorio han arraigado las principales corrientes conceptuales de la psicología, desde la escuela experimental alemana de Wundt y su laboratorio de Leipzig, hasta la reflexología, el conductismo, el psicoanálisis, la psicología existencial y humanista, la Gestalt, la psicología cognitiva, la psicobiología y muchas otras formas de estudiar los fenómenos del comportamiento y sus fundamentos. Es un pasado largo y una historia que ya no es tan corta.

Aquí nos vamos a referir específicamente al análisis del comportamiento. Para una contextualización de la psicología en América Latina véase Ardila (1986), Klappenbach y Pavesi (1994), Gallegos (2012), Salas (2014), entre otros. Existen investigaciones históricas sobre la psicología en diversos *países* del continente o sub-continente latinoamericano, la mayor parte de los cuales son muy recientes. Hay trabajos sobre *campos específicos*, por ejemplo la psicología social (Jacó-Vilela, Da Rocha y Mancebo, 2003). Y sobre *enfoques* destacados en naciones específicas, como es el caso del psicoanálisis en Argentina (ver Dagfal, 2009). Observamos en la actualidad un gran interés en la historia de la psicología, en sus fundamentos disciplinares y culturales, en las figuras más destacadas del área, en los enfoques críticos y en muchos otros asuntos. Todo este florecer de la historia de la psicología en Latinoamérica se asocia con asuntos de identidad científica y profesional, del lugar de la psicología en la sociedad, de la compleja interacción entre desarrollos disciplinares y contexto social. Esta es una época de gran ebullición y de importantes desarrollos.

Dentro de este campo ocupa un lugar destacado el análisis experimental del comportamiento (como también lo ocupan el psicoanálisis y la psicología crítica). El estudio del comportamiento en Latinoamérica tiene sus orígenes remotos en las ideas de José Ingenieros y sus orígenes recientes en los trabajos desarrollados con base en los aportes de Fred S. Keller en Brasil y de Sidney W. Bijou en México, entre otros.

El Estudio del Comportamiento

Cuando se comenzó a reflexionar acerca de los fenómenos que llamamos psicológicos, en la cultura occidental se consideraba que la psicología era el estudio del *alma*. Más adelante empezó a hablarse del estudio de la *mente*, y luego del estudio del *comportamiento*. Estos tres estadios en la forma de definir la psicología, representan épocas sucesivas y también perspectivas metodológicas distintas. El alma en la concepción tomista y la mente en la conceptualización de la psicología experimental alemana, poseen importantes diferencias. Lo mismo la concepción de comportamiento o conducta, que es posterior.

La psicología como el estudio científico del comportamiento humano (y animal) la encontramos en Argentina con José Ingenieros, en Francia con Henri Piéron, en Estados Unidos con John B. Watson,

entre otros. La ciencia de la psicología había desarrollado un cuerpo de conocimientos cuyas raíces se encontraban en la cultura griega, pasando por la Edad Media, con desarrollos en campos médicos, con el Renacimiento, Descartes, los empiristas británicos, los psiquiatras como Pinel, Freud, y muchos otros científicos y filósofos interesados en la mente humana y animal.

Con el paso del tiempo y los desarrollos metodológicos en las ciencias naturales, la psicología comenzó a interesarse en estudiar el comportamiento, no el «alma» ni la «mente». José Ingenieros (1877-1925), una de las figuras más reconocidas de la cultura argentina y latinoamericana de las primeras décadas del siglo XX, afirmó que el método de la psicología es la observación del comportamiento. Se refirió al comportamiento de los seres vivos en varias de sus obras, por ejemplo, en los *Principios de Psicología* afirma: «La filogénesis psicológica solo puede ser reconstruida por medio de la observación de la conducta de los seres vivos, esto es, estudiando las formas en las cuales expresan sus funciones psicológicas» (1937, p. 391).

Henri Piéron (1881-1964) definió la psicología como el estudio del comportamiento. Afirmó:

> Pero si estas investigaciones no tratan con la conciencia ¿qué podrán tratar que no sea estudiado ya por la fisiología? Se referirán a la actividad de los seres vivos y sus relaciones sensoriomotoras con el medio... a lo que tenemos el derecho de llamar *le comportement* (Piéron, 1907, citado por Dagfal, s.f. Ver también Piéron (1958).

Sin embargo, el enfoque comportamental de los fenómenos psicológicos se asocia en sentido actual con John B. Watson (1878-1958) y, especialmente, con su artículo «Psychology as the behaviorist views it» (Watson, 1913). En este trabajo afirmó que la psicología era un campo de trabajo objetivo, que era parte de las ciencias naturales, y no necesitaba estudiar la conciencia. Watson y sus ideas tuvieron gran impacto en la comunidad científica de la época, ante todo en Estados Unidos. Aunque no fue un enfoque exclusivo, y tuvo detractores y contradictores, el sistema de Watson influyó mucho en la psicología de la primera mitad del siglo XX (Ardila, 2013).

B.F. Skinner (1904-1990) es seguramente la figura más reconocida en el estudio del comportamiento en las décadas posteriores a Watson.

Sus trabajos dieron origen a una disciplina que denominó *análisis experimental del comportamiento*. Se presenta en forma sistemática en el libro de Skinner *The Behavior of Organisms* (1938) y se desarrolla en numerosas investigaciones de laboratorio y en trabajos conceptuales. Da origen a un gran número de aplicaciones en la clínica, la educación, el mundo del trabajo, la comunidad, el desarrollo humano, la rehabilitación de delincuentes, la ecología y la economía, entre otras. Skinner afirma que el análisis experimental del comportamiento tiene tres campos de trabajo: (1) la filosofía de base, que es el conductismo, (2) los trabajos de laboratorio y (3) las aplicaciones o análisis conductual aplicado.

El análisis experimental del comportamiento (AEC) comenzó en Estados Unidos pero pronto se extendió a gran parte del mundo (ver Ardila, 1965, 1974, 2006a, 2006b). Numerosos centros de investigación, revistas científicas, campos de aplicación, conforman el AEC en estas décadas del siglo XXI. En Latinoamérica, el AEC ha sido uno de los campos de investigación y de aplicación más fructíferos durante varios decenios.

América Latina

Como hemos señalado previamente, una de las regiones del mundo donde el análisis del comportamiento ha tenido más influencia es Latinoamérica. También lo han sido Japón, Australia, Nueva Zelandia, España, los países escandinavos, Holanda, entre otros. En el caso específico de América Latina podemos señalar como *eventos históricamente relevantes* los siguientes:

- La visita de Fred S. Keller a la Universidad de Sao Paulo (1961) y a la Universidad de Brasilia (1964). Keller organizó laboratorios de AEC y aplicaciones en variedad de áreas. Durante su segunda visita inició el llamado Plan Brasilia, coordinado por Carolina M. Bori, y el Sistema de Instrucción Programada o Sistema Keller.
- También fueron relevantes los trabajos de Sidney W. Bijou en México, que incluyeron investigaciones experimentales y aplicaciones ante todo en el campo del desarrollo humano. Bijou formó psicólogos en la Universidad Veracruzana (de Veracruz,

México) y otras instituciones. Los líderes de ese grupo pionero de investigadores fueron Emilio Ribes y Florente López.

- Varios jóvenes profesionales latinoamericanos recibieron su formación en AEC en los Estados Unidos y regresaron a sus países de origen a trabajar en universidades y en instituciones aplicadas. Esos psicólogos de la primera etapa procedían de Chile, Brasil, Venezuela, Perú, Puerto Rico, Colombia, Panamá, República Dominicana y otros países.
- La fundación de ALAMOC (Asociación Latinoamericana de Análisis y Modificación del Comportamiento) en 1975, en Colombia, sirvió para tender redes de comunicación entre los analistas del comportamiento en diversos países. ALAMOC organizó Congresos cada dos años en diversos países y editó una revista bilingüe llamada *Aprendizaje y Comportamiento/Learning and Behavior.* Sirvió de puente entre instituciones, individuos y países.
- La organización de los Simposios Internacionales de Modificación de Conducta, por iniciativa de Emilio Ribes y su grupo de co-investigadores.
- La fundación de la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta/Mexican Journal of Behavior Analysis.*
- La organización de sociedades nacionales de análisis del comportamiento en varios países, con el fin de llevar a cabo investigaciones, convocar Congresos y seminarios, publicar revistas científicas y boletines, desarrollar aplicaciones, etc. Merecen citarse la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta, la Asociación de Análisis del Comportamiento de Sao Paulo, la Asociación Puertorriqueña de Análisis y Terapia de la Conducta, la Sociedad Peruana de Análisis y Modificación del Comportamiento, entre otras.
- Los centros de formación, generalmente en Facultades de Psicología, de Educación o de Medicina. En la actualidad, el análisis del comportamiento se enseña en los programas universitarios de psicología de pregrado y existen programas de maestría y/o de doctorado en el área. En las especializaciones de medicina, de psiquiatría y de trabajo social, se ofrecen cursos sobre análisis del comportamiento, pero con menor frecuencia que en los programas universitarios de psicología.

- La organización de comunidades experimentales en América Latina, con base en el AEC. La más conocida es Los Horcones, en Hermosillo (Estado de Sonora, México). Fue fundada en octubre de 1973 por un grupo de jóvenes psicólogos egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Las aplicaciones han sido muy amplias y variadas, en los campos de la educación, la psicología clínica, la psicología jurídica y forense, la psicología deportiva, la social/comunitaria, la psicofarmacología, la economía conductual y otras.

Esos desarrollos comienzan en América Latina alrededor de 1970. Su implementación ha sido muy desigual en diversos países. Podemos afirmar que los centros más activos de análisis del comportamiento se encuentran en México y Brasil. En otras naciones también se han llevado a cabo importantes trabajos de investigación y aplicación.

Varias personas han tenido un papel de liderazgo en el desarrollo del AEC en Latinoamérica. Podemos citar entre otros a Emilio Ribes (México), a Carolina M. Bori (Brasil) y a Sergio Yulis (Chile).

Emilio Ribes Iñesta (nacido en 1944) ha sido el líder del análisis experimental del comportamiento en México, desde finales de la década de 1960 y comienzos de 1970. Su trabajo ha sido muy reconocido a nivel nacional e internacional, posee gran originalidad y constituye un destacado aporte a la psicología. Ribes estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y recibió su grado de Licenciado en Psicología en 1963. En 1964 se trasladó a la Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz, México), donde organizó un programa de psicología con énfasis experimental en 1965. Allá realizó gran parte de sus investigaciones iniciales, formó sus primeros alumnos y escribió sus primeros artículos. Viajó a Toronto (Canadá) y estudió psicología experimental con Daniel E. Berlyne, recibiendo su título de Magíster en Psicología Experimental en 1967. En México, a su regreso, trabajó en la ENEP-Iztacala, y más adelante en la Universidad de Guadalajara, donde fundó el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento. Allá realizó sus aportes más destacados, escribió sus principales libros y artículos científicos, organizó programas de investigación sobre comportamiento, lenguaje, personalidad y temas similares. Posiblemente, su libro más importante es *Teoría de la*

Conducta. Un Análisis de Campo y Paramétrico (Ribes y López, 1985). La versión más reciente de la teoría se encuentra en Ribes (2010). Recibió su Doctorado en Filosofía en la UNAM en 1994 y regresó a la Universidad Veracruzana en 2013.

Emilio Ribes integró las ideas de J.R. Kantor (1924-1984) a su conceptualización. El interconductismo se convirtió, por influencia de Ribes, en una alternativa importante al conductismo radical de Skinner. Acerca de las diferencias entre los sistemas de Skinner y Kantor se han publicado algunos trabajos entre los cuales se destacan el de Ballesteros y Rey (2001). En el momento actual, se puede afirmar que el interconductismo de Kantor, en la versión de la teoría de la conducta de Ribes (2010), tiene gran influencia entre los analistas del comportamiento en México, Colombia y otros países.

Carolina Martuscelli Bori (1924-2004) fue la líder indiscutida del análisis del comportamiento en Brasil en sus primeras etapas. Comenzó su carrera como estudiante de pedagogía en una época en la cual no había carrera de psicólogo en Brasil. Se graduó en 1947, en la Universidade de São Paulo. Se especializó en psicología educacional y trabajó como docente. Viajó a Estados Unidos y estudió en la New School for Social Research de New York, recibiendo su título de Máster en 1952. Regresó a Brasil, se vinculó como estudiante a la Universidade de São Paulo y recibió el Doctorado en Psicología en 1954.

Dedicó su vida a la organización de la psicología en Brasil, a la creación de cursos de investigación, a fundar y liderar asociaciones psicológicas con énfasis científico. Trabajó también en la Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência, llegando a ser Presidenta entre 1986 y 1989. Su interés en la formación de psicólogos, en la creación de cursos de Posgrado, en traducir al portugués los principales libros de psicología que no estaban disponibles en ese idioma, su dirección de Institutos de Psicología, etc., la convirtieron en una figura central de la psicología brasileña.

Dentro de las asociaciones que fundó o que lideró a lo largo de su vida se encuentran la Sociedade Brasileira de Psicologia (SBP), la Sociedade de Psicologia de São Paulo, la Associação Nacional de Pesquisa e Pós Graduação em Psicologia (ANPEPP), de la cual fue Presidenta entre 1984 y 1986. Perteneció a numerosas juntas directivas, fue secretaria

ejecutiva, directora o presidenta de muchos centros de investigación y formación de psicólogos.

Defendió la cientificidad de la psicología, dictó cursos de investigación, creó laboratorios e importó instrumentos que no estaban disponibles en el país. Tuvo influencia central en la venida de Fred S. Keller a Brasil, y colaboró con él en el Plan Brasília. Luchó por el desarrollo de la ciencia psicológica en su país y difundió el análisis del comportamiento como disciplina de laboratorio y como campo de aplicación. Dirigió más de 100 tesis de Máster y disertaciones de Doctorado en Psicología.

Carolina Bori no escribió mucho, pero investigó y orientó la investigación, a través de sus numerosos estudiantes, en diferentes universidades brasileñas. Se mantuvo activa como parte del Instituto de Psicologia de la Universidade de São Paulo, como presidenta de la Sociedade Brasileira de Psicologia y de la Comisión de Especialistas en Psicología del Ministerio de Educación.

Muchos de sus alumnos de la Universidade de São Paulo, de la Universidade de Brasília y de otras instituciones, fortalecieron el análisis experimental del comportamiento y sus aplicaciones a lo largo y ancho del país (Cirino, Miranda y Júnior, 2012).

Al referirse a los orígenes de los laboratorios de análisis del comportamiento en Brasil, el primero de los cuales se fundó en São Paulo, y de la visita de Fred S. Keller, primero a São Paulo y luego a Brasília; Cirino, Miranda y Cruz (2012) afirman: «Según Keller, el laboratorio era importante para la enseñanza de la psicología e imperativo para el análisis del comportamiento» (p. 265). «Durante el tiempo que Keller pasó en Brasil (1961-1962) varios brasileños trabajaron con él (...) Rodolpho Azzi y Maria Amélia Matos (...) Otra persona importante durante ese período fue Carolina Bori» (p. 266). En lo que respecta a la Universidade de Brasília (UnB), estos autores afirman: «La formación del Departamento de Psicología de la UnB, liderada por Carolina Bori, ocurrió entre 1963 y 1964» (p. 269).

En el caso de Chile, merece especial mención Sergio Yulis (1936-1980). Nació en Santiago, estudió psicología en la Universidad de Chile y recibió su diploma de Psicólogo en 1962. Viajó a Estados Unidos, a la Universidad de Iowa, a cursar estudios de Ph.D. con énfasis en Psicología Clínica. Recibió el doctorado en 1968 y fue nombrado director

de servicios psicológicos de la Clínica de Salud Mental de Norristown (Pensilvania). En 1969 regresó a Chile y al siguiente año fue nombrado director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile. Introdujo la terapia del comportamiento, la investigación sobre sexualidad y dictó cursos sobre Técnicas de Tratamiento Psicológico que tuvieron mucho impacto en la Universidad de Chile.

Durante esos años cambió la panorámica de la psicología en Chile, especialmente de la psicología clínica. Quezada, Vergés y Laborda (2014) afirman que:

> Yulis introdujo el conductismo en los espacios académicos y específicamente en el proceso de enseñanza de la carrera de psicología en Chile, cuando a su regreso en 1969 (después de sus estudios de posgrado en Estados Unidos) incorporó la terapia conductual en los cursos de psicoterapia en las entonces dos únicas escuelas de psicología existentes en el país... creando así un nicho para el desarrollo y la proliferación del enfoque conductual (p. 3).

Sergio Yulis trabajó sobre la efectividad de la psicoterapia, sobre sexología, fue asesor de numerosas tesis en la Universidad Católica y en la Universidad de Chile, publicó sus trabajos investigativos en revistas internacionales y trató de darle un marco de referencia científico a la psicología chilena. Por otro lado, sus intereses políticos le llevaron a colaborar con el gobierno de la Unidad Popular, como también habían hecho la mayoría de los psicólogos de orientación conductual del país. Después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, las universidades fueron intervenidas y muchos académicos emigraron a otros países. A Yulis se le pidió la renuncia del cargo de Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica. En 1974 emigró, primero a Costa Rica, luego estuvo en Colombia y Venezuela, y finalmente se asentó en Montreal, Canadá. Allá llegó a ser director del Departamento de Psicología del Allan Memorial Institute y profesor de McGill University. Permaneció allá hasta su muerte en 1980 (ver Cruz Borzone, 1981). Realizó una carrera muy exitosa en Canadá y mantuvo vínculos con Chile. Murió cuando estaba a punto de regresar al país.

La influencia de Sergio Yulis en los orígenes del análisis conductual en Chile es ampliamente reconocida. Repercutió también en otros países de la región. Mantuvo vínculos con la comunidad científica chilena y,

en general, latinoamericana e internacional. Como señalan Quezada, Vergés y Laborda (2014):

> Sergio Yulis fue un modelo de trabajo científico y profesional, de dedicación a la docencia, de entrega a la psicología y de coherencia entre discurso y acción. Su estilo de abordar el conocimiento en psicología, su rigurosidad como docente, mentor e investigador, su capacidad para llevar los principios de la conducta a la práctica clínica y de abordar el estudio de las disfunciones sexuales desde una mirada profesional y objetiva, hacen que merezca un lugar destacado en la historia de la psicología en Chile (p. 10).

En otras naciones latinoamericanas también se han llevado a cabo desarrollos importantes (ver Anicama, 2010). En el momento actual el análisis del comportamiento se conoce, se realizan investigaciones y aplicaciones desde esta perspectiva en la mayor parte de los países. Sin embargo, no han dejado de presentarse conflictos y choques con otras formas de hacer psicología.

Logros y Vicisitudes

Cuando se comienza a trabajar desde la perspectiva comportamental en la mayor parte de los países latinoamericanos, la psicología estaba centrada en el psicoanálisis y en la psicometría. Era la etapa «fundacional» de la profesión del psicólogo, precedida por varias décadas de trabajos investigativos, descripciones teóricas y discusiones de diversa índole. En algunos países de gran tradición investigativa, como Argentina, Chile, Brasil y México, se habían fundado laboratorios de psicología experimental siguiendo el modelo de Wundt (ver Escobar, 2014, para el caso de México) y se había trabajado en percepción, tiempos de reacción, solución de problemas y otros tópicos similares. Sin embargo, en la mayoría de América Latina la psicología era parte de la filosofía, no era una profesión. En los pocos laboratorios existentes no se había experimentado con animales ni se habían realizado trabajos de carácter conductual.

Todo esto cambió a finales del decenio de 1960 y comienzos de 1970. Se comenzó a trabajar con animales no humanos en el laboratorio, se importaron instrumentos (y en algunos casos se construyeron

localmente), se dictaron cursos de psicología del aprendizaje, terapia del comportamiento, análisis conductual en la educación, psicología comunitaria conductual y temas similares. El análisis experimental del comportamiento fue recibido con gran interés por las nuevas generaciones de psicólogos por su énfasis en la ciencia, en la evidencia y por tener su fundamento en la psicología, no en la medicina como era el caso del psicoanálisis. Muchos psicólogos jóvenes vieron en el análisis de la conducta una alternativa a la dependencia existente del psicoanálisis; se trataba de un área de trabajo que era comprobable, repetible y que poseía aplicaciones en diversos campos. No solo en la clínica (terapia del comportamiento) y en la educación (análisis comportamental aplicado a la educación), sino también en otras áreas de la psicología, que buscaba estructurarse como una profesión.

Este nuevo enfoque se presentó como un paradigma para la psicología y se contrastó con el «paradigma dominante» que era el psicoanálisis. Se presentaron choques, fricciones, luchas, discusiones estériles, malos entendidos. Fue el llamado período de choque de paradigmas, que en algunos países tuvo lugar a comienzos del decenio de 1970 (como en Chile y Colombia) y en otros, muchos años después (como en Argentina y Uruguay). Los avatares del análisis del comportamiento en estas épocas son un campo digno de ser investigado en detalle en los distintos países.

Con el paso del tiempo, en las décadas siguientes, las luchas se hicieron menos intensas y se logró una mejor comunicación con los psicólogos de diferentes orientaciones y también con profesionales afines. El análisis del comportamiento se implementó finalmente en las Facultades de Psicología y de otras disciplinas, en institutos de investigación, e incluso en hospitales y centros de rehabilitación para infractores de la ley, para autistas, pacientes psiquiátricos, entre otros.

En la actualidad, en muchos países la psicología clínica es cognitivo conductual, y coexiste con el psicoanálisis en sus diversas vertientes (Freud, Lacan, M. Klein), con la psicología cognitiva, con la psicología humanista, la psicología positiva, la psicobiología y la psicología de la liberación (de Martín-Baró). En las organizaciones y empresas se utilizan técnicas comportamentales, y lo mismo en los procesos educativos a lo largo del ciclo vital. La psicología deportiva, la psicología social/organizacional, la psicología de la salud, son en gran parte análisis con-

ductual. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento (Ardila, 2010) busca dar cuenta de estos desarrollos.

América Latina ha sido tierra fértil para el desarrollo de nuevas conceptualizaciones y para la adaptación y contextualización de otras. Esto se observa claramente en el caso del análisis experimental del comportamiento.

Referencias

Anicama, J. (2010). *Análisis y modificación del comportamiento en la práctica clínica.* Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

Ardila, R. (1965). Behaviorismo: hacia una psicología científica. *Revista de Psicología (Bogotá), 10*(1), 79-85.

Ardila, R. (1974). *El análisis experimental del comportamiento, la contribución latinoamericana.* México: Editorial Trillas.

Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina, pasado, presente y futuro.* México: Siglo XXI Editores.

Ardila, R. (2006a). Behavior analysis in an international context. En A.C. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp.112-132). New York: New York University Press.

Ardila, R. (Ed.) (2006b). Behaviour analysis around the world. *International Journal of Psychology, 41*(6), 433-579. Special issue.

Ardila, R. (2010). La unidad de la psicología. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 2*(2), 72-83.

Ardila, R. (2013). Los orígenes del conductismo. Watson y el Manifiesto Conductista de 1913. *Revista Latinoamericana de Psicología, 45,* 315-319.

Ballesteros, B. P., y Rey, A. (2001). Respuestas de J.R. Kantor y de B.F. Skinner a las preguntas epistemológicas básicas. *Revista Latinoamericana de Psicología, 33*(2), 177-197.

Cirino, S.D., Miranda, R.L., y Cruz, R.N. (2012). The beginning of behavior analysis laboratories in Brazil: A pedagogical view. *History of Psychology, 15,* 263-272.

Cirino, S.D., Miranda, R.L., y Júnior, E.J. (2012). The laboratory of experimental psychology: Establishing a psychological community at a Brazilian university. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 46,* 321-326.

Cruz Borzone, X. (1981). Sergio Yulis (1936-1980). *Revista Latinoamericana de Psicología, 13,* 315-317.

Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942-1966).* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Dagfal, A. (s.f.). El concepto de conducta en la psicología francesa contemporánea. Manuscrito inédito.
Escobar, R. (2014). The instruments of the first psychological laboratory in México. *History of Psychology, 17,* 296-311.
Gallegos, M. (2012). Historia de la psicología interamericana: Sociedad Interamericana de Psicología (2012). *Psychologia Latina, 3*(1), 23-36.
Ingenieros, J. (1937). *Obras completas de José Ingenieros.* Buenos Aires: Rosso.
Jacó-Vilela, A. M., Da Rocha, M.L., y Mancebo, D. (Eds.) (2003). *Psicologia social: Relatos no América Latina.* São Paulo: Casa do Psicólogo.
Klappenbach, H.A., y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 26*(3), 445-482.
Piéron, H. (1907). L'évolution du psychisme et l'étude objective du comportement. *Revue du Mois, 3,* 291-310.
Piéron, H. (1958). *De l'activité a l'homme.* Paris: Presses Universitaires de France.
Quezada, V., Vergés, A., y Laborda, M. (2014). Sergio Yulis: pasado y presente del enfoque conductual en Chile. *Psykhe, 23,* 1-11.
Ribes, E. (2010). *Teoría de la conducta 2. Avances y extensiones.* México: Editorial Trillas.
Ribes, E., y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico.* México: Editorial Trillas.
Salas, G. (Ed.) (2014). *Historias de la psicología en América Latina: Diálogos y perspectivas.* La Serena, Chile: Nueva Mirada Ediciones.
Skinner, B.F. (1938). *The behavior of organisms.* New York: Appleton-Century-Crofts.
Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review, 20,* 158-177.

Tramas biopolíticas en la historia local de la psicología española en las décadas 1936-1950

Rubén-A. Benedicto Salmerón
Programa de Doctorado en Psicología Social.
Departamento de Psicología Social.
Facultad de Psicología. Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
ruben@pangea.org

Introducción

«Salvaré a España del marxismo, cueste lo que cueste.
No dudaré en matar a media España si es necesario para pacificarla».

«Hay que sembrar el terror, hay que dejar sensación de dominio, eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensan como nosotros».

La primera de estas declaraciones la realizó el general Francisco Franco ante la prensa, a pocos días de encabezar la sublevación fascista que, en 1936, inició la guerra en España. La segunda, es la conocida *«Instrucción Reservada nº1, base 5ª»* del General Emilio Mola, principal estratega del levantamiento. Son declaraciones frecuentemente traídas a colación en trabajos de investigación de la historia y la memoria de este país, por su potencial ilustrador. Con ellas, inicia por ejemplo el documental «*Las fosas del silencio*» que, junto a otro de los mismos autores, «*Los niños robados del franquismo*» (Armengou y Belis, 2005, 2006), marcaron un hito en la re-visión social contemporánea de la invisibilizada historia reciente del país; los reportajes develaron «crímenes del franquismo que permanecían ocultos, barbaridades que no podíamos ni imaginar» (Armengou, citado en Coria, 2014, 10 de

septiembre), y modificaron la visión de la propia historia e identidad del país.

Entre aquello develado y que más conmovió, tanto a los autores de los documentales como al público, se encontraba el hecho de que a las mujeres republicanas prisioneras les eran quitados sus hijos:

> … los niños que nacían en las cárceles no eran registrados. En nuestra mente enseguida nos acordamos de Argentina y empezamos a profundizar. Cuando vemos que esto sucedía en otros países, acomodados en nuestro sofá, es duro, pero es más duro cuando ves que también pasó en tu país. Ahí empiezas a encontrar la mierda, con perdón, en nuestra casa (Armengou, citado en Coria, 2014, 10 de septiembre).

No fueron hechos aislados, fue una política sistematizada de un poder que se impuso por las armas, que perseguía de manera organizada la exterminación de su enemigo poblacional, y que buscó legitimarse en lo que presentaba como un saber científico. Esas relaciones saber-poder se encarnan en un conocido personaje de la historia de la psiquiatría y psicología española, el Dr. Antonio Vallejo Nágera (en adelante, VN) y en sus investigaciones en campos de concentración franquistas en busca de lo que luego sería conocido como el «*gen rojo*», los condicionantes físicos que consideraba determinaban *el biopsiquismo del fanatismo marxista* y cuyo control era necesario para purificar la raza, aislándolo y segregándolo (Maestre, 2014: 2 de marzo).

Como es bien sabido, la sublevación de la fracción fascista del ejército español contra el régimen legal de la II República española desató en 1936 una cruenta guerra que duró hasta 1939. La guerra instaló una terrible dictadura que se mantuvo durante casi 40 años, hasta la muerte del general Franco, acaecida en 1975. Poco después, tuvo lugar el periodo conocido como la *Transición* que puso los pilares de un nuevo régimen que fue reconocido como democrático, pese a ser basado en la continuidad con el anterior régimen, la impunidad de sus crímenes y el olvido selectivo. Actualmente, el país está siendo sacudido por diversas crisis (financiera, social, corrupción, etc.), y el régimen surgido de aquella transición ha empezado a ser cuestionado en el debate público desde diferentes posicionamientos políticos y sociales emergentes (Calvo, Velasco, Victoria y Echenique, 2014, 6 de noviembre). La impunidad de los crímenes franquistas ha sido también puesta

en cuestión judicialmente y ha traspasado las fronteras del Estado español: víctimas de crímenes del franquismo consiguieron, apenas en 2010, en Argentina, en base a los principios de Justicia Universal, poner en marcha una serie de procedimientos judiciales por genocidio y/o crímenes contra la humanidad, la conocida como *Querella argentina* contra los crímenes del franquismo (Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina, CEAQUA, 2012). En estos procedimientos judiciales argentinos se alude a procedimientos judiciales españoles en los que se refieren documentos de reciente publicación en que el propio dictador Franco autoriza, en 1938, a VN, entonces Jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares, para la creación de un «*Gabinete de Investigaciones Psicológicas*», cuya «*finalidad primordial será investigar las raíces psicofísicas del marxismo*», y «*cuyo precedente no puede ser otro que el Instituto para la Investigación y Estudio de la Herencia creado por Himmler en Mecklenburg*» (Garzón, 2008, 18 de noviembre, p.13).

Las disciplinas *psi* desempeñaron un significativo papel en ese momento de la historia del país, colaborando sustancialmente en el asentamiento del orden social implementado por un régimen internacionalmente reconocido como fascista[1]; a su vez, ese marco histórico fijó y condujo el desarrollo histórico de las propias disciplinas *psi* en el país durante muchos años (González Duro, 1978). Sin embargo, no resultan especialmente numerosos los trabajos realizados desde los propios espacios disciplinares de la historia de la psicología local que hayan revisado críticamente tal periodo.

Las declaraciones con que iniciamos este artículo y su contextualización histórica nos sumergen de lleno entre los parámetros de la temática que vamos a tratar, dado que hacen referencia a los componentes de un análisis biopolítico y del papel desempeñado por las disciplinas *psi* en un momento histórico concreto: cálculos de un poder político-militar sobre la vida y la muerte de una población para la conformación de un cuerpo nacional y su gobierno; cálculos

[1] En la Resolución 39(I) de 12 de diciembre de 1946, el órgano plenario de Naciones Unidas insistía en que por «sus orígenes, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen fascista modelado sobre, y en gran medida establecido gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y la Italia fascista de Mussolini». El rechazo internacional cede a partir de la década de 1950, en el contexto de los realineamientos estratégicos internacionales de la «guerra fría» (Amnistía Internacional, 2005, p.16).

y discursos de legitimación de un saber-poder que trata con variables que constituyen objeto de la psicología: el terror, la significación de lo real, la identidad, la (a)normalidad y la excepción.

En este artículo, a partir de los trabajos y la figura de VN, vamos a analizar desde una perspectiva biopolítica el papel desempeñado por las disciplinas *psi* en ese período histórico y exploraremos las tramas y trazas que puedan llegar hasta nuestros días.

Biopolítica, guerra, campo de concentración

Agamben (1995/1998, pp. 155-156) señala que algunos acontecimientos fundamentales de la historia política de la modernidad solo adquieren su verdadero significado cuando se restituyen al contexto *biopolítico* común al que pertenecen.

Foucault (1976/1995, pp. 172-173) utiliza el término *biopolítica* para referirse a «lo que hace entrar a la vida y a sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana»; un tipo de poder que considera la vida humana como concepto político en el cálculo del gobierno, y que utiliza diferentes dispositivos y mecanismos para su control y regulación. En su desarrollo, la biopolítica convirtió a los seres humanos en un nuevo objeto problemático que respondía a leyes naturales y que había de ser manejado para conseguir resultados en su comportamiento: la *población* (Foucault, 2004/2006, p. 63). En la razón gubernamental, la práctica de gobierno se evalúa en función de su *utilidad*, de si tiene éxito para producir lo que se espera, según algún indicador relacionado con un marco de comprensión que hace descifrable la realidad. Es pues necesaria una inteligibilidad, un conjunto de reglas que permita establecer lo que es verdadero y lo que es falso, un régimen de verdad (Foucault, 2004/2007, pp. 53-59). La manera de «conducir la conducta de los seres humanos» será la *gubernamentalidad* (Foucault, 2004/2007, p. 218).

Agamben (1995/1998, pp. 238-239) señala que esa vida afectada por cálculos de poder sería la vida natural del ser humano, como ser vivo (*zoé*), pero también su forma de vida, su vida cualificada como sujeto político (*bios*), dado que ambas se hicieron indiscernibles. Y es que en la relación de *excepción*, el poder soberano crea y define el espacio mismo en que el orden jurídico-político puede tener algún

valor (Agamben, 1995/1998, p. 31). A través del *estado de excepción*, se suspende el orden jurídico y se crean las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en tanto que vidas desnudas. El estado de excepción se convierte en un dispositivo biopolítico principal: la vida natural de las personas, la *nuda vida*, queda a disposición del poder político (Costa, 2005, pp. 6-7).

Cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla, cuando la suspensión temporal se hace permanente, y el espacio queda constantemente fuera del orden jurídico, al margen de las reglas del derecho, el espacio que se abre es el del *campo de concentración* (Agamben, 1995/1998, p. 215). El campo de concentración surge del estado de excepción y la ley marcial. Y el ejército español es señalado en los debates de los historiadores como responsable de la primera aparición de los *campos de concentraciones*, en Cuba, en 1896, al extender a toda una población civil un estado de excepción en una guerra colonial (Agamben, 1995/1998, p. 212). En ese dato histórico, situamos el inicio de las tramas biopolíticas de la historia de la psicología que pasan por la figura de VN.

De Cuba a los africanistas: Marruecos y la guerra civil española

La derrota colonial en Cuba significó una humillación irresoluble para una franja de militares españoles, que pocos años después vieron en la guerra colonial en Marruecos una posibilidad de compensar el orgullo corporativo herido (Alcaraz, 1999, p. 18; Alcaraz, 2006, p. 15). Eran los conocidos como *los africanistas*. Payne (1967, citado en Alcaraz, 2006, pp. 13; 23-25) los define como un grupo cohesionado que, además de ver en Marruecos una oportunidad de asegurar sus ambiciones de ascensos y recompensas, pretendían constituir un imperio que sustituyera al perdido con deshonor en América y Filipinas, en consonancia con sus presunciones de supremacía moral y superioridad racial, cultural y religiosa. Necesitaban grandes gestas, y para ello, requerían grandes matanzas[2].

---

2 El informe *Picasso,* informe oficial sobre el desastre de Annual, una de las mayores derrotas militares del ejército español ante los rifeños comandados por Abd-el-Krim, en el que perecieron más de 14 mil soldados españoles frente a mil soldados

En 1913, Francia y España firman un acuerdo para repartirse Marruecos; España establece su protectorado en la zona del norte, con capital en Tetuán. La guerra colonial en Marruecos constituyó para el ejército español un verdadero laboratorio de pruebas en técnicas de guerra para el sometimiento y gobierno de una población. Entre 1923 y 1927, el ejército español fue pionero en bombardear con gas mostaza a la población civil (Rada y El Idrissi, 2008). En estas guerras coloniales, se forjó el principal instrumento de la sublevación fascista, el alto mando de su ejército y la experimentación de su «modus operandi»: incursiones rápidas, avance y consolidación militar lenta, para asegurar la que denominaban «*desinfección*» del país, que requería, como método sistemático, la exterminación del uno por ciento de la población (Armengou y Belis, 2005).

La parte del ejército español destacada en Marruecos era conocida como el «Ejército de África». La sublevación fascista que desata la guerra en España se inicia el 17 de julio de 1936 en el protectorado español en Marruecos. El 19 de julio, el general Franco llegó a Tetuán, y tomó posesión del mando de la administración civil y del Ejército de África. Alcaraz (1999, p. 45) detalla que una de sus primeras decisiones fue la de abrir un campo de concentración en los alrededores de Tetuán, el campo de «*El Mogote*». El campo tenía un administrador y un pagador; los gastos dependían de la Delegación de Asuntos Indígenas, y las cuentas justificativas se enviaban reglamentariamente a la Intervención de Hacienda, que vigilaba el gasto destinado para cada prisionero hasta su «fecha de salida», es decir, hasta el día de su fusilamiento. Todo funcionaba fría y perfectamente organizado. En este campo, fueron ejecutadas 114 personas, la mayoría, según partes oficiales, por «*intento de fuga*» (Sánchez, 2004, p. 305).

El Ejército de África atravesó el estrecho de Gibraltar y avanzó por la península ibérica ejecutando las metodologías experimentadas en la guerra colonial (Cayuela, 2010, p. 47). Vega (2011, p. 51) señala que, en función de los resultados de las últimas elecciones generales previas a la sublevación, la población que estos militares consideraban políticamente hostil podía representar el 40 por ciento de la población total del país. Ante tal cantidad de enemigos, los sublevados sabían

---

rifeños, distribuía responsabilidades sobre el desastre hasta llegar a la monarquía. El informe no dejaba en buen lugar a los *africanistas*.

que solo mediante una gran dispensación de terror y violencia podrían someter al pueblo. Forjados en el culto a la violencia de la guerra colonial, aquellos militares tenían un amplio conocimiento de la utilidad del terror para paralizar posibles resistencias y eliminar oponentes; de hecho, eran los mejores especialistas en el uso del terror con fines bélicos. Así, en su avance, establecieron su autoridad acompañándola en todas partes de un ejercicio masivo e indiscriminado del terror a través de una ingente violencia. Aquellos que declaraban como sus enemigos eran eliminados sin ninguna compasión; para entender la magnitud y las características de la represión ejecutada, «*es importante resaltar la mentalidad colonialista de muchos de los oficiales del Ejército, especialmente los llamados «Africanistas», lo que les llevaba al exterminio de obreros y campesinos que eran los principales componentes de las milicias, como si se tratara de sub-hombres*» (Reig Tapia, 1986, p. 58).

Las declaraciones de los principales jefes militares de la sublevación fascista con que iniciamos este texto constituyen una muestra explicita del contexto y la lógica biopolítica en que plantean la guerra. Había que producir mucho terror y matar a muchas gentes, eliminar físicamente al mayor número de defensores de la II República. En los parámetros de esta lógica biopolítica, la producción de daños y muerte en cantidad adecuada es una condición necesaria. La violencia y el terror dispensados respondieron a un *cálculo de gobierno* para eliminar enemigos, conducir conductas y normalizar la población de manera acorde al proyecto político de instauración del régimen fascista[3]. Había que extirpar los «apéndices gangrenosos» de la «Anti España», pues en ellos anidaba el «virus» que amenazaba con la degradación y la corrupción de la «España eterna», de la «Verdadera España», la tradicional, aristocrática, espiritual-católica y de valores guerreros que forjaron un imperio y la misma Hispanidad; era necesario salvar y preservar la «pureza» de la «raza hispánica» y regenerar el «cuerpo de la nación». La guerra, planteada como una «cruzada salvífica de la civilización cristiana», constituyó el dispositivo inmunitario de los sublevados. Y la psiquiatría oficial, con VN en puestos de privilegio, trataría de sostener con presunción de cientificidad tales argumentos (Cayuela, 2010, pp. 42-47).

[3] Durante la guerra, uno de sus coroneles declaraba a la prensa internacional: «habremos restablecido el orden cuando hayamos ejecutado a dos millones de marxistas» (Tuñón de Lara, citado en Reig Tapia, 1986, p. 61).

Las cifras de la muerte y destrucción masiva producidas a partir del cálculo biopolítico de la guerra, y de la represión posterior a la victoria fascista, han sido objeto de numerosas controversias (Reig Tapia, 1986). En su informe sobre su reciente misión a España, el Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (2014, 2 de julio) recalca la inexistencia de cifras oficiales y retoma un conocido procedimiento judicial instruido en España que cifra en 114.266 las personas desaparecidas, 30.960 los niños robados y 2.382 las fosas comunes. España es el segundo país del mundo con mayor número de desaparecidos, solo por detrás de la Camboya del régimen de Pol Pot (Torrús, 2012, 30 de agosto). A tales cifras, se deben añadir 500 mil personas en campos de concentración y prisiones, 500 mil exiliadas, 300 mil empleados públicos depurados, etc.; un conjunto terrorífico que coaccionó el comportamiento de una inmensa mayoría (Vega, 2011, p. 34). Alba Rico (2006, 9 de junio) señala que la mítica cifra del «*millón de muertos*» ha tenido un importante efecto psicosocial, influyendo en la conducta política de varias generaciones, y se ha convertido en una suerte de «*pedagogía del voto*» exportada a diversos escenarios.

Vega (2011) señala que, finalizada la guerra, el franquismo instaló «*una política del miedo*» que incluyó asesinatos, represión extrajudicial legalizada, ejecuciones judiciales, consejos de guerra, prisiones, campos de concentración, batallones disciplinarios, expropiación de bienes, leyes y tribunales especiales de responsabilidades políticas para la represión del comunismo y la masonería, depuración de la administración (los maestros), reorganización de sindicatos, delaciones, intimidación física, psicológica, económica, religiosa, etc.; destaca, asimismo, el importante papel que desempeñó la Iglesia Católica en la legitimación de la violencia franquista y en la ejecución de las políticas gubernamentales en materia educativa, y de vigilancia moral de costumbres y manifestaciones culturales. Entre los dispositivos biopolíticos con que Cayuela (2010) caracteriza la *biopolítica franquista* se encuentra el significativo espacio de la psiquiatría, en donde destaca la figura del psiquiatra militar VN.

Antonio Vallejo Nágera, militar y psiquiatra (1889-1960)

Militar africanista, de campos de concentración

Según su hoja de servicios, VN se alistó voluntario en el ejército a los quince años de edad y a los veinte se licenció en medicina e ingresó en sanidad militar. Poco después, en 1912, fue destinado a Larache (Marruecos), participando en todas las maniobras, destacando en sus habilidades administrativas y suponiéndosele el valor. El historiador Ricard Vinyes (2001, pp. 231-232) lo caracteriza como «un oficial africanista de la sección burocrática habitual, con suficiente pericia para obtener méritos y medallas (...) gracias a los sucesivos desastres de su propio ejército».

En 1918, en el último tramo de la I Guerra Mundial, fue destinado a la embajada española en Berlín. Visitó manicomios y hospitales, se relacionó con numerosos psiquiatras y psicólogos alemanes, y quedó fascinado por la obra de Ernst Kretschmer. En calidad de representante de un país neutral, tuvo un destino específico: la observación de campos de concentración alemanes. Por esta labor, fue condecorado, como el resto de los observadores de países neutrales. En 1936, en los inicios de la guerra española, VN tenía cuarenta y siete años, y por su trayectoria profesional era ya un conocido personaje cuyas declaraciones abiertamente hostiles contra el orden legal republicano eran públicamente conocidas, por lo que su adhesión a la sublevación fascista no resultó sorprendente (Vinyes, 2001, pp. 231-232).

Las investigaciones del Gabinete de Investigaciones Psicológicas (GIP)

A finales de agosto de 1938, el comandante médico VN, jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares, recibía en la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros, ubicada en Burgos, el telegrama postal 1.565. Se lo enviaba el propio general Franco, en respuesta a un telegrama que apenas diez días antes le había enviado VN solicitando autorización para constituir un Gabinete de Investigaciones Psicológicas, desde donde proponía iniciar un programa de investigaciones psiquiátricas en hombres y mujeres capturados durante el avance de las tropas sublevadas. La finalidad primordial, según constaba

explícitamente en la autorización telegráfica, era «*investigar las raíces biopsíquicas del marxismo*». Mes y medio más tarde ya se publicaban los primeros resultados (Vinyes, 2001, pp. 227-229).

Y es que el régimen del general Franco tenía gran interés en la propuesta. Quería probar y asentar, empíricamente, la convicción preestablecida de la naturaleza psicosocial degenerativa e inferior del adversario vencido, de su maldad natural intrínseca, y, por tanto, de la razón ética de su destrucción individual y colectiva (Vinyes, 2001, p. 241). El programa era una gran oportunidad y por eso la superioridad le dedicó toda clase de «*cariñosas facilidades*», que VN agradecía, ya con el cargo añadido de Director del Gabinete de Investigaciones Psicológicas de los Campos de Concentración, al inicio del primero de los artículos que, bajo el título «*Psiquismo del Fanatismo Marxista*», se publicaba en diversas revistas médicas (Vinyes, Armengou y Belis, 2002, pp. 234-240):

> La enorme cantidad de prisioneros de guerra en manos de las fuerzas nacionales salvadoras de España permite efectuar estudios en masa, en favorabilísimas circunstancias, que quizás no vuelvan a darse en la historia del mundo. Con el estímulo y beneplácito del Excmo. señor Inspector de los Campos de Concentración, al que agradecemos toda suerte de cariñosas facilidades, iniciamos investigaciones seriadas de individuos marxistas, al objeto de hallar las relaciones que puedan existir entre las cualidades biopsíquicas del sujeto y el fanatismo político democrático-comunista (VN, citado en Vinyes, 2001, pp. 241-242).

Siguieron a ese artículo cinco más, con los resultados de las investigaciones que anduvo realizando durante un año, hasta octubre de 1939, sobre prisioneros republicanos, principalmente integrantes de las *Brigadas Internacionales*[4] de diversas nacionalidades y políticas de la prisión de Málaga.

El campo de concentración de San Pedro de Cardeña, en Burgos, fue el escenario principal de las actividades del GIP (Bandrés y Llavona, 1996). Los brigadistas supervivientes recuerdan la presencia en el campo de científicos alemanes y miembros de la Gestapo que les

[4] Unidades militares compuestas por voluntarios procedentes de más de 50 países que participaron en la guerra dentro del ejército de la II República.

tomaban mediciones antropométricas y les interrogaban (Bandrés y Llavona, 1996, p. 4). La investigación se realizó sobre un conjunto de 297 brigadistas, clasificados como: 72 estadounidenses, 30 portugueses, 41 ingleses y 76 británicos -17 escoceses, 14 irlandeses, 3 galeses y 32 canadienses- (Vinyes, 2001, p. 244). Asimismo, «*78 prisioneros hispano-americanos*», distribuidos en los grupos «*Cubanos I, 21. Cubanos II, 19. Argentinos, 32. Sudamericanos, 6 (chilenos, 3; mejicanos, 2 y uruguayos, 1)*» (VN, citado en Vinyes et al., 2002, p. 237).

El método consistía en determinar la figura corporal según el esquema de Kretschmer, y relacionarlos con la información obtenida en un interrogatorio exhaustivo basado en un «cuestionario parecido al que suele usarse en las clínicas psiquiátricas, ampliado con datos referentes a los antecedentes políticos, religiosos y militares del sujeto» (VN, citado en Vinyes et al., 2002, p. 235). El principal objetivo se situaba en las posibilidades de «*transformación político-social* del fanatismo marxista, *posibilidades de transformación* que deducimos del estudio de su psicobiograma y reacción psicológica a la prisión» (Bandrés y Llavona, 1996, p. 5).

Las conclusiones de los estudios eran una síntesis del discurso anterior de VN, y se anunciaban desde la justificación conceptual de la investigación (Vinyes, 2001, p. 242). Se confirmaban las relaciones entre figura corporal y temperamento, los prisioneros presentaban inteligencias inferiores, fracasos profesionales y sociales, formación política superficial adquirida por influencias ambientales, fanatismo, etc. Desde la deshumanización del adversario y la sanción diagnóstica de su inferioridad, se iniciaba el proceso de psiquiatrización del enemigo, y se fundamentaba la posibilidad y necesidad de actuar terapéuticamente sobre los disidentes mediante el adoctrinamiento religioso y patriótico, y las políticas de segregación (Vinyes, 2001, pp. 245- 246).

El lenguaje de VN adquiere niveles de brutalidad en los prejuicios sexistas y la estigmatización de las mujeres que presenta en el texto *Psiquismo del fanatismo marxista, investigaciones psicológicas en marxistas femeninos delincuentes* (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 256-271):

> Recuérdese para comprender la activísima participación del sexo femenino en la revolución marxista su característica labilidad psíquica, la debilidad del equilibrio mental, la menor resistencia

> a las influencias ambientales, la inseguridad del control sobre la personalidad y la tendencia a la impulsividad, cualidades psicológicas que en circunstancias excepcionales acarrean anomalía en la conducta social y sumen al individuo en estados psicopatológicos. Si la mujer es habitualmente de carácter apacible, dulce y bondadoso débese a los frenos que obran sobre ella; pero como el psiquismo femenino tiene muchos puntos de contacto con el infantil y el animal, cuando desaparecen los frenos que contienen socialmente a la mujer y se liberan las inhibiciones frenatrices de las impulsiones instintivas, entonces despiértase en el sexo femenino el instinto de crueldad y rebasa todas las posibilidades imaginadas, precisamente por faltarle las inhibiciones inteligentes y lógicas (…) se hipertrofien en ella las propiedades caracterológicas de los seres débiles: la envidia, la maldad, la venganza; encontrando una explicación a la crueldad femenina en el completo afectivo de protesta contra los fuertes, contra el hombre que la domina. Caracteriza la crueldad femenina que no queda satisfecha con la ejecución del crimen, sino que aumenta durante su comisión (VN, citado en Vinyes et al., 2002, p. 257).

Desde el mismo título del texto, se identifica, por sus creencias políticas, a las mujeres republicanas con la delincuencia común. Esa asociación no había aparecido anteriormente en los textos del GIP, y será actitud del régimen franquista con la militancia política femenina (Vinyes, 2001, p. 247).

VN se empeñó intensamente en su misógina criminalización. La mujer no era nada, por eso ni siquiera consideraba necesario seguir la metodología de los anteriores estudios para establecer las relaciones entre morfología corporal y temperamento: «*en el sexo femenino carece de finalidad por la impureza de los contornos*»; el «*material estudiado*» que VN utilizó fueron «*cincuenta mujeres marxistas presas en la cárcel de Málaga, condenadas por auxilio a la rebelión y otros crímenes políticos*»; las designadas como *militantes* eran «*hembras marxistas*» que armadas y vestidas con el clásico mono habían acudido al frente; las mujeres que participaban en política, no lo hacían «*arrastradas por sus ideas, sino por sus sentimientos, que alcanzan proporciones inmoderadas o incluso patológicas debido a la irritabilidad propia de la personalidad femenina*»; ello, sin prejuicio de que en la revuelta aprovecharan la «*ocasión de satisfacer sus apetencias sexuales latentes*»; por eso, la criminalidad femenina habitual se desbordaba en la «*tiranía roja*»:

pillajes, «destrucción de objetos religiosos», «matanzas con marcado carácter sádico», «necrofagia», presenciar asesinatos «con morbosa delectación», «actuación libertaria destacada, incitando a las turbas a pronunciarse contra el fascismo», etc. (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 256-258). En sus resultados, VN determinó «imbéciles sociales», «psicópatas antisociales», temperamentos degenerativos, amoralidad, apoliticismo, hipersexualidad, coeficientes intelectuales bajos, etc. Para VN, los resultados evidenciaban las posibilidades prácticas del estudio para, en función de ellos, evitar un acceso futuro de las mujeres a las políticas revolucionarias aplicando «reformas sociales indispensables para restar adeptas a la causa marxista» (Vinyes, 2001, pp. 249-250).

Tras la aparición del último de los artículos en octubre de 1939, no se le conoce actividad documentada al GIP. Los objetivos explicitados habían sido alcanzados y además con resultados prácticos. El enemigo republicano deshumanizado como arquetipo del Mal, un diagnóstico y unas terapias moralmente imperativas (Vinyes, 2001, p. 229). El Estado Mayor y la Inspección de Campos de Concentración felicitaron al comandante VN, que prontamente fue ascendido a coronel y vio aumentadas sus responsabilidades. Entre ellas, la de ser el único militar con «la trascendental misión de emitir los informes científicos precisos sobre la responsabilidad jurídica de los condenados a muerte». Para VN, la etapa del GIP fue la culminación de un trayecto profesional: sus ideas estaban destinadas a ser proyectadas en la sociedad española (Vinyes, 2001, p. 230).

El pensamiento de VN

Más allá del «*Biopsiquismo del Fanatismo Marxista*», el marco de pensamiento en el que se movía VN puede ser considerado a través de textos como *Psicopatología de la Conducta Antisocial* (1936), *Eugenesia de la Hispanidad y Regeneración de la Raza* (1937), *Eugamia* (1938), o *Política racial del nuevo Estado* (1938). En *La locura y la guerra, psicopatología de la guerra española* (1939) y *Divagaciones intrascendentes* (1938), también se pueden encontrar párrafos emblemáticos de su pensamiento (Bandrés y Llavona, 1996; Cayuela, 2010; Vinyes et al., 2002).

Para VN, «el principio escolástico de que todo proceso psicológico tiene una base somática, es indiscutible» (González Duro, 1978,

p. 140). Todo proceso o enfermedad mental tiene una base orgánica o una predisposición constitucional o hereditaria. Al respecto de la degeneración racial y la locura, minimizaba la influencia de factores ambientales materiales y sostenía que «*la fatiga y la mala alimentación carecen de la importancia que les asigna el vulgo*» y que quien intentara justificar en el hambre sus quejas o la agitación social, lo hacía por el resentimiento propio de la degeneración (Vinyes, 2001, p. 236). Ni siquiera las penalidades de la guerra eran consideradas como factores ambientales que pudieran incidir negativamente en la salud mental. VN entendía por «*psicosis de guerra propiamente dicha precisamente los síndromes psíquicos que se presentan consecutivamente al deseo de eludir riesgos y deberes de la guerra*». En el ejército franquista, señalaba VN, tales simulaciones constituían la excepción de aislados sujetos antipatriotas, mientras que entre las «hordas rojas» de la «Anti-España» republicana eran la norma, por la degeneración de la raza (González Duro, 1978, pp. 8-9).

Precisamente el principal motivo de aquella guerra era el de salvar la «raza hispánica». Para VN, el concepto de «raza» tenía algunas ambiguas particularidades que lo diferenciaban de los conceptos biologicistas inspiradores de la Alemania nazi, pero que hubo de introducir por su necesidad de incluir el pensamiento católico. La «raza hispánica», la de la «verdadera España», se fundamentaría en la lengua, la cultura, el respeto a la moral católica y las tradiciones patrias (Cayuela, 2010, pp. 63-64). Se refería no tanto a un grupo biológico, como a una determinada forma de sociedad y gobierno, la de la época caballeresca; una sociedad fundamentada en la disciplina militar, dirigida por una élite aristocrática depositaria de las virtudes patrióticas que, sin embargo, poco a poco había sido destruida por el sentido plebeyo de la burguesía y de las clases bajas, hasta producir incluso cambios en la morfología de los individuos. Esa raza de la hispanidad se fundamentaría en una base biológica que predispondría a unas cualidades psicológicas distintivas como el estoicismo, los valores guerreros, el carácter apasionado, idealista, sobrio, indiferente ante la posibilidad de la muerte, etc.; sus valores definidores se concretaban en un *complejo afectivo básico* vinculado a un «yo ideal» compuesto por la religiosidad, el patriotismo, la responsabilidad moral, etc.; la hispanidad era pues un sentimiento espiritual diferencial que había de

ser extendido, un «*espíritu universal que no es asimilable, que ha sido creado por nuestros padres, legándonoslo a título de patrimonio, cuya custodia nos está encomendada*» (Vinyes, 2001, pp. 233-234). Según VN, la «verdadera raza española» provendría de tres troncos raciales, -el ibérico, el latino y el gótico-, amalgamados por el pensamiento católico en la raza de reconquistadores que expulsó a los musulmanes del suelo patrio, de manera que «*el nexo de unión patriótico de los españoles ha de ser el espíritu colectivo que nos fusiona en Dios, en España y en el Caudillo*» (Capuano y Carli, 2012). Sin embargo, desde el siglo XIV, falsos conversos judíos, materialistas, marxistas o republicanos habían hecho «disminuir la influencia político social de la Iglesia», provocando «que la sociedad se aplebeyase e inmoralizase», de manera que surgiera una «feroz lucha de clases» y se quebraran «los más sólidos cimientos de la civilización cristiana occidental»; por ello, habían tenido que volver «los caballeros cristianos a la palestra», y comenzar una «Santa Cruzada contra los enemigos de Dios y la Patria» (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 303-304). Esos factores externos actuaban negativamente incluso sobre el «plasma germinal», y había que proteger la raza, imponiendo un tratamiento de mejora de la misma, es decir, una «*Eugenesia de la Hispanidad*» (VN, citado en Vinyes, 2001, p. 234).

VN no veía con desagrado el exterminio de «débiles», e «inferiores orgánicos y psíquicos», es decir, de sus adversarios políticos. Sin embargo, la normativa doctrinal católica suscitaba ciertas paradójicas reservas en sus propuestas eugenésicas. Por eso, se decantaba por implementar una «eugenesia positiva», para «multiplicar los selectos y dejar que perezcan los débiles», a la vez que liquidaba moralmente al enemigo (VN, en Vinyes, 2001, p. 237):

> La civilización moderna no admite tan crueles postulados en el orden material, pero en el moral no se arredra en llevar a la práctica medidas incruentas que coloquen a los tarados biológicos en condiciones que imposibiliten su reproducción y transmisión a la progenie de las taras que los afectan. El medio más sencillo y fácil de segregación consiste en internar en penales, asilos y colonias a los tarados, con separación de sexos.

Las propuestas segregacionistas de VN fueron publicadas, a finales de 1939, en su más importante texto de la época, *La locura en la guerra,*

que incorporaba los resultados de las investigaciones en los campos de concentración. Comprobadas «las íntimas relaciones entre marxismo e inferioridad mental», y dado que «militan en el marxismo de preferencia psicópatas antisociales (...) la segregación de estos sujetos desde la infancia podría liberar a la sociedad de plaga tan temible» (VN, citado en Vinyes, 2001, p. 237-238). La segregación de individuos peligrosos para el cuerpo de la nación incluía a los niños criados en ambientes republicanos; así fueran lactantes, eran arrancados de sus madres y entregados a familias de probada afinidad, o a centros de la red asistencial falangista o católica, en donde se promovía una «exaltación de las cualidades biopsíquicas raciales y eliminación de los factores ambientales que en el curso de las generaciones conducen a la degeneración del biotipo» (Vinyes, 2001, p. 238).

La segregación fue un proyecto de reeducación masiva de los hijos de las familias de los perdedores de la guerra, quienes se hallaban prácticamente sin posibilidad de defensa: solo entre 1944 y 1945, más de 30 mil niños fueron asumidos por las instituciones franquistas; se creó un marco legal que amparó un conjunto de prácticas de sustracción violenta, que desfiguradas como una forma de misericordia y de protección de los niños podía incluir el cambio de nombre. Según la legislación sobre huérfanos de guerra de 1940, tener a alguno de los progenitores fusilado, prisionero, desaparecido, exiliado, fugitivo o clandestino colocaba a los hijos en una *zona de riesgo* de desaparición o pérdida. Esta política no pudo realizarse sin la decidida actuación de la iglesia católica, cuyos centros religiosos, además, recibían por cada niño una cantidad dineraria diaria nada despreciable (Vinyes et al., 2002, pp. 60-62).

Dado que la irreligiosidad aparecía en la mayoría de los marxistas, y «para evitar la ruina del espíritu de la Hispanidad», entre sus medidas eugenésicas, VN proponía «*sin perífrasis, la creación de un Cuerpo de Inquisidores, centinela de la pureza de los valores científicos, filosóficos y culturales*» (Vinyes, 2001, pp. 238-239). Para VN, era evidente que la ausencia de la moral cristiana era fuente de inmoralidad y odio de clases, y por eso, en la mayoría de los marxistas internacionales estudiados en el campo de concentración aparecían las tendencias instintivas y antisociales que la religión inhibía (VN, citado en Vinyes et al., 2002, p. 295).

De hecho, VN consideraba que los marxistas, por su inherente inferioridad mental, de la que probablemente eran conscientes, resultaban incapaces de ideales espirituales, y por ello, para satisfacer «sus apetencias animales» en los bienes materiales, aspiraban al comunismo, la igualdad y la democracia, sabiéndose incapaces de prosperar por su propio esfuerzo personal, como sucede «*en cualquier otro régimen político-social, especialmente en los aristárquicos que fomentan el encumbramiento de los mejores*»; por otro lado, el simplismo del ideario marxista favorecía que fuera asimilado por inferiores mentales, deficientes intelectuales y culturales, holgazanes, antifascistas prejuiciosos incapaces de reflexión crítica, etc. (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 235; 239-240; 261; 294; 298).

Lo adecuado y natural parecía ser la «política totalitaria antidemocrática, que se esfuerza en que progresen los superdotados y selectos»; las tendencias liberales y democráticas de los prisioneros estadounidenses resultaban «fanáticas y supersticiosas», en el fondo esos estadounidenses eran «comunistoides» (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 240; 247). La regeneración de la raza requería reorganizar la sociedad de una manera jerárquica, que tomara como modelo un ordenamiento militar, y fuera respetuosa de la tradición y la religión católica (Cayuela, 2010, p. 64). De hecho, la guerra había despertado el genuino espíritu de la raza, constituyendo un proceso purificador y depurador que le había devuelto su propia esencia, al extirpar del cuerpo de la nación a los elementos extranjerizantes, disolventes y degenerativos (Cayuela, 2010, p. 66).

Para VN, el peligro de tales elementos que descomponían la patria, provenía de un peculiar «complejo psicoafectivo» caracterizado por el resentimiento, el rencor, la inferioridad, la emulación envidiosa, el arribismo ambicioso y la venganza (Vinyes, 2001, p. 234). Así por ejemplo, definía a los «revolucionarios natos» como sujetos que «inducidos por sus cualidades biopsíquicas constitucionales y tendencias instintivas, movilizadas por complejos de rencor y resentimiento o por fracaso a sus aspiraciones, propenden, en cierto modo congénitamente, a trastocar el orden social» (VN, citado en Vinyes, et. al, 2002, p. 236).

La argumentación del fracaso y el resentimiento rencoroso, envidioso de los privilegiados, es una constante explicativa que VN utiliza para caracterizar a su «material de estudio», a sus enemigos, a las

fuentes del marxismo. Fracasados profesionales, sociales, sexuales, educativos, culturales, de la vida misma: un desajuste entre aptitudes y ambiciones produce el rencor y resentimiento que se traduce en la conducta antisocial; fracasos a los que les condenaban de antemano sus propias características intelectuales (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 236; 239-240; 247; 255; 286). «Imbéciles sociales», una multitud de seres incultos, torpes, sugestibles y carentes de iniciativa que formaban las típicas masas gregarias marxistas, cuyas aficiones y preferencias se inclinan «*hacia la vida fácil de taberna y libertinaje*»; de hecho, la consideración de factores sociales como «*la afición a las bebidas alcohólicas*» hacían «*más patente la animalidad de los marxistas*» (VN, citado en Vinyes et al., 2002, pp. 236; 240; 297).

Uno de los discípulos de VN, el también psiquiatra Marco Merenciano, sentenciaba ante un auditorio falangista:

> ... el resentimiento es un estilo de vida y en todo resentido existe un marxista auténtico (...) no importa siquiera el que muchos resentidos ignoren que son auténticos marxistas, nos basta saberlo nosotros para poner remedio a ese mal. La Medicina exige una política, el marxismo es una enfermedad y en nuestras manos está en gran parte su tratamiento (Vinyes, 2001, p. 240).

El discurso del resentimiento caló tanto en la psiquiatría como en los espacios políticos de comunicación del régimen.

VN se convirtió en una de las figuras más influyentes de la psiquiatría y la psicología en la España de los años 40 y 50. Finalizada la guerra civil, ocupó pronto la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Madrid, y fue uno de los 16 fundadores de la Sociedad Española de Psicología (Bandrés y Llavona, 1996, p. 10). La influencia de VN se fue extendiendo por diversos ámbitos.

Así, por ejemplo, VN se incorporó de manera estable en los programas de formación de funcionarios y médicos de prisiones de la Escuela de Estudios Penitenciarios (Vinyes, 2001, p. 240). Uno de sus amigos y colaboradores, Francisco Javier Echalecu, quien dirigía el servicio de psicología clínica en la cátedra de Psiquiatría de VN, trasladó entusiastamente tales planteamientos a la psicología criminal que impulsaba como neuropsiquiatra de la Dirección General de Seguridad y profesor de Psicología en la Escuela General de Policía. Echalecu también había realizado estancias en centros de investigación alemanes, como el

Instituto de Biología Criminal de Berlín, en 1943, en pleno gobierno nazi, quien por cierto le otorgó una condecoración. Echalecu consideraba que «los psicópatas son hombres con disposiciones anormales permanentes que sufren a consecuencia de su anormalidad –son los fracasados– o hacen sufrir a la sociedad bajo el peso de la misma –son los perturbadores–, y dedicaba especial atención a los psicópatas fanáticos: «*ustedes los conocen perfectamente, a su paso por las Comisarías, la Brigada Político-Social, son los comunistas, anarquistas, exaltados*» (Bandrés, Llavona y Zubieta, 2013).

En el ámbito de la asistencia social y la educación, la influencia se produjo a través de médicos psiquiatras del equipo de VN que colaboraban en las redes asistenciales falangistas de Auxilio Social. Allí encontraron a asesores pedagógicos como Antonio Juan Onieva, que impusieron un modelo educativo basado en la disciplina, la moral católica y el control ideológico para redimir y reeducar a los niños acogidos, pobres e hijos de republicanos. Onieva consideraba que la personalidad psicopática era una personalidad degenerada, así como una de las fuentes principales de la «peligrosidad de los niños»; se referenciaba en una obra de VN, *Niños y jóvenes anormales*, de 1941. Pedagogía y psiquiatría habían de colaborar para tratar a los niños anormales o peligrosos, que básicamente eran equiparables; el maestro había de valorar la «normalidad del niño», descubrir cualquier indicio de peligrosidad mediante su observación y vigilancia exhaustiva e intervenir en el medio familiar si era necesario; se trataba de proporcionar a los jóvenes una sólida educación basada, entre otras cosas, en una estricta reglamentación de la vida cotidiana y en las enseñanzas de la moral católica, para evitar que la falta de moralidad contribuyera a la extensión de las psicopatías (Cenarro, 2012, p. 62).

> VN le aportó al régimen, desde la psiquiatría oficial y académica, una pseudofilosofía de la inferioridad y la degeneración histórico-social del adversario político, con que justificar instituciones y políticas de segregación (Vinyes, 2001, p. 240). Ni la segregación, ni las pérdidas eran simples accidentes derivados del desorden social propio de una guerra y su posguerra; decir eso constituiría una banalización de hechos y procesos que invisibilizarían las políticas aniquiladoras del Estado franquista, que fueron moralmente justificadas y argumentadas por una teoría social

> originada por el Ejército, y desarrollada posteriormente por los diversos dispositivos estatales (Vinyes et al., 2002, p. 79).

González Duro (1978, p. 27) señala que, desde la influencia de la Alemania en pie de guerra de aquellos años, la psicología de la raza transcurrió por una psicología de la guerra a una psicología militar, hasta la psiquiatría. La psicología de la vida militar, con su culto a los valores del honor, el heroísmo, el ascetismo y la renuncia, se consideraba como el mejor medio para la educación cívica de las masas en el espíritu de la raza. Pocos años después, la psicología misma sería vista, en palabras del general Díaz de Villegas (1963, pp. 403-407), como un «*arma modernísima*», de alcance máximo, que actuaría en forma global, en todos los tiempos, sin descanso; la *acción psicológica* constituiría un arma «*vital en la paz para moldear la moral propia, instruir al pueblo, preparar al ciudadano y al soldado*» cuya incidencia atravesaba los cuerpos: «*el arma psicológica es el arma del espíritu, actúa sobre el alma directamente*».

La influencia de VN también traspasaría fronteras. Capuano (citado en Aranguren, 2013, 4 de noviembre) localiza en Argentina diversos teóricos que trabajaron tales conceptos y señala cuestiones compartidas entre el franquismo y la dictadura cívico-militar argentina: la conformación del otro negativo, la creación de un consenso social para segregar al hijo del «subversivo» y educarlo en un ambiente adecuado, el impedir el traspaso social y cultural entre generaciones justificándolo como tarea altruista, la idea de «regeneración racial», de salvaguarda y defensa de la civilización «occidental y cristiana» ante la «agresión roja», etc. También, apunta diferencias: la segregación fue pública en España, mientras que en Argentina fue clandestina. Las consecuencias, sin embargo, fueron las mismas: la apropiación de niños, la sustitución de su identidad y el ocultamiento por parte del Estado, todo con un alto grado de planificación y sistematicidad.

Disciplinas psi del régimen desde la postguerra

Poder y saber se implican directamente el uno al otro (Foucault, 1975/2000, p. 34). La psiquiatría derivada del pensamiento de VN fue una psiquiatría del régimen. Dado que todo desorden mental había de tener causas endógenas orgánicas, ni tan siquiera las mayores

penalidades de la guerra podían alterar o descomponer la salud mental de los españoles, y producir verdaderas enfermedades mentales. Por tanto, las situaciones que se presentaran como tales, no podían ser sino simulaciones de los débiles de espíritu de la España inauténtica. Y para esos casos, los eficaces remedios terapéuticos consistían básicamente en lo que otra de las figuras de la psiquiatría española, López Ibor, denominaba un «*plan agresivo contra el enfermo*» ejecutado con unas «*armas terapéuticas*» como la conocida «*psicoterapia armada*», consistente en faradizaciones intensas, que según se decía, reinsertaban al enfermo en un orden nuevo, en el que se sentía dominado, jerarquizado y debidamente orientado. De este modo, el enfermo «*se cura y, además, ha entendido por experiencia emotiva y subconsciente más que por claridad discursiva, que su destino está en dejarse llevar y obedecer*» (González Duro, 1978, pp. 8-9). La psiquiatría se convirtió así, más que en una práctica médica para aliviar el sufrimiento de las personas, en una suerte de investigación policiaca o pericial para desenmascarar a simuladores que intentaban optar a una pensión indemnizatoria a cargo del Estado (González Duro, 1978, p. 16).

Tras la guerra civil, en los años cuarenta, los principales psiquiatras de entre los vencedores se empeñaron en crear una psiquiatría genuinamente española, en concordancia con la ideología oficial del nuevo orden (González Duro, 1978, p. 47). Una psiquiatría que apuntalara científicamente la ideología triunfadora y el orden resultante de la guerra. En plena posguerra marcada por masivas carencias para poder cubrir las necesidades vitales, la «angustia vital», un sentimiento patológico que describiera por primera vez López Ibor, nada tendría que ver con los conflictos y penalidades de la vida cotidiana, ni con el miedo, ni con el hambre, ni con circunstancia alguna de la realidad envolvente, sino que surgiría exclusivamente dentro del propio ser. Tales afirmaciones, realizadas desde la cúspide de la científica psiquiatría oficial, constituían una sólida inducción al conformismo y a la resignación en la población que sufría tremendas ansiedades y angustias: una inestimable aportación a la consolidación del orden social establecido (González Duro, 1978, p. 208).

El sufrimiento y la enfermedad psíquica fueron simplificados y desconectados por completo del medio social en que vivía la persona. Si alguien sufría, era porque su propia constitución lleva dentro de sí

toda suerte de problemas y complejos (González Duro, 1978, pp. 81-82). Establecido el determinismo genético de la enfermedad mental, la psiquiatría desrresponsabilizaba a la estructura social de toda acción u opresión que pudiera haber contribuido a la conformación de esa enfermedad. Siguiendo los dictados de la psiquiatría alemana, esa constitución se transmitía hereditariamente con los caracteres raciales, positivos o negativos, y en consecuencia, las enfermedades mentales se heredaban y quienes las padecían podían transmitir toda clase de anormalidades en la descendencia, lo cual producía gran preocupación por la potencial peligrosidad para el futuro de la patria que suponía la existencia en libertad de los enfermos mentales dentro de la sociedad (González Duro, 1978, pp. 33-34; 39).

Con las perspectivas eugenésicas, el enfermo mental es convertido en un ser peligroso susceptible de contaminar a la sociedad del futuro. El psiquiatra se fue convirtiendo así en un detector de focos de supuestos genes patógenos contaminantes, en un agente de policía sanitaria (González Duro, 1978, p. 40). VN, ya en 1958, como catedrático de psiquiatría en la Facultad de Medicina de Madrid, escribiría en sus libros de texto que:

> ... el enfermo psíquico introduce desorden en la vida social, pues en muchos casos es un inadaptado social, un sujeto antisocial. El personaje influye perniciosamente sobre el matrimonio, sobre la familia, sobre la profesión y sobre la vida económica, política y otros tantos fenómenos sociales. En los enfermos psíquicos es frecuente la tendencia a la delincuencia y a la criminalidad, también a la inactividad y a la improductividad, representando una carga para la sociedad y para la familia (VN, 1958, citado en González Duro, pp. 135-136).

En España no se llegaría a los extremos eugenésicos de Alemania. VN, a partir de la normativa doctrinal católica, repudiaba la esterilización con finalidades eugenésicas, por considerarla inmoral en tanto se presumía empujaba a los afectados al «*libertinaje, fomentando tendencias sexuales anormales*»; por eso, en su libro *Eugamia, selección de novios*, de 1938, prefería recomendar la continencia y preparación de las jóvenes parejas en base a la moral católica, contribuyendo significativamente a la atmósfera opresiva general (Vinyes, 2001, p. 237).

Asimismo, el psiquiatra no solo había de tratar enfermos mentales, sino que además precisaba ser «*eubiatra*»: había de enseñar a vivir a las masas en pro de la higiene de la «raza hispánica». La psiquiatría, con López Ibor a la cabeza, ilustrará sobre el «auténtico» ser y sentir de los españoles, sobre la «esencia» psicológica del hombre hispánico y de la patria y sobre la trascendencia de su «misión histórica» en lo universal, entrando de lleno en la psicología de la raza. Tal caracterización del español pretendía componerse a partir de los datos psicológicos de las figuras consideradas más relevantes de la historia y de la cultura española (González Duro, 1978, pp. 21-23) y trataría de estimularse su desarrollo, a través de una suerte de dirección espiritual que silenciaría o reprimiría los instintos contradictores y malsanos. La curación no llegaría con la liberación de los complejos, sino con su silenciamiento, con su vuelta al inconsciente, y con la búsqueda de un instinto de perfección orientada hacia un adecuado proyecto vital, acorde al destino de la raza. La vida, convertida en un «valle de lágrimas», en donde el cuerpo no puede ser fuente de placer, sino de un sufrimiento que en nada se relaciona con la realidad externa ni con la presión social; un sufrimiento cuyo estoico y silencioso padecimiento, además, enaltecería (González Duro, 1978, pp. 81-82). El franquismo forjó una culpa pública e histórica, cuya redención solo era posible con el sufrimiento, y participando en la obra del Estado, convertido en redentor divino (Vinyes et al., 2002, p. 82)

González Duro (1978, pp. 49-50) señala que entre 1939 y 1949 solamente se publicaron 55 libros de psicología y psiquiatría escritos por especialistas nacionales, obras en general poco originales; un panorama científico que califica como «francamente desolador». La psiquiatría oficial española se referencia por completo en la psiquiatría alemana, impregnándose de la ideología y política allí imperante, de manera que los psiquiatras asumieron los parámetros nacionalsocialistas (González Duro, 1978, p. 51). Los psiquiatras españoles formados en Alemania constituyeron una élite aristocratizante que se presentaba como la poseedora del saber y el poder técnico psiquiátrico que mejor podía servir al nuevo Estado; los demás psiquiatras habían de someterse a su autoridad científica y seguir sus teorías. De esa manera, los trabajos en psiquiatría se convertían en reiteraciones de citas de unos ocho psiquiatras que se arrogaban la sabiduría psiquiátrica alemana

(González Duro, 1978, pp. 52-53). Se construyó así un saber dogmático y estático, cuya ortodoxia era vigilada desde las cátedras universitarias de psiquiatría creadas en 1946, para fomentar la higiene y espíritu de la raza según las directrices del Estado (González Duro, 1978, pp. 55-58).

Tras la derrota del nazismo, en los años 50, la psiquiatría oficial hubo de buscar otros fundamentos, que buscó en la tradición católica y en diversos pensadores españoles; pero en última instancia, resultó incapaz de alejarse de simples reformulaciones de las teorías de la defensa social que consideran al enfermo mental como sujeto peligroso a segregar y mantener alejado del cuerpo social (Cayuela, 2010, p. 406). Con la caída de Hitler, los inferiores mentales, determinados biológicamente, sin posibilidad de curación y condenados a la exterminación, recuperaban cierta condición humana. Se había de intentar curar a los enfermos, es decir, controlar técnicamente la enfermedad, eliminar de ella todo rasgo socialmente molesto, para proteger a la sociedad. Y para ello, se iban a utilizar una serie de «técnicas» brutales, vestidas con halo de asepsia y neutralidad científica. VN afirmaría que su «generación ha presenciado el momento crucial de la terapéutica psiquiátrica, que ha pasado de la inactividad a la máxima agresividad terapéutica, tanto que incluso secciona el cerebro ante la posibilidad de mejorar la conducta del enfermo» (Cayuela, 2010, pp. 407-409). Tratamientos de choque que constituían una verdadera galería de los horrores: inyecciones de cardiazol, que producían convulsiones y una terrible experiencia de terror, de angustia de muerte inminente; cirugías cerebrales, que sumían a las personas en un estado vegetativo; el bombeo espinal, con extracción de líquido cefalorraquídeo, que producía una meningitis de supuestos efectos terapéuticos; inducciones de coma hipoglucémico; electroshocks, etc. (González Duro, 1978, pp. 148-154). Todo por el propio bien del enfermo. VN se llegaba a preguntar por la frontera moral de estos métodos, una frontera que volvía a sí mismo, a la «sana razón» del médico, dibujada por las «exigencias de la ley natural», deducidas de la «teología natural inscrita en los seres», por la «escala de valores expresada por la naturaleza de las cosas» (González Duro, 1978, p. 157).

La psiquiatría franquista no supo ni pudo variar su discurso en lo fundamental, centrada en mantener el orden social impuesto por las armas años atrás (Cayuela, 2010, p. 412). Durante las décadas de

1950-1960, únicamente pudieron suavizar sus posturas raciales de manera acorde al nacional-catolicismo imperante e implementar formas de psicoterapia religiosa y orientación espiritualizadora (González Duro, 1978, p. 95). La miseria y las desigualdades sociales seguían siendo parte de un orden natural y divino que había que asumir con la templanza que caracterizaba a la raza hispana; así, un reputado psiquiatra, Rojo Sierra, seguía estableciendo que toda rebeldía de la «mayoría dirigida» era morbosa y mala en esencia, y hasta el mismo hecho de «sentirse oprimido» podía ser peligroso; la argumentación seguía siendo la misma de años atrás: la persona se había rebelado por no saber soportar con estoicismo la penuria que *le había tocado vivir*, guiado por el resentimiento y la envidia, dado que la degeneración de la raza ha erosionado los valores intrínsecos del español (Cayuela, 2010, p. 416).

En los 70s, aún subsistían, en la psiquiatría preventiva, argumentaciones segregacionistas e higienistas, y persistían psiquiatras que entendían su función social como la de un control técnico de defensa del orden social ante las posibles actitudes anormales, antisociales o amorales del enfermo, sin plantearse si las normas del medio social eran razonables o no; no se trataba tanto de ayudar al enfermo como de evitarle al orden social establecido los problemas que el enfermo podía ocasionarle (González Duro, 1978, p. 41; 44-46). El monolitismo ideológico de la psiquiatría española imperante desde el final de la guerra civil apenas había empezado a resquebrajarse a finales de los sesenta, cuando, a la par que se inicia una cierta apertura del país en otras materias, comienza a llegar abundante literatura psiquiátrica, principalmente editada en países latinoamericanos. La *rebelión de los jóvenes psiquiatras* empezaría a notarse a principios de los 70s, a partir de graves conflictos en las instituciones psiquiátricas, en defensa de los derechos humanos y la democratización en el orden psiquiátrico, buscando alternativas doctrinarias y prácticas que desde la oficialidad fueron calificadas como pervertidas antipsiquiatrías subversivas y peligrosas para el orden público. El inmovilismo permanecía, pero algo se movía (González Duro, 1978, pp. 308-321).

Conclusiones

> Muchas tareas le quedan a la psicología por acometer, y más entre nosotros. Quizá su primera y más urgente labor consista en cobrar conciencia de sí misma, de su historia, y por ende, de la historia de aquellos de quienes pretende hablar (Martín-Baró, 1979).

Esta reflexión que realiza Martín-Baró, en torno al primer centenario de la psicología, nos sitúa de lleno en los parámetros que demarcan el espacio inicial con que iniciamos nuestra reflexión. La psicología tiene ella misma una historia y está situada en un contexto histórico de la que es producto y que, a la vez, contribuye a producir; es necesario conocer esos marcos históricos para poder hacerse responsable del quehacer de la psicología en el mundo que se desea construir. En ese sentido, Adorno (1967/1973) alertaba que *la educación después de Auschwitz* había de ser de otra manera; la memoria de lo sucedido se convertía en condición de pensamiento para evitar que la historia volviera a repetirse: era necesario mirar al pasado, no como un objeto inerte, sino activamente, desde el presente, informando al futuro que se quería proyectar. Benjamin (1942/2005) reflexionaba sobre las relaciones entre la labor de los historiadores y la empatía con los vencedores o las víctimas, y señalaba al historiador la necesidad de pasar a la historia el cepillo a contrapelo. La historia también debe ser contada desde los vencidos.

La guerra de 1936 a 1939 constituyó el *dispositivo inmunitario* del fascismo español para la eliminación de sus enemigos y la depuración regeneradora del cuerpo nacional, de la «raza hispánica» (Cayuela, 2010, pp. 42-47). Siguieron 40 años de dictadura, de sus mecanismos de *conducción de conductas*; resulta imposible obviar que tales mecanismos del franquismo destruyeron mucho más que las políticas económicas, educativas o sanitarias del régimen republicano: lo más trágico de los 40 años de *biopolítica franquista*, fue tal vez la «*reproducción de toda una serie de actitudes, de comportamientos, de visiones del mundo, en fin, de ciertas «formas de subjetivación» que perpetúan, aún hoy, las carencias democráticas de la sociedad española*» (Cayuela, 2010, p. 491).

Tras la muerte del general Franco, en 1975, la llamada Transición española a la democracia hizo tabla rasa del pasado, y el olvido y la impunidad dejaron múltiples secuelas. En España, el fascismo no fue derrotado, no fue perseguido por la justicia ni por la historia, no tuvo que hacer equilibrios tácticos para sortear los estigmas de la ilegalidad, como los nazis en la postguerra alemana; no hubo juicios de Núremberg, y aquello que no es juzgado, no solo no es tratado de ilegal, sino que permanece indeleble: sus nombres no despiertan indignación, sino de algunas voces que se intenta acallar (Palerm, 2013).

Nuevamente, el nombre de VN, y su revisión histórica en el presente, puede servir para observar fractalmente el desarrollo de estos procesos históricos, que, pese a todo, siguen en movimiento, tanto en la historia del país, como de la misma psicología.

El nombre y la obra de VN, en el presente

> Nuestras esperanzas de justicia no quedarán defraudadas, ni tampoco impunes los crímenes perpetrados, lo mismo morales que materiales. Inductores y asesinos sufrirán las penas merecidas, la de muerte la más llevadera. Unos padecerán emigración perpetua, lejos de la Madre Patria, a la que no supieron amar, porque también los hijos descastados añoran el calor materno. Otros perderán la libertad, gemirán durante años en prisiones, purgando sus delitos, en trabajos forzados, para ganarse el pan, y legarán a sus hijos un nombre infame: los que traicionan a la Patria no pueden legar a la descendencia apellidos honrados (VN, 1938)[5].

El nombre de VN ha sido asociado, popularmente, al de otro conocido médico militar que experimentó con prisioneros de campos de concentración, el oficial nazi Josef Mengele (Maestre, 2014, 2 de marzo). La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (2006), en su recomendación 1736 sobre la *necesidad de condena internacional del régimen de Franco*, señalaba entre sus argumentos los experimentos en busca del «gen rojo» de VN sobre los prisioneros de las *Brigadas Internacionales*, calificándolos como uno de los primeros intentos sistemáticos de poner la psiquiatría al servicio de una ideología. Esta

[5] «La Ley de Talión», en *Divagaciones intrascendentes* (Vinyes et al., 2002, p. 308).

recomendación se recoge en los procedimientos judiciales iniciados en España y en Argentina contra los crímenes del franquismo. Sin embargo, VN sigue teniendo calles y plazas dedicadas hasta en el mismo centro de la capital del país, pese a que la ley de Memoria de 2007 obliga la retirada de placas, objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil o de la represión de la dictadura (Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid, 2011, 18 de julio).

Los apellidos de VN siguen siendo insospechadamente mediáticos en la vida del país. Entre sus hijos y nietos, se encuentran conocidos personajes de la farándula global, presentadoras de programas de televisión, cineastas, escritores, o visionarias de la Virgen María, que han nutrido con frecuencia polémicas páginas de la prensa rosa (Colectivo Daños Colaterales, 2013, 27 de septiembre).

Esta presencia mediática de la familia VN también se ha producido en el ámbito de las disciplinas *psi*. Uno de los hijos de VN, Juan Antonio, fue también un conocido psiquiatra, que escribió libros de amplia distribución, revisando y continuando alguna obra de su padre, como *Locos Egregios*. A su vez, Juan Antonio tuvo una hija, Alejandra, psicóloga, experta en publicidad, quien a raíz de su especialización en infancia y juventud, colaboró con Unicef; entre sus diversas ocupaciones, es escritora divulgadora e imparte conferencias por toda España con el Instituto Coca-Cola de la Felicidad (s.f.), para «*proporcionar a padres y educadores pautas útiles para educar a los niños y ayudar a que se conviertan en adultos felices y saludables*».

Sin embargo, cuando en alguna ocasión Alejandra Vallejo Nágera ha sido preguntada por los experimentos de su abuelo, ha declinado realizar más comentarios que «*yo, de mi abuelo, solo tengo recuerdos agradables*» (Quiñonero, 2002, 20 de enero). Eso sí, inicia su libro *Locos de la Historia* con las siguientes palabras:

> Con este libro rindo tributo a mi padre y a mi abuelo; ambos médicos psiquiatras, escritores y excepcionales maestros en el arte de disfrutar aprendiendo y gozar enseñando. Continúo la serie de «Locos egregios» que iniciase mi abuelo Antonio y continuase mi padre, Juan Antonio; es, de alguna manera, el tercero de la saga escrito por un miembro de la tercera generación (Vallejo Nágera, 2006).

Palerm (2013) resalta esta introducción como muestra de lo insólito de que, después de casi cuarenta años de muerto el dictador Franco, «ninguna institución o Academia española considere entre sus competencias la acción de desenmascarar semejantes tropelías pseudocientíficas cometidas por un criminal de guerra. Se diría que, a nivel científico, a un franquismo sucede otro franquismo, con gran desparpajo».

Ciertamente, nos ha sorprendido la forma y frecuencia en que se nombra, en los ámbitos de la psicología local, la figura de VN y sus trabajos en los campos de concentración; un tratamiento que contrasta con el que se le dispensa en otras ciencias sociales, como la historia o la filosofía, en donde hemos encontrado mayor material crítico. Nuestra expectativa era la de encontrar en la psicología local un mayor número de artículos con una crítica decidida y sin ambages como el de Bandrés y Llavona (1996), artículo referenciado incluso por aquellos otros en donde, pese a declararse específicamente dedicados a revisiones exhaustivas sobre el uso militar de la psicología durante la guerra española, se soslaya explícitamente un análisis sobre VN (Sáiz et al., 2003, pp. 500; 512). En la historia de la psicología local, el tema de la guerra de España, de la psicología de la guerra y las actividades psicológicas es «una cuestión sumamente compleja, todavía por aclarar de modo suficiente» (Carpintero, citado en Lafuente, 1995, p. 264). Como en tantas otras áreas de la vida de este país al respecto de su historia y la memoria, encontramos silencios, banalización, etc.

En febrero de 2014, en el debate parlamentario sobre el estado de la Nación, volvió a salir a la actualidad un artículo de prensa de 1983, en el que el actual presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, defendía unas argumentaciones que expresarían las mismas bases ideológicas segregadoras, de selecta estirpe dominante, y de inferioridad del pensamiento de la igualdad, argumentos eugenésicos del mismo porte de los que defendía VN: que los genes determinaban física y psíquicamente las diferencias de los individuos, que los hijos de buena estirpe eran superiores a los demás, y que, por lo tanto, la imposición de la igualdad de riquezas que preconizaban determinados modelos y filosofías «desde el comunismo radical al socialismo atenuado» eran «radicalmente contrarias a la esencia misma del hombre»; que defender

tales principios igualitarios impediría a los mejores progresar y traer bienestar a la sociedad, etc. (Maestre, 2014, 2 de marzo).

Determinadas acciones del gobierno de Rajoy han sido específicamente criticadas como continuación de la línea ideológica de VN, especialmente algunas propuestas de reformas legales de su ministro de justicia, Alberto Ruiz Gallardón. Así, por ejemplo, el informe preliminar del Consejo General del Poder Judicial, presentado en esas mismas fechas, decía que la propuesta de ley del aborto del ministro Gallardón convertía a la mujer en un «mero instrumento al servicio de la maternidad» (Maestre, 2014, 2 de marzo). Destaca también la reforma del código penal que tipifica a la persona con trastorno mental como un «sujeto peligroso» que puede ser internado de manera indefinida en un centro psiquiátrico (Flotats, 2013, 15 de noviembre). Este ministro de Justicia ha declarado públicamente que admira a su suegro, ex ministro de Franco, cuya detención y extradición ha sido solicitada por la juez de la *Querella argentina*, sin que el gobierno haya actuado en consecuencia por el momento (Associated Press Madrid, 2014, 2 de noviembre).

Las tramas de las ideas de VN en torno a la inferioridad mental, el fracaso y el resentimiento individual como causa inherente de la criminalidad de determinadas opciones políticas, pueden apreciarse también en la actual criminalización de la protesta social. Así, altos mandos de la policía de Catalunya caracterizan a los integrantes de determinados movimientos sociales como «*ideólogos del anarquismo insurreccionalista o independentista, pasando por artistas fracasados, delincuentes ocultos, gente sin tener donde vivir o personas con problemas de adaptación social*» (Piqué, 2009, p. 19).

Psicologización concentracionaria

Bandrés y Llavona (1996, p. 9) señalan que los trabajos de VN constituyen uno de los pocos casos documentados de clasificación de la disidencia política en el marco de la patología biopsicológica, de estigmatización psicosocial del adversario político, y destacan, en ese contexto, la consideración de la mujer como modelo de características psicológicas potencialmente degeneradas. Para VN, el adversario político es un enfermo mental, un ser inferior con unas características

psicológicas innatas, degenerativas, de difícil reconducción, solo posible, según los casos, mediante la inmersión en unas determinadas circunstancias ambientales que resulten dominantes en un medio general.

Vinyes (2001, pp. 244; 250) destaca que VN inicia un camino inédito al psiquiatrizar la disidencia; un camino en cuyo carácter paradigmático despunta su gravedad, y remite a las argumentaciones de Hanna Arendt sobre la banalidad del mal para explicar cómo desde su retórica cientificista VN contribuyó decisivamente a construir la tranquila conciencia de torturadores, y de funcionarios estatales y eclesiásticos: el adversario político no era más que un sujeto con unas características psicológicas innatas, históricamente degenerativas, que hacían de él un infrahombre.

Ese camino inédito no fue el resultado exclusivo de una personalidad individual, ni apareció de manera espontánea y aislada, sino que pudo producirse por una trayectoria biográfica en un medio histórico y biopolítico.

VN fue un militar que, desde el inicio de su carrera, se situó en las primeras secuelas históricas continuadoras del inicio de las tramas biopolíticas del campo de concentración: los militares africanistas españoles, protagonistas y herederos corporativos de la derrota imperial en Cuba, a quienes corresponde la vergüenza de haber sido los primeros en la historia en construir campos de concentración para doblegar a una población civil. Militares derrotados por aquellos a quienes despreciaban, urgidos por restaurar su honor perdido, que vieron en una nueva guerra colonial en Marruecos la posibilidad de construir las oportunidades de perpetrar las gestas heroicas que restañasen su narcisismo herido. La carrera de VN continuó ligada a campos de concentración, los campos alemanes durante la 1ª Guerra Mundial. En Alemania, entró también en contacto con el pensamiento médico y político que había de sostener el universo concentracionario del nazismo. Las formas de hacer la guerra practicadas por el ejército colonial español en el norte de África, fueron importadas a la península en la guerra española, con la novedad de su justificación por un discurso racial de retórica científica que convertía en pseudo-biológicas las diferencias sociales y culturales: VN fue de los primeros en prestar sus «capacidades técnicas» a los sublevados (Cayuela, 2010, pp. 65-66). Su trayectoria profesional-militar culmina en los campos de concentración

de una guerra planteada como dispositivo eugenésico inmunitario de excepción a la que se suma fervorosamente. La biografía de VN está ligada al campo de concentración de quien es producto y productora.

El ámbito militar y del campo de concentración, el ámbito de la ley marcial y la guerra del estado de excepción, es el medio en cuyo centro productor VN desarrolla sus postulados. No es de extrañar, por tanto, que su pensamiento contenga en su epicentro la excepción concentracionaria.

En el campo de concentración es imposible distinguir entre norma y aplicación, entre excepción y regla: hecho y derecho resultan indiferenciables; sin embargo, se decide constantemente sobre todo ello, de manera que todo se hace posible en el espacio que ocupa, y sus moradores quedan despojados de toda condición política. El poder tiene frente a él la vida sin mediación alguna. La política es entonces, literalmente, la decisión sobre lo impolítico, es decir, sobre la nuda vida (Agamben, 1995/1998, pp. 216; 217).

Con VN, el campo de concentración se convierte en el regulador de la inscripción de la vida en el orden de la ciencia. Desde un punto de vista de estricto rigor científico, las carencias de los estudios de VN son evidentes: falta de condiciones ambientales, cambios arbitrarios en los procedimientos, etc. (Bandrés y Llavona, 1996, p. 9). Las propias reglas de lo científico son suspendidas y sustituidas por la mera actuación de su soberanía. Sus puntos de partida, sus hipótesis, sus metodologías, sus argumentaciones, sus conclusiones se develan como meros instrumentos de un pensamiento de excepción, donde lo que importa es la reafirmación del poder-saber soberano.

Si las mujeres prisioneras procedían de familias no necesitadas, el resentimiento del marxismo resultaba más patente; si los prisioneros no habían tenido formación, quedaba probada su inferioridad fracasada; si la tenían, su desaprovechamiento y fracaso ante sus aspiraciones; si había pocos fracasados en uno de los grupos estudiados, es que no tenían aspiraciones, una prueba de un conformismo sin más afición que el juego y la taberna; si se incorporan a filas militares, se les criticaba dejar a la familia y jugarse la vida por un fanatismo. La tergiversación de los datos en los comentarios que acompañan a la información hace patente la voluntad de criminalización política y de género (Vinyes, 2001, p. 249). Desde el lugar de la omnipotencia concentracionaria,

VN decide cuándo tienen valor las reglas de la propia lógica de su saber-poder, en qué sentido significará el dato en cada momento. Hagan lo que hagan, respondan lo que respondan a las preguntas del poder concentracionario, los sujetos estudiados han sido convertidos en puro material, ya no son «auténticos españoles», han sido condenados hasta el despojo de la condición política de sujetos humanos. Martín-Baró (1989/1993, p. 99) señalaba que el poder establecía los comportamientos requeridos, las acciones posibles al interior de cada identidad social; cuando un integrante de una categoría social desborda el marco impuesto, deja de ser lo que era y es denominado con otro calificativo. Los cambios de calificativo no son simplemente una modificación nominal, sino la verificación (en tanto comprobar y «hacer verdadero») de una alteración básica del sujeto en cuanto parte de una relación social, un cambio debido única y exclusivamente al poder de quien posee la mayor fuerza coercitiva.

Lo paradójico del campo de concentración no queda en la indistinción entre excepción y regla; lo que en él se excluye, lo que es sacado fuera, se incluye por medio de su propia exclusión (Agamben, 1995/1998, pp. 216; 217). Es el fuera de la ley, aquel a quien se ha juzgado por un delito, y a quien no es lícito sacrificar; el *infrahombre* al que el poder soberano puede matar sin cometer homicidio y sin celebrar sacrificio, porque no se le aplica el dogma de la sacralidad de la vida; nadie pedirá cuentas por su asesinato, es una vida sujeta al bando soberano que expresa la sujeción de la vida a un poder de muerte, que produce la nuda-vida, el *homo sacer* (Agamben, 1995/1998, pp. 94; 108-109).

VN con la deshumanización de su enemigo como ser biológica y mentalmente inferior, irremediablemente degenerativo, define al *homo sacer* del franquismo. Incluidos mediante su exclusión: la segregación de la infancia, una de las medidas de «eugenesia positiva», ejemplifica el modelo de *infrahombre* malvado sobre el que todo era lícito (Vinyes, 2001, p. 240). Quedaban así no solo tranquilos los victimarios en sus conciencias, sino hasta moralmente reforzados en su empeño, no obstante la violencia que hubieran de emplear o el sufrimiento que pudieran causar. Tal excepción permitió la «máxima agresividad terapéutica» de la que VN se enorgullecía haber practicado y extendido durante años en una psiquiatría española que convirtió al enfermo

mental en un «sub-hombre de características más o menos animalescas» y al psiquiatra en encomiable agente que pese a todo procura el bien[6]. Y cuando el tamaño de la crueldad de la excepción se haga moralmente insoslayable, incluso entre los márgenes de la propia excepción, la excepcional «sana razón» del poder-saber soberano del médico volverá sobre sí misma y se presentará como exigencia de la ley concentracionaria inscrita en la naturaleza de las cosas (González Duro, 1978, pp.147; 156-157).

Acondicionar el medio social

Foucault (2004/2006, p. 22-24) señala que los mecanismos de poder no se excluyen necesariamente unos a otros, que no se producen en una serialidad histórica estanca en que unos suceden a otros, de manera que los nuevos que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay una era de la soberanía, de la disciplina y de la seguridad; pueden haber cambios en las técnicas, pero lo que puede cambiar sobre todo es el sistema de correlación entre unos y otros, de manera que en una sociedad concreta, en un momento dado, se introduzcan unas tecnologías de seguridad que haga suyos y ponga a funcionar, dentro de su propia táctica, elementos de las otras tecnologías de poder y a veces incluso, los multiplique. Creemos que también en esa clave podemos interpretar las tramas biopolíticas de VN.

En la línea de los mecanismos de poder que Foucault (2004/2006, p. 40) caracterizaría como propias de la *seguridad*, la segregación que defendía VN se entendía como un medida eugenésica en donde se interviene *acondicionando* el medio social de manera que *«coloquen a los tarados biológicos en condiciones que imposibiliten su reproducción y transmisión a la progenie de las taras que los afectan»* (VN, citado en Vinyes, 2001, p. 237). Se trataba de «crear un medio ambiente social favorable a la expansión biopsíquica de la raza selecta» (VN, citado en Cayuela, 2010, p. 226). Así, no hacía falta saber de «eugenesia positiva»; el mismo diagnóstico creado e impuesto por el discurso social en

[6] Ante el angustioso terror de aniquilamiento inminente y las crisis convulsivas epileptiformes que producían las terapias con cardiazol, el psiquiatra Marco Merenciano, discípulo de VN, destacaba que «solo quien ha tenido que provocar ataques en estas condiciones sabe del esfuerzo y la entereza necesarios para hacerlo» (González Duro, 1978, p. 150).

el ambiente permitía que todos pudieran coincidir en la necesidad de liquidar moral y éticamente al adversario con su segregación (Vinyes, 2001, p. 239). En ese sentido, Foucault (2004/2006, p. 40) expone que los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan y acondicionan un medio, aun antes de que la noción se haya constituido y aislado. El medio es el ámbito en el cual se da la circulación; es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él; un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de causas y efectos, de manera que lo que es efecto de un lado se convertirá en causa del otro lado. El medio se aparece como un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias, como sucede en la soberanía, o de afectarlos como una multiplicidad de cuerpos a los que se exige prestaciones, como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población. Los mecanismos de seguridad son también muy antiguos como tales (Foucault, 2004/2006, pp. 22-24).

Finalizando

En términos de Derrida (1995, p. 12), diríamos que, en este país en que vivimos (España), la violencia realizativa fundadora de la verdad pública y dominante que permite el sedimento de lo social, fue establecida en el levantamiento fascista de 1936, los cuarenta años de dictadura que le siguieron y su transición gatopardista al régimen actual.

La figura de VN se aparece como elemento fractal que muestra el férreo control y permanencia de un saber-poder que se extendió, transversal e históricamente, por la vida de una población, hasta nuestros días. Disponiendo de la vida y la muerte, disciplinando multitud de cuerpos, acondicionando un medio, creando y sedimentando subjetividades en lo social, hasta establecer un conjunto que se reproduce inadvertido, normalizado, banalizado. Así, cabe entender la extensión de las tramas biopolíticas de VN hasta nuestro presente.

Agamben (1995/1998, pp. 155-156) señala que el campo de concentración, fundado en el estado de excepción, aparece como el paradigma oculto del espacio político de la modernidad, como insuperado espacio biopolítico cuyas metamorfosis y disfraces tendremos que aprender a reconocer.

Consideramos que es necesario realizar ese reconocimiento en las diversas dimensiones, materiales y significativas, en la historia, en la vida presente del propio país, del propio vivir. Y también en la psicología.

Benjamin (1942/2005, p. 23) señalaba que «*no hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie*», una barbarie que también afectaría a los procesos de transmisión a través de los cuales los unos lo heredarían de los otros; sin embargo, tal continuidad no remitiría a un orden natural inescapable, y por ello planteaba apartarse de esa barbarie en la medida de lo posible, *cepillar la historia a contrapelo*. En ese sentido, retomamos también a Castoriadis (1986/1998) cuando enfatiza «el hecho fundamental de que la historia humana es creación» (p. 116) y subraya la responsabilidad de los seres humanos en esa creación: «gracias al empuje en el pasado/presente de la sociedad habita un porvenir que está siempre por hacer» (Castoriadis, 1990, p. 76). Y es que toda sociedad se proyecta en un porvenir incierto, cuya creación se realiza en el presente, en base al modelado que ese presente, a partir de su imaginario, realiza del pasado y que, a la vez, constituirá una re-interpretación constante de lo que se está creando (Castoriadis, 1990, p. 88). Consideramos que tales reflexiones pueden aplicarse cabalmente a la psicología, tanto a su historia, como a la creación y construcción responsable de su porvenir.

Las ecuaciones biopolíticas del cálculo de gubernamentalidad del poder-saber no parecen poder aprehender por completo esos procesos de creación: donde hay poder, hay resistencia (Foucault, 1976/1995, p. 116). Así, situados en este horizonte biopolítico, Agamben (1995/1998, p. 229) apunta la necesidad de una política que sea capaz de superar la escisión biopolítica fundamental de Occidente y detenga la guerra civil que divide a los pueblos y a las ciudades de la tierra. Martínez de Bringas (2004, pp. 111-124) aboga por una *biopolítica de la vida*, por una forma de entender la biopolítica diferenciada de aquella en que se viene expresando contemporáneamente como cultura del genocidio y del exterminio, como sistemática vulneración de derechos; una comprensión alternativa de la biopolítica que permita y fomente la producción de la vida, de una vida digna de ser vivida para todas las personas en el mundo. La biopolítica tendrá también una dimensión epistemológica, como lugar desde donde construir una reflexión

sobre los Derechos Humanos en la época actual (Martínez de Bringas, 2004, p. 111).

De esta manera entendemos sería conveniente considerar responsablemente estas tramas biopolíticas, también en la historia y el quehacer cotidiano de la psicología, para el propio devenir de la disciplina y de su aportación a los significados que nos instituyen como sociedad. Para Adorno, después de Auschwitz, la educación no podía ser la misma. La psicología en el Estado español tampoco debiera ser la misma después de los campos de concentración franquistas.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1967/1973). La educación después de Auschwitz. En Autor, *Consignas* (pp. 80-95). (R. Bilbao, trad.). Buenos Aires: Amorrortu.

Agamben, G. (1995/1998). *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2005). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Alba Rico, S. (2006, 9 de junio). La pedagogía del millón de muertos. *Rebelión*. Recuperado de http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32765

Alcaraz, I. (1999). *Entre España y Marruecos: Testimonio de una época: 1923-1975*. Madrid: Catriel.

Alcaraz, I. (2006). *Marruecos en la guerra civil española: Los siete primeros días de la sublevación y sus consecuencias*. Madrid: Catriel.

Amnistía Internacional (2005). *España: poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente con las víctimas de la guerra civil española y del régimen franquista*. Recuperado de https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/Poner%20fin%20al%20silencio%20y%20la%20injusticia?CMD=VEROBJ&MLKOB=25260774646

Aranguren, G. (2013, 4 de noviembre). El mapa de la ideología franquista que funcionó como cimiento de la dictadura. *Tiempo argentino*. Recuperado de http://tiempo.infonews.com/nota/84603/el-mapa-de-la-ideologia-franquista-que-funciono-como-cimiento-de-la-dictadura

Armengou, M., y Belis, R. (Directores) (2005). *Las fosas del silencio* [Documental]. Barcelona: Televisió de Catalunya. Recuperado de http://www.tv3.cat/3alacarta/#/videos/178600768

Armengou, M., y Belis, R. (Directores) (2006). *Los niños perdidos del franquismo* [Documental]. Barcelona: Televisió de Catalunya. Recuperado de http://vimeo.com/2599250

Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (2006). *Recommendation 1736. Need for international condemnation of the Franco regime*. Recuperado de http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/X2H-Xref-ViewHTML.

asp?FileID=11217&lang=en http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-XML2HTML-en.asp?fileid=17417&lang=en

Associated Press Madrid (2014, 2 de noviembre). Human rights abusers in Franco-era Spain could be tried in Argentina. *The Guardian*. Recuperado de http://www.ceaqua.org/human-rights-abusers-in-franco-era-spain-could-be-tried-in-argentina/

Bandrés, J., y Llavona, R. (1996). La psicología en los campos de concentración de Franco. *Psicothema*, *8*(1), 1-11.

Bandrés, J., Llavona, R., y Zubieta, E. (2013). La Psicología Criminal en la Policía de Franco. *Psicothema, 25*(1), 55-60.

Benjamin, W. (1942/2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría, Trad.). México, D. F.: Contrahistorias. Recuperado de http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf

Calvo, I., Velasco, J. L., Victoria, M., y Echenique, P. (2014, 6 de noviembre). La Transición de Martín Villa y las eléctricas. *Eldiario.es*. Recuperado de http://www.eldiario.es/zonacritica/Transicion-Martin-Villa-justicia-Argentina-franquismo_6_321677853.html

Capuano, C. F., y Carli, A. J. (2012). Antonio Vallejo Nágera (1889-1960) y la eugenesia en la España Franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia. *Revista de Bioética y Derecho*, *26*, 3-12. Recuperado de http://www.ub.edu/fildt/revista/pdf/rbyd26_art-capuano-carli.pdf

Cayuela, S. (2010). *La biopolítica en la España franquista*. (Tesis doctoral). Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia. Recuperado de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10839/CayuelaSanchezSalvador.pdf?sequence=1

Castoriadis, C. (1986/1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Castoriadis, C. (1990). *El mundo fragmentado*. Montevideo: Altamira, Nordan-Comunidad.

Cenarro, A. (2012). Entre la regeneración y la punición: el modelo educativo en el Auxilio Social falangista. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, *20*, 47-66. Recuperado de http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000190%5C00000096.pdf

Colectivo Daños Colaterales (2013, 27 de septiembre). Memoria histórica: El gen rojo. *Revista Notón*. Recuperado de http://www.notonidas.com/2013/09/el-gen-rojo-danos-colaterales.html

Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (2014, 2 de julio). *Informe del Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias sobre su visita a España (23 a 30 de septiembre de 2013). 27º período de sesiones. A/HRC/27/49/Add.1*. Recuperado de http://

daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G14/072/73/PDF/G1407273.pdf?OpenElement
Coordinadora Estatal de Apoyo a la Querella Argentina, CEAQUA (2012). *Dossier de actividad*. Recuperado de http://www.ceaqua.org/dossier-de-actividad/
Coria, J. (2014, 10 de febrero). «Los niños jugaban encima de fosas comunes». *Público*. Recuperado de http://www.publico.es/politica/ninos-jugaban-fosas-comunes.html
Costa, F. (2005). Introducción. En Agamben, G. *Estado de excepción* (pp. 5-7). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
Derrida, J. (1995). Historia de la mentira: Prolegómenos. Conferencia dictada en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de http://flaneurassegut.org/docs/derrida-textos/Historia_de_la_mentira__DERRIDA.pdf
Díaz de Villegas, Gral. J. (1963). *La guerra revolucionaria: La técnica de la revolución y la acción psicológica. El arma secreta del marxismo*. Madrid: Ediciones Europa.
Flotats, A. (2013, 15 de noviembre). Gallardón permite el internamiento perpetuo de enfermos mentales. *Público*. Recuperado de http://www.publico.es/actualidad/gallardon-permite-internamiento-perpetuo-enfermos.html
Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid (2011, 18 de julio). *Retirada en Madrid de la placa de la Calle Doctor Vallejo-Nájera*. Recuperado de http://www.foroporlamemoria.info/2011/07/retirada-en-madrid-de-la-placa-de-la-calle-doctor-vallejo-najera-el-%E2%80%9Cdr-mengele-espanol%E2%80%9D/
Foucault, M. (1975/2000). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
Foucault, M. (1976/1995). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
Foucault, M. (2004/2006). *Seguridad, territorio y población*: *Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
Foucault, M. (2004/2007). *Nacimiento de la biopolítica; Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE-Argentina.
Garzón, B. (2008, 18 de noviembre). Sumario (proc. ordinario) 53 /2008 E. *Juzgado Central de Instrucción N° 5. Audiencia Nacional*. Recuperado de http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/200811/18/espana/20081118elpepunac_1_Pes_PDF.doc
González Duro, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria: España, 1939-1975*. Madrid: Akal.
Instituto Coca-Cola de la Felicidad (s.f.). *Alejandra Vallejo Nágera*. Recuperado de http://www.institutodelafelicidad.com/es/experts/alejandra-vallejo-n%C3%A1gera#main-content

Lafuente, E. (1995). Reseña de «La historia de la Psicología en España» de Helio Carpintero. *Psicothema, 7*(2), 466-471.

Maestre, A. (2014, 2 de marzo). Vallejo Nágera, el Mengele de Franco, y la estirpe desigual de Rajoy. *La Marea*. Recuperado de http://www.lamarea.com/2014/03/02/vallejo-nagera-el-mengele-de-franco-y-la-estirpe-desigual-de-rajoy/

Martín-Baró, I. (1979). Cien años de psicología. *Estudios Centroamericanos, 34*(368), 432-433.

Martín-Baró, I. (1989/1993). *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

Martínez de Bringas, A. (2004). *Exclusión y victimación. Los gritos de los derechos humanos en la globalización*. Bilbao: Instituto de Derechos humanos Pedro Arrupe, Universidad de Deusto.

Palerm, A. (2013). Vallejo-Nágera, el «médico loco» del franquismo: historia de un monstruo español. *Le Monde Diplomatique en español, 207*, 26.

Piqué, D. (2009). *El fenomen okupa/antisistema circumscrit al districte de Gràcia (Barcelona), com a factor de risc per a la convivència i potencial focus de percepció d'inseguretat. Polítiques públiques de seguretat aplicables per evitar que esdevingui un problema d'ordre públic o delinqüencial i conseqüentment de solució únicament policial: La Síndrome de Sherwood.* Recuperado de http://www.setmanaridirecta.info/sites/default/files/la%20s%C3%ADndrome%20de%20sherwood.PDF

Quiñonero, L. (2002, 20 de enero). Un marxista es un débil mental. *El Mundo*. Recuperado de http://www.elmundo.es/cronica/2002/111/1011609459.html

Rada, J., y El Idrissi, T. (Dirección y guión) (2008). *Arrhash, veneno* [Documental]. Rif: Producciones Waskariffilms y Films Nomades. Recuperado de http://www.arrhash.com/arrhash_el_documental.html

Reig Tapia, A. (1986). *Ideología e historia: Sobre la represión franquista y la guerra civil*. Madrid: Akal.

Sáiz, M., Sáiz, D., Balltondre, M., Díaz, M., Martínez, S., y Pastrana, G. (2003). La psicología en la guerra civil española: Un análisis global para su comprensión. *Revista de Historia de la Psicología, 25*(3-4), 497-516. Recuperado de http://www.revistahistoriapsicologia.es/app/download/5854379811/10.+S_IZ.pdf?t=1364984058

Sánchez Montoya, F. (2004). *Ceuta y el norte de África: República, guerra y represión, 1931-1944*. Granada: Natívola.

Torrús, A. (2012, 30 de agosto). Al menos 88.000 víctimas del franquismo continúan sepultadas en fosas comunes. *Público*. Recuperado de http://www.publico.es/441527/al-menos-88-000-victimas-del-franquismo-continuan-sepultadas-en-fosas-comunes

Vallejo Nágera, A. (2006). *Locos de la Historia: Rasputín, Luisa Isabel de Orleáns, Mesalina y otros personajes egregios*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Vega Sombría, S. (2011). *La política del miedo: El papel de la represión en el franquismo*. Barcelona: Crítica.

Vinyes, R. (2001). Construyendo a Caín. Diagnosis y terapia del disidente: las investigaciones psiquiátricas militares de Antonio Vallejo Nágera con presas y presos políticos. *Ayer, 44*, 227-252. Recuperado de http://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer44_SexenioDemocratico_Serrano.pdf

Vinyes, R., Armengou, M., y Belis, R. (2002). *Los niños perdidos del franquismo*. Barcelona: Plaza y Janés.

Mujeres y «saber-psi» en Chile: una caracterización de la presencia de profesionales en un medio de prensa escrita

María Inés Winkler
Universidad de Santiago de Chile
maria.winkler@usach.cl

Gabriel Abarca
Universidad de Santiago de Chile
gabriel.abarca@usach.cl

> «La mujer está destinada por la Providencia a vivir recluida en su hogar: hai (sic), un peligro, se agrega, en manifestarle su derecho a ser considerada como un ser igual en derechos al hombre»
> (Matilde Brandau, 1898)

Una aproximación ingenua a la historia de la participación y la producción científica de mujeres en el «campo-psi», siempre corre el riego de ser reducida a una serie de hitos o eventos históricos. Llevar a cabo la tarea de construir una historia de las mujeres en este ámbito implica, necesariamente, analizar no solo dichos hitos -considerados regularmente como «oficiales»- sino también las dimensiones socioculturales y políticas que les dieron lugar; y que terminaron, en gran parte de los casos, desplazando o, incluso, relegando al olvido los aportes realizados.

En tal sentido, son numerosos los ejemplos, tanto a nivel nacional como internacional, que dan cuenta de los diversos factores que incidieron en la omisión y/o la desestimación de desarrollos emprendidos por mujeres. Tal es el caso de Frieda Fromm-Reichmann (Winkler y Abarca, 2015); Arminda Aberastury (Winkler y Wolff, 2005); Lola Hoffmann, Vera Kardonsky y Heliette Saint Jean (Winkler y Reyes, 2015; Wolff, 2002); y Amanda Labarca (Reyes, Vargas y Meza, 2002), por nombrar algunas.

Por otro lado, una historia de las mujeres en este campo -y por cierto una de los hombres- tampoco debe ser reducida a una lectura que solo se ajuste a la relación que estas establecieron en términos políticos con la institución (sea esta de inclusión, exclusión, marginación, entre otras). Por el contrario, debe contemplar un cuestionamiento al papel que juega el patriarcado en la elaboración del «saber-psi». Es decir, la reproducción en la generación de conocimiento de un mito de mujer -o de lo femenino- que legitima la infantilización, la dependencia, la subordinación a las relaciones domésticas, la maternidad y la fragilidad. La tarea, en términos ideales, es invertir las líneas de investigación para construir una historia crítica que permita analizar tanto el lugar de la mujer en su relación con la disciplina, como la producción y reproducción de un «saber-psi» (Rose, 1996).

La presencia y producción de mujeres en el «campo-psi» se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas, y ha sido difundida a través de diversos medios. Actualmente, es posible encontrar mujeres psicólogas, psiquiatras, psicoterapeutas, y/o psicoanalistas, que publican en revistas científicas, en libros, y en prensa escrita, así como también mujeres que son consultadas ante temas de interés público como la salud mental, la crianza de los/as niños/as, entre otros, en distintos medios de comunicación.

En la misma línea, específicamente en el terreno de la historia de la psicología, se ha visto una nutrida producción historiográfica que aborda la participación de las mujeres en los últimos años (Winkler, 2000, 2012; Winkler, Magaña y Wolff, 2001, 2004; Winkler y Reyes, 2011; Wolff, Reyes, Winkler y Alvear, 2008; Wolff, Winkler y Alvear, 2010); lo que contrasta con una total ausencia de producción en décadas anteriores (Winkler, 2007). Las publicaciones existentes se han centrado en identificar y relevar a algunas mujeres que destacan por sus contribuciones. No obstante, tales trabajos han respondido más bien a iniciativas puntuales y no corresponden a una sistemática o intencionada consideración de la dimensión de género; cuestión que compensaría parcialmente las omisiones y obliteraciones previas respecto de la presencia, roles y lugares de las mujeres en la psicología chilena. Asimismo, existen escasos trabajos dentro de la historia de la disciplina que instalan la pregunta sobre la re-producción de dinámicas patriarcales en la producción científica de las mujeres.

Es en respuesta a estas dos tendencias: el aumento de la presencia y producción de mujeres en el «campo-psi», por un lado, y el aumento de producción en la historia de la psicología en temas relativos a la participación de las mujeres, por otro, que el objetivo que planteamos para este trabajo será caracterizar la presencia de mujeres pertenecientes al «campo-psi» en un medio de prensa escrita. En tal sentido, el ejercicio de caracterización no se limita a una descripción, sino que también a establecer algunas claves interpretativas en torno a la posición que han asumido estas profesionales en relación a la institución y a los contenidos que re-producen.

Las razones que fundamentan la elección de trabajar a partir de un medio de comunicación de masas -particularmente de prensa escrita- y no en la producción científica de mujeres pertenecientes al «campo-psi» -como regularmente se ha tendido a realizar en la psicología-, radica en que este medio se constituye en un punto de encuentro en el que convergen tanto prácticas discursivas como prácticas sociales que remiten a un orden y a relaciones de poder que no solo pre-existen, sino que también encuentran las vías para su reproducción dependiendo de contextos sociohistóricos específicos. En otros términos, la prensa escrita se configura como un espacio en el que se legitiman las diferencias sociales, las que gran parte de las veces son consolidadas o, incluso, incrementadas (Vigara y Jiménez, 2002). De este modo, resulta en extremo relevante caracterizar la presencia y, al mismo tiempo, el «saber-psi» producido por mujeres profesionales, dado que revelan las representaciones que circulan y performativizan la imagen de las propias mujeres y de los temas específicos abordados en la prensa.

Para este trabajo optamos por una revisión de artículos y noticias publicadas en el diario El Mercurio y publicaciones afines al consorcio (tales como Zig-Zag[1]). La búsqueda contempló desde 1942 a 2000. Para llevar a cabo esta tarea, contratamos a la empresa El Mercurio a través de su servicio «Info Mercurio». La búsqueda de noticias entre 2000 y marzo de 2015 fue realizada directamente por la autora y el autor de este trabajo en el sitio web emol.com (El Mercurio on-line). Con el

[1] Revista Zig-Zag (1905-1964) es considerada la primera publicación de carácter misceláneo producida en Hispanoamérica. Ejemplo del periodismo moderno, inauguró una nueva etapa en nuestro país al imponer las tendencias del mercado editorial de las grandes metrópolis. Recuperado el 3 de abril de 2014 desde: www.memoriachilena.cl

fin de facilitar la tarea utilizamos ciertas palabras clave, así como un listado de nombres de mujeres que se elaboró a partir de publicaciones científicas previas y del conocimiento del/la autor/a.

Por otro lado, para ordenar la información optamos por elaborar una periodización *a priori* que contempló tanto hitos relevantes en el «campo-psi» como aspectos contextuales de gran relevancia a nivel nacional; específicamente cambios político-sociales que afectaron de manera importante el desarrollo de la disciplina.

De esta forma, en este trabajo se exponen los resultados de un estudio descriptivo-interpretativo que pretende caracterizar la presencia de mujeres pertenecientes al «campo-psi» en un medio de prensa escrita. En tal sentido, es central al enfoque interpretativo el propósito de comprender algunos significados y relaciones posibles de establecer a través del análisis de contenido de los textos seleccionados. Del mismo modo, destaca la relevancia que se otorga, en este enfoque metodológico, al contexto para la comprensión del fenómeno en estudio (Lincoln y Guba, 1985).

En cuanto a la elaboración de datos, en primer lugar construimos una tabla (ver Tabla nº 1) en que se expone la cantidad de escritos encontrados por período y una síntesis de las principales categorías elaboradas a partir del análisis de contenido.

Tabla 1
Número y contenidos centrales en noticias de mujeres profesionales del «campo-psi», en un medio de prensa escrita, en tres períodos.

Período	Número	Contenidos principales
1946-1969	0	
1970-1989	4	a. Muerte de dos «grandes» (Irma Salas y Lola Hoffmann). b. Emociones y conflictos de pareja.
1990-2015	143	a. Grupos etarios, problemas y soluciones (niños y niñas y adolescentes). b. Contenidos específicos, asociados a campos de aplicación de la psicología (cuestiones sociales, laborales, relacionales y clínicas).
Total	147	

Fuente: elaboración propia a partir de datos rescatados de fuentes «Info Mercurio» y «El Mercurio online».

El análisis de contenido fue realizado a partir de una categorización contrastada intersubjetivamente por la autora y el autor de este trabajo, en una modalidad recursiva que permitió ir afinando las categorías y elaborar la selección final de noticias.

A continuación presentamos una selección de los textos publicados en los tres períodos establecidos.

Inicios de la disciplina en el país (1946-1969): contexto de lucha por los derechos civiles de las mujeres

Al proponernos la realización del presente trabajo, optamos como fecha de inicio de la búsqueda de información el año 1946, momento en que se organiza el primer programa de formación profesional de psicólogos en América del Sur. El 20 de agosto de 1946, según Decreto Universitario N° 1.023 se creó la carrera de psicólogo en la Universidad de Chile, con cinco años de duración (Salas y Lizama, 2013). Desde

su primera generación, la carrera aceptaba tanto a hombres como a mujeres.

Sin embargo, durante dicho periodo, que comprende hasta la llegada de la Unidad Popular, no se encontraron noticias referidas a mujeres pertenecientes al «campo-psi». La única noticia que apunta a este ámbito es un escrito titulado «La psicología como factor de mayor producción industrial en el mundo», de fecha 2 de enero de 1949, en el cual se agrega, a modo de bajada de título: «Declaraciones del profesor de psicología aplicada, don Santiago Vivanco Lizana». Parte del texto señala:

> La psicología se ha constituido en valiosísimo auxiliar de la vida moderna (...) bien puede afirmarse, que la psicología moderna se aplica en amplia escala en el terreno práctico, como efectiva contribución al perfeccionamiento industrial, ingenieril y comercial (Vivanco, 1949, p. 27).

El énfasis en el valor práctico de la psicología destacado por Santiago Vivanco Lizama es el que adquiere relevancia en este caso, particularmente, la eventual contribución a la «producción industrial».

Por otra parte, algunas noticias rescatadas dan cuenta de la participación de mujeres en la lucha por el ingreso a la educación superior y por la obtención de derechos civiles. En el contexto de este trabajo, consideramos oportuno, dada su relevancia para la historia de la psicología, destacar un escrito dedicado a la figura de Amanda Labarca quien, a pesar de no ser parte de alguna noticia referida al «campo-psi», sabemos gracias a diversas investigaciones en la disciplina (Salas y Lizama, 2013; Winkler, 2007) que dictó clases de psicología a futuros/as profesores/as por más de 20 años en la Universidad de Chile. A continuación, se presenta un escrito en el que se le destaca como intelectual.

1.- «Pensante chilena», de fecha 14 de mayo de 1942, corresponde a un artículo de página completa escrito por Henriette Morvan en la Revista Zig-Zag (p. s/n). Una foto de octavo de página de Amanda Labarca permite identificar a quien se refiere con el concepto «pensante». La autora señala que solo plantea una pregunta a su entrevistada:

> ¿Debe y está capacitada la mujer para tomar parte activa en la política?
>
> En esta hora del mundo, en que hombres y mujeres trabajan y luchan y mueren de consuno para salvar su raza, su tierra o sus ideales, me parece obvia la respuesta. ¿Por qué habrían de renunciar a la política, cuando toman parte activa en la defensa y en la conservación de su patria, y en los trabajos de fábrica, labranzas agrícolas, comercio, artes, ciencias y letras?

Posteriormente, fue la misma Amanda Labarca quien, en un escrito publicado en El Mercurio, destacó a otras mujeres que lucharon por su ingreso y mantención en la educación superior. Entre ellas se encuentran Eloísa Díaz, Ernestina Pérez e Irma Salas.

2.- «Mujeres universitarias», de fecha 16 de agosto de 1945, escrito por Amanda Labarca. Se trata de una columna sobre las Federaciones de Mujeres Universitarias a nivel mundial, y la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile, a nivel local. Se describe la labor de Eloísa Díaz y Ernestina Pérez, las primeras mujeres en Chile, y en Latinoamérica, en titularse de médicos en la Universidad de Chile; así como también el funcionamiento de la Asociación de Mujeres Universitarias desde 1934, bajo la presidencia de Ernestina Pérez, Irma Salas y la propia Amanda Labarca.

El siguiente extracto del artículo ilustra el pensamiento feminista de Amanda Labarca, cuando llama a una igualdad de responsabilidades cívicas para hombres y mujeres.

> Las tareas de la guerra, de la paz, de la dirección de la República deben ser compartidas por igual por hombres y mujeres. Ninguna porción de la ciudadanía está sujeta a mayores contingencias en la vida democrática de la nación, en el planteamiento para la reconstrucción de un mundo ordenado, que las mujeres (p. 13).

Hasta aquí, las noticias reseñadas dan cuenta del lugar de las mujeres en el mundo político chileno. Los títulos invitan a pensar que las representaciones que subyacen a la forma en que se encara a las noticias -«Mujer pensante» o «Mujeres universitarias»- constituyen temas que ameritan su publicación en el periódico por su carácter de

«noticia»; es decir, cumplen con el criterio de nuevo, no esperado, distinto o especial. Se desprende de ello que la inserción femenina en la prensa de la época fue excepcional.

De la Unidad Popular a la dictadura (1970-1989)

La llegada de Sergio Yulis a Chile marcó una diferencia en la forma en que se representaba y enseñaba la psicología en el país, más exactamente, en la ciudad de Santiago de Chile (Quezada, Vergés y Laborda, 2014).

Agregamos, como antecedente, que la primera autora de este texto inició sus estudios de psicología en 1971 en la Universidad Católica de Chile, por lo que fue testigo de los cambios políticos, movilización social y la atmósfera general que se vivía en el país cuando la Unidad Popular obtuvo el poder, con el primer presidente marxista electo en el mundo, Salvador Allende. Tanto en la Universidad de Chile como en la Universidad Católica se incorporó explícitamente la formación en psicología social y se podía apreciar una cierta efervescencia en el mundo académico de la psicología en relación con los aportes que esta podía hacer al proyecto nacional.

En septiembre de 1973, con el inicio de la dictadura, el fuerte control de la prensa escrita y de los medios de comunicación en general, hicieron que temas como la psicología desaparecieran de la esfera de lo público. Recién en 1986, trece años después del golpe militar, encontramos cuatro noticias en que se menciona a mujeres pertenecientes al «campo-psi». Se trata de las siguientes:

1.- «Mediante una técnica es posible pasar, en segundos, del llanto a la ira», de fecha 19 de marzo de 1985, escrito por Olga Araya Céspedes, como reportaje en la Revista Ya. Refiere al método BOS[2] desarrollado por la «sicofisióloga» Susana Bloch, sistema basado en la fisiología de las emociones aplicado en el entrenamiento de actores y actrices.

2.- «Falleció Irma Salas», de fecha 29 de abril de 1987, sin autor identificable, corresponde a la noticia del título.

[2] BOS, por sus autores Bloch, Orthous y Santibáñez (Kalawski, 1998); método conocido posteriormente como Alba Emoting.

> Irma Salas, hija del educador Darío Salas, se recibió de profesora de inglés y efectuó estudios de postgrado en la Universidad de Columbia. Allí obtuvo un Master of Arts en 1928 y un doctorado en filosofía (...). La Universidad de Chile le entregó el premio Amanda Labarca en 1976 como un reconocimiento a su destacada trayectoria en el campo educacional y universitario (p. 5).

La primera definición o el primer dato que la marca refiere a ser «hija de», quedando sus aportes en el campo educacional como último aspecto a señalar. Nada se menciona sobre su participación en la lucha por los derechos de las mujeres, en la organización «Mujeres Universitarias» ni que en 1946 reportó, a propósito del Día Internacional de la Mujer en la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, sobre el Congreso de la Mujer realizado en París en 1945, reconociendo que las mujeres habían participado activamente en la guerra, lo que les había dado una nueva autoconciencia y respeto; así como también que habían aprendido a convertir los principios democráticos en realidad (Rock, 1994).

3.- «Parejas sanas», de fecha 31 de mayo de 1987, artículo firmado por Paula Véliz, corresponde a un reportaje sobre conflictos en la pareja, entrevistando a la psicóloga Heliette Saint Jean como experta en el tema:

> El problema es más de fondo. Viene de nuestra educación. Se nos enseña a ser ordenados, limpios, eficientes, educados, pero no se nos dice que lo más importante en la vida es que seamos felices. Si a los niños se les enseñara a sentir alegría con las pequeñas cosas habría muchos menos problemas (p. 4).

4.- «Panorama Nacional. Falleció Doctora Lola Hoffman», de fecha 31 de mayo de 1988, sin autor identificado:

«Horas después de revisar el borrador de un libro sobre interpretación de sueños, que escribió junto a la periodista Malú Sierra, falleció la conocida psiquiatra Lola Hoffman, de 84 años de edad».

En este inserto aparece un reconocimiento explícito a la obra escrita de la psiquiatra Lola Hoffman, aunque se extraña una mención a su trayectoria como científica en el Instituto Bacteriológico y en el

Instituto de Fisiología de la Universidad de Chile, previa a su desarrollo como psicoterapeuta en el país.

De las cuatro noticias rescatadas en el período 1985-1989, dos corresponden a insertos que comunican el fallecimiento de mujeres destacadas; una, Irma Salas, en el ámbito de la educación; la otra, Lola Hoffman, en el campo de la psicoterapia. Los otros dos reportajes abordan temas del registro emocional del comportamiento humano: las propias emociones y sus posibilidades de manejo y los conflictos de pareja, entendidos estos últimos como producto de una educación que no enseña a sentir alegría.

Mujeres profesionales en contexto neoliberal (1990-2015)

En la revisión del periódico, desde 1990 a marzo de 2015, encontramos 143 referencias a mujeres relacionadas con el objetivo de este trabajo. Fue posible categorizarlas en crónicas, reportajes, columnas y noticias «menores», como por ejemplo, el aviso de una charla dictada por una psicóloga o similares.

Dada la gran cantidad de artículos recuperados, elaboramos una selección con criterio de máxima variabilidad, incluyendo mujeres psicólogas y psiquiatras; eligiendo textos que refieren a distintos campos de aplicación de la disciplina y categorizando los diversos temas considerados psicológicos.

Presentamos a continuación 13 noticias, en orden cronológico de aparición, que dan cuenta de los principales temas abordados por las mujeres profesionales, así como también permiten conocer los modos de abordaje asumidos en los textos referenciados.

1.- «Mujeres líderes», de fecha 22 de junio de 1990, escrito por Mónica Rodríguez, corresponde a un reportaje en que se consulta a la psicóloga Juana Anguita en calidad de experta sobre la inclusión de las mujeres en el mundo laboral:

> Los obstáculos que debe enfrentar una mujer que desea sobresalir en el mundo laboral representan un problema de nivel mundial. Hay una exigencia mayor cuando se trata de decidir el ingreso de elemento femenino a cualquier empresa, y que lleva a la mujer a capacitarse más allá de lo requerido. Esto sucede no solo en

> Chile, sino en países donde no imaginaríamos situaciones de esta naturaleza, como Estados Unidos y la Unión Soviética (p. 4).

2.- «Ejes para vencer la pobreza», de fecha 12 de diciembre de 1991, escrito por Mónica Rodríguez, corresponde a un reportaje en que se entrevista a la psicóloga Vera Kardonsky:

> Los propios beneficiarios de los programas de ayuda social son factores claves para romper los círculos de la extrema pobreza. Para ellos es necesario que dejen de ser actores pasivos y se conviertan en actores que intervengan activamente en la búsqueda de soluciones reales a sus problemas (p. 4).

3.- «Chile, sus convulsiones y reconciliaciones: el mito de la taza de leche», de fecha 26 de septiembre de 1999[3], escrito por Óscar Contardo, en la sección Artes y Letras, es una crónica sobre ciclos de la historia de Chile y menciona un libro publicado por la psicóloga Elizabeth Lira y el historiador Brian Loveman:

> Más rotundo y tajante, Tomás Moulian sentencia que la investigación de la sicóloga Elizabeth Lira y del historiador Brian Loveman son la prueba de que la imagen de Chile como un país políticamente pacífico debe ser descartada.
>
> Las leyes incluían diversas medidas de reparación: restitución de cargos, grados y rangos; reconocimiento de pensiones o salarios. «Son el instrumento privilegiado para dar por cerrado el conflicto», afirma Elizabeth Lira (p. s/n).

4.- «Puras historias», de fecha 27 de agosto de 2000, sin autor identificado, en la sección Artes y Letras se informa del lanzamiento de la segunda parte del trabajo histórico de Elizabeth Lira y Brian Loveman:

> La psicóloga y ex miembro de la mesa de diálogo Elizabeth Lira y el historiador norteamericano Brian Loveman lanzaron ya la segunda parte de su trabajo histórico sobre la resolución de conflictos en Chile. La primera parte se llamó «Las suaves cenizas del olvido» y abarcó los conflictos y procesos de amnistía ocurridos en Chile entre 1814 y 1932. En esta segunda entrega titulada «Las ardientes cenizas del olvido» (LOM), Lira y

[3] Los artículos referenciados entre 1999 y 2015 fueron extraídos de la versión online de El Mercurio que no cuentan con número de página.

> Loveman llegan hasta 1994, constatando cómo la vida política y social de Chile nunca fue una taza de leche (p. s/n).

5.- «Opinan expertos y autoridades: los jóvenes tienen más riesgo de sufrir muertes violentas», de fecha 10 de diciembre de 2000, sin autor identificado, entrevista a la psiquiatra Paula Peláez:

> La especialista en el tratamiento de adolescentes con problemas conductuales indicó que estudios diversos efectuados por distintas organizaciones internacionales dan cuenta de que las principales muertes violentas están situadas en el segmento etário (sic) de 15 a 29 años.
>
> La doctora Peláez señaló que las causas de las muertes juveniles violentas hay que buscarlas en la cultura, la educación, la comunicación y los valores morales, entre otras variables.
>
> «Los padres son responsables de la formación de sus hijos, y en este sentido, tienen una responsabilidad ineludible», dijo (p. s/n).

6.- «Cómo enfrentar el difícil trance que genera la llegada de un nuevo hermano», de fecha 25 de diciembre de 2001, firmado por Paula Elgueda, en que se entrevista a la psicóloga Patricia Condemarín y otras especialistas:

> «Conversar en familia la llegada del nuevo integrante es fundamental. Junto con preparar la llegada de la guagua, hay que escuchar al o los hijos en términos de las demandas emocionales y concretas que ellos hacen», afirma Patricia Condemarín, psicóloga infantojuvenil y coordinadora de esa carrera en la Universidad Andrés Bello (p. s/n).

7.- «Ayuda Psicológica tras sismo: buena nota sacan equipos en Aysén», de fecha 2 de mayo de 2007, sin autor/a identificable, contiene una entrevista a la psicóloga Ana María Arón:

> «La situación de la gente es bastante más tranquilizadora de lo que uno podría suponer». Luego de recorrer por tres días la zona afectada por el sismo de Aisén, esa es la impresión que se lleva la psicóloga Ana María Arón, directora del proyecto de Intervención en Crisis de la Universidad Católica y miembro de la Red de Primer Apoyo Psicológico que coordina la Onemi. «Estamos gratamente sorprendidos», añade (p. s/n).

8.- «Según la neuropsiquiatra Amanda Céspedes: 5 principios para educar niños talentosos», de fecha 19 de Febrero de 2008, escrito por Constanza Flores Leiva, en la Revista Ya, refiere que «La práctica constante de hábitos saludables es la clave» y menciona y describe cinco consejos:

> (1) Tener un sueño reparador de 8 a 10 horas (...) (2) Evitar los azúcares para una alimentación «sabia» (...) (3) Es crucial incentivar la actividad física diaria (...). El cuerpo humano está diseñado para moverse. En su libro «Cerebro, inteligencia y emoción», Amanda Céspedes explica cómo el cerebelo, que opera como una especie de programa computacional al comprimir la información y automatizar los procesos cerebrales, ha ido creciendo y generando mayores conexiones a lo largo de la historia, en función del movimiento realizado por los seres humanos y su evolución. Pero en la actualidad, el sedentarismo ha limitado el crecimiento intelectual y emocional, reduciendo las redes neuronales. «La neuro-génesis es ejercicio dependiente: la inmovilidad la poda (...)» (4) Controlar las fuentes de estrés ambiental (...) (5) El ocio adecuado fecunda su imaginación (p. s/n).

9.- «Tres expertas chilenas analizan los nuevos 'hallazgos' en crianza infantil: ¿Goodbye Einstein?», de fecha 22 de noviembre de 2009, corresponde a un reportaje en el que opinan las psicólogas Ana María Arón y Neva Milicic y la psiquiatra Amanda Céspedes.

> Reportaje sobre la decisión de la empresa Disney de reembolsar dinero a los padres que compraron discos educativos Baby Einstein y el lanzamiento de un libro que derriba mitos sobre cómo enseñar a los niños, remecieron a la sociedad norteamericana en las últimas semanas.

10.- «Las ciencias de la infidelidad masculina: descubre por qué él te engañó», de fecha 31 de marzo de 2012, por autor/a no identificado/a, entrevista a la psicóloga Pilar Sordo:

> «La infidelidad no es causa de nada, sino que consecuencia de algo», reflexiona la psicóloga Pilar Sordo. «Está demostrado que cuando los hombres no son capaces de valorar los detalles, de

> cuidar de sus mujeres todos los días, de visualizar el proceso de conquista como algo permanente -y no ver a la mujer enamorada como un objetivo cumplido- las mujeres van a vivir un lento pero seguro proceso de desenamorarse», lo que perfectamente puede conllevar a una infidelidad, comenta la psicóloga. Sordo los defiende: «Ellos también pueden hacerlo porque se sienten solos», o frustrados ante la imagen de la mujer que alguna vez amaron -y que tal vez aún aman- transformada en un ser resentido y disconforme (...) «el elemento seductor que más entra, es la sonrisa de una mujer, ver a una mujer contenta. Cuando en su casa la ve amargada, quejumbrosa todo el día, es el gatillador de infidelidad más gigantesco», asegura. Nadie soportaría tener problemas y mentir con una sonrisa para el mundo. Se trata de cómo se enfrentan las dificultades de la vida. La postura que se toma ante las vicisitudes; ser una persona optimista, positiva, tiradora para arriba. «Ser feliz, es una decisión», dice la psicóloga (p. s/n).

11.- «Psicóloga experta en abusos sexuales: la cruzada por las víctimas de Ana María Arón», de fecha 8 de octubre de 2013, escrito por María Cristina Jurado:

> El abuso, especialmente el sexual, es un tema que provoca rechazo. Barudy nos habló de «violencia impensable», eso fue un jueves. Fue tanto el impacto que, el lunes siguiente, nuestro grupo recibió a su primera víctima de abuso sexual. Desde entonces, no hemos parado. Ahí empezamos a atender con otra visión: entendimos que la mayoría de los insomnios, cefaleas, desequilibrios y angustias tienen algún abuso en su raíz, que cuesta aceptar por el dolor que causa. Nos cambió la óptica. En los 90 Chile comenzó a destapar siglos de silencio, dice (p. s/n).

12.- «Las personalidades que influyen en la depresión», de fecha 9 de septiembre de 2014, escrito por Constanza Flores, informa de entrevista a la psicóloga Mariane Krause, como directora de un proyecto científico en que se identifican diferentes perfiles de pacientes.

> En Chile existen guías para hacer terapia en casos de depresión. A lo que nosotros tenemos que llegar es a tener guías diferenciadas dependiendo de estos perfiles (p. s/n).

13.- «Trabajadores más felices son más productivos y hacen compañías más exitosas», sin autor/a identificado, de fecha 20 de marzo de 2015, entrevista a la psicóloga Francisca Contreras:

> Para la psicóloga laboral de CDO Consulting Group, Francisca Contreras, el trato a las personas «afecta en un 100% la productividad, como se dice, entre más contento tú puedas tener a la gente con la cual trabajas, ya sea a través de beneficios o incentivos económicos o apoyo en lo que ellos necesiten, claramente produce que el trabajador se desempeñe mucho más contento en su puesto de trabajo». «Por lo tanto, le motiva tener resultados mejores en la empresa», sostiene a Emol. Además, agrega que para los trabajadores, a la hora de evaluar a sus empresas, lo más importante es «por un lado los beneficios que la empresa puede entregar a sus trabajadores como seguros e incentivos, y lo otro son las proyecciones que pueden tener como el desarrollo profesional de hacer carrera dentro de la empresa, esos dos son los dos elementos que más le importan al trabajador y que considera» (p. s/n).

En este período es posible categorizar las noticias presentadas de acuerdo a distintos criterios. Por ejemplo, desde una perspectiva etaria, son tema los niños y niñas y adolescentes, enfatizando características de la etapa del ciclo vital e identificando áreas-problema, como por ejemplo: la llegada de un hermano, conductas de riesgo en jóvenes y abuso sexual. Complementan este tema dos artículos sobre crianza infantil. Por una parte, la médica Peláez y la psicóloga Condemarín subrayan la importancia de la familia como responsable de las conductas desadaptativas, en un caso, y como agente que soluciona lo que es signado como problema, en el otro. Por otra parte, la neuropsiquiatra Céspedes y las psicólogas Arón y Milicic reseñan temas de crianza de niños y niñas.

En ninguno de los demás escritos se hace referencia a alguna etapa etaria en particular, aun cuando sea posible desprender del texto que se alude a la adultez, por ejemplo, en temas laborales.

En cuanto a los contenidos, estos son variados y refieren también a distintos ámbitos de la aplicación de la psicología como profesión.

Como cuestiones sociales y que involucran explícitamente una mirada de contexto, emergen las noticias en que la psicóloga Kardonsky expone el rol de quienes se benefician de programas sociales para

superar la pobreza, y las de la psicóloga Lira, cuyo trabajo aborda la violencia política en el país, en un trabajo sistemático reflejado en la publicación de varios libros. Destaca en este caso la perspectiva interdisciplinaria del análisis, realizado en co-autoría con un historiador, lo que enriquece el análisis en la producción de un texto que abarca una amplia línea del tiempo.

En cuanto a temas laborales, una primera noticia de 1990 presenta una interesante contradicción entre el título («Mujeres líderes») y el texto en que se explicita las dificultades que enfrentan las mujeres para sobresalir en el mundo laboral. Por una parte se reconoce el carácter de líder de la entrevistada, la psicóloga Anguita, y por otra, la misma entrevistada se explaya sobre dificultades específicas que enfrenta el género femenino. En la última noticia presentada para este período, la psicóloga Contreras informa sobre los beneficios que la empresa debe otorgar a sus trabajadores porque, como indica el título, siendo «más felices son más productivos y hacen compañías más exitosas». Este énfasis en los individuos y su responsabilidad en el logro de una meta pareciera reflejar el espíritu neoliberal de los tiempos actuales.

En cuanto al abordaje de cuestiones específicas, la psicóloga Arón se refiere a la ayuda psicológica prestada en situaciones de catástrofe de la naturaleza, en una evidente ampliación de la aplicación de la psicología en campos distintos a los tradicionales.

Aspectos relacionales, específicamente sobre la infidelidad masculina, versa la entrevista a la psicóloga Sordo, quien desde una perspectiva en que acentúa la responsabilidad individual en el logro de la felicidad, responsabiliza a las mujeres de la transgresión a las normas culturales asociadas a las parejas.

Un tema de gran relevancia en la epidemiología en salud mental es abordado por la psicóloga Krause, cuando da cuenta de los resultados de una investigación en el campo de la psicología clínica, específicamente de la psicoterapia que se está ejecutando actualmente en el país.

Conclusiones: diversas presencias

Los resultados de esta investigación consolidan los análisis sobre la historia de las mujeres ya documentados en nuestro país. En particular, respecto del primer período incluido en este estudio, es posible apreciar cómo dicha historia combina el protagonismo y la acción social con la

discriminación e invisibilidad. Aunque a fines del siglo XIX ellas se incorporan a la universidad y se gradúan como las primeras profesionales de América Latina, fue mucho después que conquistaron su ciudadanía y el acceso a cargos públicos (Salazar y Pinto, 2002; Winkler, 2007).

Ahora bien, la inexistencia de noticias sobre mujeres profesionales en la búsqueda realizada para el primer período (1946-1969) podría responder a que la presencia y participación de mujeres en dicha época se concentraba en otros planos de la vida pública. Tal como sostiene Julieta Kirkwood (1986), entre 1930 y 1950, el movimiento de mujeres se caracterizaba por la incorporación a la arena político-ciudadana -conocida como sufragismo-, la que sería continuada con la incorporación de ellas en ámbitos laborales y organizacionales (1964-1970). Dicha periodización es consecuente con el análisis que Salazar y Pinto (2002) realizan del proceso comprendido entre 1920 y 1960, centrado en la construcción y fundación del rol social del Estado. Sin embargo, a juicio de los historiadores, el proceso no se canalizó ni a favor del sufragio femenino ni de los derechos civiles totales de las mujeres, sino que en la incorporación laboral de las mujeres en las funciones públicas, produciendo un significativo aumento del número de mujeres «empleadas» y de mujeres «profesionales», principalmente profesoras, asistentes sociales, médicos y enfermeras.

Respecto de los otros dos períodos analizados, aparece también el contexto sociopolítico como relevante y probable cimiento para la cantidad y contenidos de los escritos en que se menciona a mujeres profesionales del «campo-psi». En el segundo período, la escasez de noticias -solo cuatro- referidas al objeto de estudio, podría ser comprendida a partir de dos hechos.

Por una parte, hipotetizamos que las mujeres en el «campo-psi» aún no lograban un reconocimiento explícito, ni en la propia disciplina ni en los medios de prensa escrita.

> La reiterada mención a la influencia del psicólogo Sergio Yulis, aun cuando sólo alcanzó a estar hasta el año 73 en el país, en los textos de historia de la psicología chilena y en la memoria colectiva, pareciera ir más allá de sus indudables contribuciones a la disciplina y se abre la pregunta si el género ha influido de alguna manera en ello.

Por otra parte, los profundos cambios socio-políticos que ocurrieron durante la dictadura afectaron al «campo-psi», que junto a las demás ciencias sociales fue proscrito, y las dos escuelas de psicología existentes hasta 1981 intervenidas, con mayor crudeza en la Universidad de Chile, pero también en la Universidad Católica. No sorprende, por lo tanto, que existan tan escasas apariciones de mujeres del «campo-psi» en la prensa revisada. Es probable que tampoco hombres hayan tenido un espacio en la prensa en dicho período; ello queda como objetivo de otro estudio.

Ahora bien, en cuanto al contexto, otros dos hechos influyen en el desarrollo posterior de la disciplina y las profesiones del «campo-psi». En 1981 se promulga el Decreto con Fuerza de Ley N° 1 que «Fija Normas sobre Universidades», que liberaliza la formación superior y desencadena una creación explosiva de universidades privadas, la mayoría de las cuales incorporan la carrera de psicología en su oferta académica. Es así como de las dos escuelas existentes hasta 1980 se llega a 120 programas de pregrado para la carrera de psicología, entre diurnos y vespertinos, a nivel nacional (Venegas, 2010). Tales cambios se insertan y son coherentes con el modelo neoliberal instaurado durante la década de los '80 y mantenido en los gobiernos democráticos posteriores.

No es posible establecer, a partir de este trabajo, cómo tal masificación de la formación de psicólogos y psicólogas afectó la calidad de la formación recibida, ni en la representación de la profesión; así como tampoco cómo lo hizo el Decreto Ley que «Fija Normas sobre Colegios Profesionales» del mismo año, que anuló el carácter de organización de derecho público de los colegios profesionales, transformándolos en asociaciones de derecho privado. No obstante, pensamos que los efectos de la implementación del modelo neoliberal en el campo de la educación profesional y del ejercicio profesional, así como algunas consecuencias del regreso a la democracia como sistema político, se manifiestan en el siguiente período analizado en este trabajo.

Es así como, entre 1990 y marzo de 2015, encontramos 143 escritos en que se menciona a mujeres profesionales del «campo-psi» o escritos por ellas, en la forma de columnas semanales; así como frecuentes entrevistas a profesionales indagando su opinión acerca de diversos hechos o temas. Esta proliferación de escritos, pensamos que responde a un conjunto de factores que operan simultáneamente. Por

una parte, el aumento significativo de carreras de psicología -no en la misma proporción que carreras de medicina ni la formación en psiquiatría- implica que existe una mayor visibilización de la disciplina y una mayor cantidad de profesionales a quienes consultar. No menor debe ser la influencia del hecho que la mayor proporción de profesionales en psicología son mujeres; aproximadamente un 75 por ciento según los datos entregados por Toro, Villegas y Marassi (2003). Asimismo, la incorporación de la atención psicológica como derecho y prestación en el sistema de salud pública (en 1995) puede haber contribuido a la visibilización que hemos mencionado.

Finalmente, durante las últimas décadas en Chile se han ejecutado acciones sistemáticas en la línea del logro de igualdad de género, lo que también ha influido en un cambio cultural que se ha manifestado en que se han reconocido más fácilmente las contribuciones femeninas, e incluso mujeres se han incorporado a campos profesionales previamente exclusivos de los hombres, como por ejemplo las fuerzas armadas (Doña, 2013).

El análisis previo refiere, principalmente, a la cantidad de escritos encontrados en el último período. En cuanto a los contenidos de las intervenciones de las mujeres del «campo-psi» en la prensa escrita, planteamos que, en gran medida, se inscriben en un marco que genera las condiciones para la reproducción de algunas de las prescripciones de género, como el rol de ayuda, de protección y de estar a cargo de los/as niños/as. Estos resultados van en la misma línea de lo reportado por Reyes, Toledo y Vargas (1999) quienes, a través de historias de vida de mujeres psicólogas de distintas generaciones, concluyeron que la elección de la carrera de psicología estaba influida por la búsqueda de autonomía, mientras se mantiene el rol tradicional de las mujeres.

Respecto de la variedad de tópicos abordados, tratados con mayor o menor profundidad teórica o coherencia epistemológica, pensamos justamente que da cuenta de algunos de los cambios que se han producido con la implantación del modelo neoliberal, en que al no existir control alguno sobre el ejercicio profesional (excepto para quienes voluntariamente se inscriben en el Colegio de Psicólogos de Chile, A. G. o el Colegio Médico de Chile, A. G.), la prensa se constituye en un espacio que permite distintos tipos de expresión y responde también a lo que se denomina la «demanda del público». Así encontramos escritos

que parecieran replicar conocimientos de sentido común, otros que refieren a temas propios del «campo-psi», informando de los últimos avances científicos, hasta textos que evidencian un poderoso compromiso profesional y ético en temas de violaciones a los derechos humanos.

De hecho, apreciamos en las noticias y columnas de los últimos años un cierto reflejo del modelo neoliberal, en una mirada que enfatiza la perspectiva individualista de la búsqueda de la felicidad o el bienestar como responsabilidad del sujeto.

En cuanto a la mirada interdisciplinaria, esta emerge en los trabajos que analizan la violencia política desde la historia del país. No encontramos otros escritos que muestren trabajos interdisciplinarios.

Constituye una limitación del estudio el análisis de solo una fuente y la elaboración de la lista de mujeres a partir del conocimiento de la autora y el autor de este. Obviamente, una revisión de otros medios de prensa, otros medios de comunicación de masas y, tal vez, una comparación con el lugar que allí ocuparon hombres del «campo-psi» constituye una investigación por hacer.

No obstante, la recuperación de 147 documentos relativos al tema de interés, se constituye en un *corpus* trascendente, que efectivamente permite caracterizar a las profesionales del «campo-psi» en un medio de prensa escrita y establecer algunas conclusiones y muchas interrogantes que emergen de estos datos.

Finalmente, la amplitud del período considerado, desde 1946 a 2015, permite apreciar una evolución del lugar de las profesionales psicólogas y psiquiatras en un medio de prensa escrito. Ellas no necesariamente son quienes aparecen en los textos de psicología. Como plantea Ardila (2007), la historia de la psicología ha sido principalmente la biografía de los grandes autores, que son los que construyen tanto el objeto como el concepto de psicología a lo largo de su desarrollo. Nosotros hemos optado por otro tipo de trayectoria y nos sumamos a los planteamientos de Pérez Álvarez (1992) al señalar que cualquier revisión debe enraizarse en el contexto socio-histórico e incluir el contexto en que un tema se desarrolla; así como también para el caso de la revisión de la obra de un/a autor/a.

Y para terminar, nos inspiramos en Hanna Arendt (2009) en la intención de agregar -con este trabajo- un eslabón a la cadena, en la recuperación de acciones de mujeres en el «campo-psi»:

> A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa o, hablando kantianamente, comenzar por sí mismo una cadena (p. 19).

Referencias

Araya, O. (1985, 19 de marzo). Método BOS. *Revista Ya,* p. 8.

Ardila, R. (2007). The Nature of Psychology: The great Dilemmas. *American Psychologist, 64*, 904-912.

Arendt, H. (2009). ¿Qué es la política? Buenos Aires: Paidós.

Brandau, M. (1898). *Los derechos civiles de la mujer.* Santiago: Imprenta Cervantes.

Contardo, O. (1999, 26 de septiembre). Crónica: ciclos de la historia de Chile. *El Mercurio*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Correa, J. (2012, 9 de marzo). Las ciencias de la infidelidad masculina: descubre por qué él te engañó. *El Mercurio*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Doña, K. (2013). *Las hijas de Minerva: incorporación e integración de las mujeres a las Fuerzas Armadas. Un estudio con perspectiva de género de la carrera militar de las oficiales chilenas (1974-2010)*. (Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos). Universidad de Santiago de Chile.

El Mercurio (1988, 31 de mayo). Panorama Nacional. Falleció Doctora Lola Hoffman. *s/a,* p. 6.

El Mercurio (2000, 27 de agosto). Lanzamiento libro de Elizabeth Lira y Brian Loveman. s/a. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

El Mercurio (2000, 10 de diciembre). Opinan expertos y autoridades: los jóvenes tienen más riesgos de sufrir muertes violentas. *s/a*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

El Mercurio (2007, 2 de mayo). Ayuda psicológica tras sismo: buena nota sacan equipos en Aysén. *s/a*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

El Mercurio (2015, 20 de marzo). Trabajadores más felices son más productivos y hacen compañías más exitosas. s/a. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Elgueda, P. (2001, 25 de diciembre). Cómo enfrentar el difícil trance que genera la llegada de un nuevo hermano. *El Mercurio*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Flores, L. (2008, 19 de febrero). La práctica constante de hábitos saludables es la clave. *Revista Ya*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Flores, C. (2014, 9 de septiembre). Las personalidades que influyen en la depresión. *El Mercurio*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Jurado, M. (2013, 8 de octubre). Psicóloga experta en abusos sexuales: la cruzada por las víctimas de Ana María Arón. *El Mercurio*. Extraído el 27 de marzo de 2015 desde http://www.emol.cl

Kalawski, J. P. (1998). Alba Emoting™: una nueva herramienta para trabajar con las emociones en psicoterapia experiencial. *Psykhe*, *7*(2), 63-74.

Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.

Labarca, A. (1945, 16 de agosto). Federaciones de Mujeres Universitarias a nivel mundial, y la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile, a nivel local. *El Mercurio,* p. 13.

Lincoln, Y., y Guba, E. (1985). *Naturalistic Inquiry*. London: Sage.

Morvan, H. (1942, 14 de mayo). Pensante chilena. *Revista Zig-Zag,* p. s/n.

Pérez-Álvarez, M. (1992). *Individuo, sociedad y psicología.* Madrid: Siglo XXI.

Quezada, V., Vergés, A., y Laborda, M. (2014). Sergio Yulis: Pasado y Presente del Enfoque Conductual en Chile. *Psykhe 23*(1), 1-11

Revista Ya (1987, 29 de abril). Falleció Irma Salas. *s/a,* p. 5.

Reyes, M. I., Toledo, L., y Vargas, H. (1999). *Articulación de género y profesión: ser mujer y psicóloga en Chile.* (Tesis de Grado no publicada). Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile.

Reyes, M. I., Vargas, H., y Meza, C. (2002). Recordando a Amanda: Bautizada Pinto, Renombrada Labarca. *Psykhe, 11*(1), 117-128.

Rock, D. (1994). *Latin America in the 1940's*. Berkeley: University of California Press.

Rodríguez, M. (1990). Inclusión de las mujeres en el mundo laboral: entrevista a la psicóloga Juana Anguita. El Mercurio, p. 4.

Rodríguez, M. (1991, 12 de diciembre). Entrevista a la psicóloga Vera Kardonsky. *El Mercurio,* p. 4.

Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood.* London: Cambridge University Press.

Salas, G., y Lizama, E. (2013). *Historia de la psicología en Chile: 1889-1981* (2ª Ed.). La Serena: Editorial Universidad de la Serena.

Salazar, G., y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Feminidad*. Santiago de Chile: LOM.

Toro, J., Villegas, J., y Marassi, P. (2003). La formación del psicólogo en Las Américas: Datos y condiciones generales. En J. Toro, J. Villegas y P. Marassi (Eds.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en Las Américas* (Vol. 2, pp. 357-372). Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Psicología (SIP).

Véliz, P. (1987, 31 de mayo). Conflictos de pareja. Entrevista a Heliette Saint Jean. *El Mercurio,* p. 4.

Venegas, C. (2010). Realidad laboral de la psicología en Chile y la V región: ¿libre mercado o dignidad humana? *Razón y Palabra*, 72. Disponible en www.razonypalabra.org.mx

Vivanco, S. (1949, 02 de enero). La psicología como factor de mayor producción industrial en el mundo. *El Mercurio*, p. 27.

Vigara, A., y Jiménez, R. (Eds.) (2002). *«Género», sexo y discurso.* Madrid: Laberinto.

Winkler, M. I. (2000). Develando aportes femeninos en la historia de la psicología social. *La Psicología Social en México, 8,* 843-856.

Winkler, M. I., Magaña, I., y Wolff, X. (2001). Mujeres en la historia de la psicología: Autorías y paradojas. *Revista Latinoamericana de Psicología, 33*(1), 23-37.

Winkler, M. I., Magaña, I., y Wolff, X. (2004). Otra historia de la psicología: Una tríada de mujeres. *Revista Interamericana de Psicología, 38*(1), 5-14.

Winkler, M. I., y Wolff, X. (2005). «El Buenos Aires Kleiniano»: Vida y obra de Arminda Aberastury (1910-1971). *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura, 22*. Disponible en www.acheronta.org

Winkler, M. I. (2007). *Pioneras sin monumentos: Mujeres en Psicología.* Santiago: LOM Ediciones.

Winkler, M. I., y Reyes, M. I. (2011). Ellas estuvieron desde el comienzo: mujeres en la psicología chilena. En M. A. Laborda y V. E. Quezada (Eds.), *Notas históricas de la psicología en Chile* (pp. 111-138). Santiago: Editorial Universitaria.

Winkler, M. I. (2012). Historias de Mujeres: Presencias y Ausencias en la SIP. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, *46*(1), 67-78.

Winkler, M. I., y Reyes, M. I. (2015). Historias de mujeres en la psicología chilena: Contribuciones de Lola Hoffmann, Heliette Saint Jean y Vera Kardonsky. *Psykhe, 24*(1), 1-11.

Winkler, M. I., y Abarca, G. (2015). «Nunca te prometí un jardín de rosas»: Frieda Fromm-Reichmann y el valor de la relación terapéutica. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, *24*(1) (en prensa).

Wolff, X. (2002). Bienaventurado el que no se escandalice de mí: notas psicobiográficas de Lola Hoffmann. *Terapia Psicológica, 19,* 91-103.

Wolff, C., Reyes, M. I., Winkler, M. I., y Alvear, K. (2008). Ética en la obra de pioneros de la psicología: ¿metafísica o política? *Psykhe, 17*(1), 17-27.

Wolff, X., Winkler, M. I., y Alvear, K. (2010). Subversiones de género: Pioneras de la psicología chilena y estadounidense. *Psychologia Latina, 1*(2), 129-138.

Las primeras observaciones psicológicas del limeño del siglo XVIII a través de las ideas de Hipólito Unanue

Tomás Caycho Rodríguez
Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú
tcaychor@usmp.pe

Hipólito Unanue (1755-1833), médico y naturalista peruano, es autor de una obra extensa y variada que abarca el ámbito médico, la geografía, física, flora, fauna, letras, historia, política y psicología (Alarcón, 1992; Alayzay Paz Soldán, 1954; García, 2010; Salazar, 2006). Nuestro trabajo se enmarca en el estudio de sus ideas acerca de la psicología del habitante de Lima, capital del Perú, en el siglo XVIII, que se encuentran en las páginas de su principal obra *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre* (1806/1914).

Algunos datos biográficos de Unanue

Tal como menciona Arias Stella (2010), «después de Daniel Alcides Carrión, no existe en la historiografía médica peruana un personaje que haya merecido más unánimes loas que el doctor Hipólito Unanue y Pavón» (p. 27). Esto ha justificado que numerosos investigadores peruanos y extranjeros hayan realizado exhaustivos análisis de su obra y su influencia en la cultura y la ciencia en el Perú.

Unanue nace en Arica, el 13 de Agosto de 1755. Hijo de don Antonio de Unanue y Montalivet, comerciante español, y doña Manuela Pavón y Salgado, natural de Arica (Alayza, 2010) (Fig. 1). De joven cursó estudios en el Seminario de San Jerónimo de Arequipa con el

objetivo de convertirse en sacerdote. En esta primera etapa se familiariza con la filosofía, literatura, teología, el latín y el griego (Vicuña, 1914).



Figura. 1: Único retrato auténtico de Hipólito Unanue, pintado en una lámina de marfil por autor desconocido. Colección privada del doctor Luis Alayza Grundy, descendiente de Unanue. *Fuente: García, 2010, p. 40.*

A fines de 1770, Unanue viaja a Lima desde Arica, poniéndose bajo la protección de Pedro Pavón Salgado de Araujo, hermano de su madre, sacerdote de la congregación del Oratorio de San Felipe Neri y profesor de filosofía moral de la Universidad de San Marcos (García, 2010). En Lima pasó de su orientación inicial por el sacerdocio a su interés por los estudios médicos, logrando, en 1786, el grado de licenciado en medicina, tal como se señala en un manuscrito de su archivo personal guardado en la Biblioteca Nacional del Perú:

> En la ciudad de los reyes del Perú en veinti y tres de diciembre de mil setecientos ochenta y seis ante el secretario y testigos en la capilla de esta real Universidad de San Marcos el señor doctor Don Cristóbal de Morales [...] dio y confirió el grado de licenciado en la Facultad de Medicina al bachiller Don Hipólito Unanue, habiendo ofrecido el juramento de defender la inmaculada concepción de la santísima Virgen María [...] (García, 2010, p. 47).

Unanue, uno de los principales representantes de la ilustración peruana de su época, cumplió un papel político importante en el periodo de la transición de la colonia a la república (Casalino, 2008). Este periodo (fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII) caracterizado por la aplicación de las reformas borbónicas, las guerras de independencia y la fundación de la república, tuvo en Unanue a uno de sus principales actores, siendo entre otras cosas el primer Ministro de Hacienda de José de San Martín y uno de los firmantes del acta de independencia del Perú. Asimismo, fue colaborador y ministro de Simón Bolívar (Salinas, 2013).

Unanue es también fundador, en 1792, del anfiteatro anatómico, con apoyo del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus, en donde se inició el estudio de la anatomía mediante la disección de cadáveres. En la ceremonia de inauguración, Unanue aprovecha de realizar, mediante su discurso, un diagnóstico de la crítica situación sanitaria del Perú, así como de su esperanza de que los estudios de anatomía puedan brindar una solución a tal problema (Iza y Salaverry, 2000). Posteriormente, dirige el Colegio de San Fernando, que más tarde daría lugar a la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, contando esta vez con el apoyo del Virrey Abascal.

Siempre atento a los últimos conocimientos científicos y médicos, a través de la lectura de las más novísimas obras europeas y de su actividad en diversas tertulias filosóficas y científicas de Lima (Patrucco, 1996), participa activamente en la Sociedad de Amantes del País, siendo a su vez, desde 1791 a 1794, editor del Mercurio Peruano, publicación de divulgación científica. García (2010) dice que:

> esta publicación nació gracias al impulso creador de un grupo de jóvenes intelectuales que, decepcionados del estado en el que se encontraba la Universidad de San Marcos, decidió congregarse en unas tertulias que se realizaban una vez a la semana en elegantes salones limeños, entre ellos el de la residencia de Mariana Belzunce donde Unanue vivió (p. 100).

La Sociedad de Amantes del País, el Mercurio Peruano y Unanue mismo, son considerados como los fundadores del pensamiento ilustrado en el Perú en busca de la construcción de una república independiente y moderna (Ballón y Lavado, 2006; Salinas, 2013). En 1806 publica en Lima su principal obra *Observaciones sobre el clima de Lima y su*

influencia en los seres organizados, en especial el hombre (una segunda edición apareció en Madrid en 1815). En el libro Unanue postula la importancia del estudio del clima como causa de las variaciones en la naturaleza de los seres vivos.

Unanue fallece el 15 de Julio de 1833, a los 78 años «en el duelo de sus conciudadanos y rodeado de la aflicción de cuatro hijos» (Vicuña, 1914, p. 22).

Unanue, Lima y el pensamiento de su época

Lima, la ciudad de los reyes, «la ciudad del chupe y de la mazamorra, de las tapadas y de las calesas, del puente, del río y de la alameda», en palabras del historiador peruano Raúl Porras Barrenechea (2010, p. 17), fue fundada el 18 de enero de 1535. Firmaron el acta de fundación «junto con el gobernador Don Francisco Pizarro, el tesorero Alonso Riquelme, el veedor García de Salcedo, el comisionado especial del cabildo Rodrigo de Mazuelas, los testigos Ruy Díaz y Juan Tello, y el escribano Domingo de la Presa» (Miró Quesada, 1994, p. 22). Situada en la costa central que da al océano Pacífico y más específicamente entre los valles formados por los ríos Rímac y Chillón (Gunther y Mitrani, 2013), se encuentra a 150 metros sobre el nivel del mar, 12° 2´ 50´´ de latitud sur y 77° 5´ longitud oeste del meridiano de Greenwich. En términos geográficos, la costa se caracteriza por su aridez, brumas y neblinas; y una temperatura variable en los cambios de estación, causada por la existencia de la corriente peruana de Humboldt y los vientos del sudeste o sudoeste (Rostworowski, 2005).

Según Miró Quesada (1994), Lima en el siglo XVIII era «una ciudad rica, de bastante y nutrida concentración de pobladores, y de prestigio artístico por sus casas y templos» (p. 82), con cerca de 50 mil habitantes, según el censo poblacional de 1793, realizado por José María Egaña (García, 2010). Había también en la ciudad focos de miseria y serias dificultades. Diversos viajeros que llegaban a Lima se asombraban por la belleza de la ciudad, pero también por la cantidad de mendigos y el gusto por la vida fácil (Núñez, 2013).

En cuanto a la salubridad, el suministro de agua para bebida y aseo, así como el sistema de drenaje y alcantarillado para la eliminación de los desechos y excretas, era defectuoso (García, 2010). Los habitantes de Lima obtenían agua potable de surtidores públicos, uno

de los cuales estaba en la plaza mayor de la ciudad; mientras que las acequias discurrían por canales abiertos, siendo focos de infecciones, enfermedades (tales como la diarrea y la malaria) y epidemias como el sarampión y la viruela (Angrand, 1972).

A pesar de esto, el lujo no se detuvo para las familias más notables de la ciudad. Como menciona Miró Quesada (1994, p. 91), «se diría que, aunque nos desagrade o nos conturbe, son precisamente esos años del siglo XVIII los que han dado su aroma más intenso y su leyenda más difundida a la ciudad».

En los inicios de la Lima del siglo XVIII, regía el pensamiento colonial escolástico. Alarcón (2000, p. 19) señala que la escolástica «la conforman un cuerpo de principios enmarcados dentro de los dogmas de la religión católica, que preceptúan la primacía de las verdades de fe reveladas, sobre las verdades de la razón». En la base del pensamiento colonial escolástico destacan las figuras e ideas de Santo Tomás de Aquino, Aristóteles y el Padre Francisco Suárez. Así, a inicios del siglo XVIII, en la Universidad de San Marcos existían cerca de 23 cátedras de Teología (Barreda, 1964). En 1666 se había establecido la cátedra de Santo Tomás, en 1701 la cátedra de Prima de Scoto, en 1713 la cátedra de Prima de San Agustín, entre otras (Alarcón, 2000). Este evidente énfasis hacia la teología en los ámbitos universitarios se encontraba acorde con la cultura religiosa española, lo que originó que a lo largo de los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII Lima viviese de espaldas a la ciencia. Barreda (1964, p. 24) señala que «en el Perú, merced al esfuerzo del sacerdote católico, imperó soberanamente con sus vicios y errores, en casi todo el periodo colonial».

En las últimas décadas del siglo XVII, Europa se ve inmersa por la difusión de una nueva corriente filosófica basada en la razón y la ciencia, que cuestiona las creencias religiosas, tomadas como verdad absoluta, que dominaban el escenario intelectual hasta la época (Salaverry, 2005). Diversas corrientes ilustradas, como el neoaristotelismo, el neocartesianismo, el leibniz-wolffianismo, el newtonismo, entre otros, competían entre sí para ser la que mejor explique los cambios en el mundo (Israel, 2002). En España se desarrolló una ilustración de tipo británica, asociada al empirismo de John Locke (Salaverry, 2005). En el Perú, como en otros puntos de Latinoamérica, no se copia fielmente el pensamiento liberal europeo, pues aún en sus bases se pueden

encontrar diversos aspectos del modo de pensar de la colonia (Castro, 2009). Así, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el pensamiento ilustrado es la base para el inicio de los cambios en los universitarios. Esta renovación tuvo su primer impulso en el Real Convictorio de San Carlos, fundado en 1770 bajo la rectoría de Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825). Aquí, por ejemplo, se discutía la autoridad y vigencia de los postulados de Aristóteles (Rodríguez de Mendoza, 1791), se estudiaba el racionalismo de Descartes, la matemática y física de Newton, la filosofía de Leibniz, el empirismo de Locke, el sensualismo de Condillac y los textos médicos de Boerhaave (Alarcón, 2000).

Junto al Convictorio de San Carlos, Unanue fue otro gran impulsor de esta reforma académica y el Mercurio Peruano pasó a convertirse en el principal órgano de difusión de la ilustración peruana. Lamentablemente, hasta 1780, la reforma no tuvo gran aceptación en el ámbito universitario de San Marcos, a pesar de los esfuerzos del Dr. José Baquijano y Carrillo. Por esos años aún dominaban en San Marcos el pensamiento de Santo Tomás, Duns Scoto y Aristóteles (Eguiguren, 1950). Fue recién en 1793 que se incorporan en el plan de estudios cátedras referidas a Descartes, Leibniz y Newton (Alarcón, 2000). Estos cambios también se visualizan en lo referido a la psicología, donde se tocan temas sobre la naturaleza del alma, la inmortalidad, las relaciones con el cuerpo, la voluntad, las sensaciones, la memoria, la imaginación, el intelecto (Aramburú, Soberón y Garrido, 1819). Es necesario saber que los estudios de psicología se dan desde la época colonial, tanto en la Universidad de San Marcos como en el Convictorio de San Carlos y el Seminario de Santo Toribio, no como disciplina autónoma sino junto a temas de metafísica, ética y otros (Alarcón, 2000). No es hasta el inicio del siglo XIX, en 1815, que se establece la Prima de Sicología (Barreda, 1964), regentada por el Dr. José Joaquín de Larriva (1780-1832), gracias al apoyo del entonces Virrey Abascal (Porras, 1919).

En este contexto, según Salazar (2006), se pueden visualizar en Unanue la presencia de diferentes características de su pensamiento. Se observa su afinidad al cartesianismo, a una filosofía natural ligada al copernicanismo y a la doctrina mecanicista de Galileo y Newton. También se observa su ligazón a las ideas empiristas de Locke y al sensualismo de Condillac; en política, es evidente su afinidad a la filosofía política y jurídica de Montesquieu y Rousseau, y las doctrinas

económicas utilitaristas y liberales de Bentham y Smith. Todo esto genera una visión compleja del pensamiento de Unanue.

La psicología del limeño según Unanue

Las ideas de Hipólito Unanue acerca de la psicología del limeño de su tiempo, se encuentran fundamentalmente en su principal obra *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre* (1806/1914). Este libro se trataría de una respuesta a pensadores y científicos europeos de la época, quienes postulaban que la geografía, el clima y territorios americanos explicarían la inferioridad de los seres humanos en América (León, 2003). Esta idea no solo estaría referida a los nativos americanos, sino también a los europeos afincados en estos territorios. Hay que tener en cuenta que el determinismo geográfico en la vida de las personas era un pensamiento científico propio del siglo XVIII (Sánchez, 1967). Así, dos años después de la publicación del libro de Unanue, en Colombia, Francisco José de Caldas (1768-1816) publica una obra que lleva por título *Del influjo del clima sobre los seres organizados* (1808/1966). Esta obra, que bien puede considerarse como el primer trabajo de investigación acerca de un tema psicológico en Colombia, trata acerca del clima de las diferentes regiones colombianas, la psicología, la organización social y el contexto cultural de las personas que las habitan (Ardila, 2013). Ante las ideas de su tiempo y tal como dice Castro (2009) «el libro de Unanue es una defensa de lo americano, tanto de sus personas como de su geografía» (p. 99).

Unanue muestra un interés por el estudio de los rasgos psicológicos considerando importante su inclusión dentro de los estudios médicos. Así lo hace saber en el proyecto elaborado por él para la creación del Colegio de Medicina presentado al Virrey Abascal en 1808. Aquí Unanue propone la creación de un curso de Psicología buscando que el futuro médico tenga una comprensión total, en sus aspectos físicos y psíquicos, del hombre (Alarcón, 1992).

Utilizando como método de abordaje de la realidad la observación empírica, Unanue analiza los rasgos psicológicos del poblador peruano, más específicamente del limeño. El prócer peruano señala que tanto el clima como la raza son factores que explican los rasgos psicológicos de las personas. En el tema de las razas, se basa en la fisiognomía griega

que postula que las facciones externas del cuerpo son una expresión del alma (Alarcón, 1992). A pesar de esta inicial interpretación, Unanue considera insuficiente la teoría fisiognómica para explicar el desarrollo de la inteligencia humana. De acuerdo con Alarcón (1992), para Unanue, todas las razas presentan características proclives a modificarse por acción del clima. Esta idea está asociada a la concepción de raza de Unanue como un conjunto de características, tanto estructurales como funcionales, que son propias de grupos humanos oriundos de un área geográfica específica, con lo cual, mediante la observación empírica, llega a distinguir como razas a la asiática, la europea, la americana y la africana (León, 2003).

Unanue describe diversas características psicológicas para las diferentes razas. Así, el europeo es considerado como de un pensamiento sólido, habilidad para el descubrimiento de verdades que requieren de reflexión y generoso. Al africano lo considera de un espíritu pesado y bárbaro; mientras que al indio lo describe como sensible, tímido, amante de la soledad pero imaginativo.

Por otro lado, el mestizaje producido en la colonia a partir de las uniones entre europeos, negros e indígenas dan lugar a entidades intermedias (Alarcón, 1992). Esto permite a Unanue elaborar una tipología en función a la proporción en que estas tres razas se mezclan, tal como se observa en la tabla 1.

Tabla 1
Tipología de la mezcla de razas elaborada por Unanue. Conservación del color primitivo regresos hacia él en sus degeneraciones

Varón	Mujer	Hijos	Color	Mezcla	
Europeo	Europea	Criollo	Blanco		(1)
Criollo	Criolla	Criollo	Blanco		(2)
Blanco	India	Mestizo	Blanco		(3)
Blanco	Mestiza	Criollo	Blanco		
Blanco	Negra	Mulato		½ neg. ½ bl.	(4)
Blanco	Mulata	Cuarterón		¼ neg. ¾ bl.	(5)
Blanco	Cuarterón	Quinterón		1/8 neg. 7/8 bl.	
Blanco	Quinterón	Blanco			
Negro	India	Chino			

Fuente: Unanue, 1914, p. 91.

Tabla 2
Tipología de la mezcla de razas elaborada por Unanue. Salta-atrás o degradaciones del color primitivo

Varón	Mujer	Hijos	Mezcla
Negro	Negra	Negro	(6)
Negro	Mulata	Zambo	¾ negro ¼ blanco
Negro	Zamba	Zambo Prieto	7/8 negro ¼ blanco
Negro	Zamba Prieta	Negro	15/16 negro 1/16 blanco
Negro	China	Zambo	

Fuente: Unanue, 1914, p. 91.

Se puede apreciar también el mestizaje que tiene como base al negro, que Unanue llama salta-atrás o degeneraciones del color. Así, los hijos cuyos padres sean ambos negros son considerados como más llenos de vicios que los nacidos en África. Los otros mestizajes son considerados de una menor robustez que el africano, menos talento que el español y una disminuida imaginación a comparación de los nativos americanos y herederos de los vicios generales de sus padres. Esta clasificación de Unanue nos expresa una sociedad muy jerárquica, en la que españoles y criollos tenían el más alto rango, mientras

que los indios y negros son degradados en los últimos escalones de la sociedad (Murillo, 2005). Cosamalón (1999) señala que el romper el equilibro jerárquico en la colonia, según el pensamiento de época, podía ocasionar un desequilibrio del mundo natural y social.

Unanue trata de brindar una explicación fisiológica a ciertas características del limeño. Justamente menciona que el clima de Lima produce un sistema nervioso débil que es fácilmente excitable por la presencia de diferentes objetos. Esta característica fisiológica estaría asociada con la tristeza y melancolía del nativo americano. Señala, a su vez, que los órganos de la digestión también estarían relacionados con la debilidad corporal. Para esto, Unanue recuerda que en la antigüedad los filósofos colocaban en la boca del estómago el lugar del alma, tan igual como Demócrito, quien buscaba a su alrededor la fuente de la melancolía (Alarcón, 1992). Igualmente, la imaginación y la timidez de los nativos tendrían su origen en su estructura corporal y los nervios débiles. Para lo primero, Unanue, producto de su reflexión teórica, señala que las impresiones recibidas por los órganos delicados son traspasadas con fuerza al espíritu. En el segundo caso, la sorpresa que produce el entrar en contacto con los estímulos se apodera del alma, lo cual origina un miedo ante un nuevo estímulo que pueda traer peligro a la vida.

Las observaciones de Unanue con respecto a las razas y el mestizaje no deben interpretarse superficialmente como ideas racistas. Esto por dos razones. Primero, Unanue comentaba que junto a las características antes descritas podemos encontrar personas virtuosas y con gran talento. En segundo lugar, la idea de atribuir características negativas a las personas de color era algo común en la sociedad y el estado colonial de la época, donde aspectos raciales o étnicos fijaban los aspectos principales de las relaciones entre las clases incipientes. Como un claro ejemplo de lo anterior, Lastres (1951) señala que hacia 1752 se prohibía el ingreso a la universidad a mestizos, zambos, mulatos, cuarterones y negros.

Palabras finales

A lo largo de la vida de Hipólito Unanue se puede observar la preocupación constante por el pasado, presente y las posibilidades futuras del Perú, a través de ser el principal difusor del pensamiento científico

de su época. Unanue fue un pensador adscrito a su tiempo, es decir, a sus creencias y prejuicios. Así, es importante recalcar que Unanue utiliza con firmeza el método científico para la elaboración de sus ideas psicológicas. Como dice Alarcón (1992), el famoso libro de Unanue *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre* (1806/1914) es ejemplo vivaz de tal práctica pues trata de observar cómo una variable (el clima) actúa sobre los organismos vivos, evidenciando el interés de Unanue por describir, registrar y explicar.

Las observaciones psicológicas de Unanue tienen como base la idea de que entre lo anímico y corporal existe una relación estrecha, lo cual se observa en sus postulados fisiológicos para explicar la percepción y la imaginación. Con esto, Unanue atribuye a los nativos peruanos rasgos psicológicos como la tristeza, timidez y retraimiento, mientras que los habitantes europeos presentan características como pensamiento sólido, reflexión y generosidad. Además, en base a la realización de una biotipología psicológica, atribuye características psicológicas a cada grupo racial de su época. A pesar de ya no tener actualidad ni vigencia, no se puede negar que tal clasificación se trata de la primera tipología psicológica del hombre peruano (Alarcón, 1992). La pérdida de vigencia de lo postulado por Unanue radica en que no pudo dar razón de la realidad, al ser incapaz de mencionar cuál era la proporción de razas, además de expresar los límites del pensamiento científico de su época (Castro, 1994).

Referencias

Angrand, L. (1972). *Imágenes del Perú en el siglo XIX*. Lima: Milla Batres Editor.

Alarcón, R. (1992). Las ideas psicológicas de Hipólito Unanue, un naturalista peruano del siglo XVII. *Revista de Historia de la Psicología, 13*(1), 27-37.

Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú: De la colonia a la república*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Alayza y Paz Soldán, L. (1954). *Unanue geógrafo, médico y estadista*. Lima: Editorial Lumen S.A.

Alayza, L. (2010). Semblanza de un tataranieto de Unanue. En U. García. *La magia de Unanue* (pp. 175-178). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Aramburú, I., Soberón, E., y Garrido, A. (1819). *Specimen Literarii Examinis Philospphie et Matheseos quod in Regia D. Marci Academia Regalis D. Turribii Seminarii Alumni*. Limae.

Ardila, R. (2013). *Historia de la Psicología en Colombia*. Bogotá: Manual Moderno.

Arias, J. (2010): Prólogo. En U. García. *La magia de Unanue* (pp. 27-29). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Ballón, J.C., y Lavado, L. (2006). Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy: la tradición organicista de la ciencia en el Perú. En A. Salazar. *Aproximación a Unanue y la ilustración peruana* (pp. 17-41). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Barreda, F. (1964). *Vida intelectual en el virreinato del Perú*. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Caldas, F.J. (1808/1966). Del influjo del clima sobre los seres organizados. En F.J. Caldas. *Obras completas* (pp. 79-119). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Casalino, C. (2008). Hipólito Unanue: el poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, 25*(4), 431-438.

Castro, A. (1994). Una mélange criolla. Moralidad y eticidad en el Perú. *Areté, 6*(1), 35-48.

Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros: Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cosamalón, A.J. (1999). Amistades peligrosas: matrimonios indígenas y espacios de convivencia inter-racial (Lima 1795-1820). En S. O'Phellan (Comp.). *El Perú en el Siglo XVIII: La Era Borbónica* (pp. 345-368). Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica.

Eguiguren, L.A. (1950). *La Universidad Mayor de San Marcos. IV centenario de la fundación de la Universidad Real y Pontificia y de su vigorosa continuidad histórica*. Lima: Imprenta Santa María.

García, U. (2010). *La magia de Unanue*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Gunther, J., y Mitrani, H. (2013). *Memorias de Lima. Los paisajes y la geografía, Tomo 1*. Lima: El Comercio S.A.

Israel J. (2002). *Radical enlightenment: Philosophy and the making of modernity 1650-1750*. Oxford: Oxford University Press.

Iza, A., y Salaverry, O. (2000). El Hospital Real de San Andrés. *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 61*(3), 247-252.

Miró Quesada, A. (1994). *Lima*. Lima: Talleres Gráficos P.L.

Murillo, J.P. (2005). Hipólito Unanue y el proceso de construcción del discurso epidemiológico peruano. *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 66*(4), 344-356.

Núñez, E. (2013). *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Lima: Editorial Universitaria.

Lastres, J.B. (1951). *Historia de la Medicina Peruana. Volumen II*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

León, A.P. (2003). El clima de Lima y las reivindicaciones de las razas no europeas. La humanidad del indio. En A. Castro (Ed.). *Filosofía y Sociedad en el Perú*. (pp. 41-61). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Patrucco, S.A. (1996). Hipólito Unanue, estudioso de los gigantes. *Histórica, 20*(1), 155-170.

Porras, R. (1919). *Don José Joaquín de Larriva*. Lima: Conversatorio Universitario.

Porras, R. (2010). *Pequeña antología de Lima*. Lima: El Comercio S.A.

Rodríguez de Mendoza, T. (1791). Informe del doctor Don Toribio Rodríguez de Mendoza, Rector del Real Convictorio de San Carlos. *Mercurio Peruano, 3*, 1999-206.

Rostworowski, M. (2005). *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII. Curacas y sucesiones, costa norte. Obras completas de María Rostworowski. Tomo IV*. Lima: Instituto de Estudio Peruanos.

Salaverry, O. (2005). Los orígenes del pensamiento médico de Hipólito Unanue. *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 66*(4), 357-370.

Salazar, A. (2006). *Aproximación a Unanue y la ilustración peruana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Salinas, D. (2013). Hipólito Unanue, M.D. a Father of Peruvian Medicine and Science. *Revista Médica de Chile, 141*, 942-943.

Sánchez, L.A. (1967). *El doctor océano. Estudios sobre Don Pedro de Peralta Barnuevo*. Lima. Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Unanue, H. (1806/1914). Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. En H. Unanue. *Obras científicas y literarias del Doctor D. J. Hipólito Unanue. Vol. 1*. (4ta. Ed.). Barcelona: Tipografía la Académica.

Vicuña, B. (1914). Hipólito Unanue. En H. Unanue. *Obras científicas y literarias del Doctor D. J. Hipólito Unanue. Tomo primero* (pp. 9-24). Barcelona: Tipografía la Académica.

La psiquiatría intracomunitaria, la psicología y el contexto local en su desarrollo, 1968-1973. Trazos para una historia de la psicología comunitaria en Chile

Pablo Norambuena Cárdenas[1]
Universidad de Santiago de Chile.
pnorambuenac@gmail.com

Introducción

La historia escrita acerca del desarrollo de la psicología comunitaria en Chile no es extensa. Los primeros trabajos que conocemos son los de Asún, Aceituno, Alfaro, Morales y Krause (1993) y de Alfaro (1993). Luego de casi 10 años, se suman también los de Matías Asún (2005) y de Krause, Jaramillo, Monreal, Carvacho y Torres (2011). En todos ellos se señalan los años finales de la década de 1960 como periodo de inicio de un «enfoque comunitario», principalmente vinculado a la emergencia de programas en el campo de la salud mental.

De estos, el Programa de Psiquiatría Intracomunitaria, implementado en el sector sur de Santiago de Chile, a partir de 1968, cuyo representante más conocido fue el psiquiatra Juan Marconi, es posiblemente el que ha sido más citado y difundido. Para este programa, además de los documentos antes mencionados, conocemos la entrevista a Marconi por Susana Mendive (2004), que incorpora comentarios de Germán Rozas y Mariane Krause (2004). También, desde el campo de la historia social propiamente tal, el trabajo realizado por Labarca (2008).

[1] Doctorante en Psicología, Universidad de Santiago de Chile. Financiamiento CONICYT, Programa de Doctorado en Chile versión 2013, folio 21130689.

Estos autores coinciden en sostener la gran importancia de este Programa como base de la psicología comunitaria en nuestro país, sin embargo, no se ha fundamentado su lugar particular en el desarrollo de la disciplina comunitaria, en términos de especificar sus vinculaciones y recepciones, más allá de la influencia conceptual leída en retrospectiva. El lugar de la psicología en este Programa, que estuvo relacionado en principio a un desarrollo médico en el campo de la salud mental –documentado primariamente a través de textos de psiquiatras, como los del propio Juan Marconi (1969, 1971, 1972, 1973a, 1973b), Alberto Minoletti (Minoletti, Marconi, Ifland y Naser, 1972) y Alfredo Pemjean (Pemjean, Montenegro, Marconi y Daniels, 1972, 1973)– continúa siendo difuso.

El reconocimiento y exploración del rol de psicólogos y psicólogas en el programa, pero también de otros actores sociales –aquellos no profesionales de la salud mental o ciencias sociales– debiera ser prioritario en un proyecto de historia acerca de la psicología comunitaria, sobre todo si se busca dar fidelidad al enfoque mismo. Una iniciativa de este tipo, de inspiración «de abajo a arriba», se relaciona naturalmente con el campo del análisis situado localmente.

En este capítulo se busca dar cuenta de una aproximación inicial a estos aspectos, a través de un ejercicio de investigación que incluye la producción científico-académica original del programa, documentos de trabajo no publicados, y entrevistas realizadas a personas vinculadas al desarrollo inicial del programa, entre 1968 y 1973.

La historia escrita de la psicología comunitaria en Chile

Cuando se realiza un ejercicio reflexivo acerca de la historia y origen de las diversas subdisciplinas o prácticas en psicología, un asunto que llama la atención por su particularidad, en relación con la denominada psicología comunitaria, es lo que la autora Maritza Montero (2004a) ha denominado «vidas paralelas»: es posible encontrar orígenes de la psicología comunitaria en diversos lugares, en el mismo momento temporal.

En efecto, la crisis de legitimación y significación en las ciencias sociales y la psicología social durante los '60, el movimiento creciente de desinstitucionalización de los servicios psiquiátricos, además, por

supuesto, del pujante clima de movilización social generalizada, contribuyeron a que la subdisciplina comenzara a desarrollarse en Estados Unidos, con énfasis académico y sobre la base de la salud mental como eje temático. La Conferencia de Educación de Psicólogos para la Salud Mental Comunitaria, en la ciudad de Swampscott durante 1965, ha sido definida como el hito fundacional (Montero, 1984).

Paralelamente, durante la década de los '60, pero en Latinoamérica, diversas prácticas y aportes disciplinares confluían esta vez sobre el eje de la pobreza, el subdesarrollo y el compromiso con proyectos políticos y también religiosos, para originar lo que se ha llamado especialmente psicología crítica o psicología de la liberación, más centrada en la práctica y la acción transformadora que en el interés académico (Montero, 2004b).

Cuando centramos este campo de análisis en Chile, en la década antes referida también se desarrollaban aproximaciones iniciales de carácter comunitario, cuyo devenir no es menos llamativo y tiene además algunos elementos muy particulares.

Estos desarrollos se centraban principalmente en la salud mental como tema (a la manera de los orígenes en Estados Unidos), pero subrayando la práctica y la acción transformadora, y a primera vista, con un progresivo componente de compromiso con un proyecto político (como fue al inicio en Latinoamérica). También es especial que el punto de partida de estos modelos haya estado vinculado a programas médico-psiquiátricos.

Un caso fue el Programa de Salud Mental Poblacional, liderado por Luis Weinstein, implementado en el sector occidente de Santiago. Otro es el Programa de Psiquiatría Intracomunitaria, implementado en principio en el sector sur de Santiago, cuyo representante principal fue Juan Marconi (Alfaro, 1993; Asún et al., 1993).

Probablemente, el Programa Intracomunitario fue el modelo que alcanzó mayor desarrollo escrito y difusión. Sin embargo, aun cuando se reconoce su importancia, el testimonio documental directo del programa es escaso, o al menos de difícil acceso, así como también las referencias indirectas o revisiones acerca del modelo.

En el campo de la psiquiatría, el Programa Intracomunitario ha sido objeto de semblanzas y notas apológicas a la figura del Dr. Juan Marconi (Minoletti, 2005, 2006). En cambio, en lo concreto, sí es posible

decir que tuvo efectos directos en toda una generación de psiquiatras formados bajo la tutela de Marconi, a partir de la Universidad de Chile, dentro de los que han estado quienes han liderado el desarrollo de psiquiatría comunitaria o salud mental comunitaria en Chile, durante los '90 y hasta la actualidad, instalándolo como el modelo central de la atención en salud mental en nuestro país, tal como lo atestigua el Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría 2000-2010 (Ministerio de Salud, 2000).

Un desarrollo creciente de estudios históricos acerca de temas de salud pública y corporalidad, ha resultado, específicamente en relación con el Programa Intracomunitario, en una revisión acerca de esta estrategia en el marco de la política de salud mental y su vinculación con el cambio social, como proyecto político y social de la época (Labarca, 2008).

Desde la psicología, como ya fue mencionado, en esta área la historia escrita no es larga.

Por un lado, se tienen los textos de principios de la década del 90, *La psicología comunitaria en Chile. Análisis de sus características y perspectivas* (Asún et al., 1993) y *La psicología comunitaria en Chile durante la década del sesenta* (Alfaro, 1993). Ambos, comparten autores, fueron publicados paralelamente, y describen por igual, de manera breve, los programas de salud mental comunitaria antes mencionados, destacando su lugar como antecedente de la psicología comunitaria.

Por otra parte, diez años después se publican otro par de documentos. La entrevista a Juan Marconi por la psicóloga Susana Mendive (2004), publicada en la Revista Psykhe, donde se entrega información de primera fuente acerca del desarrollo del Programa, abordándolo más detalladamente, para luego, a partir de las reflexiones de Germán Rozas y Mariane Krause, situar su influencia en la psicología comunitaria chilena contemporánea al texto. Y también, la tesis de grado del psicólogo Matías Asún (2005), donde nuevamente se ubica al programa dentro de los desarrollos teóricos y prácticos originarios de la psicología comunitaria.

Más recientemente, una referencia al programa, en las líneas ya demarcadas en los textos antes mencionados, en el documento *Historia de la psicología comunitaria en Chile: desde la clandestinidad a la política pública*, por Krause et al. (2011).

Otras breves referencias y reconocimientos al programa que, sin embargo, lo ubican ya dentro de un contexto regional en las Américas, han sido realizadas en los textos de Ardila, *La psicología en América Latina* (1998); y de Alarcón, *Identidad de la psiquiatría latinoamericana* (1990).

Curiosamente, todos estos trabajos coinciden en sostener la gran importancia del Programa Intracomunitario como influencia y base de la psicología comunitaria en nuestro país, reconociendo su aporte. No obstante, no se han realizado descripciones analíticas y específicas acerca del programa, en sus aspectos prácticos y teóricos, fundamentando su lugar en el desarrollo de la disciplina comunitaria o reflexionando sobre sus impactos, logros y límites concretos.

En este sentido, las miradas son retrospectivas y señalan aquellos lugares donde la psicología comunitaria actual (o contemporánea a los textos) presenta señas o vestigios de elementos que podrían haber aparecido como vinculados a la psiquiatría intracomunitaria, sin embargo, no sabemos cómo es que –de ser así– se produjo ese desarrollo e influencia. No conocemos los procesos de recepción en la psicología o de participación de la psicología en el Programa.

Sobre este problema, la brecha existente entre un programa que se reconoce como tan importante e influyente, pero que está en general poco documentado y analizado, se emprendió una línea de investigación a fines de 2010, con el objetivo de recopilar información que permitiera, primero, documentar y testimoniar el programa[2], y luego, realizar un ejercicio reflexivo acerca de su origen, desarrollo, y eventualmente su influencia.

Esta búsqueda comenzó con una recopilación bibliográfica de las fuentes documentales del Programa, publicadas formal e informal-

2 Es preciso señalar, al respecto, que aun cuando se reconoce ampliamente el programa, en los textos citados, pero también la historia oral en el campo de la salud mental y la psicología comunitaria, no están disponibles para el medio público la mayor parte de sus documentos y registros originales. Para esta indagación se han recopilado cerca de 50 artículos y documentos, principalmente de autoría de Juan Marconi y/o de quienes fueron los colaboradores más cercanos del Programa. Un primer resultado a considerar es que la gran mayoría de estos fueron obtenidos en bibliotecas personales, solo unos pocos en la biblioteca de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile y, secundariamente, de la Biblioteca Nacional de Santiago (para los títulos en revistas nacionales). Las bibliotecas universitarias o de instituciones de investigación, tanto públicas como privadas, no registran estos títulos.

mente, y continuó luego con el desarrollo de entrevistas con actores participantes del Programa, principalmente en su etapa de implementación inicial (1968-1973). Más tarde, esta investigación se enmarcó en otra, más amplia, que busca conocer los antecedentes de la psicología comunitaria en Chile –procesos de recepción y participación– en programas con enfoque comunitario desarrollados entre 1960 y 1973[3].

En el presente documento se busca exponer elementos iniciales de este proyecto de investigación, a través de una reflexión acerca de la trayectoria del desarrollo del programa, desde un análisis documental de los textos y documentos realizados durante este, para luego, incorporando otros antecedentes producidos en comunicaciones personales con actores participantes del programa, menos presentes en documentación escrita, académica u oficial, indagar en aspectos locales de su implementación y en el lugar de la psicología.

Se ha definido como periodo para esta exploración, el comprendido entre 1968 y 1973, es decir, lo que podríamos llamar «fase inicial» del programa, desde su instalación, según refieren los textos, hasta el golpe de Estado en Chile y el período de dictadura, espacio en el que el escenario institucional, social y comunitario cambia dramáticamente, determinando la realización de estrategias de este tipo[4].

El programa intracomunitario

De acuerdo a los documentos del programa, el comienzo de su implementación es fechado en octubre de 1968, específicamente, a partir del Consultorio Santa Anselma y la Población La Victoria[5]. El proyecto

[3] Se trata de la investigación titulada *Bases de la psicología comunitaria en Chile. Pensamiento, práctica y condiciones de desarrollo de los programas de salud mental comunitaria y de educación popular para la reforma agraria, entre 1960 y 1973*, realizada por este autor en el marco de estudios de Doctorado en Psicología, en la Universidad de Santiago de Chile, bajo la tutoría de la Dra. María Inés Winkler.

[4] Esto porque, a partir de entrevistas realizadas en el marco de esta indagación –y al contrario de lo que se podría pensar– el programa continúa siendo implementado hasta principios de la década de 1980. Claro, con profundas interferencias y posibilidades distintas a como fue diseñado (Aravena, R., *comunicación personal*, 2 de mayo de 2011; Cáceres, A., *comunicación personal*, 25 de mayo de 2011; Minoletti, A., *comunicación personal*, 3 de mayo de 2011; Mourgues, C., *comunicación personal*, 6 de junio de 2011; Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015).

[5] El consultorio y la población ubicados en la comuna de San Miguel en ese entonces. En la actualidad, La Cisterna y Pedro Aguirre Cerda, respectivamente, en Santiago de Chile.

estuvo liderado por Juan Marconi, médico psiquiatra y profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, que se había trasladado por esos años al área sur de Santiago (Marconi, 1971).

El área sur se había elegido, pues no se encontraban allí servicios institucionales de salud mental, para una población creciente de cerca de un millón de habitantes, de los cuales aproximadamente un 80 por ciento eran obreros urbanos y campesinos. Se estimaba que un 20 por ciento de la población tenía «problemas de salud mental» y que esa demanda no podía ser cubierta por los psiquiatras dispuestos en los servicios de salud y por los recursos con los que se contaba (Marconi, 1971).

La alternativa, según Marconi, era situar las intervenciones de prevención y tratamiento en salud mental –que habían sido diseñadas por el sistema de salud– en instituciones diversas que ya habían sido creadas por la comunidad, lo que permitía también evitar la inversión de recursos en infraestructura y equipos de profesionales, que requeriría una instalación formal y clásica de salud.

El diseño del programa, de esta manera, se basaba inicialmente en la gestión en un consultorio periférico, utilizando como estrategia principal la delegación masiva de funciones, incorporando a la comunidad en distintos niveles, en la resolución participativa de los problemas definidos, con el apoyo de profesionales especialistas. El trabajo comunitario se realiza apoyándose en lo que se llamó *pirámide de delegación de funciones en psiquiatría*, que consistió en estratificar a los participantes en distintos niveles (Marconi, 1971):

D1
D2 D2
D3 D3 D3 D3 D3
D4 D4 D4 D4 D4 D4 D4 D4
D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5 D5

Figura 1. Pirámide de delegación de funciones en psiquiatría. *Fuente: Marconi (1971),*

Los niveles de delegación eran inicialmente: D1 – médicos y psiquiatras; D2 – enfermeras, asistentes sociales, matronas y otros profesionales; D3 – auxiliares de enfermería, voluntarios (Cruz Roja),

profesores primarios, líderes religiosos; D4 – líderes comunitarios, monitores, rehabilitados; y, D5 – la comunidad. En este sistema muy estructurado de delegación de funciones y tareas, cada nivel –desde la mayor especialización y nivel de competencias (D1), hasta el menor nivel de especialización que era la comunidad en general (D5)– debía cumplir ciertos roles asignados en el abordaje del problema.

El Programa Intracomunitario tuvo como objetivo, en una primera instancia, la intervención sobre el alcoholismo, que se consideraba el principal problema de obreros y pobladores en la época. Para este problema de salud mental se definían *objetivos de salud*, vinculados a la intervención que es necesaria y posible dar, desde las competencias de cada nivel de delegación, para dar resolución al problema en tres áreas: información (prevención), reconocimiento (diagnóstico o detección) y resolución (terapéutica). Luego para cada nivel se definía lo «mínimo» posible de ofrecer para que la respuesta fuese operante, es decir, resolviera el problema y funcionara. De esta manera, se distribuían en los niveles las intervenciones del conjunto del programa (Marconi, 1971).

Finalmente, era preciso dotar de competencias y contenidos a cada uno de los niveles, trasladando conocimientos desde la universidad a la comunidad, para hacer posible la realización de las intervenciones correspondientes y el cumplimiento de los objetivos de salud.

El modo de formación o capacitación se basó en la enseñanza mediante técnicas pedagógicas programadas de uso colectivo. La *enseñanza programada* consistía en la entrega a las personas, según su nivel de delegación, de una cantidad de conocimientos seleccionados en una forma específica, usando un lenguaje y metodología especial, comprensible para cada grupo y adaptada para ello (Marconi, 1971).

Se definía, entonces, de manera muy estructurada, los contenidos, metodología, lugar y grupo objetivo. Esto quedaba definido en textos denominados *unidades de adiestramiento*, construidos inicialmente por los expertos, pero considerando la opinión de los miembros de la comunidad y su lenguaje para comprender los temas. Las unidades de adiestramiento estaban constituidas por preguntas y respuestas, que las personas en formación debían aprender al pie de la letra (Marconi, 1971).

La unidad de adiestramiento D5, la más básica –con información que debía ser manejada por toda la comunidad– se titula

«Conversando el botellón». Su Pregunta 1 es: «¿Por qué tomamos un trago?». Respuesta 1: «Tomamos un trago por costumbre, para sentirnos bien y, algunos, porque el cuerpo se lo pide» (Canto, Zamora, Pérez y González, 1973)[6].

En el modelo, la capacitación se da por efecto multiplicador, donde un nivel superior tenía como misión enseñar los contenidos al nivel que continuaba y, de esa manera, sucesivamente: D1-D2, D2-D3, D3-D4, D4-D5.

A tres años de su instalación, Marconi (1971) reportó como logros:

- El paso efectivo de conocimientos para reconocer al alcohólico y al bebedor excesivo a nivel de los integrantes de la comunidad que forman parte del programa.
- En la población La Victoria, se logró un 65 por ciento de abstinencia a dos años de tratamiento realizado por monitores D4 y técnicos D3 (en comparación al 31 por ciento logrado por los equipos de atención primaria de los consultorios periféricos en igual período).
- En la Población La Victoria se desarrollaron además instituciones de fomento de la salud mental, además de los clubes de abstemios –fundamentales en la concepción del programa–, clubes de vacaciones, grupo «Comprando Juntos», ramas femeninas y de adolescentes, jardines infantiles populares, entre otros.
- Formación de un grupo de médicos generales y psiquiatras de orientación intracomunitaria, que tenían como misión la extensión del programa a otras regiones del país.

Una lectura documental de la trayectoria del programa intracomunitario

La descripción anterior del programa se realizó principalmente a partir del artículo de 1971, *Asistencia psiquiátrica intracomunitaria en el área sur de Santiago. Bases teóricas y operativas para su implementación (1968-1970)* (Marconi, 1971), donde se describen los fundamentos

6 Este texto, una tesis de grado de Asistente Social de 1973, por la Universidad de Chile con sede en Antofagasta, cuyo tutor fue Alberto Minoletti, es el único que conocemos que anexa todas las unidades de adiestramiento para el programa intracomunitario de alcoholismo.

del programa y se realiza un primer recuento y balance de su implementación.

La fase inicial del programa, entre 1968 y 1973, definida para este documento, además del mencionado *Asistencia psiquiátrica intracomunitaria...* cuenta en su producción documental con un artículo precedente y algunos textos posteriores. El primero, que grafica los antecedentes del inicio del programa es el titulado *Barreras culturales en la comunicación que afectan el desarrollo de programas de control y prevención del alcoholismo* (Marconi, 1969).

Este documento fue escrito de manera paralela al inicio de la implementación del programa y publicado un año después. Se presenta acá la declaración conceptual que da inicio a la formulación del proyecto: hay déficit de médicos para dar solución a la demanda potencial por problemas de salud mental en el área sur de Santiago, pero además, hay una barrera cultural que separa el conocimiento médico-universitario del conocimiento de la comunidad (Marconi, 1969). Esta barrera, propia del modelo médico tradicional, se expresa en prácticas distintas, en lenguajes distintos, en comprensiones diferentes, donde el «conocimiento» queda en manos de un grupo particular y no en la comunidad, que no puede utilizarlo.

En este texto, como consecuencia de lo anterior, ya se propone el sistema de delegación de funciones, la distribución de objetivos sanitarios y un primer avance de las unidades de adiestramiento que serían necesarias para transmitir el conocimiento a la comunidad.

Es interesante notar que las referencias de Marconi, en el tiempo de *Barreras culturales...* provenían fundamentalmente de cuatro fuentes: estudios clásicos sobre alcoholismo (citados Jellinek y Lemert), estudios epidemiológicos (algunos de los cuales el mismo Marconi contribuyó a realizar, junto a Medina y Moya), estudios incipientes sobre factores transculturales aplicados en la sociedad mapuche y en áreas rurales (Lomnitz; Tapia, Gaete e Ibáñez) y un documento acerca de enseñanza preventiva en escuelas (Muñoz y Parada) (Marconi, 1969).

En cambio, dos años más tarde Marconi ya había encontrado modelos teóricos que podían sostener el programa, pero fuera del campo médico: los ahora clásicos *Antropología cultural* de Lévi-Strauss y *El hombre y sus obras* de Herskovits (Marconi, 1971). Es decir, estudios antropológicos y culturales.

También en esa época se incluyen reportes de quienes estaban colaborando fuertemente con el Programa desde campos no médicos. Una comunicación de Sergio Naser, sacerdote, en ese entonces diácono en la Población La Victoria, un reporte de investigación de Bartsch desde la Escuela de Servicio Social y dos comunicaciones de Patricia Hamel, parte de su tesis de grado de psicología (Marconi, 1971): *Actitudes hacia el alcohol y alcoholismo en tres comunidades del Área Sur de Santiago* y *Conocimientos y actitudes de líderes D4*. Estas serían las primeras aproximaciones disciplinares desde la psicología, de acuerdo a lo informado de manera explícita en los artículos de difusión.

No obstante, cabe señalar que también conocemos, al menos, otra investigación de tesis de psicología vinculada al programa, titulada *Relación entre actitud y conducta frente al alcohol y el alcoholismo de los diferentes tipos de bebedores en tres poblaciones obreras urbanas*, realizada por María Teresa Dobert, Sonia Jara, Alfonso Mazzarelli y Edmundo Vado (1971).

Más llamativo aún es el contenido conceptual del programa, a partir del último de los textos de la fase inicial, con autoría de Marconi, titulado *La revolución cultural chilena en programas de salud mental* (1973). En este documento se realizaría una completa integración de los elementos del Programa, que ya llevaba cinco años de implementación. Se incorpora información de evaluación y se da cuenta, además, de una vinculación cada vez mayor con el Servicio Nacional de Salud y las redes asistenciales formales.

Hay dos aspectos que pueden ser observados. El primero es que, en este momento, los modelos conceptuales que se agregan, a diferencia de los documentos anteriores, también corresponden a campos fuera de la medicina y tienen relación con la inclusión de nociones de cambio social y sociedad de clases. Se citan los textos de Harnecker *Los conceptos elementales del materialismo histórico* y referencias a comunicaciones de Mao Tse Tung (Marconi, 1973). Es claro el contenido político de este texto, posiblemente respondiendo también al tiempo social en Chile, en pleno gobierno de la Unidad Popular, pero también al carácter que toma la intervención social en América Latina.

El segundo elemento a destacar es la propuesta que se hace en el documento, a partir del programa, de considerar los Centros Comunitarios como nuevos ejes de los programas de salud mental. Esta

idea solo llegaría a realizarse casi 30 años después, quedando definitivamente instalada en la institucionalidad de salud a partir del 2000, por el Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría (Ministerio de Salud, 2000). El camino realizado para conseguir esto, luego del largo periodo de dictadura, queda testimoniado en el texto *El proceso de reestructuración de la atención en salud mental y psiquiatría en Chile (1990-1996)* (Pemjean, 1996).

La participación en estos procesos de Alfredo Pemjean y Alberto Minoletti –ambos psiquiatras formados con Marconi y colaboradores del Programa Intracomunitario– vinculados a Salud Mental en el Ministerio de Salud, resultarían determinantes. Son justamente ellos quienes tuvieron la tarea de liderar, en la etapa entre 1968 y 1973, las expresiones más importantes de crecimiento y expansión del programa original de alcoholismo.

Por una parte, el Programa Intracomunitario de Neurosis (que hoy podríamos comprender como el campo de los trastornos depresivos y ansiosos) y que estaba dirigido fundamentalmente a las mujeres de la comunidad, muchas de ellas esposas o parejas de los hombres vinculados al programa de alcohol. Este programa queda descrito en el documento *Programa intracomunitario de neurosis. Un modelo tentativo de prevención secundaria en adultos* de Minoletti et al. (1972) y luego, en parte, por el texto *Aplicación del enfoque intracomunitario de neurosis a la consulta externa* de Ifland y Marconi (1973).

Por otro lado, el Programa Intracomunitario de Estimulación Temprana, dirigida a niños y niñas de la comunidad, muchos de los cuales eran también hijos de los hombres y mujeres participantes de las otras ramas del programa, y que está presentado en el texto *Formulación de un programa intracomunitario para combatir la deprivación cultural en la población de preescolares, de clase obrera, urbana chilena* de Pemjean et al. (1972).

En ambos casos, el modelo de intervención era el mismo que el del programa que les da origen, definiéndose objetivos de salud apropiados al problema específico, desplegados a través de un sistema de pirámide de delegación de funciones.

También, en ambos textos es posible observar una evolución de la estrategia, que para el caso de esta indagación resulta muy importante, constatándose la conformación de equipos de trabajo ya no solo

compuestos por psiquiatras o médicos –incorporando la coautoría de Sergio Naser (sacerdote ya mencionado, diácono en la Población La Victoria, por aquel entonces)– y la participación de las psicólogas Susana Ifland y Gabriela Daniels, en lo que podría entenderse como grupo central de desarrollo del programa.

A la fecha, estaban siendo realizados además otros estudios acerca de diversos aspectos vinculados a la implementación del Programa, más allá del área sur de Santiago y la Población La Victoria. El primero, en la población La Bandera de Santiago, documentado en la tesis de grado de asistente social de Bello, Olcese, Olguín y Solanich (1973).

El segundo, también de una extensión del Programa a la ciudad de Antofagasta, que está registrado en la tesis de asistente social de Canto et al. (1973). A esa ciudad había sido asignado Alberto Minoletti para instalar el programa y más tarde también Alfredo Pemjean. El testimonio de esto se encuentra en el artículo *Salud mental en el norte de Chile: un desafío teórico y operacional* (Minoletti y Pemjean, 1973).

El periodo de indagación del presente documento, como ya ha sido explicado, se centra en los años entre 1968 y 1973, no obstante, corresponde al menos indicar algunos antecedentes acerca de su devenir.

Marconi se refugiaría en la ciudad de Córdoba, Argentina. En ese lugar, colaboró y lideró un proyecto similar, comenzando en análisis de la situación y el diseño de intervenciones (Marconi, 1974a, 1974b; Marconi y Saforcada, 1974). Este Programa se realizó y llegó a tener incluso evaluaciones (Evangelista, Saforcada y Marconi, 1975). Recientemente se ha considerado ese programa como fundacional para la psicología comunitaria en ese país (Saforcada et al., 2007).

Desde la red de salud se intentó dar continuidad a algunos de los elementos largamente aprendidos, aun cuando el programa no podría funcionar de la manera que se planificó (Gómez y Dobert, 1975).

Paralelamente, Minoletti y Pemjean publican un documento que sería un nuevo aporte conceptual importante del Programa. Se trata de *Prevención secundaria del alcoholismo en un área urbana. Evaluación de tres modelos: asilar, integral y unidad de salud mental* (1976). Este documento aborda uno de los elementos lanzados durante el programa intracomunitario, la crítica al modelo tradicional de intervención en problemas de salud mental (modelo asilar), a partir de la evaluación del funcionamiento paralelo de tres modelos de intervención, propo-

niéndose que la «unidad de salud mental» resulta menos efectiva que un modelo «integral», que incorpora a la comunidad en las acciones de salud (Minoletti y Pemjean, 1976).

Por último, en 1980 se publica el último texto que instala un elemento novedoso de evolución del modelo, a través del desarrollo de un programa intracomunitario de psicosis (Marconi, Díaz y Mourgues, 1980). Las condiciones sociales y comunitarias no facilitaban, sin embargo, la implementación de un programa de este tipo, con la misma intensidad que su modelo predecesor, de manera que su desarrollo se vio muy limitado a aplicaciones específicas y dentro de algunos escenarios muy controlados (Aravena, R., *comunicación personal*, 2 de mayo de 2011; Mourgues, C., *comunicación personal*, 6 de junio de 2011).

A partir de lo encontrado en la producción documental-bibliográfica, así como en las aproximaciones personales realizadas, sabemos que después de la primera mitad de la década de 1980 no se generarían desarrollos nuevos en relación con el programa intracomunitario.

Luego de las publicaciones de su periodo en Argentina, se conocen otras pocas vinculadas con el programa intracomunitario, con autoría de Marconi. Escribiría algunos documentos en un perfil más vinculado a las políticas públicas en salud mental, aplicadas a Latinoamérica (1976a, 1976b) y, solo a mediados de los '90, retomaría el campo, con algunas revisiones relacionadas de alguna manera al programa (1991, 1992, 1994), luego al análisis de la política pública en salud (1999a, 1999b) y algunas revisiones históricas (Marconi & Muñoz, 1993; Marconi, Marconi, Danilla & Pastén, 2001)[7].

Acerca del lugar de la psicología y algunos aspectos locales en el desarrollo del programa intracomunitario

El programa intracomunitario ofrece un campo de análisis abierto y con diversas aristas, si se vincula al desarrollo de la psicología comunitaria en Chile y se acepta, como fue señalado en un principio de este

[7] La producción de Marconi es extraordinaria por su cantidad y diversidad, aun a pesar de los medios de difusión limitados y de la dictadura, por ejemplo. En esta revisión se han considerado documentos que tienen alguna relación con el programa intracomunitario, como objeto de estudio, pero conocemos textos de Marconi, desde 1959 hasta 2004, en otras áreas tan amplias como las ciencias básicas, la epidemiología y la psicosis.

documento, que un proyecto de historia de la psicología comunitaria debe, al menos, aproximarse a responder dos preguntas: ¿cuál es el lugar de la psicología? y ¿cuál es el lugar de la comunidad?

En relación con la disciplina, la perspectiva comunitaria en Latinoamérica ha tenido un origen vinculado a proyectos políticos, fuertemente centrado en la práctica y en la acción transformadora social, en comparación con la psicología comunitaria en Estados Unidos (y también Europa) donde era posible advertir un desarrollo más relacionado con la salud mental y situado académicamente.

Si el programa intracomunitario es uno de los antecedentes de la subdisciplina en nuestro país, es llamativo observar que, en este caso, el comienzo está en el campo de la salud mental, vinculado a proyectos universitarios-académicos (como en la «vida paralela» de Estados Unidos y Europa), pero adquiere, en pocos años, un carácter «latinoamericano», en la medida que se carga de contenido político y función de cambio social, haciéndose parte de un proyecto de acción transformadora.

Conceptualmente, el programa intracomunitario tiene un periodo de evolución muy rápida en los pocos años transcurridos entre 1968 y 1973. En este periodo pasa de ser una práctica fundamentada en un diagnóstico epidemiológico y de recursos de la red, a constituir un modelo que tiene componentes conceptuales claros, provenientes de la antropología, los estudios culturales y la educación. Finalmente, se incorpora a un programa político más amplio, que tiene por objetivo una «revolución cultural» y una transformación de las condiciones sociales de las personas.

En su origen, el programa intracomunitario es paralelo a otros desarrollos que se daban en el campo de las intervenciones psicosociales en Latinoamérica, incluyendo la educación popular de Paulo Freire, la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda, la psicología crítica de Ignacio Martín-Baró, la teología de la liberación de Leonardo Boff, por nombrar a los que son considerados como aportes latinoamericanos al área (Montero, 2004b).

Conocer el aporte práctico, conceptual y teórico del programa intracomunitario, para analizar si está en la línea de los modelos antes mencionados, es fundamental. Esta pregunta exige un análisis

más profundo que el aquí realizado, influyendo también una reflexión epistemológica.

Justamente, el interés epistemológico insinúa otro escenario de análisis. En su texto *Discusiones en psicología comunitaria*, Jaime Alfaro (2000) propone la denominación de tradiciones de trabajo en psicología comunitaria para referirse a metamodelos de intervención que incorporan prácticas distintas bajo un mismo enfoque paradigmático. Según su conceptualización, serían tres estas tradiciones: tradición amplificación sociocultural (estrategias de educación popular, psicología social comunitaria latinoamericana, amplificación sociocultural), tradición de intervención en redes (ecología social, práctica de red, red de redes) y tradición de desarrollo de competencias (Alfaro, 2000).

¿A qué tradición corresponde el programa intracomunitario? Su aproximación metodológica inicial está fundamentada en intervenciones de desarrollo de competencias, educación y delegación. La instalación del programa se sustenta sobre un enfoque de redes, que además permite vincular a la comunidad con las redes asistenciales en salud. Finalmente, en los últimos años de la fase central, es posible observar el objetivo de amplificación sociocultural explicitado como resultante del programa.

A primera vista, el programa intracomunitario se hace parte de las tres tradiciones. ¿Es esto posible, bajo aproximaciones epistemológicas tan diversas? Esta pregunta exige un análisis teórico profundo y desprejuiciado, que incluya la posibilidad de interrogar la importancia del campo teórico-conceptual en la delimitación de la psicología comunitaria. Esta reflexión, no obstante, no responde por la pregunta acerca del lugar de la psicología allí, digamos, entre 1968 y 1973.

Ya al revisar el primer balance de la implementación del programa, en el documento *Asistencia psiquiátrica intracomunitaria...* (Marconi, 1971), llama la atención la ausencia de la figura del psicólogo o psicóloga en el modelo de delegación de funciones, así como en el equipo de profesionales formados, que se considera dentro de los logros del programa en los primeros años, constituido por médicos y psiquiatras.

Conocemos, sin embargo, a partir del mismo documento, la primera cita a un trabajo de tesis de psicología, por Patricia Hamel, así como otro trabajo homólogo el mismo año, por María Teresa Dobert, Sonia Jara, Alfonso Mazzarelli y Edmundo Vado. Sabemos también

de la incorporación de Susana Ifland y Gabriela Daniels a los grupos de desarrollo del programa de neurosis y de estimulación temprana, respectivamente, constatado en los documentos de Minoletti et al. (1972) y Pemjean et al. (1972).

A ellas y ellos, cabría sumar la participación de otros psicólogos ausentes en los documentos analizados, pero sí referidos en las entrevistas realizadas: Carlos Rubio y Domingo Asún[8] (Aravena, R., *comunicación personal*, 2 de mayo de 2011; Cáceres, A., *comunicación personal*, 25 de mayo de 2011; Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015).

A este grupo, podemos agregar a Heliette Saint-Jean, psicóloga de generación previa a los antes mencionados, y que tenía ya una trayectoria de trabajo en el equipo de Marconi, desde la Universidad de Chile, vinculada a la formación de estudiantes en salud mental y a desarrollos metodológicos en investigación. Esto ha sido bien documentado recientemente (Winkler y Reyes, 2015).

Aun cuando queda fuera del periodo inicial del programa y también de una exploración acerca de la psicología comunitaria en Chile, la vinculación testimoniada en los documentos de 1974 y 1975, entre Marconi y Enrique Saforcada, notable psicólogo argentino en los campos de la salud y comunidad durante este período, da cuenta también de una línea de relación posible de ser explorada.

Con seguridad, entonces, es posible afirmar que se produjo relación entre el programa intracomunitario y psicólogos y psicólogas, entre 1968 y 1973. Sabemos menos, en cambio, acerca de las características de ese encuentro. Por lo pronto, por las tesis de 1971, se concluye que la vinculación se produce, conceptualmente, a partir de la psicología social más clásica, con énfasis en el trabajo sobre actitudes y conductas. El lugar de psicólogos y psicólogas allí, ¿en qué momento se transforma o deriva en psicología comunitaria?

La indagación de este documento es insuficiente para responder esa pregunta, y adquiere carácter de proyección a ser realizada en la investigación que enmarca esta entrega. Son varias las interrogantes relacionadas a iluminar este problema. Si hubo relación entre el

[8] Sabemos que en el trabajo de tesis de Patricia Hamel, referido por Marconi (1971), también habría participado al menos Domingo Asún, no obstante la cita del documento solo refiere a «Hamel, P. et al.». La tesis no se encuentra en los registros de la Universidad de Chile.

programa intracomunitario y la psicología, ¿cómo fue la recepción en la psicología (por los psicólogos y psicólogas, por la academia y sus instituciones)? ¿Cómo se difundió el programa y cómo llegó a las aulas de la escuela de psicología en la Universidad de Chile? ¿Cuál fue la participación y posible influencia de la psicología en el programa?

Luego, si existe vínculo entre el programa intracomunitario y el desarrollo de la psicología comunitaria en Chile, ¿cómo ocurrió y se desplegó ese proceso? Si efectivamente el programa intracomunitario fue un modelo de intervención complejo, de rápida evolución conceptual y posible de ser asociado a diversas tradiciones teóricas, ¿qué aspectos del programa intracomunitario influyeron en la psicología comunitaria en Chile?

El segundo aspecto que requiere ser indagado, el lugar de la comunidad, también tiene perspectivas interesantes.

En los documentos analizados, se data el inicio del programa en 1968. ¿Qué es lo que comenzó en 1968 y cómo se desarrolló? La historia desplegada a partir de las entrevistas, ofrece otros puntos de análisis respecto y que parecen indicar que son al menos dos procesos los que confluyen en el origen del programa.

Desde el punto de vista académico y profesional, hacia 1968, Juan Marconi arriba al área sur de Santiago, instalando un incipiente equipo en el Consultorio Santa Anselma, a través del funcionamiento de un policlínico de salud mental (Aravena, R., *comunicación personal*, 2 de mayo de 2011; Minoletti, A., *comunicación personal*, 3 de mayo de 2011). Recientemente había adquirido el rol de «profesor titular» de psiquiatría en la Universidad de Chile y, entonces, podía hacer formación de psiquiatras. Los primeros alumnos a su cargo fueron Rogelio Aravena, Eduardo Taibo, y más tarde, Alberto Minoletti y Alfredo Pemjean (Aravena, R., *comunicación personal,* 2 de mayo de 2011).

Sabemos que, probablemente, en ese momento ya se había desarrollado el modelo conceptual general del programa, a partir del concepto de barreras culturales, que incluía el sistema de delegación de funciones y los objetivos de salud (Marconi, 1969).

Para 1968, paralelamente, había llegado Sergio Naser a la Población La Victoria, como diácono hacia el sacerdocio. Entre las tareas que se le encomendaron, por el párroco a cargo, estaba apoyar a una gran cantidad de alcohólicos que habían sido identificados en la

población. Se había realizado un estudio, al parecer liderado por el teólogo Antonio Bentué, a través de una encuesta que mostraba que el 19 por ciento de los hombres adultos cumplía con criterios para ser considerado alcohólico y el 35 por ciento para bebedor excesivo (Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015).

De esta manera, en mayo de 1968, a partir de un grupo de los primeros rehabilitados en este proceso emprendido por Naser, se fundó el Club de Abstemios de La Victoria. Además, en 1969 ya se había desarrollado la Cuarta Convención de Recuperados Alcohólicos y Clubes de Abstemios de Chile y en 1970 el Primer Congreso Nacional de la Unión de Rehabilitados Alcohólicos de Chile (URACH), organismo que continúa vigente en la actualidad (Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015). Estos datos dan cuenta de una importante movilización social y organización comunitaria previa o paralela, al menos, a la instalación del programa intracomunitario como tal, e incluso a la llegada de Marconi al área sur de Santiago.

Esto sugiere que la formación de organizaciones comunitarias relacionadas con el programa intracomunitario, uno de los logros del programa luego de tres años de implementación (Marconi, 1971), es resultado no solo del programa mismo, sino también –o quizás principalmente– de las características previas de la población donde se desarrolló la estrategia.

Otros campos de confluencia concreta entre la comunidad y el desarrollo del programa fueron la formulación de las unidades de adiestramiento, adaptando el lenguaje científico al de uso popular, la definición de temáticas de expansión del programa de acuerdo a las necesidades percibidas localmente (Aravena, R., *comunicación personal*, 2 de mayo de 2011; Minoletti, A., *comunicación personal*, 3 de mayo de 2011; Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015), además de la presencia de actores sociales en la Población, que en la práctica coordinaron los programas localmente y lo anclaron en el tejido social.

La importancia de Sergio Naser ya la podemos atisbar, a partir de lo antes señalado. Entre 1969 y 1970, él y Marconi tomarían contacto, viendo Naser posibilidades de completar, científica y técnicamente, su trabajo con personas en relación con la rehabilitación del consumo de alcohol, y Marconi, un lugar que presentaba condiciones apropiadas

para implementar comunitariamente el programa (Minoletti, A., *comunicación personal*, 3 de mayo de 2011; Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015).

El rol de Naser va más allá de colaborar en la instalación inicial del Programa en la Población, pues fue luego invitado a formar parte del Equipo de Salud Mental del Área Sur, participando en sus reuniones de trabajo sistemáticas, por ejemplo. En este trabajo se detectaría la necesidad de extender el modelo de alcoholismo a un programa de neurosis y se desarrollarían conjuntamente las unidades de adiestramiento para este tema, lo que quedaría documentado en el texto *Programa intracomunitario de neurosis* (Minoletti, Marconi, Ifland & Naser, 1972).

Otra persona que tuvo un rol clave en el desarrollo del programa fue Alicia Cáceres. Siendo muy joven, se vinculó a pobladores de las tomas de terreno del Zanjón de la Aguada y luego colaboró con la toma de la chacra La Feria, que daría origen a la Población La Victoria, donde finalmente fijó también su residencia. Luego sería central movilizando esfuerzos para crear una guardería que acogiera a los niños y niñas de la población. A partir de la colaboración con Sergio Naser y el apoyo de la educadora de párvulos María Cecilia Naser y la trabajadora social Carmen Gloria Fresno, más tarde, se reformularía ese diagnóstico en el proyecto de instalar un jardín infantil, que promoviera no solo el cuidado, sino también la educación, asunto entonces casi inaccesible popularmente (Cáceres, A., *comunicación personal*, 25 de mayo de 2011; Naser, S., *comunicación personal*, 8 de enero de 2015).

El Jardín Infantil, con el tiempo, consiguió un terreno propio para emplazarse en la Población –así como también lo había obtenido el Club de Abstemios– y dio lugar al desarrollo del tercer programa intracomunitario de estimulación temprana, referido en el texto de Pemjean et al. (1972). El Jardín continúa funcionando en la población actualmente, todavía con la participación de Alicia Cáceres.

También es posible asignar al Jardín y al programa de estimulación temprana el rol de contribuir a completar una estrategia comunitaria de visión integral, donde hombres, mujeres, niños y niñas tenían espacios de incorporación. Según refiere Alicia Cáceres, era habitual que los niños y niñas del Jardín fueran hijos de hombres vinculados al programa de alcoholismo y mujeres en el programa de neurosis.

De la misma manera, las primeras asistentes en párvulos eran aquellas adolescentes, muchas veces hermanas de los niños del Jardín (Cáceres, A., *comunicación personal*, 25 de mayo de 2011).

Muy posiblemente, las condiciones tan particulares de tejido y actividad social, en la Población La Victoria, fueron las más propicias para dar curso a las ideas de Marconi y su equipo, resultando determinantes para la instalación del programa, pero también su diseño y evolución.

La Población La Victoria se había fundado el 30 de octubre de 1957, a partir de una toma de terreno de la ex Chacra La Feria, en ese entonces comuna de San Miguel, en la actual Pedro Aguirre Cerda de Santiago de Chile. Este contexto –que además tenía orígenes casi diez años antes en los asentamientos del Zanjón de la Aguada– fue un escenario que permitió el desarrollo de procesos fuertes y muy particulares de organización social y comunitaria, incluyendo la conformación de Comités de familias sin casa, de pobladores, planificación comunitaria y territorial, etc. (Garcés, 2002; Grupo de Trabajo de La Victoria, 2007).

Este ejemplo permite pensar en las relaciones de influencia dinámica que se dan entre la comunidad –los supuestos beneficiarios de la intervención– y el equipo profesional, y quizás también en su importancia en el desarrollo disciplinar e incluso científico. Un enfoque comunitario, así comprendido, no incorpora a la población como objetivo normativo o como dirección de la intervención, sino como principio constituyente y transformador de las ideas. No porque deba hacerse, sino porque solo así llega a ser.

Desde el análisis científico-disciplinar, se podría pensar que es quizás la relación con la comunidad la que puede explicar la evolución mostrada entre *Barreras culturales...* (Marconi, 1969) y el resto de la producción académica que acompaña la etapa inicial del programa intracomunitario, donde se desarrolla una aproximación comunitaria más completa y se desarrolla conceptualmente la estrategia.

Habría que agregar a este campo de influencias, en el desarrollo del enfoque, las condiciones políticas y sociales de la época, con expresión también en la vida comunitaria. En relación directa con este programa se puede incluir, de esta manera, la Reforma Universitaria, que explica la visión de las «barreras culturales» y el impulso de acercar el mundo universitario al social; el movimiento de pobladores en Chile desde la década de 1950; y los profundos desarrollos sociales promovidos durante

los gobiernos de Eduardo Frei (extensión de la Reforma Agraria, Ley de Juntas de Vecinos y organizaciones) y Salvador Allende.

Cabe destacar, al respecto, que en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular se explicitaba la salud mental como un objetivo prioritario de la política en salud, donde uno de sus cuatro puntos se dirigía a la humanización de la atención psiquiátrica, cambiando la tradicional atención cerrada por un modelo de atención comunitaria y abierta (Gobierno de Chile, 1971). Cómo llegó a penetrar el enfoque comunitario en el programa de gobierno es también una historia que requiere ser documentada y realizada.

En el campo de las ideas y también de la política, la Iglesia Católica de orientación social y el desarrollo de la Izquierda –o las izquierdas–, durante la década de 1960, con seguridad también ofrecen un amplio terreno para el estudio del desarrollo del enfoque comunitario y la historia de la psicología comunitaria en Chile.

Todo esto es parte de las proyecciones de este estudio, en el objetivo de realizar una historia de la psicología que busque no solo dentro de los límites de la disciplina, en los campos académicos, científicos e institucionales, sino también, y principalmente, en la vida política, social y comunitaria de la época en que se desarrolla.

Una historia no circunscrita al análisis puramente conceptual o teórico, en la línea ya trazada por Vezzetti (2007):

> ... un estudio histórico de la psicología deberá incluir no solo la trama de las ciencias humanas y sociales, sino las condiciones sociales y culturales, las nuevas instituciones (en la salud, la educación, el trabajo) y las racionalidades políticas que enmarcan las figuras y los «malestares» de un *homo psicologicus* que es edificado conjuntamente con los saberes y las técnicas que le son destinados (p. 153).

Referencias bibliográficas

Alarcón, R. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana: Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Alfaro, J. (1993). La psicología comunitaria en Chile durante la década del sesenta: aspectos conceptuales y operativos. En R. Olave y L. Zambrano (Eds.), *Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile* (pp. 98-108). Santiago: Universidad Diego Portales.

Alfaro, J. (2000). *Discusiones en psicología comunitaria*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Ardila, R. (1998). *La psicología en América Latina: Pasado, presente y futuro*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Asún, D., Krause, M., Aceituno, R., Alfaro, J., y Morales, G. (1995). La psicología comunitaria en Chile. Análisis de sus características y perspectivas. En E. Wiesenfeld y E. Sánchez (Comp.), *Psicología social comunitaria: Contribuciones latinoamericanas* (pp. 151-188). Caracas: Tropykos.

Asún, M. (2005). *Para leer la psicología comunitaria: contextualización histórica en Santiago de Chile* (Tesis para optar al grado de psicólogo). Universidad Diego Portales, Chile.

Bello, M., Olcese, C., Olguín, M., y Solanich, L. (1973). *Sistematización taller Población La Bandera* (Tesis para optar al título de Asistente Social). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Canto, C., Zamora, L., Pérez, M. I., y González, M. (1973). *Funciones del asistente social en un posible programa intracomunitario de alcoholismo en la Población O'Higgins de la ciudad de Antofagasta* (Tesis para optar al grado de Asistente Social). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile, Antofagasta, Chile.

Dobert, M. T., Jara, S., Mazzarelli, A., y Vado, E. (1971). *Relación entre actitud y conducta frente al alcohol y el alcoholismo de los diferentes tipos de bebedores en tres poblaciones obreras urbanas* (Tesis para optar al grado de Psicólogo). Universidad de Chile.

Evangelista, O., Saforcada, E., y Marconi, J. (1975). Estudio de las actitudes hacia el alcohol en adolescentes de tres estratos sociales de la ciudad de Córdoba. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina, 21*(2), 101-111.

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.

Gobierno de Chile (1971). *Discurso del 21 de mayo de 1971 y Programa de Gobierno*. Santiago de Chile: Autor.

Gómez, B., y Dobert, M. T. (1975). *Informe de la evaluación del texto guía y unidades programáticas del programa de prevención primaria de alcoholismo en la comunidad escolar (mimeografiado)*. Santiago: Sección de Salud Mental, Servicio Nacional de Salud.

Grupo de Trabajo de La Victoria (2007). *La Victoria: rescatando su historia.* Santiago: Universidad Arcis.

Ifland, S., y Marconi, J. (1973). Aplicación del enfoque intracomunitario de neurosis a la consulta externa. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 19*(9), 416-433.

Krause, M., Jaramillo, A., Monreal, V., Carvacho, H., y Torres, A. (2011). Historia de la psicología comunitaria en Chile: trayectoria desde la clandestinidad a la política pública. En M. Montero e I. Serrano (Ed.), *Historias de la psicología comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 115-138). Buenos Aires: Paidós.

Labarca, M. (2008). Alcoholismo y cambio social. Un programa de salud mental comunitaria en el área sur de Santiago (1968-1973). En M. S. Zárate (Comp.), *Por la salud del cuerpo: Historia y políticas sanitarias de Chile* (pp. 229-284). Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Marconi, J., Díaz, J. P. y Mourgues, C. (1980). Programa integral de psicosis. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 26*(1), 211-222.

Marconi, J. (1969). Barreras culturales en la comunicación que afectan el desarrollo de programas de control y prevención del alcoholismo. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 15*(3), 351-355.

Marconi, J. (1971). Asistencia psiquiátrica intracomunitaria en el área sur de Santiago. Bases teóricas y operativas para su implementación (1968-1970). *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 17*(3), 255-264.

Marconi, J. (1972). Asistencia psiquiátrica intracomunitaria en el área sur de Santiago. Bases teóricas y operativas para su implementación (1968-1970). *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 11*(2), 3-12.

Marconi, J. (1973a). Alcoholismo: nociones básicas para médicos generales. *Cuadernos Médico-Sociales, 14*(3), 19-25.

Marconi, J. (1973b). La revolución cultural chilena en programas de salud mental. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 19*(1), 17-33.

Marconi, J. (1974a). Análisis de la situación de la salud mental en la ciudad de Córdoba. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 20*(2), 233-239.

Marconi, J. (1974b). Diseño de un programa integral de salud mental para la ciudad de Córdoba. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 20*(3), 240-246.

Marconi, J. (1976a). Enseñanza de la salud mental en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 22*(2), 277-281.

Marconi, J. (1976b). Política de salud mental en América Latina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 22*(4), 112-120.

Marconi, J. (1991). Psiquiatría comunitaria y salud mental intracomunitaria en América Latina. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 29*(4), 338-344.

Marconi, J. (1992). *Red de servicios y red de apoyo social en programas de salud mental en Chile.* (Manuscrito no publicado). Departamento de Psi-

quiatría y Salud Mental, Campus Sur, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Marconi, J. (1994). Diagnóstico, programación y evaluación en salud mental intracomunitaria, programa integral. *Revista de Psiquiatría, 11*(2), 99-104.

Marconi, J. (1999a). La nueva política del alcohol y los programas comunitarios en Chile. *Revista de Psiquiatría, 16*(3), 164-168.

Marconi, J. (1999b). La reforma psiquiátrica en Chile: precedencia histórica de los problemas del alcohol (1942-2000). *Cuadernos Médico-Sociales, 40*(2), 33-40.

Marconi, J., Marconi, M., Danilla, S., y Pastén, J. (2001). Historia de la psiquiatría chilena: visión panorámica. *Psiquiatría y Salud Mental, 18*(2), 3-11.

Marconi, J., y Muñoz, L. (1993). Análisis histórico y prospectivo del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental. Campus Sur, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. *Revista de Psiquiatría, 10*(2), 40-44.

Marconi, J., y Saforcada, E. (1974). Formación de personal para un programa integral de salud mental en Córdoba. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 20*(6), 403-410.

Mendive, S. (2004). Entrevista con el Dr. Juan Marconi, creador de la psiquiatría intracomunitaria. *Psykhe, 13*(2), 187-199.

Ministerio de Salud (2000). *Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría 2000-2010*. Santiago: Ministerio de Salud.

Minoletti, A. (2005). *In Memoriam Juan Marconi Tassara (1924-2005).* Recuperado de http://old.psiquiatria.com/imgdb/archivo_doc7152.pdf

Minoletti, A. (2006). *Semblanza Juan Marconi Tassara. Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 44*(1), 61-62.

Minoletti, A., Marconi, J., Ifland, S., y Naser, S. (1972). Programa intracomunitario de neurosis. Un modelo tentativo de prevención secundaria en adultos. Comunicación preliminar. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 18*(1), 15-21.

Minoletti, A., y Pemjean, A. (1976). Prevención secundaria del alcoholismo en un área urbana. Evaluación de tres modelos: asilar, integral y unidad de salud mental. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 22*(2), 11.

Minoletti, A., y Pemjean, A. (1973). Salud mental en el norte de Chile: un desafío teórico y operacional. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 19*(4), 434-444.

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología, 16*(3), 387-400.

Montero, M. (2004a). Origen y desarrollo de la psicología comunitaria. En M. Montero (Ed.), *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 19-30). Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2004b). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psykhe, 13*(2), 17-28.

Pemjean, A. (1996). El proceso de reestructuración de la atención en salud mental y psiquiatría en Chile (1990-1996). *Cuadernos Médico Sociales, 37*(2), 5-17.

Pemjean, A., Montenegro, H., Marconi, J., y Daniels, G. (1972). Formulación de un programa intracomunitario para combatir la deprivación cultural en la población de preescolares, de clase obrera, urbana chilena. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 11*(2), 51-57.

Pemjean, A., Montenegro, H., Marconi, J., y Daniels, G. (1973). Privación sensorial: un programa preventivo intracomunitario para preescolares de clase obrera urbana. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 29*(1), 109-118.

Saforcada, E., Giorgi, V., Lapalma, A., Rodríguez, A., Ferullo, A. G., Rudolf, S., y Fuks, S. (2007). Community Psychology in the River Plate Region (Argentina-Uruguay). En S. Reich, M. Riemer, I. Prilleltensky y M. Montero (Eds.), *International Community Psychology: History and Theories* (pp. 99-116). New York: Springer US.

Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología, 28*(1), 147-166.

Winkler, M. I. y Reyes, M. I. (2015). Historias de mujeres en la psicología chilena: contribuciones de Lola Hoffmann, Heliette Saint Jean y Vera Kardonsky. *Psykhe, 24*(1), 1-11.

Entrevistas citadas en este documento

Aravena, Rogelio (2011, 2 de mayo). *Comunicación personal.*

Cáceres, Alicia (2011, 25 de mayo). *Comunicación personal.*

Minoletti, Alberto (2011, 3 de mayo). *Comunicación personal.*

Mourgues, Carlos (2011, 6 de junio). *Comunicación personal.*

Naser, Sergio (2015, 8 de enero). *Comunicación personal.*

Historia de la psicología en Asunción: características y tendencias de su investigación

José E. García
Universidad Católica, Asunción, Paraguay
joseemiliogarcia@hotmail.com

Consideraciones preliminares

Durante el siglo XVI, a poco del arribo de los españoles al continente, se instauraron las primeras comunidades estables en el sur de América. En algunos casos, estas poblaciones constituyeron los principales centros estratégicos para la organización y ejecución de las actividades explorado-ras y de la conquista. En ellas se diseñaron expediciones y se articularon estrategias con miras a extender el dominio de la colonización en los territorios recién descubiertos. Sin duda era una época excitante, pues había todo un continente por explorar, cuyo tamaño ni siquiera se conocía bien y tampoco estaba correctamente calculado, por lo que la dimensión y audacia de la tarea parecía una hazaña destinada solamente a los más intrépidos. Muchas de estas ciudades son, en la actualidad, las florecientes capitales de estados nacionales. Santiago fue fundada el 12 de febrero de 1541 y Montevideo el 24 de diciembre de 1726. Buenos Aires tuvo la particularidad de ser fundada en dos ocasiones, la primera en 1536 y la segunda en 1580. Asunción se encuentra entre las ciudades más antiguas del continente, habiéndose establecido el 15 de agosto de 1537. Todas estas comarcas, y otras que se encuentran dispersas en la amplia geografía de la región, son agrupaciones colectivas muy antiguas, con respetables tradiciones e historias particulares. En su fisonomía particular confluyen

no solamente los factores culturales y políticos, sino también el arte, el comercio, la producción económica, la educación, la historia social, los asuntos que conciernen a las mayorías y las minorías étnicas, la división social del trabajo, el ordenamiento jurídico, las religiones, la ciencia, la conformación de los idearios nacionales y la definición de la identidad patriótica de sus habitantes. Muchos de los que trabajan en la investigación de los procesos sociales y ambientales particulares que conducen y a la vez desembocan en la evolución de las diferentes tradiciones científicas dentro de un mismo país, así como las distintas disciplinas que conforman el abanico de las ciencias y la técnica, ocupan de lleno estos espacios, o al menos parte de ellos, como referencias fundamentales para desentrañar los variados aspectos que confluyen en la creación, cambio y evolución de las producciones humanas.

En este amplio sentido, la psicología integra el panorama de las creaciones de la cultura, arraigadas en ambientes y momentos históricos particulares, los que a su vez resultan únicos e irrepetibles. Por ello, y no solo por razones de estilo literario, las historias de la psicología pueden escribirse de varias maneras. Podemos así mencionar algunas historias formuladas en abstracto, que conciben el conocimiento científico como algo único y atemporal y lo retratan esencialmente como lo mismo en los diferentes contextos sociales donde se registra su existencia. Están las historias globales, que presumen abarcar los desarrollos de la psicología como teoría y aplicación en todos los ambientes científicos, procurando descubrir algunas líneas maestras que así aparecen como las de mayor y más extendida influencia en el desarrollo temporal de la disciplina. También se cuentan las historias regionales, delimitadas en su objeto a zonas específicas como podrían ser los diferentes continentes, hemisferios y regiones geográficas. Igualmente, cuentan las historias nacionales, que abarcan las alternancias ocurridas en un solo país, tomando a estos como su unidad básica de análisis, y abarcando sus variados ámbitos y dimensiones. Finalmente, encontramos las historias locales, referidas al desarrollo de la psicología en ciudades, instituciones o grupos específicos dentro de estas. Qué tan «local» pueda considerarse una historia es un aspecto, hasta cierto punto, arbitrario, habida cuenta que una relatoría cronológica de la psicología, por más centrada que se presuma en un espacio geográfico o físico convenientemente delimitado, no podrá nunca eludir

las conexiones con una ciencia de corte más global. Un carácter local demasiado acentuado, al punto de significar la negación de los vínculos funcionales del conocimiento con la red o el entorno significativo de conceptos que le conciernen directamente, significaría simplemente la negación de la ciencia, que por principio es universal y generalista. En el orden de prelación de las ideas, todo se encuentra conectado con lo demás. Por lo tanto, la historia local deberá entenderse no solo en el sentido de su referencia fundamental a un espacio típico y concreto en el sentido espacial, sino también a un intento por aislar particularidades que puedan enfocarse hacia aspectos únicos en la evolución de una ciencia, la psicología en este caso, y su explicación singular. En todos los niveles en que se emprenda un análisis subsecuente, las condiciones y exigencias respectivas para estos abordajes resultarán disímiles y hallarán algunas variantes dignas de analizar.

La investigación de las secuencias temporales propias de la psicología paraguaya comenzó hace poco más de una década. Aunque los cursos de Historia de la Psicología existen casi desde la inserción misma de la primera carrera universitaria, en 1964, como parte de la oferta académica de la Universidad Católica (García, 2011a), las indagaciones sobre el devenir gradual que ha seguido la disciplina demoraron cierto tiempo en iniciarse. Es así que la exploración sobre los antecedentes históricos de la psicología, en las más amplias vertientes que permite su conceptualización, así como el análisis de los procesos que modelaron y caracterizaron su evolución como disciplina en el Paraguay, presentan una breve pero interesante trayectoria. Los trabajos resultantes en esta línea de investigación destacan una amplia variedad de temas. Estos incluyen publicaciones cuyas temáticas abarcan desde la periodización en la evolución histórica de la psicología, la búsqueda de aspectos comunes que identifican y definen a cada una de ellas, los roles ejercidos por la investigación, la teorización y la organización de la profesión, las influencias filosóficas y científicas que predominaron en su origen, las tradiciones intelectuales de las que partió y con las que se ha vinculado, y los autores más destacados e influyentes, entre otros aspectos resaltantes.

Los trabajos hasta ahora concluidos sirven para centralizar una serie de puntos de interés básico pero también para determinar las prioridades surgidas en relación con los temas escogidos, así como la

identificación de las áreas más representativas dentro de las cuales se enmarca la reconstrucción histórica de la psicología paraguaya. Sin embargo, el proceso de investigación referido a las historias locales ha sido menos explorado, con dos artículos sobre la enseñanza de la psicología en universidades asuncenas (García, 2010a, 2010b), dos referidas a publicaciones psicológicas en revistas de la primera mitad del siglo XX (García, 2014c, 2015e) y una que se refiere a la sureña ciudad de Encarnación (García, 2011b). El desarrollo de producciones en las coordenadas definidas para este enfoque resultan, pues, incipientes. Para seguir ahondando en esa línea, el capítulo que aquí se ofrece estará centrado en la capital paraguaya. En consecuencia, los objetivos básicos son: a) Ofrecer una visión resumida sobre los orígenes, precursores y desarrollo de la psicología como ciencia en Asunción, b) Sintetizar la producción historiográfica actual en los aspectos que interesan al conocimiento de la psicología en esta ciudad y c) Presentar una panorámica de las características y los problemas centrales que aparecen en el horizonte de investigación de la historia de la psicología en la antigua *madre de ciudades*. Los dos primeros objetivos serán abordados en el siguiente apartado, mientras que el tercero ocupará la última sección de este capítulo.

El itinerario histórico de la psicología en Asunción

La pretensión de escribir una historia de la psicología en Asunción con prescindencia de las demás comarcas del país, o reduciendo su cobertura geográfica al perímetro de la ciudad, de inmediato plantea un problema difícil de superar. E incluso, por razones que discutiremos con mayor detenimiento, hace que esa tarea sea en verdad imposible. Ocurre que desde los albores de la colonia y hasta bien entrado el tiempo presente, Asunción ha constituido el principal eje de las actividades en esta nación, no solamente en el aspecto gubernativo y administrativo, sino también en el cultural, educativo y científico. Incluso en los aspectos más estrictamente vegetativos, la capital ha concentrado la mayor efervescencia poblacional, liberando una menor presión demográfica sobre las demás ciudades. El éxodo del campo a la metrópoli ha sido una de las repetidas constantes en su historia. Al mismo tiempo, Asunción es el centro del poder político y económico, lo mismo que de la gestión pública del conocimiento y la enseñanza. Eso hace que la separación

entre la historia de la psicología en las diferentes ciudades del país, y sobre todo comparándolas con Asunción, adolezca de similar dificultad. No todos los actores relevantes en la psicología paraguaya nacieron en los contornos geográficos de la capital, desde luego, pero aquellos que provienen de otras localidades llegaron hasta ella para acometer los más diversos fines, cada uno movido en lo profundo de sus razones íntimas: por necesidades de proseguir sus estudios, para buscar mejores horizontes de trabajo y aprendizaje o por circunstancias familiares y políticas. Ellos, aunque no sean sus hijos, también forman una parte esencial en la psicología de la ciudad, lo mismo que sus realizaciones, publicaciones, enseñanzas, innovaciones ensayadas en la práctica, y en sentido general, todas las actividades que les cupo desarrollar y por las que son recordados. En este sentido, toda vez que los acontecimientos generados en la actividad de estos ciudadanos que no fueron asuncenos pero impulsaron parte de su trayectoria profesional en el municipio, serán considerados como partícipes de las alternancias temporales seguidas por su psicología. Ello se suma al hecho que, por lo menos hasta mediados del siglo XIX, la historia paraguaya y la asuncena son prácticamente una y la misma cosa.

La historia de Asunción comienza en 1537, con la fundación de la casa fuerte a orillas de una amplia bahía que se abre en la margen derecha del río Paraguay. Los primeros españoles que desembarcaron en sus orillas establecieron una pronta, firme y crucial alianza con el elemento racial autóctono, tomando a las jóvenes indígenas que habitaban el lugar por esposas y procreando con ellas los hijos que formaron la base étnica para una mestización intensa que abarcó varios siglos. La suerte de los europeos recién llegados, en estas costas, fue mejor y muy diferente a la que encontraron en otras latitudes americanas, donde fueron recibidos con toda la recia oposición que interpusieron los aborígenes que dieron inicio a conflictos soterrados y, a veces, muy sangrientos y hasta genocidas, que fueron mayormente desconocidos en las cercanías de la comarca asuncena. Desde luego, esto no significa que estas formas de relacionamiento entre ibéricos y guaraníes estuvieran siempre libres de problemas, pues el surgimiento de prácticas de sujeción y servidumbre como la *mita* y la *encomienda*, donde los indígenas quedaban sometidos a la autoridad y discrecionalidad de los poderosos, fueron la base que

alimentó muchas rebeldías y desencuentros. Esta institución, que imponía deberes de subordinación rayanos en la esclavitud a los indios, fue establecida en 1555 (Campos Doria, 2013). En las décadas iniciales de su historia, la ciudad tuvo una trascendencia particular como centro logístico para la conquista y como punto de partida de numerosas expediciones que fundaron otros centros urbanos, como Santa Cruz de la Sierra en 1558 en la actual Bolivia y Santa Fe (1573), Buenos Aires (1580) y Corrientes (1588), en el territorio actual de la Argentina. Pero luego fue perdiendo gradualmente su predicamento con la reorganización política que sufrió el Virreinato del Río de la Plata y que hizo perder la capitalidad a Asunción. Esto potenció el auge económico y mercantil de otras metrópolis, principalmente Buenos Aires. Asunción fue también escenario de las revueltas que se conocieron como la *Revolución de los Comuneros*, que aunque tuvieron su antecedente inmediato en España (Díaz-Pérez, 1973), alcanzaron ecos singulares en la *madre de ciudades*, en una expresión de las tempranas aspiraciones autonómicas que, aunque todavía leales al cetro real, comenzaban a soplar sobre los campos y las ciudades americanas en demanda de una mayor libertad y autonomía.

En todos estos años no destacan pensadores científicos en la ciudad. No es una casualidad, pues las condiciones para el desarrollo de un clima que favoreciera la investigación crítica e independiente difícilmente estaban dadas, fundamentalmente por la ausencia de centros de educación superior. El catolicismo conservador de los colonos, de cuya mano llegaron a la localidad las primeras órdenes religiosas católicas, impulsaron el establecimiento de los primeros centros educativos y seminarios para la formación del clero. En aquellos tiempos los habitantes ya deseaban contar con una universidad para la educación de sus hijos, emulando los centros universitarios pioneros de Santo Domingo y Lima. Estos propósitos tenían el decidido apoyo del gobernador de la Provincia, Hernando Arias de Saavedra (1561-1634), criollo asunceno también conocido como Hernandarias. Pero las gestiones no tuvieron éxito ni apoyo político efectivo. Todo lo que se podía disponer entonces eran estas casas de estudios superiores para la educación de los aspirantes a clérigos, que se hallaban bajo el celoso cuidado de varias organizaciones misioneras diferentes. Entre ellas destacaban los mercedarios, dominicos, franciscanos y desde luego los jesuitas. Por

eso, lo que ahí se enseñaba es clave y fundamental, pues algunos contenidos que hoy relacionamos con la ciencia de la psicología estaban allí insertos, aunque mezclados con temas filosóficos y teológicos y mimetizados en otras denominaciones. No debemos olvidar que, según datos que aportó Brozek (1999), el término *psicología*, en la variante adoptada como *psichiologia*, fue utilizado por primera vez alrededor de 1520 en un escrito que contaba con el mismo título pero extraviado para siempre durante los estragos que causó una peste. El registro de esta obra perdida, sin embargo, figura en una lista de los trabajos publicados por el croata Marcus Marulus (1450-1524) como parte de una biografía suya preparada por un joven colega. De manera que una calificación de los contenidos psicológicos con rotulaciones diversas en la temprana Asunción del siglo XVII no constituye ninguna sorpresa.

Hacia el final de la colonia, la importancia del Colegio que los jesuitas abrieron en Asunción en 1609 había crecido sin pausa. En 1737 recibieron el pedido de las autoridades asuncenas para que allí se leyesen Artes y en 1743 se agregaron a su oferta dos cátedras de Teología. En otras palabras, el Colegio ya representaba una opción completa para la formación de sacerdotes con lo que tenía en ese momento (Heyn Schupp, Durán Estragó y Telesca, 2014). En esos centros de estudio reinaba la filosofía de Aristóteles, en la especial versión que lo fusionó con los dogmas teológicos del cristianismo. Estas orientaciones filosóficas no variaron mucho en la época de fundado el Real Colegio Seminario de San Carlos durante las últimas décadas del periodo colonial. Fue establecido por medio de la Real Cédula del 23 de agosto de 1776, pero su funcionamiento efectivo comenzó a partir de 1783. Las cátedras que allí se impartieron fueron las de Filosofía, Escolástica, Teología, Dogmática y Gramática. Aunque en este lugar los preceptos escolásticos se combinaron con algunas ideas provenientes de la ilustración francesa, principalmente por la presencia como profesor de José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840), futuro *dictador perpetuo* del Paraguay, y cuya admiración por las ideas de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) han sido muchas veces comentadas (Zea, 1993). Paradójicamente, Francia fue quien procedió a la clausura definitiva del Seminario en 1823, aunque sería reabierto en 1858 por el presidente Carlos Antonio López (1792-1862) (White, 1989). A finales de la colonia se consideraba que algunas doctrinas subversivas,

inspiradas en la ideología de la Revolución Francesa, habían echado raíces firmes en el Seminario (Cardozo, 1985).

Las raíces intelectuales y los contextos prácticos que alimentaron la formación inicial de la psicología en la capital paraguaya fueron muy diversos. Por ejemplo, en los siglos XVIII y XIX algunos exploradores europeos dejaron plasmadas sus impresiones sobre la fauna y la flora, además de la geografía física y etnológica del país. La mayoría de las veces, la realización de estas observaciones respondió a circunstancias meramente fortuitas, debidas completamente al azar y sin responder a ninguna planificación previa. Entre los expedicionarios, el más conocido e importante fue don Félix de Azara (1742-1821), ingeniero, naturalista y humanista español. Azara fue designado para integrar una misión que delimitaría los límites de la corona española luego de firmado el Tratado de San Ildefonso entre España y Portugal en 1777. Ostentaba el título de «Comisario y Comandante de los Límites Españoles en el Paraguay». Azara arribó primero a Asunción para aguardar la llegada de la contraparte portuguesa. El plan era permanecer solo unos meses en el territorio, pero al final se quedó veinte años. La realización de las actividades técnicas que se encomendaron a Azara le dejaban mucho tiempo libre y esto le causó un comprensible aburrimiento. Para mitigarlo, simplemente para mitigarlo, se puso a hacer observaciones naturalistas de los animales y plantas que fueron la base para su fama posterior. Como expresa Ocampos Caballero (1999), Azara procedió así para distraer la ociosidad, pero lo hacía imbuido por las corrientes de la época. Al volver a Europa, a comienzos del siglo XIX, publicó varias obras, entre ellas sus conocidos *Viajes por la América Meridional* (Azara, 1809). Como señalan Ramírez y Gutiérrez (2010), realizó numerosas descripciones comportamentales de unas cincuenta especies de animales en sus *Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata* (Azara, 1802), especialmente en lo concerniente a sus hábitos de reproducción, defensa y forrajeo. Muchas de sus observaciones han sido consideradas un prolegómeno a las teorías de Charles Darwin (1809-1882), quien de hecho mencionó sus aportes descriptivos en algunos de sus libros (Papini, 1987).

Los relatos de viajeros no terminaron con los aportes de Azara. Otros exploradores, provenientes del Viejo Mundo, entregaron información sobre aspectos del comportamiento y la forma de vida de las pobla-

ciones humanas, incluidas en historias o descripciones físicas sobre el Paraguay, tanto en las décadas finales de la colonia como en las primeras del período independiente que se inicia en 1811. Hay que entender que estas observaciones, casi siempre, carecían de la sistematicidad que es normativa de los trabajos científicos, pero de todas formas contienen juicios de valor muy relevantes. Uno de ellos fue el médico francés Alfred Demersay (1815-1891), que fue enviado a la América Meridional por el Departamento de Instrucción Pública de Francia para una misión científica. Ingresó al país desde el Brasil, pero el presidente Carlos Antonio López no le autorizó inicialmente a llegar hasta Asunción y solo pudo hacerlo cuando una de las hijas del mandatario, Rafaela, contrajo una enfermedad grave. Demersay tuvo entonces la oportunidad de tratarla y, al aumentar la confianza mutua, López le solicitó conducir un estudio sobre la nación (Schofield Saeger, 2007). Así sobrevino su *Historia física, económica y política del Paraguay y de los establecimientos de los jesuitas* (Demersay, 1860). Al volver a Europa en los años subsiguientes se convirtió en miembro destacado de la *Société de Géographie* á *Paris* (Bell, 2010). En varios capítulos de su libro, Demersay hizo observaciones etnológicas muy puntuales y detalladas sobre las etnias aborígenes que pueblan el país y sus hábitos particulares de vida. Con respecto a los paraguayos modernos, consideró a los hombres como grandes y bien formados y curiosamente les atribuyó un aire *suave y afeminado*. La piel es de un tono blanco mate, con una estatura frecuentemente mayor que el europeo promedio. Los paraguayos no diferían demasiado de los españoles de los cuales descienden. Remarcó, además, la tendencia a la obesidad que se observa con mayor frecuencia en el sexo femenino y consideró que ciertos comportamientos pasivos como la resignación y la dulzura eran característicos de la población paraguaya. Por otra parte, el naturalista e historiador belga Alfred Du Graty (1823-1891) también aportó sus propias observaciones en el libro *La República del Paraguay* (Du Graty, 1862). Allí afirma que los paraguayos son bien constituidos, robustos, ágiles y flexibles. En su aspecto psicológico eran inteligentes y más perseverantes en el trabajo que los argentinos, con quienes los compara. Entre otras cualidades, su carácter es dulce, aunque muy reservado y discreto, hospitalario y sencillo. Las mujeres eran descritas como muy inteligentes y más comunicativas que los varones. Por fin, en este breve recuento de los investigadores que cruzaron por el país en los comienzos

del siglo XX, no es posible dejar de mencionar al etnólogo italiano Guido Boggiani (1861-1901), que convivió con etnias aborígenes en la región del Chaco y que, finalmente, le causaron la muerte en una emboscada fatal, ya en los umbrales del siglo XX. Sus investigaciones, que publicó en una conocida revista cultural de Asunción, resumen muchas observaciones comportamentales de singular valor (Boggiani, 1900).

Las condiciones políticas predominantes en la Asunción del siglo XIX y en la nación toda, afectaron gravemente el surgimiento de investigadores independientes en cualquier plano de las ciencias, no solo de la psicología. Tras la independencia de España, en 1811, se pasó de un régimen, el de Rodríguez de Francia, que cerró las fronteras para precautelar la independencia de las ambiciones anexionistas de la Argentina y mantuvo un estricto control interno, a otro que, iniciado a su muerte en 1840, permitió una mayor apertura al mundo exterior y promovió una activa modernización en la infraestructura material del país. Este gobierno de Carlos Antonio López, pese a su carácter menos opresivo, aún mantuvo un estilo político de marcado corte paternalista. Cuando este a su vez muere en 1862, le toca el turno a su hijo, Francisco Solano López (1827-1870), lo que de hecho se presenta como una sucesión hereditaria del poder. Siendo este último el presidente, la nación se desbarrancó en la pendiente que la condujo hacia la Guerra contra la Triple Alianza, que insumió al país con un enorme desgaste y destrucción, entre 1864 y 1870, en una asimétrica lucha contra los poderosos ejércitos unidos de Argentina, Brasil y Uruguay. La guerra dejó al país sumido en ruinas. Asunción fue ocupada, saqueada y devastada por las tropas brasileñas el 1 de enero de 1869. La escena resultante fue dantesca. Sus desnutridas e indefensas mujeres eran violadas en cualquier momento del día por los invasores y muchos niños fueron enviados como esclavos al Brasil. La suerte del resto no era mejor. La ocupación terminó en 1878, con la instalación y complacencia de gobiernos títeres y funcionales a los intereses de las potencias vencedoras. En medio de todas estas alternancias negativas, el desarrollo del pensamiento y la investigación eran impensables, una verdadera e insostenible quimera. Y cómo no habría de serlo, si la principal preocupación era la supervivencia diaria. Mientras las élites intelectuales en las naciones vecinas cuyas tropas intervenían directamente en el territorio nacional, ya sea que pensemos en

Buenos Aires, Río de Janeiro o Montevideo, sentían muy lejanos los ecos de una guerra cuyos horrores apenas imaginaban por las lecturas de periódicos y las charlas de café, en Asunción la incógnita de sus habitantes era si lograrían sobrevivir una jornada más. Aun así, un escaso movimiento intelectual se produjo en los años previos a la contienda que puede vislumbrarse como tenues direcciones en la evolución del pensamiento. Conviene recordar que Amaral (2010) atribuyó al propio Carlos Antonio López el inicio de la reflexión filosófica.

Sin embargo, no surgieron grandes tratadistas, la filosofía permaneció más como un ejercicio verbal circunscrito al ámbito de contadísimas personas. También se ha mencionado (Rodríguez Alcalá, 1987) cierta influencia del romanticismo en los días de Carlos Antonio López, durante el gobierno de Francisco Solano e incluso un poco después de la guerra. La primera revista fundada en 1860, y que se denominó *La Aurora,* representó claramente esta tendencia literaria (Pizarro, 2011). Pese a que aún se carecía de una universidad, hubo algunos centros educativos como la Academia Literaria, la Escuela de Derecho Civil y Político y la Escuela de Matemáticas, que Carlos Antonio López estableció durante su gobierno. En 1859 también se instituyó una Academia de Medicina en Asunción, que se hallaba dirigida por el médico escocés William Stewart (1830-1916) (Cardozo, 1965; Stewart Selliti, 2015). Él había llegado en 1857 y le correspondió entrenar al personal sanitario que después cumplió encomiable acción durante la contienda (Benítez, 1986). Entre ellos había muchos cirujanos. Pero todas estas iniciativas quedaron aplastadas por la avalancha incontenible de la guerra. Aun así, no puede menos que suponerse que en algunas de estas instituciones, principalmente en el Curso de Medicina, podrían haberse generado condiciones mínimas para el surgimiento de profesores o estudiantes con intereses colaterales hacia lo que en ese momento aún debe entenderse como una psicología pre-wundtiana en sus principios básicos y con un perfil cercano a la filosofía. Pero no hay elementos probatorios que nos permitan avanzar más allá de una simple y razonable especulación. Es en este sentido que la guerra tuvo un efecto retardatario para la psicología en Asunción (García, 2012b) y desde luego para las demás ciencias. También sabemos que hacia 1860 algunos citadinos acostumbraban comprar obras de psicología y otras disciplinas a los libreros (Pla, 1983).

El final del conflicto alteró todos los esquemas precedentes, urgiendo la necesidad de restaurar las instituciones sociales. Al principio se vivieron algunos periodos de anarquía política que dificultaron las cosas; no obstante, la reconstrucción se hizo con relativa rapidez. Por supuesto, todo aquello se tuvo que emprender en medio de grandes carencias de todo tipo y sin ayuda externa de ninguna clase. Como escribió un historiador, «el pueblo paraguayo quedó entregado a sus propias y decaídas fuerzas» (Cardozo, 2010, p. 355). En lo que respecta a la incipiente psicología asuncena, dos fueron los procesos que más ayudaron a impulsar su desarrollo temprano en la posguerra: a) la instauración de la enseñanza en los planes de la educación media primero y unos años más tarde en las escuelas normales de maestras, maestros y profesores y b) el establecimiento, funcionamiento regular y capacidad de convocatoria intelectual que adquirieron algunas instituciones culturales. La creación de estas últimas, al menos en lo que concierne a este momento histórico específico, constituyó un fenómeno limitado a la capital del país, con absoluta ausencia de contrapartes en otros lugares. En esa época, las demás ciudades a lo sumo aportaron el nacimiento de un puñado de pioneros, todos los cuales hicieron su marcha forzosa hacia Asunción en algún momento de sus vidas. Como asignatura del nivel medio, la psicología se enseñó por primera vez a los alumnos que, en 1881 o quizás 1882, cursaban el quinto curso del Colegio Nacional de Asunción (García, 2003b) que había sido habilitado poco antes, en 1878 (Benítez, 1981). De todas formas, Cardozo (1985) da cuenta de otro Colegio Nacional abierto en 1872, casi inmediatamente después de concluida la guerra, aunque desafortunadamente no abundan los detalles sobre el contenido ni la orientación pedagógica que tuvieron sus cursos. Estos centros de enseñanza afrontaron dificultades financieras para sostenerse en el tiempo y cerraron sus puertas a los pocos años de su inicio. Cuando el último y definitivo Colegio Nacional fue refundado en 1890, la enseñanza de la psicología adquirió una estabilidad continuada que ya no habría de interrumpirse en fecha posterior. Quien diseñó el programa de este último curso fue el profesor Emeterio González, en 1894 (González, 1894). En 1904 la materia de Psicología se fusionó con Lógica. Los maestros tuvieron instituciones especializadas en la preparación docente desde 1890, cuando se fundó la Escuela de Preceptoras; en 1896,

con la primera Escuela Normal de Maestros; y en 1921, tiempo en que se establece la Escuela Normal de Profesores (Benítez, 1981; García, 2010b). Aquí comenzó a impartirse la cátedra de Psicología Experimental en Asunción. Pero la aparición de cátedras universitarias aún se hallaba muy distante en el futuro.

La paulatina formación de la psicología se sostuvo también sobre otros cimientos. En este sentido, los institutos culturales cumplieron una función destacada para la propagación precoz de los conceptos psicológicos, especialmente gracias a la acción difusora que cumplieron sus revistas y sus palestras periódicas. Estos actos fundacionales resultaron de la iniciativa de ciudadanos para quienes la reconstrucción nacional pasaba indefectiblemente por la creación, fortalecimiento y expansión de instancias de estudio y formación donde pudieran aprenderse y cultivarse las diversas artes y las ciencias naturales y humanas. Así se constituyó el Ateneo Paraguayo en 1883, seis años antes que la universidad y destinado a ser refundado varias veces a partir de entonces. Martínez Domínguez (2014) sugiere que la creación del Ateneo guardaba íntima relación con la actividad que cumplían las logias masónicas de la época. En 1895 se establece el Instituto Paraguayo sobre la base que dejó el primer Ateneo y en 1914 se inició el Gimnasio Paraguayo. Entre las actividades que impulsaron estos centros de cultura, lo más significativo para la psicología fue la edición de la *Revista del Instituto Paraguayo*, entre 1896 y 1909. Entre todas, esta revista es la más importante, pues en ella se difundieron al menos siete artículos que, de diversas maneras y respondiendo a variados enfoques, repercutieron sobre la formación emergente de la psicología nacional (García, 2014c). Otra revista principalísima en esta secuencia fue *Letras*, que se editó brevemente entre 1915 y 1916 (García, 2015e), así como la *Revista del Ateneo Paraguayo*. Mención especial merecen las publicaciones que se concibieron en el área de la educación, en cuyas páginas aparecieron numerosos artículos que se sitúan en el empalme que forman la psicología y la pedagogía. En orden sucesivo se conocieron la *Revista de Instrucción Primaria*, *La Enseñanza* y *La Nueva Enseñanza*. Otras publicaciones que provenían del ámbito de la educación superior, como los *Anales de la Universidad Nacional* y la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales,* igualmente actuaron como foros para la difusión de trabajos con temática psicológica. Desde

luego, estas revistas no crearon el advenimiento de la psicología ni esta es una consecuencia única de su disponibilidad, pero suministraron la necesaria tarima impresa para que algunos intelectuales del momento canalizaran intereses, reflexiones y estudios hacia esa dirección en particular. Las orientaciones teoréticas habían cambiado mucho para entonces. La vieja escolástica y el romanticismo quedaron atrás, amarradas a los contextos ideológicos que las vieron surgir. Ahora eran tiempos para las aventuras intelectuales de los acólitos de Auguste Comte (1798-1857) y el evolucionismo interpretado por Herbert Spencer (1820-1903) y Ernst Haeckel (1834-1919) –rara vez de Charles Darwin (1809-1882)–. Las obras de Théodule Ribot (1839-1916), Wilhelm Wundt (1832-1920), Gustave Le Bon (1841-1931), William James (1842-1910), Giuseppe Sergi (1841-1936), Cesare Lombroso (1835-1909) y otros, eran leídas por algunos citadinos ilustrados en las calurosas tardes asuncenas. No hubo investigaciones empíricas, solo elucubraciones teóricas, ensayadas con diversa profundidad y pretensión. Aun así, la amalgama de obras que emergió de esa mezcla de autores e influencias resultó más que interesante.

Algunos de estos precursores recibieron estudios en profundidad (García, 2005a, 2008b, 2011c, 2012a), mientras a otros todavía se les adeuda una atención más detenida. No es posible en un espacio reducido hacer recta justicia a todos, pero al menos una alusión breve puede transmitir una idea sobre las tendencias temáticas y los enfoques. Quien desee profundizar tiene bibliografía amplia y pertinente al respecto. Estos primeros trabajos fueron producidos por nacionales del país o por extranjeros que realizaban visitas breves, intermedias o con residencia permanente. Entre ellos se cuentan estudios que hacían referencia a las variables psicológicas que juegan en la crianza de los niños y la formación del carácter (Castell, 1901); la intervención del maestro en la educación del carácter en los niños (González, 1910); el interés y el esfuerzo en la escuela (González, 1930); la mente, la inteligencia, la educación y las leyes biológicas que se presumían responsables en la herencia de las características adquiridas a lo largo de la vida (Tapia, 1898); los factores geológicos, geográficos, climatológicos y raciales que determinan el carácter de los paraguayos (Domínguez, 1903a, 1915); los vínculos causales entre la talla, el vigor físico y la fuerza mental (Domínguez, 1903b); la continuidad psicológica entre

la idea, la sensación, la percepción, la ideación y los procesos psicológicos superiores, abordados desde un punto de vista positivista y evolucionista (Ayala, 1905); las relaciones entre la psicología, la moral y el derecho (Báez, 1931); el psicoanálisis freudiano y su utilización en el ámbito educativo (Cardozo, 1927); la interpretación psicológica del comportamiento social partiendo de la interpretación que provee la psicología del individuo de Alfred Adler (1870-1937) (Enciso, 1941); y una presentación del pensamiento antropológico de fuerte base biológica y patológica que elaboró el médico argentino José María Ramos Mejía (1849-1914) (Agote, 1900). También figuraban otros artículos cuyos temas bordeaban los límites entre la psicología y las disciplinas médicas, como ser los que versaban sobre el miedo, la aprehensión y la conveniencia de utilizar fármacos de una manera comedida (Rubio, 1899a), así como una exposición sobre los efectos del ejercicio y la diversión respecto a la salud (Rubio, 1899b). La contribución de este conjunto de autores: Luis Agote (1868-1954), Eusebio Ayala (1875-1942), Cecilio Báez (1862-1941), Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943), Adela Castell (1867-1926), Manuel Domínguez (1869-1935), Guillermo Enciso, María Felicidad González (1884-1980), Flaviano G. Rubio y Francisco Tapia (1859-1914), con sus escritos en las revistas paraguayas de las cuatro primeras décadas del siglo XX y partiendo en su trabajo de muy diferentes concepciones teóricas, ayudaron a formar una psicología naciente desde las páginas de las revistas. Las diferencias personales e intelectuales entre ellos fueron grandes, así como también sus raíces culturales. Algunos como Agote, Castell, Rubio y Tapia eran extranjeros que se encontraban en la ciudad de forma accidental y en los casos de Agote y Castell inclusive, por periodos brevísimos.

Las carreras de Psicología no surgieron muy pronto en Asunción, pero las de Derecho, Matemáticas y Medicina estuvieron entre las primeras que se incluyeron en la oferta que la Universidad Nacional hacía a sus potenciales alumnos y ya se encontraban establecidas antes de culminar el siglo XIX. Por cierto que en ellas no se impartió Psicología como materia específica e independiente, pero sí agregaron el estudio de la Sociología, desde 1900, en los planes de estudio diseñados para los abogados. Uno de los desafíos iniciales fue cuáles textos adoptar en la presentación de las clases semanales, y aunque se hallaban disponibles algunos gruesos volúmenes de tratadistas

españoles (Sales & Ferré, 1895) y estadounidenses en traducciones al castellano (Giddings, 1943), el primer catedrático creyó oportuno elaborar su propio manual como una introducción simplificada a la lectura de las obras mayores. Este profesor fue el abogado Cecilio Báez, principal referente del positivismo nacional e influyente hombre de la cátedra y la política. Su libro, *Introducción al estudio de la Sociología* (Báez, 1903), demostraba una evidente influencia del positivismo y el evolucionismo, y dejaba entrever claramente las líneas difusas que en aquel tiempo separaban a la sociología de la psicología social (House, 1981). Unos años más tarde, otro académico en la misma cátedra, también abogado y político, bajo idénticas influencias filosóficas que Báez, habría de producir un segundo texto y con vasta profusión de conceptos psicológicos en su contenido. Hablamos de Ignacio A. Pane (1881-1920), quien entregó unos *Apuntes de Sociología* catorce años después (Pane, 1917). Así es como se iniciaron los primeros pasos de la psicología social (García, 2003a).

Pero tales intereses sirvieron de complemento a otro tipo de acercamiento teórico, más centrado en la investigación de la cultura, la vida social, las singularidades antropológicas y la psicología étnica de los habitantes aborígenes en el territorio nacional. El Paraguay, único país americano que mantiene hasta ahora el uso activo de una lengua indígena por más del noventa por ciento de su población, no podía dejar de llamar la atención en este sentido. Y fue un inmigrante suizo llegado al país en 1888, Moisés Bertoni (1857-1929), naturalista y antropólogo, quien dio a conocer sus teorías sobre la psicología de los guaraníes en una serie de conferencias pronunciadas ante estudiantes secundarios del Colegio Nacional en 1913 (Bertoni, 1914) y elaboradas más a fondo en los años posteriores (Bertoni, 1956). En la visión de Bertoni, los guaraníes conformaron un grupo humano de características superiores, con preponderancia de los avances sociales y sobresaliendo en su capacidad intelectual y religiosa. Esta caracterización despertó hondo escepticismo en el juicio de los antropólogos posteriores (García, 2014a). Bertoni enlazó sus interpretaciones con una elaborada teoría paleoantropológica que le sirvió de base, la cual incluía una detallada secuencia sobre el origen y evolución del hombre americano y una clasificación de las especies o *razas* (García, 2015d). Desafortunadamente las construcciones teóricas de Bertoni contenían numerosos

errores y propensiones ideológicas muy marcadas, y entre críticas y correcciones, quedaron finalmente en el olvido. Del mismo modo, hubo autores que, en lugar de los habitantes autóctonos, decidieron centrar sus reflexiones en los paraguayos como *raza* y como nación, indagando sus particularidades como grupo diferenciado y desde luego también en sus atributos psicológicos únicos. Entre los que tomaron este camino, el historiador Manuel Domínguez fue el más destacado. De una manera en cierto modo análoga a la aproximación de Bertoni que ensalzó a los guaraníes en todos los atributos descritos, Domínguez inauguró una interpretación centrada en la exploración del carácter nacional que dibujó a los habitantes del Paraguay en una forma resueltamente optimista, reconociéndoles cualidades superiores a los de las naciones vecinas. Para él, los paraguayos se hallaban en condiciones de soportar la adversidad y el sufrimiento en formas e intensidad que ningún otro pueblo sería capaz de igualar. Además del suelo, la geografía, el clima y la alimentación, Domínguez apeló a muchos elementos psicológicos para sustentar sus argumentos, principalmente las formulaciones de Ribot (1873) sobre la naturaleza de la *raza*. Aun siendo muy importantes, sus conclusiones tampoco escaparon a los sesgos ideológicos. Produjo varios libros (Domínguez, 1918, 1946, 1959) y artículos (Domínguez, 1903a, 1903b, 1915) en los que sistematizó sus puntos de vista. Aparte de las descripciones de Demersay (1860) y Du Graty (1862) publicadas en los mediados del siglo XIX, otros autores como el historiador Justo Pastor Benítez (1895-1963) entregaron, en las décadas que siguieron al trabajo de Domínguez, algunos libros muy valiosos e incisivos (Benítez, 1967) que contenían interpretaciones culturales y psicológicas sobre lo típico del hombre paraguayo, aunque sin el mismo grado de elaboración, erudición y detalle.

En muchas de las tradiciones psicológicas locales que surgieron en las ciudades latinoamericanas se reconocen conexiones sustantivas con la educación y la pedagogía, que a la vez sirvieron como sustento y motivación para el avance de la psicología. Por lo general, la investigación resultante también se mostró muy vinculada a la utilización del método experimental en el contexto del laboratorio (García, 2014b). En este sentido en particular la psicología asuncena y también la paraguaya, marcaron sus diferencias. Aquí no se ensayaron estudios de laboratorio en los colegios, las escuelas normales o en la universidad.

Lo que floreció, en cambio, fue una psicología esencialmente discursiva y en muchos casos especulativa. Igualmente, se observó un atractivo considerable de los maestros hacia las teorías psicológicas, el estudio científico del niño y la evaluación de los procesos cognitivos por medio de la utilización de los *tests*. El entusiasmo hacia estos temas creció exponencialmente con el auge que logró el enfoque de la *escuela activa*, originada en Suiza, en los inicios de la década de 1920. Sin embargo, ya antes de esa fecha pueden detectarse manifestaciones de un acercamiento de los educadores hacia las orillas de la psicología. Entre ellos destacan el maestro argentino Francisco Tapia, ya mencionado antes, y su compatriota Juan Ramón Dahlquist (1884-1956), que defendió la necesidad de analizar las reacciones psicológicas de los alumnos para una mejor aplicación de la psicología. Para ello, sugirió el procedimiento de los experimentos controlados (Dahlquist, 1912).

En la década de 1920 fijó residencia en Asunción un maestro nacido en Villarrica que había sido convocado para ocupar funciones directivas en la estructura técnica del Ministerio de Educación. Hablamos de Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943), que además de promover aplicaciones muy originales e internacionalmente elogiadas de la *escuela activa*, también brindó aportes fundamentales para el desarrollo de la psicología en su vertiente educacional. Cardozo ensayó una adaptación local del test Stanford-Binet a finales de la década de 1920. Además, difundió la psicología de Adolphe Ferrière (1879-1960), Sigmund Freud (1856-1939), William James y John Dewey (1859-1952) antes que ningún otro lo hiciera en el país, y transformó la enseñanza de la psicología en las escuelas normales de profesores, replanteando los lineamientos que definían una enseñanza con base en el estructuralismo y redirigiéndolos hacia una orientación focalizada en la comprensión de los procesos psicológicos del niño. Su producción bibliográfica fue abundante. Él, como otros maestros de su tiempo, escribió libros que ponían el conocimiento psicológico como la base más sólida para fundamentar la práctica educativa. Cardozo lo hizo en 1938, escribiendo *La Pedagogía de la Escuela Activa* (Cardozo, 1938), cuyo primer tomo de los tres que comprendía la obra estuvo dedicado por entero a la psicología, entendida como basamento de la pedagogía. Otra educadora, María Felicidad González, entregó *Misceláneas paidológicas para padres y educadores* (González, 1942), difundiendo

por primera vez el concepto de *paidología*. El primer texto de introducción a la psicología igualmente fue obra de otro maestro, Manuel Riquelme (1885-1961), quien pese a haberlo editado en una editorial de Buenos Aires en 1936, cumplió una ingente labor educacional al retorno de su largo exilio en aquel país. El libro que mencionamos (Riquelme, 1948) es significativo porque demostraba un cuidado y profundo conocimiento de la literatura psicológica de su tiempo. En su juventud, también fue el director de *Letras* donde, como se apuntó antes, aparecieron trabajos de orientación psicológica. Dentro de su texto de psicología, Riquelme fue el primero que analizó los cambios históricos acaecidos en la psicología desde los tiempos de Homero inclusive (García, 2008a).

Para encontrar los primeros acontecimientos relevantes que incumben al comportamiento anormal y su cuidado experto, es necesario retroceder nuevamente hasta los años finales del siglo XIX. El 30 de octubre de 1898, justo antes de culminar la centuria, iniciaba su existencia el Asilo de Enfermos y Mendigos (Cegla y Franco, 1984), cuyas instalaciones estaban en un predio que por entonces se ubicaba en las afueras de Asunción, en lo que antes fue una quinta familiar que más tarde pasó a ser propiedad del estado. Hasta 1917 los enfermos mentales y los mendigos se encontraban en el mismo lugar, y recién ese año fueron separados en distintas dependencias. La atención psiquiátrica en el sector público atravesó por numerosas transformaciones institucionales desde entonces. Durante las primeras décadas del siglo XX, el campo del comportamiento anormal era de dominio médico exclusivo y los tratamientos ofrecidos no tenían mucho de revolucionarios. En la esfera bibliográfica tampoco hubo demasiadas publicaciones importantes. La única excepción fue un libro del psiquiatra Cándido Augusto Vasconsellos (1894-1935), egresado de la Real Universidad de Roma en 1920, en la rama de Medicina y Cirugía, y que en 1947 publicó *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales* (Vasconsellos, 1947). Ejerció la cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, así como la dirección del Manicomio Nacional entre 1917 y 1930. Al mismo tiempo, los primeros médicos dedicados a la psiquiatría en la década de 1940 mostraron simpatías muy definidas hacia la teoría de Freud, aunque el primer escrito psicoanalítico no provino de un médico sino de un pedagogo, el ya mencionado Ramón I. Cardozo,

en 1927 (Cardozo, 1927). Quizás por haberse originado en la pluma de un educador con intereses dispares al de los psiquiatras y a quien la teoría interesaba por la luz que pudiera arrojar sobre las conductas desadaptadas de los niños en el aula (García, 2003c), este artículo no ayudó a formar escuela.

Algunas décadas más tarde, otros médicos, no necesariamente especialistas en psiquiatría, como Dionisio González Torres, continuaron popularizando las doctrinas psicodinámicas en sus libros (González Torres, 1965). Cuando ya estaban en funcionamiento las primeras carreras de psicología, el galeno Rubén Ramírez Pane, quien era profesor en una de ellas, publicó un libro de medicina psicosomática (Ramírez Pane, 1975). En esta obra, la inclinación hacia el psicoanálisis también resultó muy acentuada. Tal preeminencia se extendió hasta mediados de la década de 1980, cuando surgieron otras aproximaciones que disputaron un espacio en las preferencias de los psicólogos. Un reporte sobre el estado de la psicoterapia al promediar el decenio de 1970 (Franco Costa, 1975) deja comprobar que prácticamente no había otra opción fuera del enfoque psicoanalítico. A mediados de la década de 1980 comenzaron a ganar fuerza el análisis experimental del comportamiento y la psicoterapia sistémica, con las que se identificaron numerosos estudiantes y algunos psicólogos (García, 2011d). Los enfoques humanistas, que comprenden una amplia variedad de autores, existen desde principios de esa misma década, aunque siempre resultaron minoritarios. Las publicaciones que responden a estas otras orientaciones, igualmente, son escasas, con excepciones muy notables como el libro de Eliseo Sosa Costantini sobre los principios de la reflexología de Ivan Pavlov (1849-1936), puesto en circulación en los años setenta (Sosa Costantini, 1974).

En general, los intereses de los psicólogos clínicos estuvieron más próximos al rol asistencialista y curativo, o en su defecto hacia la promoción de la *salud mental* como concepto y objetivo práctico. Por otra parte, la psicología de la salud comenzó a discutirse en la cátedra universitaria desde la segunda mitad de la década de 1980. En términos generales experimentó alguna penetración pero aún requiere de un empuje más sostenido (García, 2014a). La psicología comunitaria (Rabito y Soto, 2011) es un área que ha comenzado a generar interés en los últimos años. Hasta cierto punto, y desde luego con las diferencias

que les son propias, los psicólogos educacionales, así como los laborales, han corrido en paralelo a la evolución de estas mismas tendencias. Una revisión de las publicaciones en psicología, realizada hace algunos años (García, 2006a), reveló que determinados ámbitos como la salud mental, la psicología clínica, las *psicologías alternativas*, el psicoanálisis, la psicología educacional, la psicología del desarrollo y de la juventud, la formación académica de los psicólogos, la educación universitaria, la psicología social, la psicología política, la investigación de la violencia contra la mujer y los niños, la historia de la psicología, la epistemología y las drogodependencias e ingesta de sustancias, han producido un pequeño número de publicaciones, aunque sin lograr continuidad en su desarrollo científico.

Analizada en detalle, la historia de la psicología en la capital paraguaya deja advertir algunas características que permiten comprender con mayor acierto su evolución y despejar la apariencia de linealidad que podría transmitir en una primera impresión. Un problema que se ha planteado con relación a la psicología es la continuidad y ligazón entre las búsquedas que se dieron en la primera mitad del siglo XX y las épocas anteriores, inclusive con respecto a la disciplina que surgió en la segunda mitad de la centuria (García, 2007). Esto significa, en otras palabras, inquirir si el avance de la psicología profesional del tiempo actual puede estimarse una continuación directa de la teorización y la elección de problemas que fijaron los autores del pasado. La respuesta más clara y evidente es que no. En verdad, la psicología discutida hasta finales de la década de 1950 y la que encuentra su expresión en el presente no es la misma, casi podría decirse que estamos ante dos disciplinas diferentes. Este cambio de dirección se percibe en los autores y tradiciones científicas que les sirven como guía, en la elección de los temas relevantes y las principales orientaciones teóricas. Todo ello se reconoce aún más con la enseñanza que se dio a partir de la fundación de las primeras carreras en Asunción, lo que aconteció en 1963 con la Universidad Católica y en 1967 en la Universidad Nacional. Algunos eventos que se dieron hacia mediados de siglo, como el establecimiento del primer laboratorio de psicología en la Escuela Normal de Profesores N° 1 «Presidente Franco» en 1959 (García, 2006b) o la creación del Departamento Psicopedagógico del Ministerio de Educación y Culto, ambas impulsadas por el pedagogo ecuatoriano Emilio

Uzcátegui (1899-1986) (Uzcátegui, 1959), por entonces director de la filial de UNESCO en Asunción, también sugieren persuasivamente la falta real de conexión entre aquel trabajo previo y la etapa siguiente de la formación profesional. Es cierto que Uzcátegui (1984) elogió la trayectoria educacional de Cardozo incluyéndolo en su evocación de los grandes maestros americanos del siglo XX, pero no hay que olvidar que Uzcátegui mismo es parte de esa primera psicología anterior a la fundación de las universidades, y también él ha dejado un rastro muy tenue en su desarrollo posterior.

Cuando se las compara, emergen algunas diferencias más entre la psicología del periodo preuniversitario y la disciplina como la conocemos actualmente. Es notorio que los autores de comienzos del siglo XX y décadas anteriores transmiten la impresión de haber estado más próximos a los asuntos y enfoques de la psicología como área de investigación, mientras que la formación académica universitaria posterior, si bien no descartó los problemas de la ciencia básica en su temática de enseñanza, estuvo siempre más identificada con la esfera de la aplicación y sobre todo con la psicología clínica. El ideal implícito que se encuentra por detrás es la preparación sistemática de profesionales que intervengan directamente en ese ámbito, así como en la educación y el mundo laboral, y más recientemente en el campo comunitario. De este modo, el propósito de entrenar y promover científicos no es lo más frecuente. En consecuencia, la relación con la investigación en las universidades asuncenas es paradójica. Incluso se ha sugerido (García, 2005b) que una valoración positiva sobre la importancia de la investigación era más común durante el periodo preuniversitario que en el tiempo presente. Sin embargo, aun con estas sensibles dificultades y pobreza de reforzamientos, algunos académicos consiguieron avanzar proyectos de investigación, tanto dentro como fuera de la universidad. Dentro de ella, el sacerdote jesuita y psicólogo José de Jesús Aguirre (1922-2002) definió su orientación principal hacia el estudio del origen y clasificación de los rasgos del carácter. Se empeñó por adaptar el conocimiento psicológico foráneo a la búsqueda de caracterologías típicas, para lo cual trabajó con muestras de estudiantes en Asunción y ciudades circundantes. Los resultados que publicó (Aguirre, 1966) ganaron la consideración internacional (García, 2015b, 2015f). Igualmente, el psicólogo Oscar Serafini lideró la investigación orientada a

la construcción local de instrumentos psicométricos y logró algunos desarrollos originales de pruebas psicométricas (Serafini y Geada, 1989). Pero si exceptuamos estos pocos ejemplos, no resulta sencillo encontrar otros autores que, operando en el contexto asunceno, hayan podido avanzar una obra psicológica de manera sostenida, organizada y congruente. Esto sin menoscabar en absoluto el esfuerzo de quienes entregaron aportes al campo psicológico, aunque fuesen esporádicos y sin persistencia, en un ambiente singularmente difícil. Antes hemos aludido genéricamente al trabajo de estos investigadores (García, 2006a), por lo que no es necesario repetirlos. Fuera de la universidad se encuentran también algunos aportes muy interesantes, como el de Epifanio Méndez Fleitas (1917-1985), un hombre que se movió lejos del contexto psicológico y cerca de la política, pero que dio a conocer una interesante obra sobre la psicología del colonialismo brasileño, estadounidense y británico en el Paraguay, y sus efectos (Méndez, 1971), siendo así uno de los que de hecho abrieron el poco frecuentado campo de la psicología política (García, 2013b). En años recientes, con el aumento de las opciones de formación a partir de las dos carreras iniciales a dieciséis en la actualidad, el número de egresados ha crecido mucho más que la productividad científica. No obstante, la presencia de un número todavía reducido de talentos jóvenes que se muestran dispuestos a incursionar en las tareas de la investigación da pie a esperar una mejora cualitativa de la psicología como ciencia en el mediano plazo.

Características y problemas en la investigación histórica de la psicología

Las historias locales constituyen un campo aún poco explorado en el contexto de la historiografía de la psicología paraguaya, lo cual no significa que la evolución y transformaciones que experimentó esta ciencia en la ciudad de Asunción no hayan sido exploradas en sus más sustanciales detalles. Pero esta investigación se ha encarado de manera global y sin abstraerla de sus relaciones muy cercanas con el desarrollo de la disciplina en el resto del país. Oteando en este amplio horizonte y discriminando la información apropiada pueden descubrirse algunas constantes, regularidades y tendencias relevantes para el conocimiento y la comprensión de la psicología en la capital del país. Delinearlas de

manera sucinta es el propósito central de este apartado. Cuando aquí se alude a las *características* que toma esa investigación se hace referencia a circunstancias particulares como eventos, publicaciones, desarrollos teóricos y también a la habilitación de laboratorios, departamentos de psicología, sociedades, etc., que son únicos y privativos de Asunción y han sido objeto de la investigación más relevante. Al mencionar los *problemas*, en cambio, nos referimos a las interrogantes, asuntos no resueltos, disparidad de interpretaciones o aparentes contradicciones en la información, así como también a dificultades varias, que se alzan en la investigación de los temas psicológicos concernientes al desarrollo histórico en esta ciudad, y que van más allá de las contingencias normales que presenta la investigación histórica. En lo que sigue indicaremos brevemente algunas de estas características y problemas.

1) *Periodizaciones históricas*. La división más utilizada en la psicología local organiza el proceso histórico en dos periodos consecutivos: a) *El periodo preuniversitario*, que abarca desde 1585 aproximadamente, en coincidencia con la instauración del primer seminario dirigido por el sacerdote franciscano Fray Alonso de Buenaventura hasta 1963, año del establecimiento de la primera carrera de psicología en la Universidad Católica y b) *El periodo universitario y profesional*, que comprende desde la instalación de la mencionada carrera hasta la actualidad. El primero de los periodos también se divide en I) Un *sub periodo filosófico-teológico*, desde los inicios de la colonia hasta 1888, año en que se publica en Buenos Aires la primera obra de un autor paraguayo que utiliza el concepto de *psicología* en sentido moderno y II) Un *sub periodo de conceptualización autónoma de la psicología*, que se extiende temporalmente desde esa fecha hasta la actualidad. La fijación de estas periodizaciones podría encerrar algunos inconvenientes potenciales, sobre todo en lo concerniente a los criterios para la demarcación y la necesidad de justificarlos eficientemente en la teoría, con el fin de justificar el uso de esta división en lugar de otras diferentes. La reducida disponibilidad de fuentes primarias o documentación para sustentar con solidez los momentos precisos de inicio y final, en especial para lo que concierne al *sub periodo filosófico-teológico*, han sido algunos de los desafíos recurrentes para el investigador. Paralelamente, los criterios y las etapas propuestas por autores como el psicólogo nipón

Hiroshi Azuma, quien los desarrolló originalmente para el análisis de la evolución histórica de la psicología japonesa (Azuma, 1984), también fueron adoptados con éxito en algunos estudios sobre la psicología paraguaya (García, 2004).

2) *Reconocimiento de los pioneros*. La denominación de *pioneros* de la psicología se aplica específicamente a aquellos individuos que escribieron libros o artículos en revistas, periódicos, folletos o panfletos, impartieron cátedras o pronunciaron conferencias donde promovían la psicología como campo independiente de la filosofía, la educación, la sociología o la medicina, introdujeron en el medio local la obra de autores fundamentales para la disciplina, indagaron activamente, teorizaron y fundaron laboratorios e institutos de enseñanza. También comprende a los investigadores más proactivos que lograron formar discípulos o seguidores en torno suyo y así establecer alguna suerte de tradición científica local. Para el historiador de la psicología, el problema de la determinación de los pioneros (García, 2007) es precisamente el saber escoger correctamente cuáles merecimientos, logros académicos o científicos y aptitudes personales acreditan a un individuo para figurar de manera incuestionable en esta categoría. Esta elección, que en algunos casos no resulta muy sencilla, podría realizarse adoptando una visión más amplia y abarcadora u otra más restrictiva y excluyente respecto a la disciplina y sus procesos respectivos. En la psicología producida en Asunción fueron estudiados, de forma general o individual, tanto los pioneros del *periodo preuniversitario* como los del *periodo universitario y profesional*. El compromiso que ha predominado es el de potenciar la amplitud en lugar de imponer la restricción.

3) *Surgimiento y evolución de las teorías psicológicas*. Igual que los individuos que las crean, las construcciones conceptuales y las teorías psicológicas nacen y mueren, aunque muchas veces solo se transforman y aun algunas permanecen incólumes por largos periodos. La inclinación más frecuente de la psicología asuncena ha sido la importación de modelos teóricos desde Europa, Estados Unidos o Argentina en lugar de la elaboración o incluso la adaptación de estos conocimientos a las singularidades del entorno local. Estudiar el modo preciso como los enfoques de la psicología llegaron al país y las transformaciones que sufrieron a lo largo del tiempo en la óptica y la interpretación de los autores locales que las difundieron, es una de las

problemáticas fundamentales para el análisis histórico de la psicología. En el caso específico de Asunción, esta es una de las dimensiones menos analizadas hasta este momento, y con la excepción de estudios sobre el surgimiento de la teoría psicoanalítica (García, 2003c), no se dispone de investigaciones detalladas sobre los demás enfoques que componen la psicología contemporánea.

4) *Recepción de los enfoques psicológicos*. Una parte muy asociada al estudio de los modelos que integran la psicología es el de la recepción que consiguen en el medio cultural particular que las acoge. En sentido más concreto, la recepción se refiere no solo a la exactitud o adecuación con que son asimilados los contenidos fundamentales integrados al cuerpo de la teoría, sino también a los propósitos, intenciones, condiciones personales y de contexto social que identifican a los autores encargados de la importación intelectual de los enfoques producidos en un ambiente diferente. Se refiere igualmente a la asimilación, acomodación y concordancia con el conocimiento nativo, y a las transformaciones locales que pueden acusar las construcciones teóricas cuando son trasferidas de un sitio a otro. Por consiguiente, el análisis de la recepción no puede llevarse adelante sin considerar detenidamente el medio cultural, educativo, social y hasta político que concierne al ambiente receptor, esto es, a la colectividad que recibe las ideas. En el caso de la psicología asuncena, la recepción de las doctrinas psicológicas ha sido analizada sobre todo en referencia a la asimilación de conceptos y autores relacionados a la psicología social y la sociología de comienzos del siglo XX (García, 2003a) o psicodinámicos como Sigmund Freud (García, 2003c). Todavía se encuentra pendiente una exploración de otros autores, corrientes y orientaciones fundamentales para la psicología.

5) *Evolución de la psicología básica*. Los cambios ocurridos en la conceptualización de las diferentes áreas que componen la psicología básica, tal como fueron concebidas en el marco de la psicología asuncena, se cuentan entre los puntos que fueron abordados en la literatura. El foco principal de estos estudios, más que una evaluación crítica de la investigación presentada, se halla centrado en los conceptos, teorías e interpretaciones adoptadas, además de sus representantes locales y la fusión o contradicción de las diferentes orientaciones entre sí. Se dispone de publicaciones sobre algunas áreas como la psicología social

(García, 2003a), la psicología política (García, 2013a, 2013b) y la psicología de la personalidad (García, 2015e). Los esquemas teóricos y los constructos que se vinculan a otros ámbitos, como la psicología del desarrollo y la psicología de la inteligencia, se incluyen en trabajos que no se focalizan con exclusividad en estos temas, sino que abarcan asuntos de mayor amplitud (García, 2006b, 2011c). La psicología experimental, más en lo que concierne a su denotación como método utilizado por la psicología que como un conjunto organizado de conocimientos, recibe una breve presentación en dos artículos relacionados (García, 2010a, 2010b, 2015c). Un estudio en perspectiva histórica sobre los métodos cualitativos aún se encuentra pendiente de realización.

6) *Evolución de la psicología aplicada.* Comparativamente, la psicología aplicada ha recibido los mayores favores entre los psicólogos que cualquiera de los sectores pertenecientes a la investigación básica. Entre sus diferentes campos, es con la psicología clínica que se registra una mayor identificación por parte de alumnos, profesores y practicantes. Y es en este dominio específico que se dispone de los dos únicos informes realizados, el primero sobre la psicología clínica (García, 2011d) y el segundo referido a la psicología de la salud (García, 2014a). Algunos aspectos parciales que conciernen a la psicología educacional, especialmente su conceptualización en la obra escrita de los primeros maestros, igualmente se recogen en una publicación de fecha anterior (García, 2006b). Sin embargo, quedan algunos puntos importantes por cubrir. Los procesos que desembocaron en el establecimiento de la profesión, así como las primeras experiencias individuales que apuntaron al surgimiento y consolidación de la psicología como una ocupación especializada y con aspiraciones técnicas, así como los esfuerzos para la consolidación de un área de experticia diferenciada respecto a áreas colindantes como la medicina o la educación, todavía precisan ser analizados de forma sistemática por los investigadores de la psicología asuncena.

7) *Enseñanza de la psicología.* Paraguay se encuentra entre los primeros países del continente donde la psicología se impartió en los planes educativos del nivel medio. Esa instrucción comenzó en Asunción, como hemos visto, entre 1882 y 1883. La investigación sobre los detalles y particularidades que adquirió esta enseñanza (García, 2003b) se concentró sobre una serie importante de aspectos que incluyen los

orígenes institucionales, notas biográficas de los profesores respectivos, los contenidos proyectados e impartidos y los libros utilizados para el aprendizaje. Los niveles formales de instrucción explorados abarcan cuatro categorías: I) la enseñanza en los colegios del nivel medio, II) las escuelas normales de maestros, maestras y profesores y aquellos que constituyen sus prolongaciones actuales: los institutos de formación docente, III) la inserción y la enseñanza universitaria de la psicología en carreras diversas a ella y IV) la enseñanza de la psicología como carrera independiente. Al presente los trabajos publicados revisten un carácter más general, por lo que el análisis de la evolución de las concepciones curriculares, didácticas y metodológicas, así como los fundamentos filosóficos de sus orientaciones teoréticas, deberán ser explorados con mayor detalle en el futuro inmediato. Los estudios comparativos entre la enseñanza de la psicología en Asunción y su contraparte en los demás recintos académicos del país o de la región se encuentran asimismo entre los temas a ser implementados.

8) *La psicología local y nacional como áreas de investigación autónoma*. La investigación y enseñanza de la psicología paraguaya, y dentro de ella la asuncena en particular, comenzó a discutirse recientemente. La historia de la psicología de una ciudad o un país determinado es necesariamente una parte de la historia de la psicología latinoamericana y esta, por extensión, de la psicología universal. Ampliando todavía más el círculo, la historia de la psicología cabe dentro de la historia general de la ciencia, con la que comparte un sustancial número de características y dimensiones básicas. La historia de la ciencia se inscribe en la historia general de la cultura, y así sucesivamente. No obstante, y como resultado directo de la variabilidad inherente a las sociedades humanas, es posible descubrir una tensión entre lo universal y lo particular, especialmente cuando se hace la comparación de una psicología local con la disciplina concebida al nivel más amplio y general. Es por eso que la búsqueda de componentes únicos que se manifiestan en aspectos concretos como las definiciones y la concepción general de la psicología, los estilos y direcciones preferidos para la teorización, las metodologías de investigación, las circunstancias sociales y culturales que determinan el surgimiento, aceptación y adopción de los modelos psicológicos y las contingencias singulares en que se desarrollan las aplicaciones e incumbencias profesionales en un lugar y un tiempo

específicos, son variables centrales para reconocer lo diverso en una psicología cuando se atiende al carácter local. La investigación formalizada hasta ahora apunta al reconocimiento de procesos o influencias particulares en el marco de la psicología paraguaya o asuncena. En un par de artículos exploratorios recientes se sintetizan tres de los aspectos principales que conciernen al desarrollo y enseñanza de la disciplina a nivel local en cuanto contenido académico separado del resto de la psicología latinoamericana. Estos ejes son: a) los antecedentes históricos de la enseñanza (García, 2011a), b) los fundamentos y c) los objetivos (García, 2011e). De momento, queda pendiente por documentar todo lo atinente a los contenidos respectivos que deberían integrar la enseñanza universitaria formal, ya sea como materia fija del currículo o seminarios. La realización de este trabajo, con las variantes que sean pertinentes, podría servir como un modelo básico para organizar el estudio sistemático de otras psicologías locales o nacionales.

9) *Relaciones de la psicología con el entorno cultural, social y político*. Como cualquier ciencia, profesión, arte o producción cultural, la psicología es esencialmente dependiente de las contingencias, muy diversas y complejas, que impone el entorno circundante a las comunidades de investigadores y practicantes que la ejercen, así como a la comprensión de los legos en general. La ciudad de Asunción, en congruencia con la historia y la sociología de la nación de la que forma parte, ha resentido muchas veces los efectos de diversos acontecimientos de importancia crítica. Muchos de ellos, como las guerras, golpes de estado, revoluciones, vigencia de dictaduras liberticidas y otros, condicionaron de manera muy sensible la creación de ambientes propicios para el desarrollo de la ciencia, la investigación y el alcance de la riqueza nacional, ya sea de orden económico o cultural, para todos sus habitantes. La interacción de estos procesos con las disciplinas científicas y profesionales, incluida la psicología entre ellas, constituye una vértebra privilegiada para el análisis eficiente. Por ejemplo, algunos estudios exploraron las relaciones de la psicología con eventos históricos fundamentales como la Guerra contra la Triple Alianza, así como sus amplios efectos retardatarios para el avance de la psicología (García, 2012b), y por supuesto sobre todas las demás esferas del interés nacional. Otros múltiples aspectos, como la relación de los psicólogos con los episodios de la represión política en los regímenes

dictatoriales o las respuestas a una infinidad de problemas y demandas sociales emergentes, a la pobreza, la violencia y la corrupción, por mencionar algunas, constituyen campos aún requeridos de una seria y consistente exploración.

Conclusión: Una oportunidad para avanzar

Los antecedentes remotos de la psicología en Asunción son casi tan antiguos como la ciudad misma. Comenzaron con las enseñanzas teológicas que se recibían en los antiguos seminarios abiertos durante la colonia y donde se mezclaban con los contenidos de la fe cristiana y la filosofía aristotélica. Más tarde comenzaron a ganar terreno, aunque nunca sin igualar a aquella en su extensión y predominio, las ideas derivadas de la ilustración francesa de finales del siglo XVIII. Por ese tiempo también algunos exploradores como Azara apuntaban sus observaciones naturalistas de la fauna local, su morfología y comportamiento. El siglo XIX trajo un cambio intelectual con el ingreso del romanticismo, de limitada influencia en la psicología, así como los primeros comentarios sobre el comportamiento habitual de los paraguayos realizados por visitantes europeos como Demersay y Du Graty. Ya en el siglo XX, Domínguez continuó esa línea y Bertoni enfocó su interés hacia los guaraníes autóctonos. En esta época, y gracias a la renovación que propiciaron las revistas culturales asuncenas, se sucedieron publicaciones importantes con amplia significación para la psicología, desde la educación de los niños hasta el carácter nacional. Las tradiciones que ligan a la psicología con la sociología y la pedagogía, comenzaron a hacerse evidentes, traduciendo esa óptica en numerosos estudios e iniciativas de investigación. Hacia mediados del siglo XX, el psicoanálisis comenzó a generar un perceptible liderazgo en las inquietudes tempranas sobre el comportamiento anormal. La formación académica comenzó en la década de 1960, pero su acelerada expansión en los últimos años, tanto en cantidad de egresados como en la inserción institucional, no avanzó paralela a un incremento similar en la cuantía y calidad de la investigación. Las aulas universitarias continúan muy centradas en la enseñanza verbal. Hay demasiados practicantes y muy pocos científicos. Ese desbalance tiene que modificarse para lograr una real y genuina transformación cualitativa de la psicología. Existen numerosos problemas dignos de

atención delante de nosotros, solo falta la decisión para afrontarlos con las herramientas propias del científico.

En todo este panorama la conciencia histórica puede brindar un servicio imprescindible y fundamental. Las historias locales son una ocasión ideal para el conocimiento y la reflexión sobre los orígenes de la psicología en cuanto ciencia y expresión cultural, y para alentar continuidades o proyectar necesarias rupturas. Con sus luces y claroscuros, la historia de la psicología en Asunción contiene aspectos fascinantes, algunas veces poco conocidos, y con muchas incógnitas aún ocultas o reducidamente exploradas. Su estudio demuestra el interés y el esfuerzo de un contado número de autores, intelectuales, profesores, abogados, médicos y naturalistas por enlazar los conocimientos de la psicología moderna con la comprensión cabal de la idiosincrasia local y el destaque de sus matices únicos, a más de buscar respuestas objetivas y precisas a los problemas que aquejan a la sociedad particular a que pertenecen. La profundidad y originalidad de sus aportes, no obstante, se muestran desiguales y ello da espacio para diferenciar con criterio realista a quienes pudieron avanzar, escribir o reflexionar con mayor profundidad de aquellos que en su exploración solo ingresaron a callejones sin salida que desembocaron en experiencias fallidas. Por ello hay que precaverse de no incurrir meramente en historias de tipo superficial y celebratorio cuando se analiza a estos individuos en su temporalidad, circunstancia y obras. La investigación debe servir para esclarecer, con hondura y rigor, los condicionantes ambientales que en última instancia determinan las obras humanas. Ese es el principal objetivo de la ciencia. El análisis temporal debe ser visto como una oportunidad para avanzar, para desentrañar en lo posible los movimientos causales que se hallan por detrás de los actos humanos y la creación intelectual, incluida la investigación psicológica. La consecución de estas metas podrá servir también para lograr, con el paso del tiempo, su aplicabilidad concreta para fortalecer la psicología del presente. En esta perspectiva más comprensiva, la historia nunca será un ejercicio intelectual ocioso, sino un intento consecuente de transformación activa.

Referencias

Agote, L. (1900). Las obras del Dr. José M. Ramos Mejía. *Revista del Instituto Paraguayo, 3*(28), 90-100.

Aguirre, J. J. (1966). *Carácter e inteligencia: Un estudio de tipología paraguaya.* Buenos Aires: El Ateneo.

Amaral, R. (2010). *La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918): Ensayos de investigación cultural y bibliográfica.* Asunción: Fondec - Intercontinental.

Ayala, E. (1905). El proceso de la ideación y desenvolvimiento ulterior de la perceptividad. *Anales de la Universidad Nacional, 6*(1-2), 69-82.

Azara, F. (1802). *Apuntamientos para la historia natural de los quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata.* Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.

Azara, F. (1809). *Voyages dans l'Amérique Méridionale.* Paris: Dentu Imprimeur-Libririe, 2 Tomos.

Azuma, H. (1984). Psychology in a non-western country. *International Journal of Psychology, 19,* 45-55.

Báez, C. (1903). Introducción al estudio de la Sociología. *Anales de la Universidad Nacional,* Año IV (1-2). Asunción: Talleres Nacionales de H. Kraus.

Báez, C. (1931). Psicología, Moral y Derecho. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales, 4*(15), 5-36.

Bell, S. (2010). *A life in shadow: Aimé Bonpland in Southern South America.* Stanford: Stanford University Press.

Benítez, J. P. (1967). *Formación social del pueblo paraguayo* (2ª Ed.). Asunción - Buenos Aires: Nizza.

Benítez, L. G. (1981). *Historia de la Educación paraguaya.* Asunción: Comuneros.

Benítez, L. G. (1986). *Breve historia de grandes hombres.* Asunción: Comuneros.

Bertoni, M. S. (1914). *Resumen de prehistoria y protohistoria de los pueblos guaraníes.* Asunción: Establecimiento Gráfico M. Brossa.

Bertoni, M. S. (1956). *La civilización guaraní. Parte II: Religión y Moral. La religión guaraní. La moral guaraní. Psicología.* Asunción: Indoamericana.

Boggiani, G. (1900). Compendio de etnografía paraguaya moderna. *Revista del Instituto Paraguayo,* Año III, Tomo I: (23), 40-48; (24) 129-144; (25) 147-206; Tomo II: (27) 49-64; (28) 65-85.

Brozek, J. M. (1999). From «psichiologia» to «psychologia»: A graphically documented archival study across three centuries. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 35*(2), 177-180.

Campos Doria, L. A. (2013). *Apuntes de historia económica del Paraguay.* Asunción: Intercontinental Editora.

Cardozo, E. (1965). *Breve historia del Paraguay.* Buenos Aires: EUDEBA.

Cardozo, E. (1985). *Apuntes de historia cultural del Paraguay.* Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos.

Cardozo, E. (2010). *Paraguay independiente*. Asunción: Servilibro.
Cardozo, R. I. (1927). El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación. *La Nueva Enseñanza, 1*(2), 97-105.
Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción: Edición del autor.
Castell, A. (1901). La formación del carácter. *Revista del Instituto Paraguayo, 4*(31), 102-114.
Cegla, I., y Franco, F. J. (1984). Historia de la Psiquiatría en el Paraguay. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción, 16*(1-2), 251-267.
Dahlquist, J. R. (1912). *Páginas de un maestro*. Asunción: Talleres Tipográficos del Estado.
Demersay, L. A. (1860). *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des jésuites*. Paris: Librairie de L. Hachette, Tome Premier.
Díaz-Pérez, V. (1973). *La Revolución Comunera del Paraguay (Antecedentes hispánicos. Desarrollo)*. Palma de Mallorca: Imprenta Mossèn Alcover.
Domínguez, M. (1903a). Causas del heroísmo paraguayo. *Revista del Instituto Paraguayo, 4*(38), 643-675.
Domínguez, M. (1903b). La talla y la inteligencia. *Revista del Instituto Paraguayo, 4*(39), 774-776.
Domínguez, M. (1915). La Nación. *Letras, 1*(6), 295-304.
Domínguez M. (1918). *El alma de la raza*. Asunción: Casa Editora de Cándido Zamphirópolos.
Domínguez M. (1946). *El Paraguay, sus grandezas y sus glorias*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
Domínguez M. (1959). *La traición a la patria y otros ensayos*. Asunción: Imprenta Militar.
Du Graty, A. M. (1862). *La República del Paraguay*. Besanzon: Imprenta de José Jacquin.
Enciso, G. (1941). Ensayo de interpretación psicológica de lo social. *Revista del Ateneo Paraguayo, 1*(2), 35-45.
Franco Costa, J. A. (1975). Psicoterapia en Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología, 9*, 57-58.
García, J. E. (2003a). Origens da psicología social no Paraguai. En A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha y D. Mancebo (Orgs.), *Psicologia Social: Relatos na América Latina* (pp. 85-122). Sâo Paulo: Casa do Psicologo.
García, J. E. (2003b). Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay. En J. F. Villegas, P. Marassi L. y J. P. Toro C. (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Améri-*

cas, Volumen II (pp. 205-279). Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.

García, J. E. (2003c). Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay. *Teoría e Investigación en Psicología, 11*(2), 273-318.

García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 6*(2), 25-36.

García, J. E. (2005a). El joven Eusebio Ayala y la psicología paraguaya. *Teoría e Investigación en Psicología, 14*, 46-90.

García, J. E. (2005b). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología, 39*(2), 305-312.

García, J. E. (2006a). Publicaciones paraguayas en el área de la psicología: 1960-2005. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38*(1), 149-167.

García, J. E. (2006b). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educaçâo, 22,* 95-137.

García, J. E. (2007). La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 9*(2), 113-146.

García, J. E. (2008a). Manuel Riquelme y la historia de la psicología. *Fundamentos en Humanidades, 9*(18), 25-54.

García, J. E. (2008b). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología, 42*(1), 171-180.

García, J. E. (2010a). La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987. *Revista Interamericana de Psicología, 44*(1), 157-167.

García, J. E. (2010b). La Psicología Experimental en dos universidades paraguayas. *Diversitas. Perspectivas en Psicología, 6*(1), 81-96.

García, J. E. (2011a). La enseñanza de la historia de la psicología en las universidades paraguayas. *Revista de Investigación en Psicología, 14*(2), 73-96.

García, J. E. (2011b). Historia y estado actual de la psicología en la ciudad de Encarnación, Paraguay. *Fundamentos en Humanidades, 12*(2), 37-88.

García, J. E. (2011c). Ramón Indalecio Cardozo: Entre la Psicología, la Pedagogía y la praxis social. En D. Sarah (Coord.), *Paraguay: Ideas, Representaciones e Imaginarios* (pp. 17-52). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.

García, J. E. (2011d). Historia de la Psicología Clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades, 12*(23), 111-147.

García, J. E. (2011e). Enseñanza de la historia de la psicología paraguaya. *Pensamiento Psicológico, 9*(17), 103-122.

García, J. E. (2012a). El carácter nacional del paraguayo en la visión de Manuel Domínguez. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social, 1*(1), 143-162.

García, J. E. (2012b). La Guerra contra la Triple Alianza y su efecto retardatario para la psicología paraguaya. *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales, 21,* 26-76. Recuperado de: www.saber.ula.ve

García, J. E. (2013a). El proyecto de una psicología política en el Paraguay o el equilibrio entre historia, cultura y comportamiento. *Les Cahiers de Psychologie Politique*, Número 23. Recuperado de http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique

García, J. E. (2013b). Historia y perspectivas de la psicología política en el Paraguay. *Les Cahiers de Psychologie Politique*, Número 22. Recuperado de http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique

García, J. E. (2014a). El pensamiento de Moisés Bertoni sobre el origen y la psicología de los indígenas guaraníes. *Psicologia em Pesquisa, 8*(1), 53-65. Recuperado de: http://www.ufjf.br/psicologiaempesquisa/home/1678-2

García, J. E. (2014b). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), *Advances in Experimental Psychology Research* (pp. 23-114). New York: Nova Science Publishers.

García, J. E. (2014c). Publicaciones psicológicas en la *Revista del Instituto Paraguayo. Universitas Psychologica, 13*(4), 15-33.

García, J. E. (2014c). Publicaciones psicológicas en la *Revista del Instituto Paraguayo. Universitas Psychologica*, 13(5), 1815-1833. Recuperado de: http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psychologica

García, J. E. (2015a). La Psicología de la Salud en el Paraguay: Historia y desafíos futuros. *Revista de Psicología de Arequipa, 5*(1), 56-90.

García, J. E. (2015b). La psicología paraguaya representada en la *Psicología* de James O. Whittaker y Sandra J. Whittaker. *Revista Interamericana de Psicología, 48*(3), 265-282. Recuperado de: http://journals.fcla.edu/ijp

García, J. E. (2015c). Reticencias y paradojas para la consolidación de la psicología experimental en el Paraguay. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology, 9*(1), 15-40. Recuperado de: http://www.cnps.cl/index.php/cnps

García, J. E. (2015d). De la paleoantropología a la psicología de los guaraníes en la obra de Moisés Bertoni. En T. Caycho (Ed.), *Estudios de historia de la psicología en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. En prensa.

García, J. E. (2015e). La revista *Letras* y su contribución a la psicología en el Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.

García, J. E. (2015f). La psicología de la personalidad en el Paraguay: Autores e ideas. Manuscrito sometido a publicación.

Giddings, F. E. (1943). *Principios de Sociología: Análisis de los fenómenos de asociación y de organización social.* Buenos Aires: Albatros.

González, E. (1894). Programa de Elementos de Psicología. *Revista de la Universidad Nacional, Año II, Tomo II*, 147-157.

González, M. F. (1910). El carácter. Papel que le corresponde al maestro en la formación del carácter de sus educandos. ¿Cómo se forma el carácter? *Revista de Instrucción Primaria, 8*(2-3), 104-110.

González, M. F. (1930). Algunas reflexiones sobre el «interés y el esfuerzo». *La Nueva Enseñanza, Asunción, 3*(3- 4), 142-145.

González, M. F. (1942). *Misceláneas paidológicas para padres y educadores.* Asunción: Edición de la autora.

González Torres, D. (1965). *Temas médicos. Vol. 5. Disertaciones.* Asunción: Imprenta Nacional.

Heyn Schupp, C. A., Durán Estragó, M., y Telesca, I. (2014). *Historia de la Iglesia en el Paraguay.* Asunción: Editorial Tiempo de Historia.

House, J. S. (1981). Social structure and personality. En M. Rosenberg y R. H. Turner (Eds.), *Sociological perspectives on social psychology* (pp. 525-561). New York: Basic Books.

Martínez Domínguez, M. A. (2014). *Hacia una historia del Ateneo Paraguayo.* Asunción: Intercontinental Editora.

Méndez, E. (1971). *Psicología del colonialismo: Imperialismo yanqui-brasilero en el Paraguay.* Asunción: Instituto Paraguayo de Cultura «Blas Garay».

Ocampos Caballero, A. (1999). *La conquista científica de Azara en el Paraguay: Su fascinación y respeto hacia la naturaleza.* Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Pane, I. A. (1917). *Apuntes de Sociología.* Asunción: Imprenta España.

Papini, M. (1987). The study of animal behavior in Argentina. En E. Tobach (Ed.), *Historical perspectives and the international status of comparative psychology* (pp. 173-181). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

Pizarro, M. L. (2011). Paraguay: De la retaguardia a la vanguardia. En M. Fuentes y P. Tovar (Eds.), *A través de la vanguardia hispanoamericana* (pp. 165-173). Tarragona: Publicaciones URV.

Pla, J. (1983). *La cultura paraguaya y el libro.* Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos.

Rabito, P., y Soto, W. (2011). Prácticas en psicología comunitaria: Un nuevo desafío para la psicología en Paraguay. Miradas reflexivas sobre las prácticas y acciones realizadas. En M. Montero y I. Serrano-García (Eds.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 321-335). Buenos Aires: Paidós.

Ramírez, N., y Gutiérrez, G. (2010). Félix de Azara: Observaciones conductuales en su viaje por el Virreinato del Río de la Plata. *Revista de Historia de la Psicología, 31*(4), 51-74.

Ramírez Pane, R. (1975). *Medicina psicosomática.* Asunción: Edición del autor.

Ribot, T. (1873). *L'Hérédité. Étude psychologique sur les phénomènes, ses lois, ses causes, ses conséquences*. París: Librairie Philosophique de Ladrange.

Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología* (9ª Ed.). Buenos Aires: Ángel Estrada Editores.

Rodríguez Alcalá, G. (1987). *Ideología autoritaria*. Asunción: RP Ediciones.

Rubio, F. G. (1899a). De la aprehensión y conveniencia del poco uso de remedio. *Revista del Instituto Paraguayo, 2*(14), 41-52.

Rubio, F. G. (1899b). Reflexiones higiénicas. Sobre el ejercicio y la diversión. *Revista del Instituto Paraguayo, 2*(14), 53-60.

Sales y Ferré, M. (1895). *Tratado de Sociología: Evolución social y política*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 2 volúmenes.

Schofield Saeger, J. (2007). *Francisco Solano López and the ruination of Paraguay: Honor and egocentrism*. Lanham: Rowman & Lilienfeld.

Serafini, O., y Geada, M. (1989). Construção e validação de un teste de avaliação do desenvolvimento cognitivo para crianças de nível pré-escolar. *Psicologia, 7*(3), 221-230.

Sosa Costantini, E. (1974). *Reflexología: La raíz histórica de la reflexología*. Asunción: Edición del autor.

Stewart Sellitti, Y. C. (2015). *Memorias del doctor Guillermo Stewart. Jefe de la sanidad militar durante la Guerra del '70*. Asunción: Intercontinental.

Tapia, F. (1898). Algunas leyes biológicas. *Revista del Instituto Paraguayo, 2*(12), 204-219.

Uzcátegui, E. (1959). Evaluación de las labores de la misión de la Unesco en el Paraguay: 1955-1959. *Boletín de Educación Paraguaya, 3*(36), 1-52.

Uzcátegui, E. (1984). *Grandes educadores de América Latina*. Quito: Editorial ENA.

Vasconsellos, C. A. (1947). *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales*. Buenos Aires: Editorial Mundi.

White, R. A. (1989). *La primera revolución popular en América, Paraguay (1810-1840)*. Asunción: Carlos Schauman Editor.

Zea, L. (1993). *América Latina ante la Revolución Francesa*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Los orígenes de la formación académica de psicólogos en Argentina: la primera carrera de psicología en Rosario

A la memoria de Ovide Menin (1928-2015)

Miguel Gallegos
Facultad de Psicología (IRICE-CONICET-UNR)
maypsi@yahoo.com.ar

Martina Berra
Facultad de Psicología (IRICE-CONICET-UNR)
mpberra@hotmail.com

Introducción

El desenvolvimiento de la psicología en Argentina durante el siglo XX tiene una fractura histórica a partir de la década de 1950. Grosso modo, la primera mitad de la centuria ha sido caracterizada como el tiempo de la «psicología sin psicólogos» y la segunda mitad como el tiempo de la «profesionalización del psicólogo» (Klappenbach, 2006; Rossi, 1995b, 1997, 2001, 2005b; Vezzetti, 1987, 1988). El quiebre de estos dos períodos se encuentra circunstanciado por la creación de carreras universitarias destinadas a formar psicólogos profesionales. Se trata de un proceso que acontece desde mediados de la década de 1950, en varias universidades nacionales del país: Rosario en 1954, Buenos Aires en 1957, Córdoba, La Plata y San Luis en 1958, entre otras (Gallegos y Berra, 2012; Klappenbach, 2003, 2012).

La psicología rosarina, es decir, la psicología que tuvo lugar en la ciudad de Rosario, presenta diversos ápices de singularidad en su desarrollo histórico que la ubican en un lugar destacado y, en cierto sentido, pionera en Argentina. Algunos datos al respecto son: la propia fundación

de la primera Carrera de Psicología en el país, la mítica «experiencia Rosario» realizada por Enrique Pichón Riviére, la primera carrera en dictar una cátedra de Parapsicología, el primer programa de formación en incluir una asignatura con el nombre de Psicoanálisis y la conformación de una de las primeras asociaciones profesionales de psicólogos en el país. Incluso se puede destacar, como un aspecto inaugural, el traslado de los profesores que viajaban desde Buenos Aires para dictar las diversas asignaturas de psicología en Rosario (Gallegos, 2012a; Gentile, 2003; Falcone, 2001).

En el conocimiento de la historia previa a la creación de las carreras de psicología en Argentina, se reconoce una narración histórica que ha tendido a privilegiar ciertos antecedentes en detrimento de otros. Por ejemplo, en los trabajos de Foradori (1935, 1944, 1954) y en los que siguieron su narración historiográfica (Ardila, 1979; Cortada, 1978; Gottheld, 1969a, 1969b; Papini, 1976, 1978; Papini y Mustaca, 1979; Rovaletti, 1998) se hace mención al grupo de cultores de la psicología que actuó predominantemente alrededor de Buenos Aires, y no se proporciona mayor información de los profesionales en otras ciudades tales como Rosario, Córdoba, San Luis o Tucumán. Solo recientemente, sobre la base de una mayor profesionalización del campo histórico de la psicología en Argentina, con la creación de equipos de investigación, el desarrollo de tesis de posgrado, la publicación de diferentes obras históricas y la gestión de diversos eventos de socialización, entre otros, fueron proliferando las historias de la psicología en Argentina descentradas de la capital del país, y de este modo han comenzado a visualizarse las historias locales situadas en otras regiones del país.

El objetivo de este trabajo es abordar los orígenes de la formación de psicólogos en Argentina, focalizando en los antecedentes que determinaron la creación de la primera carrera de psicología en Rosario. Para ello es necesario reconstruir la trama de saberes, prácticas, actores, instituciones y condiciones sociopolíticas que circunstanciaron dicha creación. La carrera de psicología en Rosario fue establecida administrativamente durante 1954, cuando se propone el plan de estudios ante la *Universidad Nacional del Litoral*. Al año siguiente comienzan las actividades académicas y se dictan las primeras asignaturas. Las condiciones sociopolíticas del país durante esos años determinan que la carrera de psicología se vea interrumpida en septiembre de 1955,

para recomenzar en 1956 con nuevos profesores y un nuevo plan de estudios (Ascolani, 1988; Gallegos, 2012b; Gentile, 2003). En lo que sigue se narran los avatares de esa historia y se reconstruye la tradición psicológica rosarina.

La escuela de Rosario: la tradición psicológica rosarina

Resulta llamativo que en los primeros reportes del desarrollo de la psicología en Argentina no se visualice a la ciudad de Rosario como un polo de actividad psicológica importante, máxime si se tiene en cuenta que será en esta ciudad donde se instale la primera carrera de psicología del país. Para el caso, en los trabajos de Foradori (1944) se describen las realizaciones de la «escuela de Buenos Aires» y la «escuela de La Plata». En la primera se destaca un conjunto de cultores que actuaron alrededor de las *Facultades de Medicina* y *Filosofía y Letras*, con un perfil psicopatológico notorio, tales como José Ingenieros, Horacio Piñero, Francisco de Veyga y Enrique Mouchet, entre otros. La segunda se establece próxima a la *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, donde actuaron Víctor Mercante, Alfredo Calcagno, Rodolfo Senet y Alberto Palcos, entre otros, con un marcado sesgo psicopedagógico.

Si bien es cierto que en los trabajos de Foradori se hace referencia a diferentes autores, instituciones y producciones psicológicas emanadas desde la órbita rosarina, estas no alcanzan para constituir la «escuela de Rosario». Incluso otras ciudades como Córdoba o Tucumán, donde también se concentró una importante movilización de actividades psicológicas, tampoco lograron ser identificadas como escuelas específicas. Como sea, se vuelve necesario reconstruir la tradición psicológica rosarina no solo para reintegrarla al conjunto de los antecedentes de la psicología en Argentina, sino también para comprender y explicar el marco en el que fue posible la constitución de la primera carrera de psicología en el país.

La inscripción universitaria de la psicología

Parte de la tradición psicológica en Rosario se inscribe en el contexto universitario de la región. En efecto, el periplo de la institucionalización académica de la psicología, que llevaría a la profesionalización del psicólogo en Rosario, tiene lugar en el interior de la *Universidad Nacional del Litoral*, cuya fundación data de 1919. Si bien la psicología comenzó a tener cierta circulación en la psiquiatría de los años veinte y en diversas actividades conferidas a la enseñanza básica (Gentile, 2003), no obstante, sus primeros pasos orientados hacia la formación académica de psicólogos acontecen en el seno de esta universidad y, posteriormente, en el seno de la *Universidad Nacional de Rosario*, desde 1968.

Antes de la creación de la *Universidad Nacional del Litoral* solo existían tres universidades nacionales, en Córdoba, Buenos Aires y La Plata, y dos provinciales, en Santa Fe y Tucumán. La *Universidad Nacional del Litoral* fue un producto legítimo del espíritu de la Reforma Universitaria de 1918 (Conti, 2009). Se proyectó como una universidad con características regionales, dado que sus actividades de enseñanza, investigación y formación abarcaban las ciudades de Rosario, Santa Fe, Paraná, Entre Ríos y Corrientes (Maeder, 2006). Tales actividades se desarrollaban en diferentes instituciones ya existentes y otras que se fueron creando con el tiempo.

De las múltiples actividades desarrolladas por la *Universidad Nacional del Litoral,* es importante rescatar varias cuestiones que se ligan con la historia de la psicología. En primer lugar, la publicación de un libro de Félix Krueger, destinado a la formación de profesores de enseñanza media, *Estudios Psicológicos* (Krueger, 1939), la cual inaugura una nueva editorial dentro del conjunto de publicaciones de la universidad. Se trata de una edición que compila siete trabajos del autor, traducidos del alemán por Najmen Grinfeld, con un prólogo de Francisco Romero, quien mencionaba lo siguiente:

> Con este libro inaugura la Universidad Nacional del Litoral sus publicaciones destinadas a los profesores de enseñanza secundaria, como contribución al movimiento renovador iniciado con la reforma de los programas y que deberá proseguir con la tantas veces anunciada modificación de los planes de estudio. En ninguna tentativa de vitalizar nuestra enseñanza media puede

> estar ausente la Universidad, sobre todo para las cuestiones de contenido científico, y la del Litoral, que tan vasta acción docente desarrolla más allá de la cátedra con sus cursos de extensión y divulgación y con sus publicaciones, ha querido ponerse de inmediato a esta tarea proporcionando a los enseñantes puntos de vista actuales sobre distintos temas de las disciplinas que componen los programas (Romero, 1939, p. 3).

Krueger –discípulo de Wundt, a quien reemplaza en Alemania a su retorno– había tenido un breve pasaje por Argentina entre 1906 y 1907, cuando se lo convoca para formar profesores en el *Instituto Nacional del Profesorado Secundario*, luego anexado a la *Facultad de Filosofía y Letras*, de Buenos Aires, donde pasaría a dictar un nuevo curso de psicología (Klappenbach, 1994; Taiana, 2005). La historiografía local ha mencionado que la recepción de Krueger no tuvo una buena fortuna en un medio local dominado por el positivismo, siendo que el alemán venía a ofrecer una versión más filosófica de la psicología. De cualquier manera, su corta estadía en el país alcanzó para difundir algunos autores alemanes y su obra sería recuperada unas décadas más tarde, cuando se produjo un reflorecimiento de la filosofía.

De este modo, hacia 1939, la *Universidad Nacional del Litoral*, decidía recuperar su trabajo para ofrecerlo en el marco de la capacitación de profesores secundarios. Más aún, en una segunda obra de Krueger, publicada en español, *Estructura y totalidad psíquica*, de 1945, donde se compilan tres trabajos del alemán, en el prólogo de la misma, Carlos Astrada deja explicitado el carácter filiatorio de las ideas de Krueger respecto de la filosofía, en particular de la filosofía diltheyana. Incluso, el mismo Astrada, citando las palabras de Coriolano Alberini, menciona las circunstancias que determinaron el breve pasaje de Krueger por Buenos Aires: *«Él (Krueger) abandonó nuestro país verosímilmente como una víctima de la incomprensión que encontró en la Universidad, la que estaba infestada de sabor positivista»* (Astrada, 1969, p. 9).

Unos años más tarde, Eugenio Pucciarelli también recuperaba la figura del alemán, presentando una ponencia en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, celebrado en Mendoza, en 1949, cuyo título es bien elocuente: *Félix Krueger y su aportación a la psicología actual* (Pucciarelli, 1949). En este pequeño recuento anecdotario es visible cómo la historia de los autores y sus ideas sufren las contingencias

de las épocas, incluso agregan ciertas variables históricas que hacen a la recepción, cercenamiento y recuperación de las propias ideas en diferentes tiempos.

En segundo lugar, también hay que destacar el lugar de la psicología en el marco de la formación universitaria, particularmente en la *Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, con sede en Santa Fe. Para el caso, en 1941, el Centro de Estudiantes de la citada facultad, publicaba una suerte de cuadernillo sobre *Psicología*, basado en las conferencias dictadas por el profesor a cargo, Antonio Foz, médico que había tenido un importante desempeño institucional y académico en Rosario desde los años veinte. En ese trabajo se articulaba la psicología y el derecho, y se ofrecían diversos contenidos orientados al tópico específico de la formación de abogados: psicología jurídica, psicología judicial, psicología policial y psicoanálisis.

Con una introducción referida a la psicología como ciencia, la obra también pasaba revista por varios temas psicológicos, tales como la sensación, la percepción, la experiencia, la conducta, la personalidad, la voluntad, las imágenes, etc. Los autores de referencia eran Wundt, Weber, Watson, Ribot, Jung y Freud, entre otros. Se incluía una referencia especial a la obra de Emilio Mira y López sobre el *Manual de psicología jurídica* y dos recomendaciones de lectura: 1) la obra de Luis Jiménez de Asúa sobre *Psicoanálisis criminal*, de 1940; 2) la obra de Juan Cuatrecasas sobre *Psicobiología general de los instintos*, de 1938 (Foz, 1941). Coincidentemente, los tres citados, Mira y López, Cuatrecasas y Jiménez de Asúa, fueron emigrados españoles instalados en América Latina, y en todos los casos sus periplos estuvieron condicionados por la Guerra Civil Española (Carpintero, 1993, 2005).

El primero pasó un breve tiempo en Argentina y Uruguay, luego se radicó definitivamente en Brasil, donde tendría una participación destacada en la psicología de ese país, organizando instituciones, realizando investigaciones y favoreciendo publicaciones, entre otras innumerables tareas (Ardila, 1969, 1971, 1986; Jacó-Vilela, 2000; Klappenbach, 1999; Rosas, 1995). Autor de numerosas obras de psiquiatría, pedagogía y psicología, entre ellas el *Manual de psicología jurídica*, publicado en Barcelona en 1932 y reeditado en 1945, con capítulos anexos. Durante varios años fue una referencia de primera mano, disponible en castellano, en el campo de la psicología jurídica.

Fue una obra concebida a partir de una serie de investigaciones y cursos de enseñanza universitaria sobre Psicología Legal impartidos en la *Facultad de Derecho*, de la *Universidad de Barcelona*; de ahí el carácter de manual (Munné, 1997).

Por su parte, Cuatrecasas, formado en una época dorada del pensamiento científico español, de la misma forma que Mira y López, de quien era amigo, dictó clases en Rosario y fue miembro del Comité de Redacción del *Boletín del Instituto Psiquiátrico* de la *Facultad de Ciencias Médicas*, en la misma ciudad. También ejerció la docencia en Cochabamba, Bolivia, y finalmente se estableció en La Plata y Buenos Aires, donde continuó con las labores de docencia e investigación (Carpintero, Ferrándiz y Lafuente, 1997; Kurowski, 2005).

Entretanto, Jiménez de Asúa desembarcó como docente en la *Universidad Nacional de La Plata* y también revistió como docente en la *Universidad Nacional del Litoral*, luego fue designado director del *Instituto de Derecho Penal y Criminología* de la *Universidad de Buenos Aires*. Fue un jurista largamente reconocido, escribió varios tratados de derecho y aquel libro sobre *Psicoanálisis criminal* de 1940, que tuvo varias reediciones y una amplia difusión en Argentina, Cuba y México (Jiménez de Asúa, 1959). Asimismo, fue nombrado Presidente de la República de España en el Exilio, en 1962 (Bacigalupo, 2005).

A estas referencias hay que agregar la circulación del conocimiento psicológico en la formación de médicos en Rosario. En efecto, hacia 1920, tanto la psicología como el psicoanálisis comenzaron a tener cierta presencia en la renovación de la psiquiatría de la época, que se instituye desde temprano con la organización –por parte de Antonio Agudo Ávila– de la *Facultad de Ciencias Médicas*, luego de la fundación de la *Universidad Nacional del Litoral*. En su interior, la psiquiatría estaba representada por dos tendencias, con sus respectivos líderes y cultores, quienes a su vez mantuvieron durante varios años diferentes formas de concebir la psiquiatría (Gentile, 2003).

Por una parte, se entendía que la psiquiatría debía inscribirse como una subespecialidad de la neurología. Esta línea estaba liderada por Teodoro Fracassi, quien fuera profesor de la cátedra de Clínica Neurológica y llegara a ocupar el cargo de Vice-Rector de la universidad en 1930 y 1931. Desde esta línea, que incluía la participación de varios neurólogos y psiquiatras tales como Demetrio García, Alfonso

Quaranta, José Silberstein, Carlos Lambruschini y Lelio Zeno, entre otros, se promovió la *Revista Argentina de Neurología y Psiquiatría*, en 1935, y la *Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Especialidades Afines de Rosario*, en 1937.

Por otra parte, estaba el grupo que planteaba una separación de la psiquiatría respecto de la neurología, donde se encontraban el italiano Lanfranco Ciampi y Gonzalo Bosch. El primero, quien había sido contratado por Agudo Ávila para la atención de los niños retardados, estuvo a cargo de la cátedra de Psicopatología Infantil. El segundo, tenía a su cargo la cátedra de Psiquiatría de Adultos y fue el promotor y primer presidente de la *Liga Argentina de Higiene Mental.* También Arturo Mó, el mismo Ciampi y, luego, José Alberti desempeñaron funciones en la cátedra de Psicología Experimental. Con base en esas tres cátedras, Raimundo Bosch fundó el *Instituto Psiquiátrico* en 1928, reemplazando el *Instituto de Neuropsicopatología*, que estaba a cargo de Fracassi desde 1923. Desde este grupo, más firmemente institucionalizado al interior de la facultad de medicina, se difundió el *Boletín del Instituto Psiquiátrico*, editado desde 1929 hasta 1944. A esto cabe agregar la fundación de la *Sociedad de Psiquiatría, Psicopatología y Medicina Legal de Rosario*, en 1937. Tanto en esta sociedad como en las acciones del *Instituto Psiquiátrico,* se reconoce la participación de Antonio Foz y Juan Cuatrecasas, ya mencionados anteriormente.

En el cruce de esta disputa al interior del campo psiquiátrico en Rosario, aunque más próximo al segundo grupo, se difundió el saber disciplinario de la psicología y el psicoanálisis. Para el caso, ya desde mediados de los años veinte, tanto Ciampi como Bosch, entre otros, hacían referencia en sus trabajos a diferentes conceptualizaciones psicoanalíticas. También en esa década, aunque durante un breve lapso de tiempo, estuvo en funcionamiento un laboratorio de psicología experimental, que se suma a la lista de los laboratorios fundados desde principios del siglo XX.

Como se sabe, Víctor Mercante fue el responsable de instalar un laboratorio de psicofisiología en San Juan, en 1891. Dicho laboratorio fue considerado como el primer *Laboratorio de Psicología Experimental* en América Latina, aunque en rigor era de fisiología (Klappenbach y Pavesi, 1994). Por su parte, Horacio Piñero fundó un *Laboratorio de Psicología Experimental* en el Colegio Nacional de Buenos Aires,

en 1899, y otro en la *Facultad de Filosofía y Letras*, en 1901, también en la capital del país. A su vez, nuevamente Mercante sería el encargado de organizar un *Laboratorio de Psicología Experimental* en la *Universidad Nacional de La Plata*, en 1905 (Foradori, 1935, 1954).

En Rosario, aunque un poco más tarde, se organiza un *Laboratorio de Psicología Experimental* en el seno de la *Facultad de Ciencias Médicas*, en 1923. En la organización y dirección del mismo tuvo una destacada participación José Alberti, quien por un breve tiempo llevó a cabo diversos estudios y experimentos, los cuales fueron difundidos posteriormente en los *Archivos del Laboratorio de Psicología* de la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires*, donde el propio Alberti cumplía funciones similares a las desarrolladas en Rosario (Archivos, 1931). El laboratorio de Rosario fue estructurado como apoyo a las actividades de enseñanza de la psicología en la formación de médicos psiquiatras en el quinto año de la carrera (Alberti, 1931).

Según reconoce Gentile (2003), aquella primera incursión de la psicología experimental en la formación médica, aunque no logró extenderse en el tiempo, fue recuperada en los inicios de la carrera de psicología en Rosario, cuando varios de los aparatos e instrumentales del laboratorio de la *Facultad de Ciencias Médicas* fueron trasladados a la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* para que sirvieran de apoyo a la formación de los psicólogos, aunque en el nuevo terreno tampoco lograría un anclaje positivo.

Estas son algunas de las marcas históricas de la psicología en el contexto de funcionamiento de la *Universidad Nacional del Litoral*. Sin embargo, cabe señalar que la distancia entre las ciudades de Santa Fe y Rosario, dotaba de cierta autonomía a las circunstancias académicas que acontecían en esta última. Incluso, el propio crecimiento de la ciudad, ubicada estratégicamente como localidad portuaria en el llamado cordón industrial, más el progresivo aumento de la masa de inmigrantes, permitió que Rosario se visualizara como un polo central de la vida social y académica de la región. De este modo, parte de la historia de la formación de psicólogos aconteció en el marco de la *Universidad Nacional del Litoral* y otra parte, la más reciente, aconteció en la *Universidad Nacional de Rosario*.

El movimiento psicotécnico rosarino

Tal como lo ha destacado la historiografía de la psicología en Argentina, la psicotecnia fue al antecedente más próximo e inmediato de la constitución de las carreras de psicología en el país (Gentile, 1997; Klappenbach, 1995; Rossi, 2005b). Si por un lado puede reconocerse una tradición psicológica ligada al ámbito médico psiquiátrico, de corte psicopatológico, y por otro lado, la tradición ligada al contexto psicopedagógico, también habría que situar una tercera línea que incorporaba la psicología en el campo de la reflexión filosófica y epistemológica, cuya expresión y visibilidad mayor fue durante la década de 1940, alcanzando su punto más álgido con la realización del citado *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, reunido en Mendoza, en 1949.

En ese marco, la tradición de la psicología de laboratorios, predominante durante las tres primeras décadas del siglo XX, de la cual se nutría el campo médico y pedagógico, fue dando paso a la constitución de institutos de psicología. Tales institutos venían a cumplir una función mucho más concreta en el terreno de las aplicaciones psicológicas. A su vez, en todo el país ya habían proliferado varios institutos de selección y orientación profesional, los cuales asumían un encargo estatal altamente conectado con el terreno de las demandas sociales, económicas y productivas del país, y donde la psicología se incluía como un saber primordial. Al respecto, no es casual que desde muy temprano se organizara el *Instituto de Psicotécnica y de Orientación Profesional*, en Buenos Aires, en 1925, el cual sería incorporado al *Museo Social Argentino*, con el nombre de *Instituto de Orientación Profesional*, en 1931. En la organización de aquel instituto cabe mencionar la participación del alemán Carlos Jesinghaus, quien fuera el responsable de promover su creación durante el *Congreso del Trabajo*, que tuvo lugar en Rosario, en 1923.

En este mapa se inscribe el movimiento psicotécnico rosarino, cuya acción no estuvo al margen del contexto social del país, tensionado por el denominado proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con una sociedad mucho más masificada y atravesada por diferentes desafíos en los ámbitos de la salud, la educación y el trabajo. Desde luego, tampoco puede situarse por fuera el movimiento más generalizado de la psicología aplicada, denominación más amplia que vino a reemplazar al de psicotecnia, en el que se constataba

la irradiación de diversas actividades institucionales y la realización de congresos internacionales de psicotecnia desde la década de 1920 (Fingermann, 1954; Gallegos, 2014).

Hasta donde se ha podido indagar, la psicotecnia rosarina tuvo su época de florecimiento en la segunda mitad de la década de 1930, con un importante despliegue de actividades prácticas, investigativas y de producción de conocimiento durante la década de 1940. Por ejemplo, uno de los primeros datos de envergadura se encuentra en la realización de la *Primera Conferencia Nacional de Psicotecnia y Ramas Afines*, llevada a cabo en Rosario, en 1938, conjuntamente con el *3er Congreso Provincial del Niño*, del cual conformó la quinta sección del evento. La conferencia estuvo presidida por José Crespi, quien por ese entonces actuaba como Vice-Rector del Colegio Nacional N° 1, secundado por los vicepresidentes Elías Díaz Molano y Antonio Foz. En la secretaría se encontraba Erminda Benítez de Lambruschini y Olga Álvarez.

En dicho evento se presentaron varias comunicaciones de diferentes expositores, y entre ellas se destaca la conferencia del ingeniero Elías Díaz Molano sobre el anteproyecto de creación del *Instituto Regional de Psicotecnia* en la ciudad de Rosario, el cual venía a recubrir la *Comisión de Estudios Psicotécnicos y Orientación Profesional* que se había puesto en funcionamiento en 1935 por decreto provincial. El nuevo instituto regional se pergeñó según el modelo del *Instituto de Orientación Profesional* del *Museo Social Argentino*, cuya dirección estaba a cargo de uno de los más reconocidos psicotécnicos del país: Gregorio Fingermann. A su vez, este instituto se planteaba como un nodo articulador entre diferentes instituciones estatales y provinciales, además de proyectarse como parte de la *Universidad Nacional del Litoral*.

El énfasis de esta primera conferencia estuvo relacionado con los servicios que la psicotecnia podía brindar al ámbito escolar, ya sea en la aplicación y adaptación de tests psicológicos para ordenar los grados escolares, como en el desarrollo e implementación de la ficha paidológica para el adecuado seguimiento de los infantes y adolescentes, entre otros tópicos de interés. Desde luego, todo lo relativo al aporte de la psicotecnia en relación a la niñez fue un aspecto central de la conferencia, ya que la misma se incluía en el marco de un congreso relacionado con la infancia (Crespi, 1941). Los temas

con mayor presencia se referían a la inteligencia, las aptitudes y el rendimiento de los escolares, todo ello fuertemente atravesado por la utilización de tests psicológicos. También las cuestiones relacionadas con la selección y orientación profesional aparecían como protagónicas, y nuevamente el manejo de tests era notorio. Otro tópico se concentraba alrededor de la infancia, con temáticas referidas a los niños anormales, abandonados, delincuentes, retardados, etc.

Con todo, aquella *Comisión de Estudios Psicotécnicos y Orientación Profesional*, que funcionaba bajo la dirección de José Crespi y en la que participaban varios profesores del Colegio Nacional N° 1, fue otro de los enclaves institucionales de importancia para el campo de la psicotecnia rosarina. De hecho, desde el seno de esta comisión no solo se promovió la realización de la primera conferencia de psicotecnia, sino además se llevaron a cabo las primeras actividades psicotécnicas en la ciudad, fundamentalmente orientadas al campo educativo. Cabe agregar, que la comisión referida también incluía una sub-comisión de asistencia pedagógica para los infantes anormales, compuesta por Carlos Lambruschini, José Martín, Virginia Gardella y Aida Vonelli.

A comienzos de la década siguiente se desarrolló el *Cuarto Congreso Provincial del Niño* y la *II Conferencia Nacional de Psicotecnia*, en la ciudad de Santa Fe, en 1942. Durante el desarrollo de las actividades congresales, nuevamente José Crespi, Erminda Benítez de Lambruschini y Elías Díaz Molano fueron las referencias locales de la conferencia, con presentaciones relacionadas con el uso de los tests en el ámbito escolar. También participaron Emilio Mira y López, Bernardo Serebrinsky, Gonzalo Bosch y Béla Székely, entre otros. Algunas de las recomendaciones que propuso esta conferencia fueron: intensificación del estudio de la psicología infantil, mayor involucramiento del Estado en el cuidado de la infancia, promover la utilización de los métodos de la psicología aplicada, alentar la creación de laboratorios de psicopedagogía experimental y suscitar la orientación profesional a los niños, entre otras (Ravera, Caggiamo y Rivas, 1942).

Las actividades psicotécnicas en Rosario también se concentraron alrededor del *Instituto Cultural Joaquín V. González*, institución con sede central en Buenos Aires, que contaba con una filial en la ciudad. Desde esta institución se editaron algunos números de los *Anales de Psicotecnia*, a partir de 1941, en cuyas páginas no solo se puede tomar

contacto con las producciones psicotécnicas locales, sino además se informa de las actividades desplegadas por el Gabinete de Psicotecnia y el Consultorio Médico-pedagógico de la propia institución. En general, los tres números que se conocen de estos anales, presentan producciones relacionadas con la aplicación de tests en el medio educativo, además de la difusión de las actividades realizadas por la institución: cursos, selección y orientación profesional, atención psicológica a niños y adolescentes, etc.

Contexto sociopolítico en la década de 1950: peronismo y psicología

Durante el tiempo que va de junio de 1943 a junio de 1946 transcurre el gobierno antidemocrático de los militares Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Julián Farrell. En su interior Juan Domingo Perón comenzaría a construir su carrera política, que lo llevaría a la presidencia de la Nación en febrero de 1946 y su reelección en 1952 hasta septiembre de 1955, cuando es derrocado por la Revolución Libertadora. Con la revolución de septiembre de 1955 se instituye nuevamente un régimen militar de fuerte corte antiperonista, cuya consecuencia en el ámbito académico supuso una desperonización ideológica de la universidad y la entrada de nuevos actores a los claustros universitarios (Fiorucci, 2011; Suasnábar, 2004).

Las acciones del gobierno peronista fueron decisivas para el desarrollo de la psicología en el país y no fueron menores para determinar el curso de los acontecimientos que llevaron a la creación de la primera carrera de psicología en la ciudad de Rosario. Por solo mencionar algunos enclaves, durante el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, desarrollado en Mendoza, en 1949, donde estuvo presente el mismísimo Perón y donde este desarrolló el recordado discurso de clausura, la psicología tuvo una significativa presencia a través de los cultores de la época (Klappenbach, 2000). Por su parte, la difusión psicológica alcanzada hacia mediados del siglo XX llevó a la organización del *Primer Congreso Argentino de Psicología*, realizado en Tucumán y Salta, en 1954. De este congreso, auspiciado por el gobierno nacional, se promovería la creación de carreras mayores de psicología. A esto se añade que la psicotecnia y la orientación profesional fueron adquiriendo una importante relevancia para los fines del gobierno peronista, ya que

venían a resolver determinados problemas relacionados con la esfera del trabajo y la educación del pueblo. En esta dirección, no es casual la incorporación de la orientación profesional en la constitución de 1949 y en los planes quinquenales del peronismo (Klappenbach, 1995).

Como se sabe, el peronismo ha tenido una importancia decisiva en la historia social, cultural, política, económica e ideológica desde mediados del siglo XX en Argentina, por lo tanto es imposible no establecer algunas coordenadas sobre su desarrollo, máxime cuando parte de su acontecer histórico se conecta lógicamente con la historia de la psicología. Tal como ha señalado Sarlo (2007), el peronismo condicionó la historia sociopolítica del país, más allá de la presencia de Perón en el gobierno o incluso más allá de su presencia en el país. El peronismo como movimiento ideológico trascendió la figura de Perón, aunque desde luego la incluye redimensionándola. Por más de tres décadas, durante el tiempo que va desde 1943 a 1974, que coincide con el surgimiento, la caída, la proscripción y el regreso; el peronismo fue el «enigma a resolver de la política argentina; o el enemigo a liquidar; o el aliado que debe conquistarse; o la ideología de la que hay que liberar a las masas; o la que hay que absorber y transformar para acercarse a ellas» (Sarlo, 2007, p. 16).

A poco tiempo de haber sido designado en el Departamento Nacional de Trabajo, luego denominado Secretaría de Trabajo y Previsión, todavía en el gobierno militar de facto de mediados de los años 1940, Perón visitaba la ciudad de Rosario. Se trataba de la primera visita al interior del país, en su rol de funcionario público. Desde ya, no se trataba de una elección arbitraria, pues Rosario se había convertido en una importante ciudad desde el punto de vista de la industria y el trabajo. Alrededor de su geografía se concentraba una importante masa de obreros y, por ende, un caudal de votos a conquistar (Prol, 2012).

Desde Rosario y su zona de influencia se estableció parte del entramado político regional que acompañaría a Perón en las elecciones de 1946. En ese entramado político, algunos actores no solo tuvieron una activa participación en el gobierno de Perón, sino que además serían factores relevantes para los acontecimientos institucionales de la psicología. Al respecto, cabe señalar la participación de Antonio Juan Benítez y Alcides Cuminetti Correa, quienes siendo miembros de

la Cámara de Diputados por parte del Partido Laborista, favorecieron diversas acciones en la ciudad de Rosario.

Con todo, es preciso señalar que el peronismo, como estrategia de acción política, no fue homogéneo ni se cristalizó de manera uniforme en las diferentes regiones del país, ni siquiera al interior mismo de una provincia determinada. En el terreno de la historiografía reciente sobre el peronismo, la cual constituye un capítulo específico de investigación y producción, han comenzado a proliferar los estudios locales y en ellos se destacan los diferentes marcos de alianzas y las diversas estrategias de acumulación de poder que marcan singularmente el desarrollo del peronismo para cada región del país. Para el caso que interesa revisar en este trabajo, se puede recurrir a una nutrida historiografía del peronismo situado localmente en la provincia de Santa Fe (Macor y Tcach, 2003; Prol, 2012), espacio geográfico donde se establecen las contingencias específicas relacionadas con la creación de la carrera de psicología, en una de las ciudades más importantes, Rosario, al margen de que la ciudad de cabecera sea la propia ciudad de Santa Fe.

Instituto Libre de Humanidades

De acuerdo al panorama sociopolítico descrito, en marzo de 1944, se funda el *Instituto Libre de Humanidades*, con el objetivo de brindar una capacitación de tipo intelectual, humanista y cultural en la ciudad de Rosario. Se trata de otro de los enclaves institucionales desde donde se promocionaría la psicología y desde el cual se habilitó un espacio para la enseñanza y difusión psicológica. Los estatutos del instituto se aprobaron el 12 de septiembre de 1945, por decreto de la Intervención Federal de la Provincia de Santa Fe. Recién durante 1946 se desarrollan varias actividades académicas, mayoritariamente conferencias públicas, tanto en Rosario como en otras ciudades, entre ellas, la ciudad de Rafaela. El instituto también contaba con un Centro de Estudiantes, desde el cual se promovían actividades académicas.

En sus comienzos, el instituto recibió un apoyo económico desde la esfera gubernamental para desarrollar las labores académicas. A ello contribuyeron dos legisladores nacionales, vinculados a la ciudad de Rosario, ya mencionados: Antonio Juan Benítez y Alcides Cuminetti Correa, aunque este último falleció en agosto de 1947. Ambos fueron los encargados de argumentar a favor del proyecto de subvención del

instituto, en el cual se mencionaba a Rosario como la segunda ciudad de la República, se señalaba la importancia de contar con estudios superiores sobre filosofía, lógica, historia, letras, pedagogía, sociología, etc., y cómo tales estudios contribuirían a resolver los problemas sociales de la nación, además de señalar que el Presidente de la República, el General Juan Domingo Perón, había remarcado la importancia de alentar el estudio de la cultura y las humanidades.

La creación de este instituto vino a cubrir un vacío institucional en el campo de las humanidades en Rosario. Hasta ese tiempo no se había formalizado ninguna institución de tales características, aunque sí se reconocían varias actividades aisladas y discontinuas, principalmente aquellas extendidas del *Colegio Libre de Estudios Superiores*, fundado en Buenos Aires, en 1930. Por medio de este colegio y su órgano de difusión, *Cursos y Conferencias*, editado desde 1931, se promovieron varias actividades en el interior del país, a través de sus filiales, donde el discurso psicológico tendría cabida (Jardón, 2007). La primera filial fue establecida en Rosario, seguida de otras en Santa Fe, Paraná, La Plata, Mar del Plata, Tucumán y Córdoba, entre otras localidades.

Creado a instancias de Roberto Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso Laclau y Luis Reissig, esta institución se planteaba «ni universidad profesional, ni tribuna de vulgarización», según rezaba su lema de constitución. Desde el terreno psicológico, autores como Horacio Rimoldi, Emilio Mira y López, Eduardo Krapf y Jorge Thenón, entre otros destacados intelectuales, académicos y científicos como José Babini, Bernardo Houssay, José Luis Romero, Olga Cossettini, Arturo y Risieri Frondizi, etc., fueron algunas de las voces que estuvieron presentes durante su extensa labor en el país. Durante el tiempo de movilización política del peronismo, el *Colegio Libre de Estudios Superiores* fue adquiriendo un rol contestatario y opositor. En su seno, los intelectuales que no comulgaban con el peronismo y otros actores que habían sido expulsados de sus cátedras universitarias encontraron un refugio para sus actividades de difusión y producción (Cernadas de Bulnes, 2005).

El *Instituto Libre de Humanidades*, que seguramente fue inspirado por el perfil de este colegio, funcionó por fuera de la única universidad existente en el medio durante aquellos años, es decir, la *Universidad Nacional del Litoral*. Desde ya, aunque las actividades del instituto eran

libres, su organización académica tenía vinculación con la universidad de aquel entonces y otras instituciones de bien público de la ciudad. El instituto inició sus actividades editoriales con la publicación *Nueva Atlántida*, cuya creación evocaba, al tiempo que rendía homenaje, a la revista de tirada mensual *Atlántida*, de David Peña, que estuvo en circulación entre 1911 y 1914. Bajo la dirección de Félix Chaparro, Nueva Atlántida buscaba erigirse como «la expresión viva de la cultura humanística argentina del interior, especialmente de este litoral rico en posibilidades, que despierta y se levanta a orillas de este poderoso río indígena que es el Paraná» (Dirección, 1946, s/n). El instituto estaba compuesto por un conjunto de profesionales de diversas disciplinas.

Tabla 1
Consejo Directivo

Cargo	Nombre y Apellido
Presidente	Dr. José Juan Bruera
Vicepresidente	Dr. Tomás Ocaña
Secretario	Prof. Luis Arturo Castellanos
Prosecretario	Dr. A. Rodríguez Gallo
Tesorero	Sr. Félix A. Chaparro
Protesorero	Ing. Elías Díaz Molano
Vocales	Prof. Sra. Bernardina Dabat de López Elitchery Sr. Néstor Joaquín Lagos Sr. Alejandro E. Grüning Rosas
Asesor Legal	Dr. Juan L. Hourcade
Regente	Sr. Félix Chaparro
Jefes de Sección:	
Filosofía	Dr. Tomás Ocaña
Historia	Sr. Félix A. Chaparro
Letras	Prof. Luis Arturo Castellanos
Educación	Prof. Carlos E. Barrios

Fuente: elaborada en base a Nueva Atlántida, N° 1, Año 1.

Asimismo, el *Instituto Libre de Humanidades* contaba con un nutrido y diverso plantel de profesores, quienes asumían el encargo de desarrollar las diversas actividades académicas, según la competencia de cada uno, y donde la psicología constituía una de las tantas asignaturas dictadas.

Tabla 2
Cuerpo de profesores

Asignatura	Responsable
Introducción a la Filosofía y Biología General	Dr. Tomás Ocaña
Fisiología	Dr. Luciano M. Torres
Psicología	Dr. A. Rodríguez Gallo
Introducción a la Pedagogía	Prof. Carlos E. Barrios
Lógica	Dr. José Juan Bruera
Criteriología y Metafísica y Ética	Dr. Salvador Cantoro
Estética	Prof. Srta. María Mori
Sociología	Dr. Abraham Rabotnikof
Historia de la Filosofía	Dr. Doncel Menossi
Prehistoria Americana y Argentina	Sr. Félix A. Chaparro
Prehistoria Americana y Argentina	Dr. Fernando Gaspary
Introducción a la Historia e Historia Antigua y Medieval	Sr. Ricardo Orta Nadal
Historia Moderna y Contemporánea	Dr. P. Napoleón Pérez
Historia Americana	Dr. Rodolfo Pérez
Historia Argentina I	Sr. Esteban Homet
Historia Argentina II	Dr. Eduardo B. Artesano
Historia del Arte	Prof. Félix Pascual
Geografía Física	Ing. Elías Díaz Molano
Geografía Humana y Política	Sr. Alejandro E. Grüning Rosas
Geografia Humana y Política	Cont. Eduardo E. de la Fuente
Geografía Económica	Ing. Pedro J. Cristiá
Introducción a la Literatura	Sr. Hernán Gómez
Morfología y Sintaxis	Prof. Srta. Angélica B. Nimo
Gramática Histórica	Prof. Luis Arturo Castellanos
Literatura Castellana	Prof. Sra. María Carmen Rivero de Castellanos

Literatura Americana	Prof. Sra. Bernardina Dabat de López Elitchery
Literatura Argentina	Srta. Álex Rodríguez Bonel
Literatura de la Europa Meridional y Latín I – Latín II	Srta. Susana Victoria
Latín II – Griego I y Griego II	Sr. Diógenes Hernández
Latín III	Dr. José María Lejarza
Profesores que dictaban clases especiales	
Geografía Económica	Prof. Samuel Gorbán
Geografía Económica	Ing. Adolfo López Mayor
Geografía Económica	Ing. Vicente F. Ottado
Literatura de la Europa Meridional	Prof. Susana Casablanca
Pedagogía	Dr. Alberto Abeccasis
Historia de la Filosofía	Dr. Manfredo Tognocchi

Fuente: elaborada en base a Nueva Atlántida, N° 1, Año 1.

Evidentemente se trataba de una infraestructura organizacional de gran envergadura, dada la cantidad, multiplicidad y heterogeneidad de profesionales reunidos para llevar a cabo los planes de enseñanza. No se sabe si existió alguna vinculación entre este instituto y las acciones locales del *Colegio Libre de Estudios Superiores*, pero a juzgar por el plantel citado es probable que fueran independientes. De cualquier manera, la existencia del *Instituto Libre de Humanidades* preparó el terreno para la creación de los estudios universitarios afines en la ciudad, donde se incluiría la psicología. Precisamente, la importancia de este instituto se debe a la antesala que proporciona para la constitución de una facultad de estudios superiores.

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

La *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, dependiente de la *Universidad Nacional del Litoral*, con sede en Rosario, fue organizada por el entonces interventor Isidoro Cárcamo, y tuvo constancia de aprobación el 9 de agosto de 1947 (Ascolani, 1988; Raffo, 2011). Inicialmente, las actividades académicas, que comenzaron al año siguiente, se desarrollaron en el marco del Colegio Nacional N° 1. Luego de unos años, en 1951, las actividades se trasladaron a su

actual edificio donde funcionaba el *Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones*, actual *Colegio Virgen del Rosario*, aunque ahora ubicado en otro lugar de la ciudad.

La creación de esta facultad tuvo lugar en un clima favorable, por cuanto ya existía un gran interés académico y social por contar con tales estudios en la ciudad. La aparición del *Instituto Libre de Humanidades* de Rosario, que ya venía funcionando desde hace unos años, aunque no otorgaba títulos oficiales superiores, fue un antecedente importante. Incluso, también existía un marco político favorable. De hecho, en la primera publicación oficial de aquel instituto, su director José Juan Bruera, consignaba lo siguiente:

> A la fecha de redactar estas líneas (octubre de 1946), el horizonte futuro del Instituto se presenta como enmarcado por variadas perspectivas y posibilidades. Se ha presentando a la Cámara de Diputados de la Nación, un proyecto para subvencionarlo, que alcanza una suma considerable, en tanto que por otro proyecto, se aspira a crear, en Rosario, una Facultad de Filosofía y Letras.
>
> Qué papel desempeñaremos en el futuro de estas nuevas organizaciones y cuál será la medida de nuestro aporte, es cosa que no puede predecirse (Bruera, 1946, p. 9).

De este modo, luego de las acciones del interventor Isidoro Cárcamo, la dirección de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* queda en manos de Erminda Benítez de Lambruschini. Tanto el *Instituto Libre de Humanidades* como la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, recibieron el apoyo político desde la esfera gubernamental peronista de aquellos años, principalmente de Antonio Juan Benítez, quien además de ser diputado nacional, era hermano de Erminda Benítez de Lambruschini.

Sin embargo, cuando se repara en los nombres de los actores que tendrían relevancia y protagonismo en los destinos de la nueva facultad, no se encuentra a quien fue uno de los fundadores del instituto de humanidades. En gran medida, aquellas palabras finales de Bruera en 1946 fueron premonitorias: su participación quedó vedada y solo volvería como delegado interventor de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* en 1956, luego de la destitución del gobierno peronista. Entretanto, algunos de los miembros del consejo directivo

y algunos de los docentes activos de aquel instituto también se incorporarían a la escena universitaria de la facultad en años posteriores.

Desde aquellos años y en los posteriores, los cambios y vaivenes en el acontecer político del país irían dejando sus huellas en los cambios institucionales de la facultad. En efecto, la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* fue variando su denominación en diferentes tiempos, incluso también modificó su dependencia administrativa. Fue transformada en *Facultad de Filosofía y Letras* en 1959 y luego en *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre* en 1966 (Raffo, 2011), siempre con dependencia administrativa de la *Universidad Nacional del Litoral*, con sede en Rosario. Recién en 1979, pero ya con dependencia de la *Universidad Nacional de Rosario*, adquirió su actual denominación como *Facultad de Humanidades y Artes*. En ese derrotero, la carrera de psicología funcionó como una de las escuelas de las citadas facultades, hasta que en 1987 se independiza como *Facultad de Psicología*, dependiente de la *Universidad Nacional de Rosario* (Gallegos, 2005; Gallegos y Berra, 2012).

Carrera de Auxiliar de Psicotecnia e Instituto de Psicología

En consonancia con la importancia que el peronismo le había otorgado a la psicología, fundamentalmente en el área del trabajo y la educación, en el seno de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, se creó la carrera de *Auxiliar de Psicotecnia*, aprobada por resolución N° 864, el 29 de abril de 1953 (Ascolani, 1988). La estructura curricular de la carrera contemplaba dos años de duración y contenía ocho asignaturas.

Tabla 3
Carrera de Auxiliar de Psicotecnia

Año	Asignaturas
1ero	1-Introducción a la Filosofía 2-Psicología (Teorética) 3-Lógica 4-Sociología
2do	5-Psicología II 6-Psiquiatría Infantil 7-Psicoestadística 8-S/D

Fuente: elaborada en base a Ascolani (1988).

Según Ascolani (1988), el Plan de Estudios de aquella carrera no parecía tener demasiada coherencia con los propósitos formativos para la que fue concebida, ni siquiera con el título que otorgaba, ya que, por ejemplo, no incluía asignaturas básicas tales como «técnicas psicométricas y proyectivas», aunque algunos de estos contenidos pudieron alojarse en las que formalmente se dictaron.

Un año después de iniciar la formación de psicotécnicos, se oficializa el *Instituto de Psicología*, con dependencia de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de Educación*, de la *Universidad Nacional del Litoral*, con sede en Rosario, el 14 de mayo de 1954. En aquellos años era común la creación de diversos institutos al interior de la facultad, que en su mayoría mantenían una vinculación con las carreras existentes o las que se iban creando. La dirección del instituto quedó en manos de su principal promotora, Erminda Benítez de Lambruschini, y en la Secretaría Técnica se designó a Lidia Nora Castellanos, ambas designaciones con carácter ad-honorem (Ascolani, 1988).

Varias de las actividades que se planteaban y se realizarían en los meses posteriores, en gran consonancia con las políticas del peronismo, fueron trasmitidas por la Radio del Estado. En la primera transmisión radial del 30 de junio de 1954 se difundieron los objetivos, las activi-

dades propuestas y las personas encargadas de llevar a cabo las tareas planteadas. Incluso se manifestaba el deseo de fundar la carrera de psicología, para lo cual ya se contaba con los cursos de la carrera de *Auxiliar de Psicotecnia*, que al momento tenía más de 200 alumnos (Ascolani, 1988).

Aquellas transmisiones radiales pueden consignarse como una de las primeras instancias de divulgación social de la psicología, aun antes de la emergencia social del profesional psicólogo. En efecto, mediante tales transmisiones se anunciaba la atención de consultas psicopedagógicas, se mencionaba la realización de estudios de casos y se alentaba a que el público acudiera a la institución para buscar respuestas a los problemas del comportamiento, la personalidad, el sueño, etc.

De alguna manera, estas difusiones radiales cumplieron con el objetivo de visualizar la psicología y su actividad profesional al público de la ciudad y su alrededor, brindando información y acercando el conocimiento psicológico al medio social. Se trataba de una verdadera extensión a la comunidad, tal como la venía fomentando la *Universidad Nacional del Litoral* desde los años treinta.

En su organización, el *Instituto de Psicología* contaba con seis secciones y sus respectivos responsables.

Tabla 4

Instituto de Psicología (1954)

Sección	Responsable
Psicología Teorética	Luis Juan Guerrero
Psicología Pedagógica	Juan Carlos Zuretti
Psicología Étnica	Alberto Rex González Antonio Serrano
Psicología Clínica	Carlos Lambruschini
Psicología Social	Erminda Benítez de Lambruschini
Metodología y Práctica de Tests	Nélida Imperatrice

Fuente: elaborada en base a Ascolani (1988).

Resulta importante reparar en las trayectorias biográficas y curriculares de algunos de los miembros que participaron en aquel *Instituto de Psicología*, ya que su conocimiento puede brindar un somero mapa de las actividades psicológicas que se llevaron a cabo en aquellos años y de alguna manera preceden y dan fundamento al advenimiento de la carrera universitaria de psicología en Rosario.

Luis Juan Guerrero fue un destacado cultor de la enseñanza de la psicología en el país. Su libro *Psicología*, publicado por la editorial Losada en 1939 y reimpreso en más de veinte oportunidades, se constituyó en un material básico de lectura para todos aquellos interesados y aprendices de la psicología durante los años cuarenta y cincuenta, no solo en el país, sino también en otras naciones de América Latina. Originalmente, fue una obra pensada como un manual para la enseñanza de la psicología en las escuelas secundarias, aunque las reiteradas reediciones y las invariables consultas lo convirtieron en un clásico de mayor alcance (Guerrero, 1939/1979).

Guerrero se doctoró en filosofía en Zúrich, en 1925, y después de regresar al país, actuó como profesor de psicología, filosofía y estética en Rosario, Buenos Aires y La Plata, entre otras (Rossi, 1995a, 2005a; Russo, 1971). Ocupó varios cargos de docencia en las universidades citadas y en otros establecimientos educativos, además de dirigir varios institutos de filosofía. Tenía por costumbre leer sus clases, por lo tanto existen varios materiales inéditos del autor, entre ellos, un trabajo correspondiente al curso de Psicología dictado en la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, de la *Universidad Nacional del Litoral*, entre 1953 y 1955 (Guerrero, 1955).

Juan Carlos Zuretti, se graduó en odontología, pero mantuvo una fuerte vocación por la filosofía, la historia y la pedagogía, escribiendo varios textos destinados a la enseñanza secundaria, entre los cuales se encuentran los cursos sobre psicología. También fue autor de varias obras sobre la historia eclesiástica argentina. Participó en la creación de la carrera de *Ciencias de la Educación* de la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires* y fue expositor en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, celebrado en Mendoza, en 1949, entre otras actividades.

Carlos Lambruschini fue parte de la tradición psiquiátrica rosarina, vinculado al grupo de Teodoro Fracassi. Estuvo a cargo de la sección

de Psiquiatría de la *Revista Argentina de Neurología y Psiquiatría*, editada por el citado Fracassi, a partir de 1935. En el marco del Hospital Escuela del Centenario y como actividad anexa a la cátedra de Neurología, prestó servicios en el consultorio de Psicoterapia y Psicoanálisis. A partir de su actividad como Ministro de Salud Pública y Trabajo de la provincia de Santa Fe, organizó la Clínica de Orientación Infantil, en 1946. Fue miembro propulsor de la filial local del *Instituto Joaquín V. González* de Buenos Aires, y uno de los primeros en aplicar el tests de Rorschach y en difundir el psicoanálisis durante los años treinta en Rosario (Gentile, 2003).

Erminda Benítez, esposa de Carlos Lambruschini, fue profesora de psicología en la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* y en el Colegio Nacional N° 1 de Rosario, donde además tenía a su cargo la Oficina de Psicotecnia. Participó, conjuntamente con otros educadores, en la instalación del citado *Instituto Joaquín V. González*, en 1941, con sede en Rosario. Desde este instituto se promovieron diversos estudios psicotécnicos y varias actividades docentes relacionadas con el campo de la psicología.

Por último, conviene cerrar este recuento histórico con la mención de un trabajo de Nélida Imperatrice sobre las *Condiciones locales de investigación, enseñanza y aplicación de la psicología*, presentado en el *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología*, desarrollado en Montevideo, Uruguay, en 1950. Aunque se trata de un trabajo precedente en el tiempo y no está directamente vinculado a las acciones del *Instituto de Psicología*, su importancia radica en los datos aportados por la autora.

En dicho trabajo, Imperatrice manifestaba que la psicología ya tenía una importante gravitación y cultivo en la ciudad y sus alrededores, desde hacía más de dos décadas, pero más acentuado en los últimos años. A las actividades desarrolladas en el marco de la *Facultad de Ciencias Médicas*, ya mencionadas, se agregaban las actividades de enseñanza en los colegios secundarios y algunas investigaciones con aplicaciones de tests. También citaba las labores psicotécnicas del aludido *Instituto Joaquín V. González*.

Otros de los datos mencionados se referían a la importante cantidad de chicos atendidos en la Clínica de Orientación Infantil, computados en alrededor de mil 300. Tal institución contaba con el asesoramiento

de Erminda Benítez y con varias secciones de servicios: dos Gabinetes Psicológicos, un Consultorio Médico y una división de Psicopedagogía. Entre otra serie de antecedentes, también se nombraba la existencia del *Instituto de Orientación y Selección Profesional*, el cual tenía carácter oficial, y varios institutos y escuelas donde se dictaba la asignatura de psicología en aquellos años. La autora concluía su reporte haciendo un llamado a la creación de las carreras de psicología.

> Juzgamos que es imprescindible llenar aún una laguna: la que representa la formación exclusiva del psicólogo y que no puede ser substituida por los estudios anteriormente mencionados.
>
> El mundo actual nos dice de su papel en América Latina, papel que exige una enseñanza integral especializada (Imperatrice, 1950, pp. 414-415).

Hay que recordar que desde las resoluciones del aquel *Primer Congreso Latinoamericano de Psicología*, de 1950, donde la autora realizaba esta solicitud, se recomendaría la creación de carreras de psicología (León, 1981). En este congreso aparecía por primera vez el encargo de oficializar carreras universitarias para formar psicólogos en la región de América Latina. Lo mismo ocurrió en el *Primer Congreso Interamericano de Psicología*, realizado en Santo Domingo, República Dominica, en 1953 (Gallegos, 2012a). De igual forma, el recordado *Primer Congreso Argentino de Psicología*, realizado en el país en 1954, concluyó con la misma solicitud de crear carreras de psicología en el ámbito nacional.

El evento instituyente de las carreras de psicología en Argentina

La psicología, hacia mediados del siglo XX, en Argentina se encuentra fuertemente atravesada por el carácter profesional que fue adquiriendo la misma, tal como lo ha señalado la historiografía especializada. En tal sentido, el evento instituyente de la profesión del psicólogo en el país se produjo a partir de la realización del *Primer Congreso Argentino de Psicología*, que había sido pensado para el mes de octubre de 1953, pero fue concretado entre el 13 y 22 de marzo de 1954, en Tucumán y Salta (Actas, 1955).

En este evento se reconoce un interés declarado por parte del estado nacional en favorecer los estudios superiores de psicología, ya que esta podría contribuir con su saber a diferentes campos de la actividad social, laboral, económica, educativa, cultural y política del país. De hecho, ese carácter oficial del evento quedó ratificado por la presencia de Perón y sus diferentes ministros en la composición de la comisión de honor (Actas, 1955).

Para el caso, no está demás reproducir los considerandos de la convocatoria al congreso realizada por el Rector Dr. Carlos Aguilar, de la *Universidad Nacional de Tucumán*, sede principal de las actividades académicas.

> Que es conveniente que la Universidad Nacional de Tucumán encare la posibilidad de realizar un Congreso de importancia, en el cual demuestre su vitalidad científica a la vez que abra sus puertas a especialistas del país y del extranjero como mejor medio de cumplir con sus fines específicos;
>
> Que la Universidad argentina tiene por misión esencial colaborar en la solución de los problemas del país con criterio técnico y científico;
>
> Que las disciplinas psicológicas han alcanzado en estos últimos cincuenta años una importancia fundamental, demostrada en la extensa bibliografía existente, en sus aplicaciones a todos los órdenes de la vida social, cultural y económica, y en los innumerables Congresos, Conferencias y Jornadas nacionales e internacionales;
>
> Que la nueva realidad argentina significa un nuevo concepto dignificativo del hombre, que para su mayor desarrollo requiere del aporte de las ciencias entre las cuales la psicología ocupa un lugar de primer plano;
>
> Que el estudio de las aplicaciones de las disciplinas psicológicas a los problemas de la educación, la industria y el comercio, la defensa nacional, la medicina y el derecho, es de sumo interés para la tarea en que está empeñado el Estado argentino al facilitarle una serie de valiosos aportes para una planificación racional de su actividad;

> Que de diez años a esta parte se observa en la República una viva inquietud por los estudios psicológicos, concretados con entusiasmo y rapidez en sucesivas creaciones de instituciones oficiales y privadas dedicadas al estudio de las especialidades psicológicas y de sus aplicaciones;

> Que la Universidad Nacional de Tucumán, por la organización de sus planes de estudio que incluyen importantes disciplinas psicológicas, sin contar con las investigaciones que sus diversas Facultades e Institutos realizan en ese campo, está en inmejorables condiciones para convertirse en la sede del Primer Congreso Argentino de Psicología (Actas, 1955, pp. 7-8).

Se han esgrimido algunas hipótesis acerca de las circunstancias que pudieron motivar la organización de aquel evento en Tucumán (Dagfal, 1997; Klappenbach, 1995). En primer lugar, en un sentido negativo, las condiciones de oposición y enfrentamiento de algunas universidades hacia el gobierno de Perón posiblemente favorecieron el acogimiento del congreso en una universidad «periférica». En segundo lugar, en un sentido positivo, las importantes actividades institucionales, relacionadas con la psicología, que se venían desarrollando en el seno de la universidad tucumana posibilitaron su concreción en esa misma sede.

Más allá de la inscripción política del evento, el *Primer Congreso Argentino de Psicología* fue un verdadero «cónclave de psicólogos», donde por primera vez en Argentina se reunieron los diversos cultores en la materia para discutir, en primera plana la psicología, tanto sus aspectos disciplinarios como profesionales. Por supuesto, fue un «cónclave» bastante heterogéneo y diverso, ya sea en la representatividad de los cultores como en las presentaciones temáticas realizadas.

En total, se contabilizaron 206 participaciones entre miembros de honor, activos y adherentes. El 70 por ciento estaba compuesto por varones y el resto por mujeres. También, participaron 41 extranjeros provenientes de diversas partes del mundo, de los que se destacan nueve de España, siete de Italia y seis de Brasil, entre otros. De Argentina, 76 eran de Buenos Aires, 18 de Tucumán, 13 de Córdoba, siete de San Luis y el resto de diferentes localidades del país, incluidos los rosarinos (Gentile, 1997).

El temario propuesto como esquema de convocatoria puede resultar ilustrativo para dimensionar la amplitud y diversidad de las

temáticas psicológicas de la época (Gallegos, 2005; Rossi, 1994). Asimismo, como indica Gentile (1997), el temario del congreso representó *«un modo de organizar el saber de la Psicología para su tratamiento académico en el más alto nivel y para legitimar la invención de un nuevo profesional: el psicólogo»* (Gentile, 1997, p. 164).

Tabla 5
Temario del Primer Congreso Argentino de Psicología

Tema	Subtemas
I. Problemas Históricos y Epistemológicos de la Psicología	
II. Psicología General	a) Problemas metodológicos y de precisión terminológica b) Orientaciones de la Psicología c) Estructura de la psique y sus funciones
III. Psicología Especial	a) Psicología genética y comparada b) Psicología diferencial, caracterológica y de la personalidad c) Psicología evolutiva del niño y del adolescente
IV. Psicología Social y del Arte	
V. Técnicas Psicológicas de Exploración	a) Psicoestadística b) Test psicométricos y proyectivos.
VI. Aplicaciones Educacionales	a) Psicología del educando y del educador b) Higiene del escolar c) Educación diferencial y orientación vocacional

VII. Aplicaciones Médicas	a) Relaciones de la Psicología con la medicina b) Técnicas de exploración y contribuciones psicológicas a las especialidades médicas c) Psicopatología e higiene mental
VIII. Aplicaciones Forenses y Militares	a) Psicología jurídica b) Psicología del delincuente c) Reeducación de menores delincuentes d) Psicología militar e) Aplicaciones específicas a las fuerzas armadas
IX. Aplicaciones Económicas	a) Psicología y economía b) Profesiografía, selección y orientación profesional c) Ergología e higiene fabril
X. Perspectivas y Necesidades de los Estudios Psicológicos en nuestro país	a) La enseñanza y la investigación de la Psicología en la Argentina b) Formación de Psicólogo profesional

Fuente: Actas (1955, pp. 23-24).

Fueron diez temáticas y en algunas de ellas se contemplaron subtemáticas. Del total de las temáticas generales, cuatro hacían referencia explícita a las aplicaciones de la psicología. Puede resultar llamativa la ausencia de un temario o subtemario sobre psicología experimental, pero dada la historia narrada más arriba, se comprende dicha ausencia. A juzgar por Rossi (1994), la filosofía se encontraba representada en algunos ejes temáticos, lo que expresa cierta conexión con las tendencias filosóficas y humanistas revalorizadas durante la década de 1930 y cristalizadas en el congreso de filosofía de 1949. Al margen del temario propuesto, la distribución de los trabajos y sus autores reflejó lo siguiente:

Tabla 6
Distribución de autores y ponencias por tema

Tema	Autores		Ponencias	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Problemas históricos y epistemológicos de la Psicología	24	10,04	26	11,16
Psicología General	17	7,11	18	7,72
Psicología Especial	25	10,46	22	9,44
Psicología Social y Arte	23	9,62	27	11,59
Técnicas Psicológicas de Exploración	31	12,97	27	11,59
Aplicaciones Educacionales	48	20,08	42	18,02
Aplicaciones Médicas	30	12,55	31	13,30
Aplicaciones Forenses y Militares	14	5,86	14	6,01
Aplicaciones Económicas	11	4,60	11	4,72
Perspectivas y necesidades de los estudios psicológicos en nuestro país	16	6,69	15	6,43
Totales	239	99,98	233	99,98

Fuente: Gentile (1997, p. 168).

El mayor interés de los autores se focalizó en el área de la psicología educacional, seguida de las técnicas de exploración psicológica y las aplicaciones médicas. En este último tópico se encuentra representado el psicoanálisis a través de algunos de sus cultores en aquellos años: Ángel Garma, Mauricio Knobel y Emilio Rodrigué, entre otros (Rossi, 1994). Entre estas tres áreas se presentaron casi la mitad de todas las contribuciones (Gentile, 1997). Resulta de gran interés, destacar particularmente los trabajos presentados por los expositores de Rosario.

Tabla 7
Participantes Rosarinos en el Primer Congreso Argentino de Psicología

Autor	Título
Avendaño, Fernando	La prueba destinada a la pre-orientación profesional. Estudio psicoestadístico.
Benítez de Lambruschini, Erminda	Características del adolescente a través de sus sueños.
Blotta, María & Rodríguez, Margarita	Perspectivas y necesidades de los estudios psicológicos en nuestro país. La psicología en las Universidades y la carrera de psicólogo.
Bozzi, Aurelia	Pre-orientación profesional.
Crespi, José & Avendaño, Fernando	El pronóstico en el adolescente de la aptitud para los estudios de enseñanza media. Valor de la práctica cumplida en el Colegio Nacional N° 1 de Rosario. Sistema de tests, valoraciones y conclusiones estadísticas.
Crespi, José	Necesidad urgente de aprovechar en la organización escolar nacional la experiencia psicopedagógica argentina.
Farreró Gou, Ramón	La adolescencia como edad experimental.
Fernández Guizzetti, Germán	Fronteras epistemológicas entre la lingüística y la psicología.
Imperatrice, Nélida	Interacción social a través de aspectos del lenguaje en el niño del Jardín de Infantes.
Lambruschini, Carlos	Orientaciones psicológicas en psiquiatría infantil.
Laus, Norberto	Los fundamentos de la psicosomática.
Ucha, Selva	Experiencias sobre un test proyectivo de dibujo.

Fuente: elaboración propia en base a Actas (1955).

Las presentaciones de los participantes de Rosario fueron bastante heterogéneas, aunque se destaca a la infancia y la adolescencia como un objeto de estudio visible, aparentemente abordado desde el ámbito educativo y clínico. También destaca el tema de la orientación

profesional. Desde ya, esto que señalamos es una inferencia a partir de los títulos, pues las actas del congreso, con los trabajos completos, no llegaron a publicarse totalmente. Salvo dos contribuciones, la mayoría fueron de autoría única.

En conclusión, a partir de las recomendaciones emanadas del *Primer Congreso Argentino de Psicología* comienzan a crearse las primeras carreras de psicología en varias provincias del país. De este modo se inicia el período de profesionalización del psicólogo. La recordada declaración final de aquel congreso decía lo siguiente:

> El Primer Congreso Argentino de Psicología declara la necesidad de crear la carrera universitaria del *psicólogo profesional* con arreglo a las siguientes condiciones: I. Se establecerá como sección autónoma en las Facultades de carácter humanístico, aprovechando los institutos ya existentes y la enseñanza que se imparte en esas y en otras Facultades que puedan ofrecer su colaboración (Medicina, Derecho, Ciencias Económicas, etc.); II. La carrera comprenderá un plan completo de asignaturas teóricas y la debida intensificación práctica en las distintas especialidades de la profesión psicológica, otorgando los títulos de Licenciado en Psicología (previa tesis de Licenciatura) y de Doctor en Psicología (previa tesis de Doctorado); III. Establecerá además carreras menores de Psicólogos auxiliares en los distintos dominios de la terapia médica, pedagogía, asistencia social, organización industrial, y otros campos de aplicación a las necesidades de orden nacional y a las regionales servidas por las diferentes universidades argentinas (Anónimo, 1954, pp. 121-122).

En la elaboración de esta declaración, se ha reconocido la intervención de Luis Juan Guerrero, Eugenio Pucciarelli, Alberto Palcos, Francisco González Ríos, Carlos Astrada, Ricardo Moreno, Oscar Oñativia, Plácido Horas, Luis María Ravagnan y Osmán Dick (Dagfal, 1997). Un dato importante a señalar es que los fundadores de la primera carrera de psicología en Rosario se encontraban presentes en el congreso y realizaron sus respectivos aportes: el matrimonio de Rosario compuesto por Erminda Benítez de Lambruschini y Carlos Lambruschini, así como los colaboradores de Buenos Aires Armando Asti Vera y Luis Juan Guerrero.

Como efecto de aquella declaración, durante los años subsiguientes se fueron creando varias carreras de psicología en las principales ciudades de Argentina. La primera se funda en Rosario, en 1955, pero es reorganizada en 1956 (Ascolani, 1988; Gallegos, 2005; Gallegos y Berra, 2012; Gentile, 2003). En Córdoba, primeramente se conoce la creación de la Escuela de Psicología y Pedagogía en 1956, sobre la que posteriormente se organiza definitivamente la Licenciatura en Psicología, en 1958 (Ferrero y Altamirano, 2009; Piñeda, 2004). En Buenos Aires la carrera se organiza en 1957, otorgando los siguientes títulos: 1) Licenciado en Psicología; 2) Doctor en Psicología; 3) Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología (Rossi, 1994).

En la ciudad de La Plata se crean conjuntamente el Profesorado en Psicología y la Carrera de Psicología (con tres especialidades: clínica, laboral y educacional) en 1958 (Dagfal, 1998; Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani, y Visca, 2007). Por su parte, en San Luis la Carrera de Psicología se crea en 1958 y en Tucumán en 1959 (Courel y Talak, 2001). El resto de las carreras, tanto en universidades públicas como privadas, se crean en los años venideros (Barrionuevo y García, 1975; Calabresi, 2011; Courel y Talak, 2001; Klappenbach, 2003; Piñeda, 2003, 2004, 2007, 2010).

La formación que no fue: Plan de Estudios 1954

Más allá de la componenda política de la época, las actividades académicas en psicología en Rosario comenzaron a desarrollarse durante 1955 y según recordaba Ovide Menin, quien fuera estudiante en aquellos años, el Plan de Estudios –que contemplaba una duración de cuatro años para el título de «Psicólogo», cumplimentando 15 asignaturas, cuatro seminarios y cuatro trabajos prácticos– se planteaba formar recursos humanos orientados hacia la salud (Menin, 2008).

Tabla 8
Plan de Estudios de 1955

Año	Asignaturas	Cursado
1ero	1-Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso 2-Psicología Teórica 3-Lógica y Metodología de la Ciencia -Seminario: «Introducción a las Técnicas Psicológicas» -Trabajo Práctico -obligatorio- Autoanálisis	Facultad de Ciencias Médicas
2do	4-Psicología Educacional 5-Teoría General de las Neurosis 6-Psicometría 7-Introducción a la Filosofía -Seminario de: «Parapsicología» -Trabajo Práctico -obligatorio- Autoanálisis	Facultad de Ciencias Médicas
3ero	8-Neurología 9-Psicopatología 10- Psicología Social 11-Teorías y Técnicas del Psicoanálisis -Seminario de: «Psicología del Arte» -Trabajo Práctico -obligatorio- Autoanálisis	Facultad de Ciencias Médicas Facultad de Ciencias Médicas
4to	12-Psicología Jurídica 13-Psicología del Trabajo 14-Psicoestadística 15-Antropología Filosófica -Seminario: «Filosofía de la Religión» -Trabajo Práctico -obligatorio- Autoanálisis	Facultad de Derecho Facultad de Ciencias Económicas
Título: Psicólogo		
5to	-Tesis Doctoral	
Título: Doctor en Psicología		

Fuente: elaboración en base a Ascolani (1988, pp. 54-55).

El primer año, el único parcialmente dictado del Plan de Estudios de 1955, incluía tres asignaturas, un trabajo práctico y un seminario. El cursado de las asignaturas establecidas para la enseñanza de la psicología fue planificado en diferentes unidades académicas existentes, con lo cual, la formación adquiriría un tinte eminentemente interdisci-

plinario. En su conjunto, aquel Plan de Estudios –aunque limitado en su concepción curricular, según Menin (2008)– fue el primer programa de formación profesional organizado para capacitar psicólogos en el país. En esa primera currícula destinada a la formación de psicólogos, aparecía una asignatura que de alguna manera evocaba al psicoanálisis. Se trataba, según evocaba Menin, de una suerte de instancia donde los alumnos podían volcar sus problemas e inquietudes personales:

> El autoanálisis consistía, en primer año, en una narración escrita, algo así como la «novela familiar» en la concepción de Freud. Una docente psicóloga, en mi caso fue doña Erminda Benítez de Lambruschini, la creadora y primera directora de la carrera, quien me dedicó varias «sesiones» (¿de análisis silvestre, tal vez?) señalándome, para mi autoconocimiento –digno de ser destacado, aun cuando estuviera muy por fuera de la ortodoxia– cuestiones de orden vocacional que me fueron útiles para toda mi carrera posterior. Mal o bien, ortodoxamente o no, ¿cuál estudiante puede decir hoy que fue, siquiera, escuchado por alguien, cuando llega a primer año? ¿Quién se interesa por saber cómo se auto-percibe ese joven, no importa con qué dificultades? Desconozco qué cosas se tenían proyectadas para los cursos sucesivos de Autoanálisis, pero estimo –por lo que pude conversar casi veinte años después con aquella profesora– que se introduciría paulatinamente una suerte de análisis personal, análisis didáctico y otras formas de «trabajo» relacionadas no solamente con la formación, sino que cabía la posibilidad de prevenir ciertos problemas de salud mental del estudiante (Menin, 2008, p. 26).

Entretanto, en ese primer programa de formación universitaria planificado para la capacitación de psicólogos, también se incluían diversas asignaturas que involucraban la dimensión aplicada de la psicología, pues la época registraba una gran difusión de la psicología aplicada, conocida en ese tiempo como psicotecnia. Como sea, la difusión de este acentuado carácter aplicado de la psicología tuvo su reflejo en la colocación de diversas asignaturas en el Plan de Estudios.

> Otro detalle en aquel currículum académico del 55, lo constituyeron los seminarios sobre campos cuasi insólitos de «aplicación» de la Psicología, tales como el arte y la religión. Pero lo más insólito estriba en la inclusión de un Seminario de Parapsicología a la altura del segundo año de estudios. No había más

> precedentes que el dictado de una materia similar, cuatrimestral, en la Clark University (USA). En toda América, este tema fue cosa de extraviados, charlatanes y embaucadores poco más o menos, descrédito que nos venía de Europa y el cual es bien conocido por médicos y psicólogos que se hayan asomado a ese campo. Por más que se nos dijera que su abordaje sería «científico», los jóvenes de entonces solo pensábamos en «pases magnéticos». Algo así como residuos del antiguo mesmerismo, adivinación del pensamiento y la posible convocatoria a fantasmas, ánimas en pena o seres extraterrestres. Los gorilas –hay que reconocerlo– dejaron la Parapsicología en el nuevo Plan de estudios y nos trajeron a un positivista para que nos enseñara, a punta de «experimento» y estadística, que el alma no existe, pero la parapsicología sí (Menin, 2008, p. 26).

Aunque a Menin le resultare «cuasi insólito» la inclusión del arte y la religión como instancias de formación aplicada, no obstante, si se recuerda el temario del *Primer Congreso Argentino de Psicología* reunido un año antes, se observa que en el mismo se incluía un punto que contemplaba la «Psicología Social y del Arte». Dicha temática había logrado convocar 23 trabajos, aunque la mayoría eran de psicología social o se relacionaban con la estética, y apenas un solo trabajo incorporaba en su título el arte. Nos referimos a la ponencia de José Calderaro, *Psicoanálisis y arte* (Actas, 1955), quien actuaba como profesor de Psicopedagogía y Psicología en la *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, de la *Universidad Nacional de La Plata*.

El mismo Calderaro, quien también presentara otra comunicación sobre el «Análisis psicológico de diversas tendencias artísticas» (Actas, 1955), unos años más tarde presentaría una obra sobre el tópico, cuyo subtítulo ponía de manifiesto la vinculación de la reflexión estética con el arte: *La dimensión estética del hombre. Ensayo psicológico sobre el arte*, publicada por la editorial Paidós, en 1961. Se entendía que la creación artística, además de representar una expresión estética, involucraba un fenómeno psicológico, por tanto, debían considerarse sus bases psicológicas, sociales y culturales (Calderaro, 1961).

Desde temprano, la editorial Paidós había comenzado a imprimir varias obras sobre el tema. Se destaca el libro del alemán radicado en Estados Unidos Ernst Kris, *Psicoanálisis del arte*, publicado en 1955 en la Biblioteca de Psicología Profunda y luego reeditado con varias modificaciones que alcanzaron el título mismo, en 1964, *Psicoanálisis*

del arte y del artista, ahora en la Biblioteca del Hombre Contemporáneo (Kris, 1964).

También Paidós editaría un trabajo del reconocido psicoanalista español, fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Ángel Garma (1961), sobre el *Psicoanálisis del arte ornamental*, y más tarde un trabajo de Jacobo Kogan, por entonces docente de las asignaturas de Estética y de Antropología Filosófica de la *Facultad de Filosofía y Letras*, de Buenos Aires: *El lenguaje del arte. Psicología y sociología del arte*, editado (Kogan, 1965). Entretanto, la editorial Siglo Veinte, ya había difundido un trabajo del francés Charles Baudouin sobre *Psicoanálisis del arte* (Baudouin, 1946).

Sin dudas, todos estos trabajos se encontraban deudores de las ideas de Freud, quien fue uno de los primeros en señalar la importancia de analizar el fundamento psicológico de la actividad creadora. Si bien los títulos de las obras son bastantes elocuentes respecto de la filiación psicoanalítica, no debe pasar inadvertido, para analizar aquel primer Plan de Estudios de psicología, que cualquier indagación del arte invocaba una referencia al psicoanálisis, al margen de que esto solo sea una conjetura a partir de la literatura disponible en el medio durante aquellos años.

De estas múltiples referencias, entre otras más, se desprende entonces la importancia que pudo haber representado la inclusión del arte como contenido y asignatura en aquel primer esquema de formación en psicología. Con los años, el destino de la asignatura sería irregular, apareciendo y desapareciendo, según los diferentes planes de estudios que fueron implementándose.

En cuanto a la temática de la religión cabe mencionar dos aspectos: uno inherente al dominio propio de la psicología y otro referido a la coyuntura sociopolítica del país. La temática de la religión constituyó un área de relativo interés para la psicología en el plano internacional, incluso para otras disciplinas, como la sociología. Para el caso, desde mediados del siglo XX existía la *American Catholic Psychological Association* (1949), luego devenida en *Psychologists Interested in Religious Issues* (1970), para terminar siendo la División 32 de la *American Psychological Association*.

En el campo de la sociología, dos obras clásicas y fundantes se encuentran en Emilie Durkheim (*Las formas elementales de la vida*

religiosa) y Max Weber (*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*). No obstante, así como para la sociología se transformó en un tópico de producción, también para la psicología fue una temática desde la que se propiciaron publicaciones, investigaciones y diversos eventos.

Una obra clásica y pionera sobre este tópico se debe a Williams James, quien publicara un trabajo referido a las *Variedades de la experiencia religiosa*, en 1902; obra considerada por el propio autor como un estudio de «psicología patológica» (Perry, 1973). Aunque en una perspectiva diferente, también se reconocen diversos aportes de Sigmund Freud a la psicología de la religión. Un trabajo difundido tempranamente en el país se debe a la obra de Carl G. Jung, *Psicología y religión*, impresa por la editorial Paidós, en 1949, con un prólogo de Enrique Butelman, cofundador de la citada editorial y organizador de la enseñanza de la psicología en Rosario y Buenos Aires después de la caída de Perón. Butelman se reconocía un gran admirador de la «psicología profunda» y, en particular, de las ideas de Jung, por ende, no fue casual que el primer libro editado por Paidós se debiera a una obra de Jung: *Conflictos del alma infantil*, de 1945 (Gentile, 2003).

Otro trabajo que aborda aspectos de la religión y el psicoanálisis se debe al franciscano Agostino Gemelli, *Psicoanálisis hoy*, publicado en 1958, por la editorial Don Bosco (Gemelli, 1958). Se trata de una conferencia brindada por el autor en el *V Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica*, reunido en Roma, en 1953. Gemelli, que participara en el congreso de filosofía de 1949 y en el congreso de psicología de 1954, fue difundido a través de sus diversas obras de psicología, en un tiempo donde circulaba ampliamente el neoescolasticismo (Piñeda, 2003, 2005). En el congreso de psicología presentó una ponencia sobre «Las aporías de la psicología moderna» (Actas, 1995).

En cuanto al segundo aspecto, hay que mencionar la importancia de la religión para la composición sociopolítica del peronismo. En efecto, según ha relevado la historiografía especializada en el peronismo, el clericalismo católico argentino fue un aliado estratégico en el armado político de Perón, que conjuntamente con otros actores sociales y otras fuerzas políticas, posibilitaron su llegada al poder (Bianchi, 1994; Di Stefano, 2002; Zanatta, 1996, 1999).

El clericalismo católico, entendido como una doctrina religiosa instrumentada con fines políticos, tuvo su tiempo de conformación durante las primeras décadas del siglo XX, llegando a ser virtualmente activo en 1930 y eficazmente operativo en 1943 (Lida y Mauro, 2009). A diferencia del golpe de los años treinta, el quiebre democrático de 1943 vino acompañado por una mayor participación eclesiástica en los órganos de gobierno, que se tradujo en la incorporación de la educación religiosa en las escuelas públicas y la consecuente intervención universitaria.

Para el caso de Santa Fe, la *Universidad Nacional del Litoral* fue intervenida a instancias de Jordán Bruno Genta, quien trató de romper con el circuito político e ideológico del liberalismo democrático, pero no tuvo mayor éxito debido a la fuerza del entramado sociopolítico existente en esta región (Macor, 2003; Prol, 2012). Cabe anotar, aunque de pasada, que la alianza entre Iglesia y Ejército fue una marca que estuvo presente durante gran parte de los acontecimientos políticos del siglo XX en el país.

En consecuencia, no resulta arbitrario señalar este otro aspecto como motivo de inclusión en el temario de aquel primer congreso de psicología y su lugar en el esquema de la formación. Sin embargo, el primer aspecto referido al campo de aplicación de la psicología resulta más verosímil, ya que sería el mismo Perón quien rompería su alianza política con la Iglesia a partir de su segundo mandato presidencial interrumpido.

Desde luego, lo más llamativo del Plan de Estudios de 1955 estaba consignado respecto de la inclusión de la parapsicología. Sin embargo, esa asignatura no fue una rareza de aquel primer momento, sino que perduró durante varios años. El responsable de dictar aquella materia sería Ricardo Musso, quien además de ser un cultor de la parapsicología, con gran conocimiento y reconocimiento internacional, estuvo a cargo de asignaturas de metodología de la investigación psicológica. De hecho, Musso no solo sería recordado por su incursión en la parapsicología, como cultor y productor de varios trabajos en el tópico (Musso, 1954, 1965), sino además por sus manuales de investigación en psicología (Musso, 1970a, 1970b).

Luego de la Revolución Libertadora de septiembre de 1955, que depuso al gobierno peronista, se abre un nuevo capítulo de la historia

sociopolítica del país y de la psicología en particular. En el caso concreto de la carrera de psicología en Rosario, se cambian los profesores y se instituye un nuevo plan de estudios en 1956, que con algunas modificaciones respecto del anterior, se instala como el plan de formación de psicólogos que tendrá vigencia durante una década. Jaime Bernstein y Luis Juan Guerrero, con la participación de los estudiantes María Teresa Pellejero, Elisa Noemí Deutschert y Leopoldo Rodríguez Pujol, fueron los gestores del nuevo plan de estudios.

En ese transcurso temporal, aparecen las figuras de Enrique Butelman y Jaime Bernstein, los recordados creadores de la editorial Paidós, quienes a su vez ejercieron la docencia en psicología en Rosario y Buenos Aires. También tuvo una breve participación José Bleger, figura paradigmática de la transmisión del psicoanálisis en la universidad de la época. Entre otros recordados profesores, también dictaron clases durante aquellos años: León Pérez, José Tramontin, José Gutiérrez Márquez y Carlos Alberto Paz. (Gallegos, 2012b).

Conclusiones

La primera matriz de enseñanza y formación en psicología en Argentina, que fue instalada con la creación de la carrera de psicología en Rosario en 1954, no solo centrifugó diversas tendencias y expresiones del dominio psicológico preexistente, sino además involucró la concatenación de diversos factores de orden sociopolítico e institucional. Por una parte, el discurso de cierta psiquiatría social atravesada por la ideología del higienismo interesada por el campo de la infancia y, por otra, la extensión del conjunto de aplicaciones «psi» que se venía realizando desde el saber psicotécnico en el campo educativo. A ello concurrieron, aunque en menor grado, el saber filosófico y metodológico, para terminar de estructurar el ámbito de la enseñanza y formación universitaria. Desde luego, sin el enclave político del peronismo, que ofició de marco propiciatorio, no podría haberse logrado aquella primera institucionalización de la formación universitaria del psicólogo en Argentina, que acentuó desde su origen el carácter profesionalista.

La carrera de psicología en Rosario –en rigor carrera de *psicólogo*, acentuando dicho sesgo profesionalista– fue promovida entre fines de 1954 y principios de 1955, en el marco institucional de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* de la *Universidad Nacional*

del Litoral, con sede en la ciudad de Rosario. Se trata de las acciones llevadas a cabo por parte de su principal promotora, Erminda Benítez de Lambruschini, quien ya había participado en la organización de la carrera de *Auxiliar de Psicotecnia*, en 1953 y había organizado el *Instituto de Psicología*, en 1954.

El primer proyecto de creación de la *Carrera de Psicología* y su primer Plan de Estudios, además de contar con estos antecedentes institucionales, tuvo la participación de Carlos Lambruschini, Armando Asti Vera y la citada Erminda Benítez de Lambruschini, quienes fueron los principales responsables de su elaboración. También contó con la colaboración de Luis Juan Guerrero y Juan Carlos Zuretti. Tal como se indicara anteriormente, varios de los gestores del primer Plan de Estudios habían participado en el *Primer Congreso Argentino de Psicología*, celebrado en Tucumán, en 1954.

Llegados a este punto, conviene explicitar las razones que actuaron para que en Rosario se instalara la primera carrera de psicología en el país. Incluso, es importante argumentar sobre las condiciones del favoritismo rosarino para que, en el marco de la *Universidad Nacional del Litoral*, se instituyera la carrera de psicología en Rosario. Por lo dicho en páginas antecedentes, las condiciones sociopolíticas se presentaban altamente favorables. Desde la esfera gubernamental, ya se había contado con la participación política de Antonio Juan Benítez en varias gestiones institucionales ligadas a la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*. A esto se suma un interés mucho más generalizado desde el Estado argentino por favorecer los estudios psicológicos.

En ese tiempo, uno de los gestores del proyecto de la carrera, Carlos Lambruschini, quien había sido Ministro de Salud Pública y Trabajo de la Provincia de Santa Fe, actuaba como profesor de Psiquiatría Infantil y miembro del Consejo Directivo de la *Facultad de Ciencias Médicas*, con lo cual no es impensable señalar cierto apoyo político en el seno de la universidad para facilitar la creación de la carrera. Por su parte, Armando Asti Vera, otro de los colaboradores en el armado de la carrera, estaba a cargo del *Instituto de Filosofía*, en el marco de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*.

Es importante mencionar que en los considerandos de la resolución de creación de la carrera, se mencionaba la recomendación

establecida por el *Primer Congreso Argentino de Psicología*, celebrado un año antes. Asimismo, se mencionaba que la creación de la nueva carrera de psicología no implicaba nuevas erogaciones económicas ni creación de nuevos cargos, por cuanto las asignaturas se cursarían en las dependencias académicas ya existentes. Por lo demás, su creación también se justificaba en la importancia de contar con profesionales que puedan atender y resolver los problemas de la nación vigentes en aquellos tiempos.

En síntesis, las razones que posibilitaron la instalación de la primera carrera de psicología en el país se deben a la concurrencia de varios factores: la tradición psicológica preexistente, el rol social y aplicado de la psicología, las vinculaciones personales de los primeros gestores con el poder político, un interés estatal por contar con los estudios universitarios de psicología, el entramado institucional y académico preexistente en la ciudad y las alianzas al interior de la *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*. Condiciones estas que no se produjeron en otras ciudades del país y determinaron que fuera Rosario la primera cuna de psicólogos.

Bibliografía

Actas (1955). *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán: Ministerio de Educación de la Nación/Universidad Nacional de Tucumán.

Alberti, J. (1931). Los estudios psicológicos en la Escuela de Medicina. En *Archivos del Laboratorio de Psicología* (pp. 301-314). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Anónimo (1954). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Humanidades*, *34*, 121-122.

Archivos (1931). *Archivos del Laboratorio de Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Ardila, R. (1969). Emilio Mira y López, psicólogo latinoamericano. *Revista Mexicana de Psicología*, *3*(5), 295-304.

Ardila, R. (1971). *Los pioneros de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.

Ardila, R. (1979). La psicología en Argentina: pasado, presente y futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *2*(1), 77-91.

Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Presente, pasado y futuro*. México D.F.: Siglo XXI.

Ascolani, A. (1988). *Psicología en Rosario. Una crónica de recuerdos y olvidos*. Rosario: Ross.

Astrada, C. (1969). Prólogo. En F. Krueger, *Estructura y totalidad psíquica* (pp. IX-XX). Buenos Aires: Juárez.

Bacigalupo, E. (2005). Epílogo: El exilio de Jiménez de Asúa. En L. Jiménez de Asúa, *La teoría jurídica del delito*. Madrid: Dykinson.

Barrionuevo, M., y García, F. (1975). Las carreras de psicología en las universidades Argentinas. *Psicología Médica*, *2*(1), 83-110.

Baudouin, C. (1946). *Psicoanálisis del arte*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Bianchi, S. (1994). Catolicismo y peronismo: la religión como campo de conflicto (Argentina, 1945-1955). *Boletín Americanista*, *44*, 25-37.

Bruera, J. (1946). El Instituto Libre de Humanidades. *Nueva Atlántida*, *1*(1), 7-9.

Calabresi, C. (2011). La primera carrera de psicología en Mendoza. *Psiencia*, *3*(2), 74-81.

Calderaro, J. (1961). *La dimensión estética del hombre*. Buenos Aires: Paidós.

Carpintero, H. (1993). Relaciones entre España e Iberoamérica en el campo de la psicología. *Interacción Social*, *3*, 25-46.

Carpintero, H. (2005). La psicología iberoamericana. Una perspectiva según el método histórico de las generaciones. *Revista de Historia de la Psicología*, *26*(1), 41-56.

Carpintero, H., Ferrándiz, A., y Lafuente, E. (1997) Juan Cuatrecasas y su visión psicológica del hombre. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, *3*(1/2), 11-22.

Cernadas, M. (2005). Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca. En M. Cernadas y M. Vaquero (Eds.), *Problemas sociopolíticos y económicos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las Terceras Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense* (pp. 27-35.). Bahía Blanca: Archivo de la Memoria/UNS.

Conti, J. (2009). *Lux indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe: UNL.

Cortada, N. (1978). La psicología en la Argentina. En R. Ardila (Ed.), *La profesión del psicólogo* (pp. 30-42). México D.F.: Trillas.

Courel, R., y Talak, A. (2001). La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina. En J. P. Toro y J. F. Villegas (Eds.), *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas* (pp. 21-83). Buenos Aires: SIP.

Crespi, J. (1941). Discurso inaugural de las sesiones. *Tercer Congreso Provincial del Niño. I Conferencia Nacional de Psicotecnia. Actuaciones y trabajos* (pp. 963-969). Rosario: Suárez.

Dagfal, A. (1997). Discursos, instituciones y prácticas presentes en la etapa previa a la profesionalización de la disciplina psicológica en Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, *3*(1/2), 173-195.

Dagfal, A. (1998). *La creación de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de La Plata: el pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica. El lugar del psicoanálisis (1957-1966)*. Informe Final de Beca de Iniciación. La Plata, Argentina: UNLP.

Di Doménico, C., Ostrovsky, A., Moya, L., Giuliani, F., y Visca, J. (2007). Antecedentes de la formación de psicólogos en Mar del Plata. *Investigaciones en Psicología, 12*(3), 43-59.

Di Stefano, R. (2002). De la teología a la historia: un siglo de lectura retrospectiva del catolicismo argentino. *Prohistoria*, *6*(6), 173-201.

Dirección (1946). Nueva Atlántida. *Nueva Atlántida*, *1*(1), 5-6.

Falcone, R. (2001). Influencia del «Grupo Rosario» en la creación de la carrera de psicología en la UBA. En L. Rossi (Ed.), *Psicología: Su inscripción universitaria como profesión* (pp. 415-423). Buenos Aires: EUDEBA.

Ferrero, L., y Altamirano, P. (2009). Antecedentes de la psicología en Córdoba: demandas de los sectores industrial y educacional que propiciaron la formación de la carrera. *Tesis*, *2*, 3-20.

Fingermann, G. (1954). *Fundamentos de psicotécnica*. Buenos Aires: El Ateneo.

Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo: 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

Foradori, A. (1935). La psicología en la República Argentina. *Anales del Instituto de Psicología*, *1*, 299-411.

Foradori, A. (1944). *Perfiles de psicólogos argentinos*. Buenos Aires: Linari & Cia.

Foradori, A. (1954). *La psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.

Foz, A. (1941). *Psicología*. Santa Fe: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales/UNL.

Gallegos, M. (2005). Cincuenta años de historia de la psicología como institución universitaria en Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *37*(3), 641-652.

Gallegos, M. (2012a). El Primer Congreso Interamericano de Psicología (1953): su acontecer histórico. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, *46*(1), 21-34.

Gallegos, M. (2012b). *Historia de la psicología y formación de psicólogos: un análisis sociohistórico, bibliográfico y curricular de la psicología en Rosario (1955-2005)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Gallegos, M. (2014). La génesis de la profesión psicológica. *Eureka*, *11*(1), 134-148.

Gallegos, M., y Berra, M. (2012). La psicología en Argentina: 25 años de la Facultad de Psicología (UNR). *Cuadernos Sociales*, *12*, 123-152.

Garma, A. (1961). *Psicoanálisis del arte ornamental*. Buenos Aires: Paidós.

Gemelli, A. (1958). *Psicoanálisis hoy*. Buenos Aires: Don Bosco.

Gentile, A. (1997). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 3*(1/2), 159-172.
Gentile, A. (2003). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología.* Rosario: Ross.
Gottheld, R. (1969a). Historia de la psicología en la Argentina. Primera Parte. *Revista Latinoamericana de Psicología, 1*(1), 13-33.
Gottheld, R. (1969b). Historia de la psicología en la Argentina. Segunda Parte. *Revista Latinoamericana de Psicología, 1*(2/3), 183-198.
Guerrero, L. (1939/1979). *Psicología.* Buenos Aires: Losada.
Guerrero, L. (1955). *Psicología. Programa de Psicología General.* Tomos I y II. Rosario: Mimeo.
Imperatrice, N. (1950). Condiciones locales de investigación, enseñanza y aplicación de la psicología. En W. Radecki, L. Tuboras y M. Nieto (Eds.), *Relatorio del Primer Congreso Latinoamericano de Psicología* (pp. 408-415). Montevideo: CEPUR.
Jacó-Vilela, A. (2000). Psicólogos estrangeiros no Brasil. *Cadernos IPUB, 6*(18), 37-52.
Jardón, M. (2007). La producción del discurso psicológico en Cursos y Conferencias Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores de 1931 a 1960. *Anuario de Investigaciones, 14*, 147-155.
Jiménez de Asúa, L. (1959). *Psicoanálisis criminal.* Buenos Aires: Losada.
Klappenbach, H. (1994). La recepción de Wundt en Argentina. 1907: creación del segundo curso de psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología, 15*(1/2), 181-197.
Klappenbach, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 40*(3), 237-243.
Klappenbach, H. (1999). Obstáculos de Mira y López en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 45*(3), 274-280.
Klappenbach, H. (2000). Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en Humanidades, 1*(1), 31-59.
Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicologia em Estudo, 8*(2), 3-18.
Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología, 27*(1), 109-164.
Klappenbach, H. (2012). Informes sobre formación universitaria en Psicología en Argentina. 1961-1975. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 46*(1), 181-192.
Klappenbach, H., y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología, 26*(3), 445-482.
Kogan, J. (1965). *El lenguaje del arte.* Buenos Aires: Paidós.
Kris, E. (1964). *Psicoanálisis del arte y del artista.* Buenos Aires: Paidós.
Krueger, F. (1939). *Estudios Psicológicos.* Santa Fe: UNL.

Kurowski, M. (2005). Animal óptico, el hombre: aportes de Christofredo Jakob incorporados a la «biopsicosociología» de Juan Cuatrecasas en la ciencia argentina. *Electroneurobiología*, *14*(1), 3-13.

León, R. (1981). El Primer Congreso Latinoamericano de Psicología (1950): un evento olvidado. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *13*(3), 345-359.

Lida, M., y Mauro, D. (Eds.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario, Argentina: Prohistoria.

Macor, D. (2003). Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino. En D. Macor y C. Tcach (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país* (pp. 85-110). Santa Fe: UNL.

Macor, D., y Tcach, C. (Eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.

Maeder, E. (2006). El ciclo de las universidades regionales en Argentina. El caso de la Universidad Nacional del Nordeste. *Boletín de la Academia Nacional de Educación*, *65*, 12-17.

Menin, O. (2008). Aportes a la formación del «recurso humano» en salud: el caso de los psicólogos. *Revista Costarricense de Psicología*, *27*(40), 23-28.

Munné, F. (1997). Emilio Mira y López, primer psicólogo jurídico en España. *Revista de Psicología General y Aplicada*, *50*(2), 245-249.

Musso, R. (1954). *En los límites de la psicología: Desde el espiritismo hasta la parapsicología*. Buenos Aires: Periplo.

Musso, R. (1965). *En los límites de la psicología: Desde el espiritismo hasta la parapsicología*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Musso, R. (1970a). *Falacias y mitos metodológicos de la psicología*. Buenos Aires: Psique.

Musso, R. (1970b). *Problemas y mitos metodológicos de la psicología y la psicoterapia*. Buenos Aires: Psique.

Nueva Atlántida (1946). N° 1, Año 1. Rosario, Argentina.

Papini, M. (1976). Datos para una historia de la psicología experimental en Argentina (hasta 1930). *Revista Latinoamericana de Psicología*, *8*(2), 319-335.

Papini, M. (1978). La psicología experimental Argentina durante el período 1930-1955. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *10*(2), 227-258.

Papini, M., y Mustca, A. (1979). La psicología experimental en Argentina entre 1956 y 1978. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *11*(3), 349-361.

Perry, R. (1973). *El pensamiento y la personalidad de William James*. Buenos Aires: Paidós.

Piñeda, A. (2003). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis: 1958-1966. *Fundamentos en Humanidades, 4*(7/8), 79-101.

Piñeda, A. (2004). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. *Memorandum*, *7*, 165-188.

Piñeda, A. (2005). El impacto de la psicología neoescolástica experimental en Argentina, a través de libros de psicología de circulación en el país: 1935-1965. *Memorandum, 8*, 88-105.

Piñeda, A. (2007). La creación de la carrera de psicología en universidades católicas Argentinas. *Memorandum*, *12*, 6-29.

Piñeda, A. (2010). Inicios de la psicología como ciencia del comportamiento en San Luis (Argentina). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, *2*(1), 24-33.

Prol, M. (2012). *Estado, movimiento y partido peronista: La ingeniería institucional de Santa Fe: 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pucciarelli, E. (1949). Félix Krueger y su aportación a la psicología actual. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, *1*, 600-606.

Raffo, A. (2011) Experiencias desde el Litoral: la formación universitaria en historia frente a los vaivenes políticos e institucionales del siglo XX. *Clío & Asociados*, *15*, 212-232.

Ravera, L. Caggiamo, E., y Rivas, M. (1942). Sección psicotecnia. En *IV Congreso Provincial del Niño. II Conferencia Nacional de Psicotecnia* (T. I., pp. 153-154). Santa Fe, Argentina.

Romero, F. (1939). Prólogo. En F. Krueger, *Estudios Psicológicos* (pp. 3-7). Santa Fe: UNL.

Rosas, P. (1995). *Mira y López: 30 anos depois*. São Paulo: Vetor.

Rossi, L. (1994). *Psicología en Argentina: Capítulos olvidados de una historia reciente*. Buenos Aires: Tekné.

Rossi, L. (1995a). Los manuales de psicología de 1910 a 1965. En L. Rossi (Ed.) *Psicología: Secuencias instituyentes de una profesión* (pp. 11-48). Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L. (2005a). *La subjetividad en los argentinos contemporáneos: 1920-1960*. Buenos Aires: JVE.

Rossi, L. (Ed.) (1995b). *Psicología: secuencias instituyentes de una profesión*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L. (Ed.) (1997). *La psicología antes de la profesión*. Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L. (Ed.) (2001). *Psicología: Su inscripción universitaria como profesión* (pp. 415-423). Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L. (Ed.) (2005b). *Psicología en Argentina: Vestigios de profesionalización temprana*. Buenos Aires: JVE.

Rovaletti, L. (1998). Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la Psicología. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, *15*, 79-108.

Russo, M. (1971). Las ideas estéticas en la obra de Luis Juan Guerrero. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, *7*, 45-82.

Sarlo, B. (2007). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.

Taiana, C. (2005). Conceptual resistance in the disciplines of the mind: the Leipzig–Buenos Aires Connection at the Beginning of the 20th Century. *History of Psychology*, *8*(4), 383-402.

Vezzetti, H. (1987). Problemas y perspectivas de una historia de la psicología en Argentina. *Punto de Vista*, *1*(30), 10-13.

Vezzetti, H. (Ed.) (1988). *El nacimiento de la psicología en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la Nación Católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo: 1930-1943*. Bernal: UNQ.

Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo: 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.

Contribuciones para una historia local de la psicología en Arequipa

Walter Lizandro Arias Gallegos
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú
warias@ucsp.edu.pe

Introducción

Arequipa es la segunda ciudad más importante del Perú, después de Lima, la capital. Tiene un clima templado y un área geográfica de 650 km^2 que alberga una población de 852 mil 807 habitantes. Se ubica en la macrorregión sur del país a una altura de 2,335 msnm y las principales actividades económicas son la industria y la minería. En los últimos años ha registrado un crecimiento económico muy importante (PBI 7.4%) que supera al del nivel nacional (PBI 6.1%). Arequipa fue la segunda ciudad del país donde se fundó una carrera de psicología. Esto ocurrió en 1964 cuando se crea la Escuela Profesional de Psicología en la Universidad Nacional de San Agustín.

Si bien Lima lidera la producción psicológica en el país, Arequipa cuenta con importantes logros académicos que vale la pena destacar. Uno de ellos tiene que ver con la investigación historiográfica de la psicología local, pues desde hace algunos años atrás, se ha avivado el interés por la historia de la psicología en Arequipa. En ese sentido, el primer trabajo sobre la historia de la psicología en Arequipa lo publicó Héctor Ballón Lozada en 1990, como parte de un breve documento titulado «Ensayos de Sociología», donde el segundo acápite nos brinda algunos apuntes para la historia de la interpretación de la psicología en Arequipa (Ballón, 1990). En ese sentido, Ballón es un abogado y sociólogo que se ha dedicado a historiar diversas ciencias sociales en la región, como el derecho, la sociología, la filosofía y la

psicología. Sin embargo, su obra muestra rasgos de una historiografía internalista, anecdótica y poco crítica. Hoy en día, dado que la historia de la psicología es una rama formal de la psicología que ha superado los enfoques presentistas, ceremoniales y descontextualizados; todo ello, en primer lugar, a causa de las distorsiones historiográficas que se engendraron con la historia de la psicología de Boring (Lafuente, 2011) y, en segundo lugar, por la labor institucionalizadora de Robert Watson (Sáiz y Sáiz, 2001).

La nueva historia de la psicología nos conduce a hacer una profunda reflexión epistemológica y gnoseológica de la psicología (Robles, 1993a, 1993b), que nos obliga a no dar por sentadas ciertas cuestiones históricas como si se tratasen de verdades absolutas. De ahí que, como dicen Loredo, Sánchez y Fernández (2007), el análisis histórico se convierte en un análisis crítico, donde el problema de la causalidad es esencial. Quintana (1993) señala que a la hora de determinar la causalidad histórica, dos explicaciones han sido las más frecuentes, una subjetiva que pone énfasis en los Grandes Hombres y otra objetiva que pone énfasis en el contexto histórico. Nosotros pensamos que ambos factores –personales y sociales–, son imprescindibles para comprender la historia de la ciencia, sin embargo, estas dos posturas no son las únicas categorías que se contraponen, pues también existen las siguientes dicotomías: «historia interna» vs. «historia externa», microhistoria vs. macrohistoria, historiografía regional vs. historiografía general.

En ese sentido, como dice Caparrós (1993), las historias regionales de la psicología tienen que cumplir con ciertas exigencias para tener validez científica. Un primer aspecto es la relevancia histórica, que supone que en una determinada región geográfica existen suficientes hechos con importancia para la psicología que ameriten investigar su historiografía. En ese sentido, no en todos los lugares se puede hacer historia de la psicología, sino solo en aquellos donde la psicología se ha desarrollado y madurado lo suficiente. En segundo término, es necesario tener en cuenta el contexto social de la región geográfica que ha sido designada para su estudio. Es decir, que no se puede prescindir del análisis de sus instituciones, sus manifestaciones socioculturales, sus marcos jurídicos y su riqueza intelectual. En tercer lugar, se deben evitar ciertos reduccionismos como el provincialismo y el uso de modelos historiográficos narrativos. Por el contrario, se debe de conectar

la historia regional con la historia nacional, continental y global. Además los enfoques críticos son los más recomendables, en tanto que no incurren en historiografías personalistas que terminan reduciendo la investigación histórica a la transmisión de un relato.

Bajo estas consideraciones y como resultado de nuestras investigaciones en fuentes primarias y secundarias, presentamos la historia de la psicología en Arequipa, a manera de un breve análisis a partir de sus principales instituciones, personajes y producciones. Se pretende hacer una pequeña contribución al entendimiento del desarrollo de la psicología en esta región, que ha venido cosechando importantes logros académicos a través de la consolidación de líneas de investigación, publicaciones seriales de corte científico y el incremento de la profesionalización de la psicología.

La psicología filosófica y el naturalismo

La fundación española de Arequipa data del 15 de agosto de 1540, fecha en que se celebra su aniversario. Sin embargo, antes de ello, diversas etnias precolombinas habitaron las riberas del río Chili en torno al cual floreció la agricultura (Galdos, 1994). Asimismo, en las regiones altas de Arequipa se asentaron pueblos Collahuas y Cabanas que tenían una organización social incipiente, y solo alcanzaron el estilo de vida de una pequeña urbe con las reformas toledanas de 1580, tras la llegada de los españoles. En ese sentido, la conquista española significó un cambio en la cosmovisión de los habitantes primigenios, pues la filosofía andina fue reemplazada por el cristianismo y su visión teológica.

Como ocurrió en todo el Perú y distintas partes de Latinoamérica, el conocimiento fue regentado por los sacerdotes que mantuvieron una visión escolástica basada en la obra de San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Así, en el siglo XVI fueron llegando diversas órdenes religiosas a la ciudad de Arequipa: los dominicos en 1544, los mercedarios en 1551, los franciscanos en 1552, los agustinos en 1574 y los jesuitas en 1578 (Ballón, 2007). Serían precisamente los jesuitas quienes cultivarían el trabajo intelectual de manera predominante y dominarían la escena académica de la región.

El único centro de enseñanza superior por aquellos años era el Seminario de San Jerónimo que se fundó en 1619 (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). Este seminario brindaba formación eclesiástica, de modo

que quienes deseaban seguir estudios universitarios tenían que viajar a Lima. Sin embargo, sería aquí donde se impartirían las primeras lecciones de psicología, como parte de los cursos de filosofía, teología y moral. El primer curso de filosofía y moral estuvo a cargo de Pedro Chávez La Rosa en 1771, luego en 1773 se hace una reforma académica a la currícula, y se empieza a dictar los cursos de filosofía y metafísica, a cargo de Gabriel de la Torre, los cursos de filosofía moral e historia de la filosofía los pasó a enseñar Manuel Palma, mientras Benito Bustinza enseñaba los cursos de matemática mixta y física. Manuel González enseñaba teología dogmática y Mariano Bedoya dictaba teología moral. Además, se enseñaba matemática pura e idiomas, a cargo de José Chávez y Daniel Flores en el primer caso, y Felipe Rodríguez y José Carpenter en el segundo (Ballón, 2007).

Durante la época virreinal existían clases sociales claramente delimitadas en función de la raza y la ascendencia de las personas (Galdos, 1993). Los indígenas vivían en las afueras de la ciudad y eran frecuentemente víctimas de excesos y abusos. Los indígenas eran empleados en las labores más duras como la minería, en yacimientos ubicados en las zonas altas de la región Arequipa a 4 mil msnm (Condori, 2010). A pesar de ello se produjo un mestizaje cultural muy interesante, que podía apreciarse en la manera de hablar, las tradiciones y las manifestaciones artísticas (Sánchez-Moreno, 1987). Poco a poco se iba construyendo una identidad cultural en Arequipa, que se hacía patente en su arquitectura colonial (Medina, 2010), su religiosidad y su estilo de vida (Quiroz, 2005).

El cambio de siglo estuvo marcado por la floreciente actividad comercial (Condori, 2014) y una bonanza de la agricultura vinícola que se vio favorecida por las reformas borbónicas (Brown, 2008). Asimismo, la gesta libertaria estuvo acompañada de diversas revoluciones en la región, que no cesaron con la declaración de independencia (Quiroz, 2011). Intelectualmente, asomaban planteamientos naturalistas e ideas cada vez más alejadas de la cosmovisión escolástica imperante. De hecho, en el Perú se produjo la introducción del pensamiento ilustrado y con él, el ingreso de filosofías racionalistas, empiristas y sensualistas. Este naturalismo, buscaba explicaciones ya no filosóficas de la conducta humana, sino más bien fisiológicas.

Más o menos por estos años, un personaje de gran relevancia para Arequipa entró en la escena intelectual. Se trataba de Juan Gualberto «Dean» Valdivia (1796-1884), que fundó diversas instituciones académicas en la ciudad. En 1821 fundó la *Academia Lauretana de Ciencias y Artes*, que podría considerarse como la primera sociedad académica de Arequipa, y que luego se convertiría en el Colegio de Abogados de Arequipa (Quiroz, Ballón y Arce, 2012). También fundó el primer colegio laico en 1827, conocido como el «Colegio de la Independencia Americana», y un año después la Universidad Nacional de San Agustín, primera universidad de Arequipa (Arenas, 1996).

Dean Valdivia, presbítero y abogado de amplios intereses culturales, introdujo la mineralogía y la química en la enseñanza escolar. Tenía también conocimientos en matemática, física y medicina. A nivel de la psicología fue el principal promotor de los estudios frenológicos en Arequipa y el Perú. Dean Valdivia conocía diversas estructuras anatómicas del cerebro y realizó diversos bocetos «craneográficos». La frenología de Dean Valdivia distinguía 43 facultades mentales (ver Figura 1). Él acuñó cuatro nuevas facultades, sobre las 39 que se manejaban en la época, aunque Gall había planteado inicialmente 27 y junto con Spurzheim llegaron a ubicar 35. Las facultades que proponía Valdivia eran la penetrabilidad, la suavidad, la tactividad y la conjugabilidad (Valdivia, 1844). Dean Valdivia le practicó un análisis frenológico a Ramón Castilla (1797-1867), quien fue presidente del Perú en dos oportunidades. También enseñó la frenología a sus estudiantes del Colegio Independencia, pues hemos encontrado un manuscrito que data de 1844, en el que el presbítero escribió sus lecciones de frenología que dictaba como un curso escolar más. Su alumno más aplicado, José Francisco García Calderón (1834-1905), se graduó de abogado en 1864 en la UNSA con la tesis «La frenología y sus relaciones con la medicina, el derecho y la educación» (Ballón, 1990).

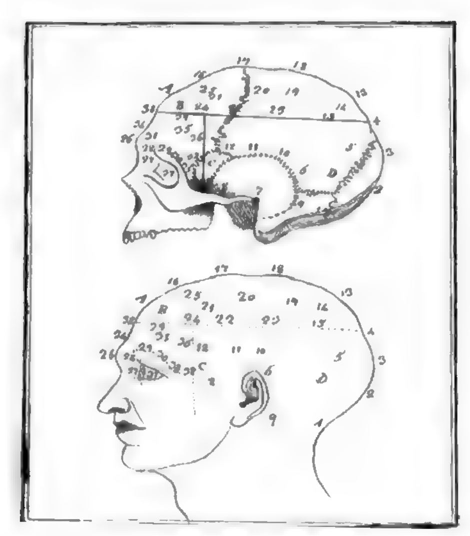


Figura 1: Mapa frenológico de Dean Valdivia. *Fuente: manuscrito inédito de Dean Valdivia (1844).*

Podemos decir, a la luz de este hallazgo reciente, que la frenología fue una de las formas en que la psicología se presentó como tema de interés en Arequipa, y que debió haber tenido cierta difusión en el país, aunque ningún estudio histórico en psicología refiere este tema previamente. Es importante indagar sobre este tema, porque ya Klappenbach y Pavesi (1994) han señalado que la frenología estuvo tempranamente presente en América Latina, considerándola como una psicología incipiente durante el siglo XIX. En ese sentido, el naturalismo de Dean Valdivia y su aporte a la psicología, le posicionan análogamente con Hipólito Unanue, un naturalista que buscó en el clima ciertas correspondencias con el temperamento y la conducta de los habitantes de Lima a inicios del siglo XIX (Alarcón, 1992).

Por otro lado, así como la frenología, la filosofía también se ocupó de la psicología durante el siglo XIX, ya que como dijimos, la psicología se trabajaba como un apéndice de la filosofía, la moral, la lógica y la teología. En 1851 Fray Juan Calienes publicó su obra «Metafísica» que se dividía en dos partes: ontología y pneumatología, siendo esta última la dedicada a la psicología. Luego entre 1871 y 1873, Bartolomé Herrera publicó varios tratados de teodicea, lógica y

estética que hacían referencia a conceptos psicológicos (Ballón, 2007). Sin embargo, una obra de mayor envergadura se publicó en 1893 con el título «Tratado elemental de filosofía». El autor sería Manuel Segundo Ballón Manrique, quien fue el primer obispo de Arequipa en el siglo XX. El contenido de esta obra está dedicado casi íntegramente a temas psicológicos, pues en ella se analizan fenómenos tales como las facultades del alma, las sensaciones, los sentimientos, los afectos, el entendimiento, los sentidos, la conciencia, la razón, la imaginación, las funciones intelectuales, el juicio, la voluntad, etc. (Ballón, 1893).

Al finalizar el siglo XIX y principios del siglo XX, ingresa el pensamiento positivista en el campo de la jurisprudencia. Juristas como Jorge Polar Vargas (1856-1932) y Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966) serían los principales exponentes del derecho positivo en Arequipa. Este pensamiento positivista tocaría la medicina y luego a la psicología, de modo que poco a poco la psicología se iría despojando de su ropaje filosófico, para dar paso a una psicología más focalizada en la comprobación empírica y de ahí a la experimentación, lo que derivaría en la independencia de la psicología con respecto de la filosofía. Sin embargo, esto se concretaría a mediados del siglo XX con el proceso de institucionalización de la psicología. Antes de ello, la educación y la psiquiatría –como ha ocurrido en el Perú (Alarcón, 2000)–, darían un impulso indirecto al desarrollo de la psicología arequipeña.

Del lado de la educación, fue en los colegios donde se impartían los primeros cursos de psicología como materia aparte de la filosofía, y donde se evidenciaría la necesidad de los conocimientos psicológicos para el diseño de prácticas pedagógicas eficientes, hecho que fue una constante en toda América Latina (Arias, 2011c, 2014b). En medio de un contexto positivista emergente, se publicó el libro «Psicología experimental» del Padre Jorge Bustamante, cuya primera edición aparece en 1945 (Bustamante, 1950). En este material, el autor intenta presentar una psicología experimental abierta a la fe, como respuesta a las corrientes empiristas y materialistas que habían germinado en la primera mitad del siglo XX. Bustamante se expresaría en estos términos:

> ...la presente obra viene a llenar una necesidad imperiosa en nuestro medio: la de poner en manos de la juventud un curso de afirmación destacadamente espiritual y cristiana. (...) es necesario reaccionar enérgicamente contra esta tendencia

> [escuela materialista y empirista] que por querer hacer psicología experimental y apartarse del campo de la metafísica, llega a la negación del alma espiritual (Bustamante, 1950, pp. 8-9).

La obra del sacerdote, empero, era en realidad un texto de psicología general más que experimental, pero que tenía un abordaje científico de la psicología, en el que se comentaban los fenómenos y experimentos psicológicos. Por otro lado, de parte de la psiquiatría habría un aporte sustancial en el área clínica, por influencia del psicoanálisis que comenzaba a hacerse notar. Honorio Delgado (1892-1969) publicó el primer artículo referido al psicoanálisis en el Perú en 1915, y se tituló con una tesis sobre el mismo tema en 1919, lográndola publicar como libro en 1926, y un año más tarde publicaría un libro biográfico de Freud (Delgado, 1915, 1919, 1926, 1927); en 1927 Gustavo Landázuri Rickets sustenta su tesis «El valor del inconsciente en la vida psíquica» (Ballón, 1990). En ese sentido, Honorio Delgado fue el psiquiatra de mayor prestigio en América Latina que tuvo contacto cercano con Sigmund Freud y muchos otros psicoanalistas (Rey de Castro, 1993). A decir de León (1982), Honorio Delgado fue el latino más citado por los psicoanalistas europeos. La obra de Delgado se contabiliza en más de 300 artículos publicados en revistas de Estados Unidos, Alemania, Francia, Argentina, Brasil, y por supuesto Perú.

Delgado publicó en 1933, junto con Mariano Ibérico, un libro de «Psicología» donde se expresa la esencia de su pensamiento fenomenológico (León, 1989), y es que para el psiquiatra arequipeño la psicología no podría ser una ciencia experimental porque el alma humana no es susceptible de experimentación (Delgado e Ibérico, 1953). Esta postura espiritualista de la psicología, le llevaría a rivalizar con otra gran figura de la psicología peruana, como fue Walter Blumenfeld (1882-1967), el fundador de la psicología experimental en nuestro país (León, 1992, 1993). Además de su labor difusora del psicoanálisis en el Perú, Delgado introdujo la farmacoterapia en casos de esquizofrenia, alcoholismo, epilepsia y depresión (Mariátegui, 2002), fundando en Zúrich en 1957, el «Colegio Internacional Neuropsicofarmacológico». Fue también fundador de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* en 1918 (junto con Hermilio Valdizán) y de la *Revista de Neuro-psiquiatría* en 1938 (junto con Óscar Trelles).

Aunque hizo una importante labor que promovió la psicología a través de sus libros y artículos, su proyecto de psicología estaba orientado más hacia los médicos, es decir, Delgado abogaba porque los médicos tuvieran una buena formación psicológica (Delgado, 1952) y psiquiátrica (Delgado, 1953, 1962). De hecho, se le puede considerar higienista y fenomenólogo más que psicoanalista, pues aunque aplicó el psicoanálisis y lo alabó en un primer momento, a partir de 1940 tendría una postura más crítica con respecto a Freud y su obra. Por eso, sus preocupaciones existenciales y espiritualistas (Delgado, 1948, 1967) serían solo un recipiente de la teoría psicoanalítica, campo en el que se movía con eclecticismo, tomando también ideas de Jung y Adler (Delgado, 1966) cosa que Freud le reprochó en una carta fechada en 1920:

> ...me han llegado sus dos escritos y han despertado mi asombro de que Ud. esté familiarizado con todo y lo haya comprendido todo. Salvo en un punto, el que Ud. subestima las diferencias de nuestra escuela con las de Jung y Adler (Freud, 1920, citado por Rey de Castro, 1993, p. 187).

Por todo lo dicho podemos decir que Delgado puso en la escena mundial a la psicología peruana, aunque no precisamente a la psicología regional, que se encontraba bastante rezagada con respecto a los avances en la capital. En ese sentido, la obra de Delgado se desarrolló en Lima, pero tuvo cierta acogida en Arequipa. Sin embargo, a pesar de ser un académico ilustre (Arce, 2007), no ha recibido la atención debida en los medios regionales. Posiblemente, esto se deba a su orientación psiquiátrica, sus ideas eugenésicas (Orbegoso, 2012) o su estilo arrogante (Lozada y Puga, 1957).

Cerrando este periodo, tenemos que la psicología filosófica en Arequipa, poco a poco, fue perdiendo terreno ante la inserción de la experimentación que tendría lugar en Lima y que serviría de modelo para la formalización de la psicología como ciencia objetiva en nuestra región. En este camino, figuras como César Augusto Guardia Mayorga (1906-1983) e instituciones como la Universidad Nacional de San Agustín, serían importantes para la profesionalización de la psicología.

La institucionalización de la psicología

Como ocurrió en diversas partes del mundo, la psicología siguió un tránsito hacia su formalización a través de otras especialidades como la filosofía, la educación y la medicina, particularmente a través de la fisiología y la psiquiatría. De ser un contenido complementario de los estudios de filosofía, metafísica y moral, pasó a enseñarse como curso independiente en colegios y universidades. En ese sentido, la primera cátedra de psicología en Arequipa se dictó a partir de 1931 en la Universidad Nacional de San Agustín, con la denominación de «Psicología experimental y filosofía lógica» que dictaba el profesor Manuel Castañeda, quien el 18 de julio de 1934 hizo el pedido expreso a las autoridades universitarias para implementar el laboratorio de psicología experimental que funcionaría en la Facultad de Letras en esta universidad. No tenemos el registro exacto de cuándo se implementó, pero fue entre 1934 y 1936. La corroboración de ese dato es decisiva para la historia de la psicología peruana, pues hasta donde se sabe, el primer laboratorio de psicología experimental se estableció en Lima en 1935 con la llegada de Walter Blumenfeld a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Alarcón, 1994), mientras que en Trujillo se estableció otro laboratorio de psicología en 1936 en la Universidad Nacional de Trujillo por iniciativa de Hans Hahn (1900-1969). De manera que, de establecerse que el laboratorio de la UNSA fue el más antiguo, la historia de la psicología peruana se reescribiría, como ha ocurrido en Chile, pues recientemente, las indagaciones de Gonzalo Salas señalan que el primer laboratorio de psicología experimental se fundó en Copiapó en 1905, gracias a Rómulo Peña (Salas, 2012; Salas y Lizama, 2014), y no en Santiago con Guillermo Mann como se había reportado (Bravo y Tschorne, 1969).

Por aquellos años, los cursos de psicología que se dictaban en la UNSA estaban a cargo de filósofos, educadores y psiquiatras. En 1934 se empezaron a dictar los cursos de «Moral» y «Psicología experimental». Asimismo, en 1937 es incorporado César Augusto Guardia Mayorga, quien enseñaba los cursos de «Historia de la filosofía antigua y metafísica» y en 1943 dictó los cursos de «Psicología General» y «Psicología del niño y el adolescente». Guardia Mayorga publicó además, en 1951, un libro de psicología que fue la recopilación de los folletos que usaba para trabajar con sus estudiantes. Este filósofo fue

el introductor de la psicología marxista en la Universidad Nacional de San Agustín, sello epistemológico que la ha distinguido durante todos estos años. Así, la psicología de Guardia Mayorga combina la neurofisiología soviética y la filosofía dialéctico materialista (Guardia, 1947, 1951), corriente en la que se han formado decenas de generaciones de psicólogos en Arequipa (Arias, 2011a).

En 1955 se funda el Instituto de Filosofía y Psicología de la Facultad de Letras UNSA, y en 1959 se crea la Escuela Instituto de Psicología. Los profesores eran en su mayoría filósofos y psiquiatras: Miguel Rodríguez enseñaba «Psicopatología general y patología mental», Petronio Garaycochea dictaba el curso de «Bases fisiológicas de la vida mental», Julio Gómez enseñaba «Teorías de la personalidad», Félix Vargas tenía el curso de «Psicología general» y Tito Torres dictaba el curso de «Psicología de las aptitudes y orientación vocacional» (Portugal, 2014a).

En 1963 se empieza a editar la *Revista de la Facultad de Letras*, donde en el número correspondiente a 1966 se aprecia un artículo de Félix Vargas Vinatea acerca de la percepción en los invidentes (Vargas, 1966). El profesor Vargas, filósofo de profesión, se encargó de ampliar y mejorar el equipamiento del laboratorio de psicología experimental de la UNSA (Zeballos, 1986), que daría lugar a la Escuela Profesional de Psicología en 1964, de la que Carlos Neuenschwander Landa sería su primer Director. Este sería el primer programa profesional de psicología en provincias y el tercero a nivel nacional en el Perú (ver Benites, 2007). La primera promoción estuvo conformada por 50 estudiantes, que en su mayoría habían seguido estudios previos en educación. Los profesores de la flamante escuela serían también filósofos y psiquiatras, entre los que podemos mencionar a Carlos Neuenschwander, Félix Vargas, Julio Gómez, José Villalobos, César López, Claudio Mendívil, Noel Altamirano, Armando Barreda, Julio Villena, etc. Otros tantos docentes venían de Lima, como Arnaldo Cano y José Sánchez, psiquiatras que daban orientación sobre el uso e interpretación de pruebas proyectivas (Paredes, 2014). También se puede mencionar a profesores extranjeros, como Elsa Rifald de Brasil, Ana María López Day (sobrina de Emilio Mira y López) y su esposo Rubén Zambelli, ambos de Argentina (Salas, 2014).

Para 1971, ante la necesidad de agremiarse, se crea la *Asociación de Psicólogos de Arequipa*, quedando inscrita en registros públicos en

1972 (Paredes, 2014). Esta asociación se convirtió en una filial de la Sociedad Peruana de Psicología que se había conformado en Lima en 1954, y que desempeñó una destacada labor académica, hasta que se crea el Colegio de Psicólogos del Perú y los miembros de la asociación pasaron a formar el Consejo Directivo Regional III de Arequipa, sede regional del Colegio de Psicólogos de nuestro país (Ponce, 1997). Cabe mencionar que la Asociación de Psicólogos de Arequipa editó, entre 1975 y 1976, una revista de psicología que recogía trabajos de Belén Salvatierra, Filiberto Bellido, Modesto Chacón, Helder Zanabria, Óscar Barreda, Helarf La Torre, Abraham González, Charles Portilla y Dimas Quispe (Arias, 2011f). Estos psicólogos, pertenecientes a las primeras promociones egresadas de la Escuela Profesional de Psicología de la UNSA, mantuvieron el liderazgo académico en estos años, consiguiendo la positiva difusión de la psicología en la localidad, como una ciencia al servicio de la sociedad. De este modo, con la escuela de psicología y la asociación de psicólogos, se había institucionalizado la psicología en Arequipa, y ganó su reconocimiento legal en 1980 con la creación de la sede regional del Colegio de Psicólogos.

Lo que sigue es un periodo de consolidación y expansión de la psicología, a través de la creación de nuevos programas de psicología en la región. En ese sentido, aunque la Escuela de Psicología de la UNSA se crea el 7 de marzo de 1964, dependía administrativamente del Departamento de Filosofía y Psicología de la UNSA, hasta que en 1984 se crea la Facultad de Psicología y Relaciones Industriales y Públicas, que le otorgó a la psicología la ansiada independencia de la filosofía. Sería en ese mismo año que Belén Salvatierra, psicóloga arequipeña que ha promovido profesional y académicamente la psicología regional, regresaría de México tras realizar sus estudios de maestría en psicobiología en la Universidad Nacional Autónoma de México, y asumiría el decanato de la naciente Facultad. Durante sus dos periodos consecutivos de gobierno, de 1984 a 1990, la psicología en la UNSA se consolidó académicamente con la implementación de los laboratorios de psicología experimental y de neuropsicología, se organizó un nuevo perfil profesional del psicólogo, lo que implicó cambiar la malla curricular en 1985, se adquirieron nuevos libros para la biblioteca y se editó durante dos años (1986-1987) la revista Conciencia, que sería el órgano de difusión científica de la psicología

agustina. Aunque tuvo una corta duración, se presentaron artículos de profesores de la facultad de psicología y su segunda edición contó con el auspicio de Concytec (Salvatierra, 2015).

Lamentablemente, cuando Belén Salvatierra deja el decanato y se retira de la universidad, empieza, lo que hemos denominado, un franco proceso de involución en la psicología de la UNSA, ya que se detuvo la publicación de revistas de investigación, la producción científica mermó considerablemente y se tomaron criterios políticos para gestionar académicamente la Facultad. Este tema es objeto de estudio en otro trabajo. Solo acotaremos que a esto se sumó la creación de nuevos programas de psicología en universidades privadas de la ciudad que, con el correr de los años, le han restado notablemente a la UNSA el protagonismo institucional y el liderazgo académico del que gozaba. Es así que, en 1995, se crea el Programa Profesional de Psicología en la Universidad Católica de Santa María, que había sido fundada en 1961 por el sacerdote William Morris. El primer curso de psicología se dictó en 1963, a cargo del educador Gustavo Quintanilla Paulet, y había diversos cursos de psicología en varias carreras profesionales que eran dictados por educadores, filósofos y psiquiatras. Sin embargo, a partir de 1969, empezaron a ingresar psicólogos graduados a enseñar a esta universidad, quienes asumieron los cursos de psicología en las carreras de educación, enfermería, derecho, medicina, ciencias de la comunicación, trabajo social, economía, etc.; de modo que, para 1994, cuando ya se contaba con una plana docente selecta de psicólogos, se presentó el proyecto de creación del programa de psicología. Este programa contó con profesores tales como Nicolás Paredes, Juan Zeballos, Dimas Quispe, Helder Zanabria, Abel Tapia, Juan Céspedes, Charles Portilla y Tito Cuentas. Además de una currícula de orientación cognitiva conductual, se puso en funcionamiento el *Centro de Atención para el Niño y el Adolescente*, la Unidad de Postgrado en Psicología y se editó la *Revista de Psicología* de la UCSM (Paredes, 2012). Esta revista de carácter anual sería la primera revista arbitrada de psicología en la región: se editó su primer número en 2001, el segundo en 2004, el tercero en 2005, hasta el séptimo en 2010, pero no se ha vuelto a publicar desde esa fecha. Sin embargo, un mérito de esta revista es que se indexó en Latindex en 2005.

El tercer programa de psicología en Arequipa se creó en la Universidad Católica San Pablo en 2007. En esta universidad, se desarrolla una psicología abierta al diálogo con la fe, es decir, se brinda una formación psicológica con base en la antropología cristiana, la teología y la metafísica tomista. Por otro lado, también se pone fuerte énfasis en la ciencia y la investigación, pues se cuenta con seis profesores investigadores acreditados por la Dirección de Investigación, dos grupos de investigación (Grupo de Investigación Psyché y Grupo de Investigación en Neurociencias y Neuropsicología) y una revista de psicología que se publica anualmente de manera regular, y que ya está indexada en Latindex. De hecho, en los últimos cinco años, se han publicado más de 80 artículos de investigación empírica y teórica de autoría de profesores de esta universidad en Arequipa, Lima y el extranjero. El número de graduados a partir de 2013 es de 17, todos titulados por medio de sustentación de tesis.

En 2008 se creó el Programa Profesional de Psicología en la Universidad Alas Peruanas (Filial Arequipa) que aunque no pone énfasis en la investigación, forma profesionales de la psicología de manera presencial o en su modalidad a distancia. Asimismo, otros indicadores de la institucionalización de la psicología son la adquisición del local propio del Colegio de Psicólogos de Arequipa, la edición de su revista y la fundación de sociedades académicas. Dentro de estas podemos mencionar a la ACAP (Asociación Científico Académica de Psicología), que funda Luis Soto el 2009 en la Universidad Católica de Santa María; la Asociación Freudiana de Arequipa, que promueve Jaime Carrillo desde 2011; y la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, que se creó el 2 de agosto de 2012, por iniciativa de un grupo de psicólogos provincianos y capitalinos con interés en desarrollar la investigación historiográfica en el Perú. Existen, además, asociaciones de estudiantes no formalizadas, pero que funcionan de facto, como es el Grupo de Psicoanálisis Lacaniano de la UNSA, el Grupo de Psicología Histórico Cultural y el Centro de Investigación y Estudios Neuropsicológicos y Psicológicos, también de esta casa de estudios. Finalmente, algunas asociaciones académicas de Lima que cuentan con psicólogos representantes en la región son la Sociedad de Investigación Educativa Peruana, la Asociación Peruana de Neuropsicología, la Sociedad Peruana de Psicología de Emergencias y Desastres, la Sociedad

Peruana de Salud Ocupacional, la Sociedad Peruana de Sexología y la Academia Nacional de Psicología. A nivel internacional, la *American Psychological Association*, la Sociedad Interamericana de Psicología, la Red Iberoamericana de Investigadores de Historia de la Psicología y la Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología, cuentan también con psicólogos arequipeños entre sus integrantes.

En cuanto a las corrientes psicológicas dominantes, podemos mencionar que en cada casa de estudios hay enfoques dominantes y psicólogos alineados con diversos sistemas psicológicos. En la Universidad Nacional de San Agustín, por ejemplo, el enfoque dominante es el de la psicología dialéctico materialista que se inicia con César Augusto Guardia Mayorga, como lo indicamos anteriormente, pero también se puede encontrar psicólogos cognitivos. En la Universidad Católica de Santa María el enfoque dominante es el cognitivo conductual, siendo Tito Cuentas el psicólogo que más ha promovido la psicología conductual en la región (Cuentas, 1979, 1989). El psicoanálisis y la psicología humanista, son corrientes que se desarrollan en menor medida en esta casa de estudios. En la Universidad Católica San Pablo se privilegia la psicología católica, pero hay presencia de psicólogos cognitivos y psicólogos promotores de la psicología positiva. En la Universidad Alas Peruanas existen psicólogos materialistas y cognitivos, y en la Universidad La Salle, aunque no existe aún un programa de psicología, se cuenta con psicólogos que tienen presencia académica y que siguen más una línea de trabajo cognitivo. De hecho, en esta última universidad se han conseguido alianzas con el Instituto Albert Ellis de Nueva York y se han organizado eventos de capacitación en terapia racional emotiva. En la Tabla 1 se recogen los representantes de cada corriente psicológica, según su producción académica y su filiación institucional. Como se puede ver, la psicología cognitiva es el enfoque dominante en la región, con mayor cantidad de psicólogos incluidos, mientras que la psicología materialista, el conductismo, el psicoanálisis, la psicología positiva y la psicología cristiana, tienen un desarrollo más focalizado en determinadas universidades.

Tabla 1
Psicólogos y corrientes psicológicas por universidad en Arequipa

Corrientes	Universidades				
	UNSA	UCSM	UCSP	UAP	ULS
Materialismo	Belén Salvatierra, Lucio Portugal, Ronald Hermoza, José Galdo Jarufe, Renato Luza			Walter Portocarrero	
Conductismo		Tito Cuentas			
Psicoanálisis		Silvia Correa			
Cognitivismo	Aymé Barreda, Marcio Soto	Charles Portilla, Nicolás Paredes, Saúl Campos, Susan Roberts	Marcio Soto, Jessica Valencia, Eleana Cervantes	Julio César Huamaní, Milagros Flores	Iván Montes, María Luisa Belón
Cristiana			Pablo Lego, Juan Carlos Ríos, Lorena Diez Canseco		
Psicología Positiva		Raúl Guzmán	Walter Arias		

Fuente: elaboración propia.

Laboralmente, la psicología presenta gran demanda en los sectores de salud, educación y trabajo, de manera predominante. Vale decir que la psicología clínica, la psicología educativa y la psicología organizacional cuentan con espacios laborales para los psicólogos de la región. Otros campos que se han desarrollado profesionalmente son la psicología forense y la neuropsicología. De todos ellos, la psicología educativa ha sido la de mayor grado de formalización, pues existe a la fecha la Red de Psicólogos Educativos de Arequipa. También se han

organizado las Brigadas Azules, que brindan apoyo psicológico en situaciones de emergencia y desastre a nivel nacional. Se prevé, además, que para un futuro no muy lejano las condiciones de trabajo del psicólogo en Arequipa y el Perú van a mejorar mucho más, ya que de acuerdo con la Ley de Convivencia en la Escuela N° 29719 y la Ley de Seguridad y Salud Laboral N° 29783, se emplearán mayor cantidad de psicólogos en los colegios y las empresas.

En el siguiente acápite analizaremos la investigación psicológica en Arequipa, a través de su producción en libros y revistas, y sus principales líneas de investigación en distintas ramas de la psicología, destacando los temas y autores que tienen mayor representación y productividad.

La producción académica y la investigación psicológica

En el Perú, la investigación psicológica se ha caracterizado por ser poco rigurosa, con predominancia de trabajos de corte teórico y publicaciones endogámicas, institucional y nacionalmente. Sin embargo, estas características están cambiando, de manera que hoy en día la investigación psicológica nacional tiene mayor apoyo financiero y responde a los criterios de la comunidad académica internacional. En ese sentido, el número de revistas de psicología indexadas es mayor, así como la investigación empírica y el rigor metodológico de los trabajos de investigación. En nuestra localidad ha ocurrido algo similar con la producción psicológica. Hay una nueva generación de psicólogos con producción científica relevante que publica investigaciones a nivel local, nacional e internacional; y revistas de psicología que muestran la producción académica de Arequipa.

Si nos basamos en las publicaciones, es desde principios del siglo XX que se evidencia un interés académico por la psicología, que se plasmaría primeramente en publicaciones que aparecieron en los periódicos locales, hasta que se crea la *Revista de la UNSA* en 1926 y que cobraría mayor nivel de especialización con las revistas por Facultades que se editaron en la década del 60'. En las décadas del 70' y el 80', publicaciones como la *Revista de Psicología* de la *Asociación de Psicólogos de Arequipa* y la revista *Conciencia* de la UNSA, serían una muestra del interés por institucionalizar la psicología en la región. Es en la década del 70' que también aparecen diversos libros de psicología

como *Guía práctica de psicología cotidiana* de Belén Salvatierra (1977), *Introducción a la psicología* de Dimas Quispe (1981), *Psicología Industrial* de Helder Zanabria (1990), *Corrientes contemporáneas de la filosofía y la psicología* de Félix Jacobo (1995) y *Psicología social* de Lucio Portugal (2000); que tendrían un fin más didáctico que académico, pues serían textos destinados para la enseñanza universitaria. Otro tipo de libros editados en Arequipa han tenido por finalidad la orientación de diversos sectores de la sociedad. En este rubro podemos mencionar: *Guía para la orientación vocacional y profesional* de Belén Salvatierra (1986), *Disciplina y rendimiento en el salón de clase* de Tito Cuentas (1989), *Rol de la familia y la escuela en la educación del niño* de Lucio Portugal (2005) y *Fundamentos del aprendizaje* de Walter Arias (2008). En ese sentido, una temática que ha sido frecuentemente abordada en Arequipa es la orientación familiar, donde Belén Salvatierra se destaca por su extensa producción en textos redactados con un lenguaje diáfano y sencillo para los padres de familia (Salvatierra, 1992, 1993, 1997, 2004). Libros dirigidos a la comunidad académica, en los que se presentan investigaciones son más bien escasos, pero podemos mencionar *Niños con dificultades de aprendizaje* de Belén Salvatierra (1998) o *Estrés crónico en el trabajo: Estudios del síndrome de burnout en Arequipa* de Walter Arias y Noelia Jiménez (2012). Aunque todavía son pocos, podemos señalar que los libros de corte académico serán cada vez más frecuentes en Arequipa, principalmente debido a que la investigación psicológica se está dinamizando a través de los grupos de investigación y las generaciones jóvenes de psicólogos que han conseguido insertarse en el mundo académico en diversas áreas temáticas.

Por otro lado, aunque desde 1975 se editó la primera revista de psicología en Arequipa, fue solo desde el año 2001 que las revistas científicas en nuestra región han adquirido rigor académico, pues ahora se ciñen a los estándares internacionales y apuntan a la indexación en bases de datos de mayor prestigio. Además, se editan con mayor regularidad y se pueden apreciar ciertas tendencias con mayor claridad. A la fecha existen tres revistas de psicología en la ciudad de Arequipa: la *Revista de Psicología* de la Universidad Católica de Santa María, cuyo editor es Charles Portilla y se edita desde 2001; la *Revista de Psicología de Arequipa* del Colegio de Psicólogos de Arequipa, que dirige Walter Arias desde 2011; y la *Revista de Psicología* de la Universidad Católica

San Pablo, que dirige Marcio Soto desde 2011. Estas tres revistas se encuentran indexadas en Latindex y publican investigaciones realizadas a nivel local. En la Tabla 2 se puede apreciar que la *Revista de Psicología de Arequipa* agrupa casi la mayor cantidad de publicaciones, lo cual se debe a la periodicidad semestral de la revista. Un análisis más pormenorizado nos mostraría que la *Revista de Psicología* de la UCSM no se edita desde el año 2010 y que salvo en el primer número de 2001, los autores son psicólogos regionales, siendo la mayoría de artículos las tesis de los estudiantes de esta casa de estudios. La *Revista de Psicología de Arequipa* se publica con regularidad y admite revisiones teóricas, investigaciones y recensiones; cuenta con mayor cantidad de artículos de autoría de psicólogos nacionales e internacionales, y se encuentra gestionando su indexación en Dialnet, Doaj, e-revistas, Lilacs, Pepsic, Redalyc y Scielo Perú. La *Revista de Psicología* de la UCSP publica una mayor variedad de trabajos, entre los que se encuentran: artículos, investigaciones, recensiones, necrologías y comentarios; y prontamente tendrá una periodicidad semestral. Asimismo, estas dos últimas revistas han establecido redes académicas con universidades de Lima y del extranjero gracias a las líneas de investigación que promueven sus respectivos editores.

Tabla 2
Revistas de psicología de Arequipa, datos referenciales y producción al 2014

Nombre	Rev. psicol. (Arequipa)	Rev. psicol. Arequipa	Rev. psicol. (Arequipa Univ. Catól. San Pablo)
Institución	UCSM	Colegio de Psicólogos AQP	UCSP
Año de inicio	2001	2011	2011
Director	Charles Portilla	Walter Arias	Marcio Soto
ISSN	1992-2736	2221-786X	2306-0565
Indexaciones	Latindex - Dialnet	Latindex	Latindex
Periodicidad	Anual	Semestral	Anual
Números editados	7	8	4
Revisiones teóricas	3	15	6
Investigaciones	39	37	13
Reseñas	0	15	3
Necrologías	0	0	1
Comentarios	0	0	1
Total de trabajos	42	75	24
Autores que más publican	Charles Portilla, Susan Roberts, Flor Vilches	Walter Arias, Marcio Soto, Tomás Caycho	Walter Arias, Sergio Domínguez, Jonathan Zegarra

Fuente: elaboración propia.

A nivel del Perú, Arequipa es la ciudad que cuenta con mayor número de revistas de psicología luego de Lima y le sigue Trujillo. Además, podemos identificar como temas de investigación más frecuentes la familia, el apego, la salud ocupacional, la seguridad laboral, el aprendizaje, la felicidad, la violencia y la reserva cognitiva. De hecho, las áreas de la psicología en las que la investigación es más prominente son la neuropsicología y la psicología de la seguridad laboral. En el primer caso, el impulso inicial ha venido con Belén Salvatierra, quien fundó el laboratorio de neuropsicología en la UNSA y lleva realizando investigación neuropsicológica desde hace varios años (Salvatierra, 1998, 1999, 2013). Un segundo autor, que investiga la neuropsicología de manera

más específica, es Marcio Soto, que lidera dos grupos de investigación neuropsicológica: el *Centro de Investigación y Estudios Neuropsicológicos y Psicológicos* en la UNSA y el *Grupo de Investigación en Neurociencia y Neuropsicología* en la UCSP. Soto investiga temas tales como la reserva cognitiva y el bilingüismo en adultos mayores (Soto y Arcos, 2010; Soto y Chino, 2011; Soto y Cáceres, 2012a, 2012b; Soto y Rondán, 2013; Soto, Chipana y Flores, 2012; Soto, Flores y Fernández, 2013; Morante y Soto, 2013; Soto, Núñez y Romero, 2013; Cáceres y Soto, 2014). Otros autores que cuentan con trabajos de investigación neuropsicológica son Walter Arias (2013b, 2013c; Arias y Vilca, 2007), Eleana Cervantes (2011, 2013) y Jonathan Zegarra (Zegarra, 2014a, 2014b; Zegarra, Romero, Cáceres y Soto, 2014).

Asimismo, los grupos locales de investigación en neuropsicología constituyen semilleros para futuras generaciones que garantizarán la continuidad de esta línea de investigación, que ha sido tan fructífera que en 2013 la *Revista de Psicología de Arequipa* dedicó un volumen monográfico a esta temática. Por ello, podemos decir que incluso a nivel nacional, Arequipa es la región donde más se investiga las neurociencias. Algo similar ocurre con la psicología organizacional, y más específicamente con la psicología de la seguridad y la salud ocupacional, pues en los últimos años Arequipa ha venido registrando un importante volumen de publicaciones en este campo.

Los primeros trabajos sobre psicología organizacional los realizaban Helder Zanabria (1981), Helarf La Torre (1999) y Belén Salvatierra (2000, 2001, 2011a, 2011b), siendo esta última autora la que ha iniciado la investigación en seguridad industrial. Recientemente, con el *Grupo de Investigación Psyché* de la UCSP hemos venido desarrollando investigación sobre el uso de equipos de protección personal (Arias, 2011d), estrés laboral (Arias, 2012a, 2012b; Arias, Montes y Masías, 2014), síndrome de burnout (Arias y Jiménez, 2012; Arias, Riveros y Salas, 2012; Arias, Masías y Justo, 2014; Arias, Justo y Muñoz, 2014), y factores de riesgo psicosocial en el trabajo como el clima organizacional y la satisfacción laboral (Arias, 2013d; Arias y Justo, 2013; Arias y Zegarra, 2013; Arias y Arias, 2014). También se ha realizado investigación en un área que se desprende de la psicología organizacional y que viene registrando un interés emergente en el Perú como es la psicología del tránsito (Arias, 2011e, 2012c, 2012d; Arias,

Mendoza y Masías, 2013). Nuestros estudios apuntan a que existen condiciones laborales que no favorecen la salud mental del trabajador, lo que se manifiesta en sus niveles de estrés. Además, cada grupo profesional presenta un perfil de estrés laboral muy diferenciado, siendo los transportistas los más afectados; sin embargo, de manera paulatina se viene tomando conciencia sobre la necesidad de acatar las normas de seguridad vial, tanto para conductores como peatones.

Son estos dos campos, los que, por el volumen de los trabajos de investigación, tienen mayor desarrollo en Arequipa, pero existen otras ramas que también tienen avances investigativos y que constituyen líneas de investigación psicológica desde hace varias décadas atrás. En el caso de la psicometría, por ejemplo, los autores que iniciaron esta rama en Arequipa fueron Hernán Reynoso y Dimas Quispe. El profesor Quispe fue uno de los primeros psicólogos en usar estadística paramétrica y no paramétrica en el tratamiento de la información en el campo de la investigación (Quispe, 1976, 1986). Por otro lado, según Chávez (2014), entre 1959 y 2006 se han estandarizado 12 pruebas psicológicas en la UNSA con muestras representativas de Arequipa. Labor similar se ha venido desarrollando en la UCSM, donde se han estandarizado las escalas de Weschler (Paredes, 2012), mientras que desde la UCSP se ha analizado psicométricamente el diagnóstico para la madurez del aprendizaje de la lecto-escritura de Filho (Arias y Caycho, 2013) y se ha elaborado y validado un inventario para medir la integración familiar (Arias et al., 2013). En ese sentido, la psicometría en Arequipa como en el Perú (Arias, 2014a) está pasando por un proceso de transición que va de la estandarización de pruebas psicológicas a la elaboración de las mismas, con un creciente número de interesados en el tema.

En el caso de la psicología educativa, los primeros trabajos de investigación corresponden a Belén Salvatierra (1975, 1987), Charles Portilla (1976) y Dimas Quispe (1976), y aunque es posible encontrar varias investigaciones con diversas temáticas educativas en Arequipa (Camero, 2005; Quintasi y Salazar, 2008; Ranilla y Sánchez, 2009; Osorio, 2011; Arias y Justo, 2011; Belón, 2012), un autor que se ha dedicado a la investigación educativa es Iván Montes (Montes, 1992, 1999, 2011, 2011; Montes y Arias, 2012; Montes y Franco, 2012; Arias, Montes y Masías, 2014). Además de ello, ha fundado la Sociedad de Investigación Educativa Peruana con un grupo de académicos de la

ciudad de Lima. Dentro de la psicología educativa, un tema de especial interés ha sido el aprendizaje, sobre todo los estilos de aprendizaje, tema dentro del cual hemos encontrado que en los estudiantes universitarios de la ciudad, el estilo predominante suele ser el divergente en los años iniciales, pero luego se torna más reflexivo, amén de que es este estilo el que guarda relación con la inteligencia (Arias, 2011b, 2014c; Arias, Zegarra y Justo, 2014). Otro tema de interés dentro de la psicología educativa ha sido el de las discapacidades de aprendizaje, que ha sido abordado por Belén Salvatierra y Charles Portilla (Salvatierra, 1998; Portilla, 1976, 1987; Portilla y Vilches, 2005). Precisamente este autor se ha dedicado en un primer momento a la investigación de la psicología excepcional (Portilla y Jacobo, 1986), para luego investigar el tema del apego dentro del área de la psicología evolutiva (Portilla, Salinas y Bueno, 2006; Portilla, Romero y González, 2008; Yaya, Vilches y Portilla, 2009).

Otro tema de creciente productividad es, como se había señalado, el de la historia de la psicología. En este campo son tres los investigadores que destacan por su interés en el tema: Lucio Portugal (2014a, 2014b) en la Universidad Nacional de San Agustín; Nicolás Paredes (2012, 2014) de la Universidad Católica de Santa María; y Walter Arias (2004, 2005, 2010; 2011a, 2011c, 2011f, 2014a, 2014b) de la Universidad Católica San Pablo. El área de la psicología forense es otra rama emergente en la que se aprecian algunos trabajos divulgativos y de investigación (Sejuro, 2009; Talavera, 2011; Arias, Canales y De la Torre, 2015). De manera similar, la psicología clínica ha tenido mayor productividad en los últimos años a través de la publicación de casos clínicos y estudios epidemiológicos de la salud mental en la ciudad (Zegarra y Cazorla, 2012; Cazorla y Zegarra, 2013; Denegri y Zegarra, 2013). En ese sentido, deben mencionarse las primeras publicaciones en psicología clínica y psicoterapia que se publicaron en la década del 80' en la revista *Conciencia*, y que fueron de autoría de profesores de la UNSA, reflejando su orientación materialista y reflexológica (Bellido, 1986; Salas, 1986; Fernández, Bellatín, Pickman y Hermoza, 1986).

Otras ramas como la psicología del deporte, la psicología social, la psicología de emergencias y desastres, etc., cuentan con investigaciones no publicadas que no hemos nombrado. Tampoco estamos mencionando las investigaciones de tesis que se han realizado en las universidades

de Arequipa, conducentes a la obtención del título de psicólogo. Si sumamos estos trabajos, la producción psicológica sería mucho mayor. Sin embargo, es solo recientemente que algunos de esos trabajos de investigación están siendo publicados en formato de artículos.

Finalmente, como habíamos indicado, el tema de la familia también ha sido objeto de estudio en Arequipa (Oporto y Zanabria, 2006; Silva y Argote, 2007; Laguna y Rodríguez, 2008; Velásquez, 2010; Diez Canseco, 2011; Castro et al., 2013), así como la violencia (Barreda, 2006; Ramírez y Valerio, 2008), la felicidad (Arias, 2013a; Arias, Masías, Muñoz y Arpasi, 2013; Arias et al., 2013; Arias et al., 2014; Arias, Masías, Salas, Yépez y Justo, 2014), los celos (Apaza y Roberts, 2006; Arenas y Cárdenas, 2009; Martínez, 2009), el suicidio (Galagarza, 2006; Hancco y Pérez, 2006; Rivas, 2008) y los trastornos alimentarios (Delgado, 2010; Talavera, Aragón y Delgado, 2008; Zegarra y Denegri, 2013).

Como puede verse, de todo lo hasta aquí tratado, la investigación psicológica en Arequipa es liderada por las universidades privadas, y ya es posible distinguir diferentes líneas de investigación, así como autores monotemáticos y politemáticos. En ese sentido, una serie de factores políticos, socioculturales y personales han frenado la productividad en la universidad nacional, sobre todo en relación con los psicólogos que en los 70' mostraron gran interés por la profesionalización y la institucionalización de la psicología local. Hoy en día, son los jóvenes psicólogos quienes están orientándose hacia la investigación y el desarrollo científico de la psicología, consiguiendo poner en el escenario, nacional e internacional, la producción académica de Arequipa. Todo este creciente caudal de investigaciones, muestra una psicología arequipeña más madura, abierta al mundo y concentrada en la solución de problemas locales por la vía de la ciencia. Este resurgir de la psicología local, se manifiesta en el dinamismo que se tiene en la producción científica a través de ciertos temas de investigación que son representativos en nuestra ciudad y mediante las publicaciones científicas que cuentan con mayor apoyo y regularidad.

Algunas palabras finales

La psicología en Arequipa ha madurado lo suficiente como para dedicarle estas breves líneas, y aunque hay pocos trabajos historiográficos de la psicología arequipeña, no se han trazado más que ciertos hitos del desarrollo por breves periodos de tiempo o a través de microhistorias. En conjunto nos permiten armar el rompecabezas de la historiografía psicológica. Los estudios de la historia de la psicología local se mueven, por ello, desde lo particular a lo general, de modo que es posible visualizar, cada vez con mayor claridad, un panorama más amplio de nuestras raíces, nuestros problemas y, por supuesto, nuestros avances profesionales, científicos y sociales. Somos testigos de cambios significativos en el curso de la psicología local, que nos facultan para explicar y difundir de manera crítica nuestra propia historia, como una psicología que cuenta con instituciones representativas, investigaciones visibles y representantes entregados a la tarea de construir una psicología local con una identidad más diferenciada.

En ese sentido, es importante destacar la labor de psicólogos como Belén Salvatierra, Charles Portilla y Marcio Soto, que han favorecido el desarrollo de la psicología en Arequipa, con su trabajo profesional, su labor investigativa y su entrega desinteresada a esta joven ciencia, más joven aún, en ciudades que, como la nuestra, padecen todavía las desventajas del centralismo. A modo personal, nuestra meta principal es promover la psicología en Arequipa y tomar conciencia de quiénes somos y hacia dónde vamos. Para ello, la investigación psicológica en general, y la investigación histórica en particular, así como la docencia universitaria, se convierten en los canales más apropiados para cumplir nuestro cometido.

Sin embargo, es necesario que más psicólogos se interesen en ahondar en nuestro pasado como ciencia y profesión. Es muy importante registrar los hechos históricos de la psicología local y recurrir a diversos métodos como la bibliometría, la investigación biográfica y el archivo de materiales historiográficos; que nos permitan ver de manera crítica y realista nuestros progresos y limitaciones. Este breve trabajo espera haber contribuido con ello y despertar el interés por la historia de la psicología en lugares del Perú, donde todavía se piensa que la historia de la psicología peruana se remite al desarrollo de la psicología en Lima. Aunque, ciertamente, las ciudades capitales llevan

un mayor camino recorrido, y no podemos obviar los lazos que nos conectan y hermanan mutuamente, no podemos hacer una historia de la psicología nacional sin considerar a las psicologías locales. De ahí que la historia de la psicología local es un medio para el desarrollo de la psicología peruana y latinoamericana.

Referencias

Alarcón, R. (1992). Las ideas psicológicas de Hipólito Unanue, un naturalista peruano del siglo XVII. *Revista de Historia de la Psicología, 13*, 27-37.

Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld.* Lima: Concytec.

Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República.* Lima: Universidad Ricardo Palma.

Apaza, R., y Roberts, S. (2006). Celos y tendencia infiel. *Revista de Psicología de la UCSM, 3*, 66-79.

Arenas, M. (1996). *El Dean Valdivia. Símbolo de la Arequipa republicana.* Arequipa: UNSA.

Arce, M. R. (2007). *Arequipeños que hicieron historia.* Arequipa: Editorial de la UCSM.

Arenas, K. A., y Cárdenas, E. (2009). Factores relacionados con la infidelidad en la pareja según género. *Revista de Psicología de la UCSM, 6*, 58-75.

Arias, W. L. (2004). Antecedentes y evolución de la psicología materialista: Un estudio histórico. *Revista Cubana de Psicología, 21*(1), 76-88.

Arias, W. L. (2005). *Psicólogos. Hombres de ciencia.* Arequipa: Faraday.

Arias, W. L. (2008). *Fundamentos del aprendizaje.* Arequipa: Faraday.

Arias, W. L. (2010). Desarrollo de la historia de la psicología en el Perú. *Revista Peruana de Psicología, 9*(1), 101-109.

Arias, W. L. (2011a). Reseña histórica de la psicología peruana desde la época republicana hasta la actualidad. *Revista de Psicología de la UCSP, 1*, 73-93.

Arias, W. L. (2011b). Estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios y sus particularidades en función de la carrera, el género y el ciclo de estudios. *Learning Styles Review, 8*(2), 112-135.

Arias, W. L. (2011c). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa, 1*(1), 27-47.

Arias, W. L. (2011d). Uso y desuso de equipos de protección personal en trabajadores de construcción. *Ciencia & Trabajo, 13*(40), 119-124.

Arias, W. L. (2011e). Reseña introductoria a la psicología del tránsito. *Revista de Psicología de la UCV, 13*(1), 113-119.

Arias, W. L. (2011f). Revistas de psicología en Arequipa. *Teoría e Investigación en Psicología, 20*(1), 49-72.

Arias, W. L. (2012a). Estrés laboral y consumo de sustancias psicoactivas (SPA) desde un enfoque de la salud ocupacional. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *1*(1), 107-118.

Arias, W. L. (2012b). Estrés laboral en trabajadores desde el enfoque de los sucesos vitales. *Revista Cubana de Salud Pública*, *38*(4), 525-535.

Arias, W. L. (2012c). Motivos del desuso del cinturón de seguridad en conductores de transporte público de la ciudad de Arequipa. *Ciencia & Trabajo*, *13*(42), 229-237.

Arias, W. L. (2012d). Motivos del desuso de puentes peatonales de Arequipa. *Revista Cubana de Salud Pública*, *38*(1), 84-97.

Arias, W. L. (2013a). Psicología clínica y psicoterapia: Revisión epistemológica y aportes de la psicología positiva. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *2*(1), 137-154.

Arias, W. L. (2013b). Teoría de la inteligencia: una aproximación neuropsicológica desde el punto de vista de Lev Vigotsky. *Cuadernos de Neuropsicología*, *7*(1), 22-37.

Arias, W. L. (2013c). Neuropsicología del aprendizaje: El aporte de tres neurocientíficos soviéticos. *Revista de Psicología de Arequipa*, *3*(2), 107-123.

Arias, W. L. (2013d). Clima organizacional en ocho empresas de Arequipa. *Illustro*, *4*, 39-56.

Arias, W. L. (2014a). Historia y actualidad en la psicología peruana. En G. Salas (Ed.), *Historias de la psicología en América del Sur* (pp. 170-204). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.

Arias, W. L. (2014b). Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación. *Propósitos y Representaciones, Revista de Psicología Educativa de la USIL*, *2*(1), 215-233.

Arias, W. L. (2014c). Estilos de aprendizaje e inteligencia en estudiantes universitarios de Arequipa, Perú. *Journal of Learning Styles*, *7*(14), 88-107.

Arias, W. L., y Arias, G. (2014). Relación entre el clima organizacional y la satisfacción laboral en una pequeña empresa del sector privado. *Ciencia & Trabajo*, *16*(51), 185-191.

Arias, W. L., Canales, F., y De la Torre, N. (2015). Características psicopatológicas de los reclusos del Penal de Socabaya de Arequipa. *Anuario de Psicología Forense* (artículo en proceso de revisión).

Arias, W. L., Castro, R., Domínguez, S., Masías, M. A., Canales, F., Castilla, S., y Castilla, S. (2013). Construcción de un inventario de integración familiar. *Avances en Psicología, 21*(2), 195-206.

Arias, W. L., y Caycho, T. (2013). Análisis psicométrico de la prueba de Diagnóstico para la madurez del aprendizaje de la lecto-escritura de Filho. *Revista de Psicología de la UCSP*, *3*(1), 25-47.

Arias, W. L., y Jiménez, N. A. (2012). *Estrés crónico en el trabajo: Estudios del síndrome de burnout en Arequipa*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.

Arias, W. L., y Justo, O. (2011). Lateralidad y desempeño grafomotor en niños de 3 a 7 años. *Revista de Psicología de la UIGV, 3*(3), 9-30.

Arias, W. L., y Justo, O. (2013). Satisfacción laboral en trabajadores de dos tiendas por departamento: Un estudio comparativo. *Ciencia & Trabajo, 15*(47), 41-46.

Arias, W. L., Justo, O., y Muñoz, E. (2014). Síndrome de burnout y afrontamiento en psicólogos de la ciudad de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCSP, 4*(1), 25-42.

Arias, W. L., Masías, M. A., y Justo, O. (2014). Felicidad, síndrome de burnout y estilos de afrontamiento en una empresa privada. *Avances en Psicología, 22*(1), 75-88.

Arias, W. L., Masías, M. A., Muñoz, E., y Arpasi, S. (2013). Espiritualidad en el ambiente laboral y su relación con la felicidad del trabajador. *Revista de Investigación de la UCSP, 4*, 9-33.

Arias, W. L., Masías, M. A., Salas, X., Yépez, L., y Justo, O. (2014). Integración familiar y felicidad en la ciudad de Arequipa. *Revista de Psicología de Arequipa, 4*(2), 204-215.

Arias, W. L., Mendoza, L., y Masías, M. A. (2013). Síndrome de burnout en conductores de transporte público de la ciudad de Arequipa. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social, 2*(2), 111-122.

Arias, W. L., Montes, I., y Masías, M. A. (2014). El modelo demanda control de Karasek y su relación con la creatividad docente en profesores de nivel primario de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCV, 16*(1), 64-77.

Arias, W. L., Riveros, P. J., y Salas, X. S. (2012). Espiritualidad en el ambiente laboral, estrés crónico (burnout) y estilos de afrontamiento en trabajadores de una empresa de servicios educativos. *Ciencia & Trabajo, 14*(44), 195-200.

Arias, W. L., y Vilca, J. I. (2007). Estudio neuropsicológico de cinco pacientes con lesiones prefrontales. *Revista de Psicología de la UCSM, 4*, 74-86.

Arias, W. L., Yépez, L., Núñez, A. L., Oblitas, A., Pinedo, S., Masías, M. A., y Hurtado, J. (2013). Felicidad, depresión y creencia en la benevolencia humana en adultos mayores institucionalizados y no institucionalizados. *Propósitos y Representaciones, 1*(2), 83-103.

Arias, W. L., y Zegarra, J. (2013). Clima organizacional, síndrome de burnout y afrontamiento en trabajadores de un hospital oncológico de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCV, 15*(1), 37-54.

Arias, W. L., Zegarra, J., y Justo, O. (2014). Estilos de aprendizaje y metacognición en estudiantes de psicología de Arequipa. *Liberabit, 20*(2), 267-279.

Ballón, H. (1990). *Ensayos de sociología.* Arequipa: UNSA.

Ballón, H. (2007). *La filosofía en Arequipa.* Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa.

Ballón, M. (1893). *Tratado elemental de filosofía.* Arequipa: Tipografía Mercantil.

Barreda, A. (2006). Percepción de violencia escolar. *Revista de Psicología de la UCSM*, *3*, 54-65.
Bellido, F. (1986). La sugestiterapia. *Conciencia*, *1*(1), 61-64.
Belón, M. L. (2012). Percepción y memoria visual versus conciencia fonológica: ¿Cuál es el mejor predictor del aprendizaje lector en niños de 1er año básico? *Revista de Psicología de Arequipa*, *2*(1), 75-93.
Benites, L. (2007). La carrera de psicología en el Perú. *Revista Peruana de Psicología*, *1*(1), 132-160.
Bravo, L., y Tschorne, P. (1969). La psicología en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *1*(2), 95-104.
Brown, K. W. (2008). *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en las vísperas de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
Bustamante, J. (1950). *Psicología experimental*. Arequipa: Establecimientos Gráficos la Colmena.
Cáceres, G., y Soto, M. (2014). Bilingüismo y rendimiento cognitivo, afectivo y funcional en adultos mayores. *Revista de Psicología de Arequipa*, *4*(2), 191-203.
Camero, E. (2005). Programa para estimular el pensamiento y sentimiento creativos en niños y niñas. *Revista de Psicología de la UCSM*, *2*, 78-93.
Caparrós, A. (1993). Historias regionales de la psicología: Notas historiográficas. *Revista de Historia de la Psicología*, *14*(3-4), 89-92.
Castro, R.; Arias, W. L., Domínguez, S., Masías, M. A., Salas, X., Canales, F., y Flores, A. (2013). Integración familiar y variables socioeconómicas en Arequipa metropolitana. *Revista de Investigación de la UCSP*, *4*, 35-65.
Cazorla, E., y Zegarra, J. (2013). Función ejecutiva en el trastorno límite de personalidad: A propósito de un caso. *Revista de Psicología de Arequipa*, *3*(2), 164-176.
Cervantes, E. (2011). Funciones psicológicas superiores en niños con epilepsia. *Revista de psicología de Arequipa*, *1*(2), 178-188.
Cervantes, E. (2013). Madurez neuropsicológica en niños de tres años y su relación con la estimulación temprana. *Revista de Psicología de Arequipa*, *3*(1), 70-78.
Chávez, Y. (2014). Instrumentos psicológicos en Arequipa. *Psicología de hoy*, *1*(1), 18-19.
Condori, V. (2010). La minería arequipeña a inicios de la república. Entre la crisis de la plata y la fiebre el oro, 1825-1830. *Allpanchis*, *76*, 139-171.
Condori, V. (2014). *Reformas económicas y privilegios comerciales. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid en Arequipa, 1790-1820*. Arequipa: UCSP.
Cuentas, T. (1979). Discriminación y generalización en letras y palabras. *Aprendizaje y Comportamiento*, *2*, 63-91.
Cuentas, T. (1989). *Disciplina y rendimiento en el salón de clase*. Arequipa: Publiunsa.

Delgado, C. (2010). Severidad de síntomas de trastornos alimenticios, estrato socioeconómico y exposición a los medios de comunicación. *Revista de Psicología de la UCSM*, 7, 33-49.
Delgado, H. (1915, 1 de Enero). El psicoanálisis. *El Comercio,* pp. 17-18.
Delgado, H. (1919). *El psicoanálisis*. Lima: Sanmarti y Cía.
Delgado, H. (1926). *Sigmund Freud*. Lima: Talleres Gráficos de CF. Southwell.
Delgado, H. (1948). *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
Delgado, H. (1952). *El médico, la medicina y el alma*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
Delgado, H. (1953). *Curso de Psiquiatría*. Lima: Imprenta Santa María.
Delgado, H. (1962). *Contribuciones a la psicología y la psicopatología*. Lima: Editorial Peri-Psyches.
Delgado, H. (1966). *La personalidad y el carácter*. 4ta edición. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
Delgado, H. (1967). *La formación espiritual del individuo*. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
Delgado, H., y Ibérico, M. (1953). *Psicología*. 5ta edición. Barcelona: Editorial Científico-Médica.
Denegri, L., y Zegarra, J. (2013). Funcionamiento ejecutivo y cognición social en el trastorno obsesivo compulsivo: A propósito de un caso. *Revista de Psicología de Arequipa, 3*(1), 79-88.
Diez, M. L. (2011). Papel de la familia en la educación de la afectividad. *Revista de Psicología de la UCSP*, *1*(1), 49-71.
Fernández, E., Bellatín, J., Pickman, A., y Hermoza, W. R. (1986). Psicología dialéctico materialista y terapia reflejo condicionada. *Conciencia*, *1*(1), 54-58.
Galagarza, L. (2006). Locus de control y riesgo suicida en adolescentes. *Revista de Psicología de la UCSM*, *3*, 37-43.
Galdos, G. (1993). *Crónicas e historiadores de Arequipa colonial*. Arequipa: UNSA.
Galdos, G. (1994). *Etnias precolombinas de la banda oriental del Chili*. Arequipa: Documentos etnográficos del Archivo Regional de Arequipa.
Guardia, C. A. (1947). *Filosofía y ciencia*. Arequipa: s/e.
Guardia, C. A. (1951). *Psicología*. Arequipa: Editorial Universitaria.
Hancco, L., y Pérez, A. (2006). Factores de riesgo del intento de suicidio. *Revista de Psicología de la UCSM*, *3*, 44-53.
Jacobo, F. (1995). *Corrientes contemporáneas de la filosofía y la psicología*. Arequipa: s/e.
Klappenbach, H. A., y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *26*(3), 445-482.
La Torre, H. (1999). *Psicología organizacional*. Arequipa: s/f.

Lafuente, E. (2011). De anomalía biográfica a modelo historiográfico: la Historia de la psicología experimental de E. G. Boring, una cuestión disputada. *Revista de Historia de la Psicología*, *32*(1), 55-72.

Laguna, J. P., y Rodríguez, A. S. (2008). Comportamientos socioemocionales de resiliencia en preescolares procedentes de hogares mono y biparentales. *Revista de Psicología de la UCSM*, *5*, 52-65.

León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la revista Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse: Un estudio bibliométrico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *14*(2), 171-182.

León, R. (1989). Habent sua fata libelli: Psicología, de H. Delgado y M. Ibérico. Esencia y destino de un clásico. *Revista de Psicología de la PUCP*, *7*(2), 167-187.

León, R. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *24*(3), 401-423.

León, R. (1993). *Contribuciones a una historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

Loredo, J. C., Sánchez, J. C., y Fernández, T. R. (2007). Versiones que capturo del olvido. Reflexiones sobre el sentido de la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, *28*(1), 45-66.

Losada y Puga, C. (1957). Honorio Delgado (Recuerdos de juventud). En L. Chiappo y S. Luza (Eds.). *Homenaje a Honorio Delgado en su 65° aniversario* (pp. 123-135). Lima: s/e.

Mariátegui, J. (2002). Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado. *Investigación en Salud*, *4*(3), 112-145.

Martínez, M. I. (2009). Vínculos parentales y celos hacia la pareja en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la UCSM*, *6*, 33-39.

Medina, T. (2010). Iglesia católica e iconografía de las casonas del siglo XVIII. *Revista de Investigación de la UCSP*, *1*, 27-50.

Montes, I. (1992). Problemas y perspectivas de la investigación psicoeducacional en el Perú. *Revista de Psicología de la PUCP, 10*(1-2), 169-186.

Montes, I. (1999). Motivación y aprendizaje significativo. *Revista Peruana de Psicología, 4*(7-8), 95-108.

Montes, I. (2011). Participación de los estudiantes en la evaluación de los profesores universitarios: Una perspectiva psicométrica. *Revista de Psicología de Arequipa, 1*(2), 189-204.

Montes, I. (2012). Investigación longitudinal de los hábitos de estudio en una cohorte de alumnos universitarios. *Revista Lasallista de Investigación, 9*(1), 96-110.

Montes, I., y Arias, W. (2012). Pensamientos hacia el constructivismo pedagógico en profesores y estudiantes de educación: Una aproximación psicométrica. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social, 1*(2), 23-40.

Montes, I., y Franco, E. (2012). Expectativas hacia el rendimiento escolar en profesores de educación primaria de la provincia de Arequipa: Una

aproximación al estudio del Efecto Pigmalión. *Revista de Investigación de la Universidad la Salle, 1*, 15-29.
Morante, P., y Soto, M. (2013). Discrepancia en el rendimiento neuropsicológico en niños de zona rural y urbana. *Revista de Psicología de Arequipa, 3*(2), 177-182.
Oporto, C., y Zanabria, L. (2006). Inteligencia emocional en hijos de familias nucleares y monoparentales. *Revista de Psicología de la UCSM, 3*, 25-36.
Orbegoso, A. (2011). Hans Hahn, iniciador de la psicología experimental en Trujillo (Perú). *Revista de Psicología de la UCV, 13*(2), 235-240.
Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. *Revista de Psicología de la UCV, 14*(2), 230-243.
Osorio, J. F. (2011). Competencia del juicio moral en escolares de quinto año de secundaria y universitarios de primer semestre en la ciudad de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCSP, 1*(1), 28-38.
Paredes, N. (2012). Notas para una historia de la psicología en la Universidad Católica de Santa María. *Revista de Psicología de Arequipa, 2*(2), 131-141.
Paredes, N. (2014). Los inicios de la formación de psicólogos en la Universidad Nacional de San Agustín. *Psicología de hoy, 1*(1), 12-16.
Ponce, C. (1997). Historia de la Sociedad Peruana de Psicología. *Revista de Psicología de la UNMSM, 1*(1), 73-77.
Portilla, Ch. (1976). Problemas de aprendizaje de lectura y escritura en los primeros grados de la reforma educativa. *Revista de Psicología de la Asociación de Psicólogos de Arequipa, 2*(1), 35-42.
Portilla, Ch. (1987). Disfasia. *Conciencia, 2*(2), 23-35.
Portilla, Ch., y Jacobo, F. (1986). Sexualidad en adolescentes con retardo mental. *Conciencia, 1*(1), 12-22.
Portilla, Ch., Romero, B., y González, J. (2008). Apego infantil en madres que trabajan y no trabajan. *Revista de Psicología de la UCSM, 5*, 5-21.
Portilla, Ch., Salinas, P., y Bueno, K. (2006). Apego en infantes institucionalizados y no institucionalizados. *Revista de Psicología de la UCSM, 3*, 5-24.
Portilla, Ch., y Vilches, F. (2004). Temperamento en jóvenes peruanos y norteamericanos. *Revista de Psicología de la UCSM, 1*, 82-92.
Portilla, Ch., y Vilches, F. (2005). Producción de historias por estudiantes con discapacidades del aprendizaje y rendimiento normal bajo dos modos de producción. *Revista de Psicología de la UCSM, 2*(2), 34-62.
Portugal, L. (2000). *Psicología Social*. Arequipa: UNSA.
Portugal, L. (2005). *Rol de la familia y la escuela en la educación del niño*. Arequipa: UNSA.
Portugal, L. (2014a). Escuela de psicología: Breves recuerdos. *Psicología de hoy, 1*(1), 6-8.
Portugal, L. (2014b). Reflexiones y memorias sobre la historia de la psicología en Arequipa (1964-1984). Arequipa: UNSA.

Quintana, J. (1993). Estructura de la «causalidad histórica» historia ideal e historia real. *Revista de Historia de la Psicología, 14*(3-4), 51-64.

Quintasi, W. O., y Salazar, K. B. (2008). Programa psicoeducativo para incrementar la reflexibilidad en niños de zonas rural y urbana. *Revista de Psicología de la UCSM, 5*, 44-51.

Quiroz, E. (2005). La identidad cultural arequipeña como camino de la identidad nacional peruana. *Persona y Cultura, 4*(4), 57-75.

Quiroz, E. (2011). *Obra histórica de Arequipa.* Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa.

Quiroz, E., Ballón, H., y Arce, M. (2012). *101 años de historia y tradición jurídica.* Arequipa: Colegio de Abogados de Arequipa.

Quispe, D. (1976). Potencial de refuerzo en niños de educación inicial de distinto nivel sociocultural. *Revista de Psicología de la Asociación de Psicólogos de Arequipa, 2*(1), 1-9.

Quispe, D. (1981). *Introducción a la psicología.* Arequipa: s/e.

Quispe, D. (1986). Dificultades del lenguaje en niños escolares de la ciudad de Arequipa. *Conciencia, 1*(1), 68-79.

Ramírez, C. M., y Valerio, K. G. (2008). Estrés postraumático en víctimas de conflicto armado interno en el departamento de Ayacucho. *Revista de Psicología de la UCSM, 5*, 22-30.

Ranilla, R., y Sánchez, V. (2009). Bullying en la escuela. *Revista de Psicología de la UCSM*, 6, 76-85.

Rey de Castro, A. (1993). S. Freud y H. Delgado: Itinerario de un desencuentro. En Giusti, M. y Nitschack, H. (Eds.) *Encuentros y desencuentros: Estudios sobre la recepción de la cultura alemana en América Latina.* (pp. 173-218). Lima: Editorial de la PUCP.

Rivas, A. A. (2008). Tipos de sistema familiar y riesgo suicida en adolescentes. *Revista de Psicología de la UCSM, 5*, 31-43.

Robles, F. J. (1993a). Posibilidad y sentido de una historia de la gnoseológica de la psicología: Algunas consideraciones básicas sobre la historia gnoseológica de las ciencias. *Revista de Historia de la Psicología, 14*(3-4), 19-22.

Robles, F. J. (1993b). Posibilidad y sentido de una historia de la gnoseológica de la psicología: Una primera aproximación a la génesis y la configuración de la psicología moderna. *Revista de Historia de la Psicología, 14*(3-4), 23-37.

Sáiz, M., y Sáiz, D. (2001). Cuarenta años después del trabajo de I. R. Watson. ¿Es ahora la historia de la psicología un área olvidada? Un estudio de esta disciplina del año 1987 al 2000. *Revista de Historia de la Psicología, 22*(3-4), 517-524.

Salas, G. (2012). La influencia europea en los inicios de la historia de la psicología en Chile. *Revista Interamericana de Psicología, 46*(1), 99-110.

Salas, G., y Lizama, E. (2014). *Historia de la psicología en Chile 1889/1981.* 2da edición. Chile: Universidad de La Serena.

Salas, J. C. (2014). La recursividad de la Escuela Profesional de Psicología en su Quincuagésimo aniversario (1964-2014). *Psicología de hoy, 1*(1), 9-11.

Salas, J. C. (1986). Fundamentos dialécticos de la hipnoterapia en el tratamiento de pacientes neuróticos. *Conciencia, 1*(1), 37-41.

Salvatierra, B. (1975). Un estudio sobre la madurez para el aprendizaje en niños de edad pre-escolar. *Revista de Psicología de la Asociación de Psicólogos de Arequipa, 1*(1), 1-12.

Salvatierra, B. (1977). *Guía práctica de psicología cotidiana.* Arequipa: Editorial Tejada.

Salvatierra, B. (1986). *Guía para la orientación vocacional y profesional.* Arequipa: Publiunsa.

Salvatierra, B. (1987). La enseñanza del segundo idioma en la primera infancia y sus repercusiones en la madurez para el aprendizaje escolar. *Conciencia, 2*(2), 11-22.

Salvatierra, B. (1992). ¿Qué hago? Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (1993). *El matrimonio.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (1997). *Orientación psicológica para la familia.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (1998). *Niños con dificultades de aprendizaje.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (1999). Asimetrías cerebrales y la emotividad y susceptibilidad del músico. *Revista Peruana de Psicología, 4*(7), 11-42.

Salvatierra, B. (2000). *Orientación psicológica laboral.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (2001). *Psicología del minero.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (2004). *Cómo vivir la adolescencia sin padecerla.* Arequipa: UNSA.

Salvatierra, B. (2011a). Perfil psicológico de mineros peruanos entre 1998 y 2005. *Revista de Psicología de Arequipa, 1*(1), 82-100.

Salvatierra, B. (2011b). *Cultura de seguridad laboral para el minero.* Lima: Noceda.

Salvatierra, B. (2013). Influencia de la amígdala del lóbulo temporal sobre los fenómenos fásicos del sueño en el gato (félix domésticus). *Revista de Psicología de Arequipa, 3*(1), 39-63.

Salvatierra, B. (2015). Hace treinta años se hizo realidad. *Revista de Psicología de Arequipa, 5*(1), 102-112.

Sánchez-Moreno, V. (1987). *Arequipa Colonial y las fuentes de su historia. Estudio crítico*. Lima: s/e.

Sejuro, A. (2009). *Psicología forense criminalística.* Arequipa: s/e.

Silva, C., y Argote, C. (2007). Actitudes hacia matrimonio y divorcio en jóvenes procedentes de familias intactas y divididas. *Revista de Psicología de la UCSM, 4*, 29-37.

Soto, M., y Arcos, M. E. (2010). Reserva cognitiva y rendimiento neuropsicológico en el adulto mayor arequipeño. *Revista de Investigación, 1*(1), 5-24.

Soto, M., y Chino, B. (2011). Relación entre pensamientos disfuncionales, depresión y sobrecarga en la tarea de cuidado de un familiar con demencia. *Revista de Psicología de Arequipa*, *1*(1), 57-68.
Soto, M., Chipana, W., y Flores, G. (2012). Alteraciones de la memoria y la función ejecutiva en pacientes con traumatismo cráneo encefálico grave. *Revista de Psicología de Arequipa*, *2*(1), 64-74.
Soto, M., y Cáceres, G. (2012a). Fluidez verbal fonológica y semántica en adultos mayores: Comparación del rendimiento a partir de variables sociodemográficas. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *1*(2), 107-114.
Soto, M., y Cáceres, G. (2012b). Funciones ejecutivas en adultos mayores alfabetizados y no alfabetizados. *Revista Chilena de Neuropsicología*, *7*(3), 127-133.
Soto, M., Flores, G., y Fernández, S. (2013). Nivel de lectura como medida de reserva cognitiva en adultos mayores. *Revista de Neurología*, *56*, 79-85.
Soto, M., Núñez, A. L., y Romero, M. X. (2013). Calidad de vida en adultos mayores. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *2*(2), 61-70.
Soto, M., y Rondán, D. (2013). Funciones ejecutivas en pacientes con esquizofrenia. *Revista de Psicología de Arequipa, 3*(2), 143-152.
Talavera, A. A. (2011). Características distintivas de la personalidad según la modalidad delictiva. *Revista de Psicología de Arequipa*, *1*(2), 147-157.
Talavera, D., Aragón, H., y Delgado, C. (2008). Actitudes hacia la alimentación en adolescentes de la ciudad de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCSM*, *5*, 66-76.
Valdivia, J. G. (1844). *Lecciones de frenología*. (Manuscrito no publicado).
Valencia, J., Morante, P., y Soto, M. (2013). Análisis neuropsicológico del síndrome de Dandy Walker: A propósito de un caso. *Revista de Psicología de Arequipa, 3*(1), 64-69.
Vargas, F. (1966). El mundo sensorial del invidente. *Revista de la Facultad de Letras*, *3*, 189-199.
Velásquez, F. (2010). Socialización en hijos únicos y no únicos en familias intactas. *Revista de Psicología de la UCSM*, 7, 110-123.
Yaya, M. A., Vilches, F., y Portilla, Ch. (2009). Apego en adolescentes, nivel socioeconómico y género. *Revista de Psicología de la UCSM*, 6, 40-57.
Zanabria, H. (1990). *Psicología industrial*. Arequipa: s/e.
Zeballos, J. (1986). Homenaje póstumo al Dr. Félix Vargas Vinatea. *Conciencia*, *1*, 1-3.
Zegarra, J. (2014a). Neuropsicología de la cognición social: Breve revisión de conceptos. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *3*(1), 27-36.
Zegarra, J. (2014b). Funcionamiento ejecutivo: Modelos conceptuales. *Revista de Psicología de la UCV*, *16*(1), 108-119.

Zegarra, J., y Cazorla, E. (2012). Estudio clínico descriptivo en el Centro de Salud Mental Moisés Heresi de Arequipa. *Revista de Psicología de la UCSP*, *2*(1), 11-25.

Zegarra, J., y Denegri, L. (2013). Anorexia nerviosa y su abordaje neuropsicológico: a propósito de un caso. *Revista de Psicología de Arequipa*, *3*, 51-63.

Zegarra, J., Romero, X., Cáceres, G., y Soto, M. (2014). Teoría de la mente, apego y función ejecutiva en niños de distinto nivel socioeconómico. *Revista de Psicología de la UCV*, *16*(1), 9-16.

Epílogo

Este trabajo pretende responder a la honrosa solicitud que Rodolfo Mardones me sugiere para el Epílogo de este libro: relacionar la historia local de la psicología y la formación de psicólogos/as en las Américas.

Desde luego es necesario explicar que en su desarrollo reflejo, por una parte, una formación especializada en Psicología Social. Por la otra, la experiencia de la dirección general del proyecto: Problemas Centrales para la Formación en Psicología en las Américas, de la Sociedad Interamericana de Psicología y culminada en los libros de Toro & Villegas (2001); Villegas, Marassi & Toro (2003a) y Villegas, Marassi & Toro (2003b). A lo anterior, también es inevitable el sesgo autobiográfico que corresponde a mi trayectoria científico académica, publicada en el libro de Klappenbach & León (2012).

Bajo estas consideraciones entiendo que, contemporáneamente, la Psicología configura tres identidades didácticamente diferenciables y al mismo tiempo relacionadas, complementarias e interdependientes.

Primero, como ciencia la Psicología se integra a la identidad universal compartida por todas las ciencias. En este sentido su orientación es de naturaleza «e t i c», que a través de la investigación pretende los avances y mejoramientos que refuercen su pertenencia a la cultura científica internacional. No parece posible que algún país pueda reclamar paternidad para la ciencia, que puedan existir formas nacionales propias de hacer ciencia y que la ética de la investigación pueda diferenciarse en distintos estados-naciones.

Segundo, como profesión la Psicología construye su identidad en relación con sus aplicaciones tecnológicas, altamente relevantes a las demandas y necesidades, para contribuir como profesión al progreso, desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida diferentes en cada país. Su orientación es «e m i c», si observamos, por ejemplo, la especialidad Psicología Gerontológica de gran necesidad para países con altas expectativas de vida, numerosa población de tercera y cuarta edad. Esta relevancia disminuye, si nos referimos a naciones con bajas expectativas de vida y escasa población de adultos mayores. El aporte como profesionales al progreso nacional, se asocia a las necesidades y demandas diferentes, marcadas por cada realidad nacional.

Tercero, como disciplina la Psicología pertenece al tercer y cuarto nivel de la educación, en la medida que se refiere a la cultura universitaria dedicada a la formación de pre y post grado.

Al iterar esta separación solo como didáctica entre ciencia, disciplina y profesión, entendemos que su curso histórico temporal es coherente. Normalmente, en nuestros países la Psicología asume como primer desafío obtener su reconocimiento como ciencia. En general se verifica alrededor de diez o más años posteriores a 1879, considerado como su nacimiento formal en el laboratorio experimental de la Universidad de Leipzig. Obtenido este logro, la Psicología se integra como disciplina a las estructuras nacionales universitarias, particularmente asociada a las Facultades de Educación, Filosofía y Medicina, en sus comienzos.

Ya con el reconocimiento científico, la Psicología como disciplina relativamente autónoma, se configura en México en 1928 con la formación de post grado, probablemente por la cercanía de EEUU. La creación de la carrera universitaria o de pre grado propiamente tal, tiene sus antecedentes pioneros en Chile 1946-47, Colombia 1947 y Guatemala 1948 (Villegas, Marassi & Toro, 2003).

De esta manera y ya como profesión, los años de 1950 marcan a las primeras y primeros psicólogos graduados y titulados, que se integran a las respectivas sociedades de nuestra región.

El tránsito inicial desde la ciencia hacia el segundo, la disciplina, para llegar al tercero, la profesión, parece casi natural y una constante históricamente explicable. En la parte II de este libro, encontramos informaciones, antecedentes e investigaciones de las historias locales

que se refieren a la Psicología en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Perú y Paraguay.

En cada uno de los capítulos señalados, los estudiantes en formación conocerán algunas bases de las secuencias, dinámicas, contextos, tensiones y conflictos que la Psicología hubo de afrontar, para su incorporación a cada una de las identidades descritas y que presentan extensas y largas trayectorias: más de un siglo como ciencia, laboratorios e investigación; más de setenta años como disciplina, universidades y formación; más de medio siglo como ejercicio, aplicaciones tecnológicas y profesión.

En sus comienzos científicos, son claros los procesos psicosociales de «desplazamiento de la responsabilidad» porque los primeros investigadores son fisiólogos, médicos o educadores. Ocurre lo mismo después con la disciplina con los fundadores y académicos pioneros de las primeras carreras universitarias. En seguida, lo que hoy conocemos como ejercicio profesional en Psicología, fue desempeñado en distintos niveles por psiquiatras, orientadores vocacionales y eventualmente por otros profesionales interesados en la aplicación de la Psicología en los ámbitos que ahora son propios de la Psicología Clínica, Psicología Educacional y Psicología Organizacional, descritas como las especialidades clásicas de la profesión.

Los procesos de «difusión de la responsabilidad» tienen lugar cuando los y las primeras graduadas y tituladas en Psicología constituyen grupos muy pequeños, carecen de instituciones organizadas y sus esfuerzos para investigar, integrarse a la formación universitaria y comenzar su ejercicio profesional responden única, o preferentemente, a motivaciones individuales y personales en ausencia de estructuras organizacionales e institucionales.

Cuando se llega a un número importante de investigadores, académicos y profesionales, se estructuran organizaciones como sociedades o asociaciones científicas, instituciones como redes o asociaciones de académicos involucrados en la formación universitaria de la disciplina y además, se crean los colegios profesionales; la Psicología podrá desarrollarse sin depender enteramente de otros científicos, académicos y profesionales interesados en ella. Ya no es posible desplazar ni difundir la responsabilidad, sino afrontar la «asunción de la responsabilidad», como por lo menos puede ocurrir

en aquellos países y realidades locales que se acercan o tienen las condiciones descritas históricamente por los diferentes autores de los capítulos de este libro.

Conocer, comparar y mejorar las implicaciones de los procesos de desplazamiento, difusión y sobre todo, las obligaciones que implica la asunción de la responsabilidad para el desarrollo de la Psicología como ciencia, como disciplina y como profesión, constituye la base piramidal de los programas universitarios para la formación en Psicología.

La primera parte de este libro proporciona datos, antecedentes, reflexiones y aportes generales en el sentido anterior, con planteamientos expresados específicamente en los capítulos que se refieren a Argentina, Chile y España.

Solo como uno de los tantos temas propios de la formación, el libro contiene evidencias y reflexiones que permiten examinar el contexto histórico de un tema que, contemporáneamente, parece superado o en francas vías de logro. Como estudiantes vivimos épocas marcadas, muchas veces, por las polémicas acerca de la Psicología científica. Fueron largas y encendidas argumentaciones intensamente vinculadas a cuestiones doctrinarias de diferentes orientaciones epistemológicas, teóricas e incluso hasta con alcances político-ideológicos.

Hoy, al menos en Psicología Social, la situación ha cambiado. Hacemos ciencia experimental, ex post facto, cuantitativa, cualitativa, convencional, complementaria, natural, social, humana, multi, inter o trans - disciplinaria no porque existan bases ligadas a una doctrina, sino definida por las características del tipo de problemas que involucre a nuestra investigación científica.

Los psicólogos sociales interesados en las neuronas en espejo, como condiciones básicas de la interacción humana, lo más probable es que necesiten instalaciones de laboratorios de neurociencias. Al conocer los trabajos de Milgram para la obediencia a la autoridad, entendemos que requirieron un laboratorio de Psicología Social en este caso, especialmente diseñado para el problema en estudio.

Quienes investiguen los efectos psicosociales de la cesantía, la violencia intrafamiliar u otros, deberán trabajar con procedimientos no experimentales y ex post facto. Lo propio ocurrirá si el problema requiere de información cuanti o cualitativa. Incluso cuando el tema de investigación haga difícil o imposible obtener muestras

representativas, las muestras intencionales son perfectamente razonables, en temas como prostitución, comportamientos desviados, víctimas de violaciones a los derechos humanos y otros fenómenos vulnerables a las «cifras negras».

También es posible que la pregunta de investigación recurra a la observación en ambientes naturales muy parecidos a los procedimientos de la etología, utilizados por Lorenz y el imprinting. Puede ser el caso por ejemplo de las condiciones psicosociales de la pobreza, las organizaciones comunitarias o la violencia colectiva de algunas manifestaciones sociales.

No es una doctrina, sino el problema lo que orienta la metodología científica a utilizar. La formación histórica en Psicología permite además comprender y valorar realmente como en los últimos años dos psicólogos sociales hayan merecido el Premio Nobel en Economía, en una clara constatación de una cultura científica universal, propiciatoria de la trans-disciplinaridad.

En otros términos, la multiplicidad científico-epistemológica de la Psicología contemporánea, representa una realidad de su desarrollo histórico para la cual es fundamental examinar sus antecedentes, su evolución, su presente y su futuro.

Con su identidad científica internacionalmente reconocida, la profesional ya institucionalizada y socialmente cada vez más demandada en la realidad social de la mayoría de nuestros países, es posible identificar el desarrollo y consolidación de las especialidades profesionales clásicas como Psicología Clínica, Psicología Educacional y Psicología Organizacional. Las especialidades profesionales emergentes se refieren a Psicología Comunitaria, Psicología de la Salud, Psicología de la Emergencia, Psicología Jurídica, Psicología Gerontológica, Psicología del Deporte, Psicología de la Comunicación Social, Publicitaria y otras.

Como se reconoce al comienzo de este trabajo, uno de nuestros sesgos de investigación se representa en los temas de la formación en la Psicología como disciplina universitaria y para los fines específicos que siguen, particularmente centrada en latino, afro o ibero América.

Los tres libros publicados frutos del proyecto Problemas Centrales para la Formación en Psicología en las Américas (2001, 2003a y 2003b) incluyen elementos de la historia, especialmente relevantes para la identidad de la Psicología como disciplina universitaria. Sin pretender

una revisión completa, el título de este epílogo permite, a lo menos, referencias actuales significativas para algunos de ellos.

En la primera investigación de Morales & cols. (1988), que además solo tangencialmente se refiere a la formación en Psicología en Chile, se demuestra que desde la creación de la carrera en 1946-47 en la Universidad de Chile pasaron más de cuarenta años para esta publicación. Largas promociones de graduados y titulados se formaron sin investigaciones publicadas que evaluaran científicamente los programas, actividades, procedimientos y condiciones que conducían al grado académico de licenciatura y al título profesional. Conviene expresar que esta situación se repite para la inmensa mayoría de las realidades nacionales en los países de nuestra región.

En el ámbito de la cooperación internacional, la I Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología tuvo lugar en 1974 durante el Congreso Interamericano de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) en Bogotá, a casi treinta años de su iniciación.

Más de cuarenta años después de esa primera reunión, ahora recién se planifica la II Conferencia Latinoamericana para la Formación en Psicología, programada para futuros e inmediatos congresos de la SIP. Esta desprolijidad, explicable por razones históricas, es una condición que caracteriza las primeras etapas de la construcción de la identidad de la Psicología como disciplina en nuestros países.

Junto con examinar las implicaciones para la formación en latinoamérica, es fundamental desarrollar sus proyecciones en un siglo XXI que transita hacia la internacionalización universitaria, como un imperativo inevitable de la realidad y desde luego, más allá de los legítimos cuestionamientos o aprobaciones al respecto.

El proyecto de la SIP Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional permite que, al revisar sus tres libros ya referidos, tengamos ahora información en permanente mejoramiento para la Psicología como disciplina en más de veinte países de la región, si abarcamos los datos directos e indirectos de lo investigado.

Las situaciones asociadas al inicio de la carrera, el proceso y las etapas de su consolidación en las universidades, la situación actual y sus proyecciones para el futuro, constituyeron los objetivos generales satisfactoriamente cubiertos por el trabajo realizado conjuntamente por investigadores de las tres zonas representadas en la SIP: América

anglosajona; México, Centroamérica, El Caribe y América del Sur. Conviene destacar que los datos alcanzan a la formación universitaria en Psicología en países que pertenecen a cuatro culturas: anglo, franco, luso e hispanoparlantes.

La información, que obviamente requiere de permanente actualización y mejoramiento, implica específicamente, entre otros, los antecedentes para los años en que se inicia la formación universitaria en la carrera, las condiciones de su desarrollo e institucionalización, la situación actual y sus implicaciones futuras. También, estimaciones acerca de casi dos mil programas de formación en pre grado y mil en post grado. Más de 600.000 como total de estudiantes en formación, más de 400 mil como número total de profesionales titulados y la relación de profesionales en Psicología por cada cien mil habitantes en cada país.

Conviene advertir que si bien antes no teníamos esta información, los datos presentados llegan hasta 2003 y que, a más de una década, es altamente probable una significativa variación que evidentemente podremos conocer en la II Conferencia Latinoamericana para la Formación en Psicología, según el propósito manifiesto de la SIP para un futuro muy próximo.

Constatamos que, en los primeros momentos de la carrera, las unidades académicas formadoras que constituyeron escuelas, departamentos o facultades de Psicología fueron en cada país una, dos y excepcionalmente hasta tres. Bajo estas condiciones, estudiar Psicología implicaba situaciones de elite, altas exigencias y requerimientos especiales asociados a las condiciones de pioneros no solo para los académicos responsables sino también para los primeros graduados y titulados, con sus respectivas repercusiones significativamente relevantes, positivas y negativas, en el ejercicio de una nueva profesión.

Los datos actuales indican un crecimiento explosivo de unidades académicas formadoras, lo que a su vez genera una amplísima diversidad que, teniendo aspectos valorables, también afecta a la calidad de la formación. Solo como ilustración específica de Chile: hasta 1982 solo dos universidades ofrecían programas de Psicología y ahora son más de cuarenta las instituciones de educación superior involucradas en estas actividades. Como muchas dictan la carrera en tres, cuatro y hasta más de sus sedes, pasamos de tener dos programas a contar en

la actualidad con más de 150 posibles instituciones universitarias de Psicología, en un país con una población estimada en 17 millones de habitantes.

En la región hispano, latino y/o afro americana, tenemos carreras de Psicología en universidades públicas y privadas; nacionales, regionales e internacionales; laicas y confesionales; acreditadas, en acreditación y no acreditadas; con y sin investigación científica; con y sin instalaciones, infraestructura o laboratorios.

Además, los programas se desarrollan con o sin exigencias para el ingreso, el curso de los estudios y las tesis de grado; con o sin programas de formación continua. En algunas instituciones, los profesores de metodología de la investigación científica no investigan, no publican, no participan ni pertenecen a la cultura científica nacional e internacional.

Tampoco es menor examinar instituciones formadoras con programas diurnos, vespertinos y nocturnos; en modalidades presenciales, semi presenciales y a distancia u «on line», por medio de tecnologías o medios audiovisuales adaptados para estos fines.

Si efectivamente nos orientamos a asumir la responsabilidad para intentar algunas explicaciones para estas situaciones, necesariamente las fuentes históricas en general y las que particularmente se exponen en este libro, constituyen marcos de análisis e información importantes para examinar los programas que efectivamente pretendan una genuina formación universitaria en Psicología.

Cuando nos referimos a una genuina formación universitaria en Psicología, disponemos ahora de los fundamentos que permiten describir tres dimensiones complementarias, no excluyentes y relacionadas, para aquellos programas involucrados en la disciplina.

¿Para qué los países diseñan, organizan e implementan programas de formación universitaria en Psicología?

Por una parte, la formación contemplaría una dimensión científica, académica y básica orientada para que cada psicólogo/a desarrolle una identidad con la cultura de la ciencia universal y, con las competencias propias de la investigación, responder a los requerimientos que mejoren y consoliden a la Psicología como ciencia y sus requerimientos «etic» señalados al inicio de este trabajo, e insistiendo que no es posible concebir que haya maneras nacionales diferentes para hacer ciencia e investigación.

Su expresión formal normalmente se asocia a una demostración de dominios de la investigación teórica empírica y la producción de conocimientos, a través de exámenes o tesis para el otorgamiento de los grados universitarios académicos de bachillerato, maestría y doctorado. En la tradición iberoamericana diferente a la anglosajona, se incorpora la licenciatura seguida del bachillerato y previa a la maestría.

Se trata de grados jerárquicos asociados a niveles de experticia en la investigación académico-científica: inicial para el bachillerato, avanzada en licenciatura o maestría y superior para el doctorado.

Los programas deberían contemplar también una segunda dimensión profesional, tecnológica y aplicada con sus competencias, que haga posible que como psicólogos/as estemos en condiciones de hacer aportes relevantes para el desarrollo, progreso y mejoramiento de las condiciones de vida en nuestros respectivos países. Son satisfacciones para demandas diferentes según los modelos de las distintas realidades nacionales y por eso, ya identificamos sus requerimientos «emic» distintos según el país. Por ejemplo, cuando en algunos la afiliación al Colegio Profesional es obligatoria para el ejercicio, en otros es voluntaria y en algunos la profesión no tiene reconocimiento legal.

En ciertos estados de EEUU, los psicólogos clínicos tienen competencias profesionales para prescribir ciertos fármacos, lo que en Latinoamérica aún no ocurre. No en todas nuestras naciones están acreditadas las especialidades profesionales y así podemos observar otras condiciones variables para el ejercicio profesional.

La expresión formal se asocia a la aprobación de las prácticas o pasantías aplicadas, para el otorgamiento de los títulos profesionales que pueden ser generales o con matices especializados, según las condiciones asumidas por la universidad respectiva. En algún momento de su desarrollo, las universidades han comenzado programas de maestrías y doctorados ya no estrictamente académicos científicos, sino también profesionales en Psicología.

La tercera dimensión ética, valórica y deontológica de la formación involucra a las dos anteriores. Estos requerimientos para la investigación científica son compartidos por todas las ciencias y por lo tanto, reguladas por normativas «e t i c» universales.

A diferencia, estas condiciones para el ejercicio profesional normalmente son «e m i c» de acuerdo a la relevancia de las diferentes

especialidades profesionales que cambian en cada país, como aportes para el progreso nacional. También por las legislaciones nacionales, los distintos niveles de institucionalización y consolidaciones de la profesión y el grado de estructuración de sus correspondientes colegios, asociaciones e instituciones profesionales correspondientes.

La dimensión ética, valórica y deontológica puede presentar tensiones y conflictos para la formación, si consideramos épocas en las cuales la Universidad fue intervenida por gobiernos dictatoriales y la Psicología cuestionada por instituciones identificadas por fundamentalismos religiosos, político-ideológicos o por vínculos e implicaciones de algunas casas de estudios superiores con las fuerzas armadas y policiales.

En sus primeras versiones, los desarrollos históricos muestran que la dimensión básica, científica y académica de la formación tuvo la mayor representación en la región. En contraste, la situación actual exhibe fuerte predominio de la dimensión profesional, tecnológica y aplicada, casi en desmedro de la anterior, al punto que los datos muestran que más del 95 por ciento de los estudiantes tienen intereses aplicados y solo un tres o cuatro por ciento se orienta a la investigación.

Ciertamente, las explicaciones para esta tendencia incluyen las variables macro-socioculturales de nuestra realidad, ibero, latino y afroamericana, pero también implicaciones de la Historia de las Psicologías Locales contenidas en este libro.

Recién a partir de 2001, con la publicación del primero de los tres libros del proyecto SIP, ahora ya tenemos información empírica publicada para el tema de la formación, las investigaciones científicas han comenzado a configurar una área con producción y publicaciones especializadas cada vez más presentes en los congresos internacionales de Psicología e incluso, por lo menos Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela cuentan con asociaciones nacionales dedicadas a la formación en Psicología. No en todos los casos estas instituciones están seriamente consolidadas, pero constituyen un aporte que cada vez será más necesario y pasarán a integrarse a la Historia de la Psicología en cada uno de los países involucrados.

Quizás como un corolario de las investigaciones revisadas en el proyecto SIP, Nassar & Villegas (2012) publican los trabajos presentados en el Primer Seminario Nacional de Formación en Psicología en Chile

que, entre otros, presenta un conjunto de más de diez macro-tendencias, consensos y eventuales estándares que podrían llegar a constituir un Sistema con sugerencias para la acreditación internacional de la carrera.

Es cierto que se trata de una tarea compleja, difícil y que amerita todavía una razonable parsimonia histórica.

Sin embargo, la publicación mencionada presenta fundamentos, datos y evidencia empírica que permiten explicar por qué Psicología no es una carrera de «papel y lápiz», el sentido y la significación cuando afirmamos que «dar clases, no es equivalente a una genuina formación», cuál es la infraestructura de laboratorios e instalaciones necesarias para la dimensión científica de la formación. Lo propio para la dimensión profesional y sus correspondientes implicaciones para la dimensión ética, valórica y deontológica.

Toda la información histórica de este libro, mérito y responsabilidad de Rodolfo Mardones con los autores incluidos, contribuye para entender, por ejemplo, las proyecciones para el futuro de la Psicología presentadas por Ardila (2002), las razones por las cuales puede avizorarse la acreditación obligatoria de la carrera a nivel internacional, la incorporación de Psicología en la creación y el funcionamiento de Ministerios de Ciencia y Tecnología en nuestros países, entre las cuales Bunge (1997) hace especiales referencias, y nuestra obligación de registrar y publicar los antecedentes, el desarrollo histórico y las condiciones para el futuro de la Psicología como ciencia, como disciplina y como profesión.

Referencias

Ardila, R. (2002). La psicología en el futuro: Los más destacados psicólogos del mundo reflexionan sobre el futuro de su disciplina. Madrid: Pirámide.

Bunge, M. (1997). Vistas y Entrevistas. Buenos Aires: Sudamericana.

Klappenbach, H., & León, R. (Eds.) (2012). Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías. Lima: Editorial Universitaria.

Nassar, M.V., & Villegas, J.F. (Eds.) (2012). Primer Seminario Nacional de Formación en Psicología. Asociación Chilena para la Formación Académica y Profesional en Psicología (ACHIFAPs). Santiago: Universidad Central de Chile (UCEN).

Toro, J.P., & Villegas, J.F. (Eds.) (2001). Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Volumen I. Buenos Aires: SIP.

Villegas, J.F., Marassi, P., & Toro, J.P. (Eds.) (2003a). Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Volumen II. Santiago: SIP.
Villegas, J.F., Marassi, P., & Toro, J.P. (Eds.) (2003b). Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Volumen III. Santiago: SIP.

Julio F. Villegas
jf.villegas@yahoo.com
Premio Interamericano de Psicología
Rogelio Díaz Guerrero 2015 (SIP)
Santiago de Chile, invierno de 2015